



**ABRIR TOMO I**

LA REPRESENTACION DEL THIASOS MARINO EN LOS  
MOSAICOS ROMANOS. NEREIDAS Y TRITONES.

Tesis doctoral presentada por  
M<sup>a</sup> Luz Neira Jiménez  
y dirigida por el Catedrático  
D. José M<sup>a</sup> Blázquez Martínez.

TOMO II: CATALOGO.

## Índice

|   |     |
|---|-----|
| Roma.....   | 5   |
| <u>Regio I. Porta Capena.....</u>   | 5   |
| <u>Regio II. Caelimontium.....</u>  | 17  |
| <u>Regio V. Esquiliae.....</u>  | 18  |
| <u>Regio VI. Alta Semita.....</u>   | 18  |
| <u>Regio IX. Circus Flaminius.....</u>  | 27  |
| <u>Regio XII. Piscina Publica.....</u>  | 29  |
| <u>Regio XIV. Trans Tiberim.....</u>  | 42  |
| Alrededores de Roma.....  | 46  |
| <u>Appia via.....</u>   | 46  |
| <u>Ardeatina via.....</u>   | 48  |
| <u>Collatina via.....</u>   | 51  |
| <u>Cornelia via.....</u>  | 52  |
| <u>Flaminia via.....</u>  | 54  |
| <u>Praenestina via.....</u>   | 56  |
| Procedencia desconocida.....  | 59  |
| <u>Regio I Campania et Latium (Campania, dioec. X Italia</u><br><u>suburbicaria).....</u> | 61  |
| <u>Regio II Apulia et Calabria (Idem, dioec. X Italia</u><br><u>suburbicaria).....</u>    | 115 |
| <u>Regio IV Samnium (Idem, dioec. X Italia</u><br><u>suburbicaria).....</u>               | 115 |
| <u>Regio V Picenum (Idem, dioec. X Italia suburbicaria).</u>                              | 118 |
| <u>Regio VI Umbria (Tuscia et Umbria, dioec. X Italia</u><br><u>suburbicaria.....</u>     | 121 |
| <u>Regio VII Etruria (Tuscia et Umbria, dioec. X Italia</u><br><u>suburbicaria.....</u>   | 137 |
| <u>Regio VIII Aemilia (Idem, dioec. IX Italia</u><br><u>annonaria).....</u>               | 144 |
| <u>Regio X Venetia et Istria (Idem, dioec. IX Italia</u><br><u>annonaria).....</u>        | 147 |

|   |     |
|---|-----|
| Procedencia itálica desconocida.....  | 151 |
| <u>Sicilia</u> .....  | 155 |
| <u>Sardinia</u> .....   | 171 |
| <u>Africa Proconsularis</u> ( <u>Idem, dioecesis XI Africa</u> ).....                               | 177 |
| <u>Africa Proconsularis</u> ( <u>Byzacene, dioec. XI Africa</u> )....                               | 246 |
| <u>Africa Proconsularis</u> ( <u>Tripolitania, dioec. XI</u><br><u>Africa</u> ).....                | 299 |
| <u>Numidia</u> ( <u>Idem, dioecesis XI Africa</u> ).....  | 306 |
| <u>Mauretania Caesariensis</u> ( <u>Idem, dioecesis XI Africa</u> )..                               | 332 |
| <u>Mauretania Caesariensis</u> ( <u>Mauretania Sitifensis,</u><br><u>dioecesis XI Africa</u> )..... | 344 |
| <u>Mauretania Tingitana</u> ( <u>Idem, dioecesis XV Hispania</u> )...                               | 350 |
| <u>Tarraconensis</u> ( <u>Idem, dioecesis XV Hispania</u> ).....                                    | 360 |
| <u>Tarraconensis</u> ( <u>Carthaginiensis, dioec. XV Hispania</u> )..                               | 367 |
| <u>Baetica</u> ( <u>Idem, dioecesis XV Hispania</u> ).....  | 370 |
| <u>Lusitania</u> ( <u>Idem, dioecesis XV Hispania</u> ).....  | 395 |
| <u>Britannia</u> ( <u>Valentia, dioecesis XII Britannia</u> ).....                                  | 412 |
| <u>Britannia</u> ( <u>Britannia II, dioecesis XII Britannia</u> )....                               | 416 |
| <u>Narbonensis</u> ( <u>Idem, dioecesis XIV Gallia</u> ).....                                       | 419 |
| <u>Germania superior</u> ( <u>Sequania, dioec. XIV Gallia</u> ).....                                | 430 |
| <u>Decumates agri</u> ( <u>Sequania, dioec. XIV Gallia</u> ).....                                   | 440 |
| <u>Raetia</u> ( <u>Raetia II, dioec. IX Italia annonaria</u> ).....                                 | 445 |
| <u>Noricum</u> ( <u>Noricum ripense, dioecesis VIII Illyricum</u> )..                               | 450 |
| <u>Macedonia</u> ( <u>Epirus nova, dioecesis VI Macedonia</u> ).....                                | 452 |
| <u>Achaia</u> ( <u>Idem, dioecesis VI Macedonia</u> ).....  | 454 |
| <u>Creta et Cyrene. Creta</u> ( <u>Idem, dioecesis II Oriens</u> )...                               | 464 |
| <u>Asia</u> ( <u>Idem, dioecesis IV Asiana</u> ).....   | 468 |
| <u>Asia</u> ( <u>Caria, dioecesis IV Asiana</u> ).....  | 471 |

|  |     |
|--|-----|
| <u>Armenia</u> (Territorio independiente al este de la<br>provincia <u>Armenia minor, dioecesis III<br/>Pontica</u> )..... | 474 |
| <u>Cilicia et Cyprus</u> ( <u>Idem, dioecesis II Oriens</u> ).....   | 478 |
| <u>Syria</u> ( <u>Syria coele, dioecesis II Oriens</u> ).....  | 486 |
| <u>Arabia</u> ( <u>Arabia I, dioecesis II Oriens</u> ).....  | 499 |
| <u>Iudaea</u> ( <u>Palaestina, dioecesis II Oriens</u> ).....  | 501 |
| <u>Mesopotamia</u> ( <u>Idem, dioecesis II Oriens</u> ).....   | 505 |
| <br>   |     |
| Notas bibliográficas.....  | 508 |

## Roma

### Regio I.- Porta Capena

1.- Mosaico blanco y negro de un edificio romano (1), identificado con las Termas de Commodo (2), bajo el pavimento de la iglesia de S. Cesareo de Appia (3). Láms. I-XXVIII.

En el centro de la composición, de 15,10 x 11,20 m., muy afectado por una gran laguna, debía campear la figura de Neptuno en un carro tirado por cuatro hipocampos galopando hacia la derecha sobre un ambiente marino, indicado mediante líneas horizontales y algunas, más cortas, verticales de teselas negras, guiados por un eros alado y desnudo que, visto de tres cuartos en el aire, tira de las riendas del primero. Del dios, tan sólo resta la parte superior de un tridente que debía portar y un fragmento del manto que, por efecto del viento, debía arquearse sobre su cabeza; del carro, en cambio, son visibles dos ruedas, el travesaño que las unía y la caja recta vista de perfil; mientras que de los cuatro hipocampos se conserva la parte anterior de tres y algunos fragmentos de su cola pisciforme con aleta caudal trifoliata. Vistos de perfil y dotados de pequeñas aletas sobre su cabeza que, ondeando al viento como sus crines y orejas, reflejan su veloz carrera, la disposición de sus riendas hacia atrás, bien sujetas a sus quijadas por bellos arneses, indica claramente que debían avanzar guiados por Neptuno, ayudado por la figura del eros que, con su brazo izquierdo extendido hacia delante, en actitud de guía, y volviendo su cabeza, tira de unas segundas y más cortas riendas del primer hipocampo con su mano derecha extendida hacia atrás.

En torno al grupo central, un thiasos marino aparece de cara al exterior, ocupando los cuatro lados del mosaico. Sobre el fondo marino mencionado, en el que nadan diversas especies, y tomando como punto de referencia la disposición de la representación central, una nereida figura bajo el carro de Neptuno en el lado inferior del rectángulo. Sentada sobre la cola pisciforme con extremo ascendente y aleta caudal trifoliata de un antílope marino que, con las extremidades delanteras perdidas, avanza con la cabeza de tres cuartos hacia la izquierda, la nereida, núm. 1, cabalga de espaldas a él, con el cuerpo visto de tres cuartos y la cabeza de perfil hacia su izquierda, envuelta en un manto que le deja al descubierto su costado, su brazo derecho y probablemente parte de sus piernas, apenas visibles, salvo sus pies, al estar situadas hacia el flanco derecho de la cola pisciforme del monstruo marino, y presenta su cabello recogido, quizás por una cinta o casquete, mientras sus labios entreabiertos y la posición de sus manos, ligeramente extendidas hacia la aleta caudal del animal, parecen mostrar un gesto de asombro.

En la parte derecha del mismo lado, debajo de los hipocampos, otra nereida, núm. 2, de la que apenas sólo se conserva su cabeza de perfil hacia la izquierda, contemplándose en un espejo ovalado que sostiene con su mano izquierda alzada a la altura del rostro, y parte del pie, cabalga sobre la cola pisciforme de un hipocampo muy deteriorado que se dirige, de perfil, hacia la derecha.

Ya en la parte izquierda del lado menor derecho, una tercera nereida, núm. 3, figura recostada hacia su izquierda, en posición diagonal casi en el aire, junto a la enroscada cola pisciforme con extremo ligeramente ascendente y aleta caudal trifoliata de una vaca marina con su parte anterior vista de tres cuartos hacia la derecha. Completamente desnuda, con el cabello recogido

en un moño o sakkos, las piernas ladeadas hacia atrás y los brazos alzados hacia sus lados respectivos, esta nereida se aferra con su mano izquierda al cuerno derecho del animal, sujetando al mismo tiempo el extremo de un velo que ondea al viento sobre su cabeza, y con su mano derecha al brazo derecho de un eros alado y desnudo que, figurando casi frontalmente de pie sobre las espirales de la cola pisciforme de la vaca marina, ase con su mano derecha el otro extremo del velo, mientras intercambian sus miradas.

En el otro extremo, ocupando el ángulo superior derecho, una cuarta nereida, núm. 4, aparece de rodillas, también hacia su izquierda, sobre las gruesas espirales de la cola pisciforme de un voluminoso tritón con dirección hacia la derecha. Sin otro punto de apoyo, ella se muestra, casi de frente, completamente desnuda y con los cabellos sueltos sobre los hombros y la espalda, sujetando fuertemente con sus manos hacia los lados los extremos de un velo que ondea al viento en forma de arco sobre su figura, ante el asombro del anciano y barbado tritón, núm. 1, que vuelve su cabeza y tiende hacia ella su mano derecha. Con el robusto torso salpicado de escamas y visto de tres cuartos, él aparece representado con pinzas de crustáceo sobre la frente, desarrolladas aletas natatorias delanteras y con una pardalis sobre su brazo izquierdo, portando en la mano un timón de espadilla.

Ya en el lado superior, el cortejo continúa de cara al exterior hacia la derecha con la representación de otra nereida, núm. 5, de la que no se han conservado las piernas. Con el cuerpo prácticamente visto de frente, el busto cubierto por un fajín y la cabeza de perfil hacia la derecha, mostrando su cabello recogido en un moño o sakkos sobre la nuca, la nereida sostiene en su mano derecha alzada el extremo de un velo que ondea al

viento sobre su cabeza y sobre la del dragón marino sobre cuya cola pisciforme figuraría, llevando el otro extremo enrollado a su brazo izquierdo, adelantado en ángulo, y dirige su mirada al feroz dragón marino que vuelve hacia ella su sinuoso cuello y su cabeza, mostrándole sus fauces.

Situada en el centro del mismo lado, les precede otra nereida, núm. 6, que cabalga sobre la cola pisciforme de un antílope marino que, con la parte anterior de tres cuartos, se dirige también hacia la derecha. Con su pierna izquierda doblada sobre la espiral, la derecha estirada hacia su derecha, con el tobillo y el pie sobre las ondulaciones del extremo de la citada cola de pez, el cabello con raya en medio suelto sobre sus hombros y completamente desnuda, la nereida inclina su cuerpo ligeramente hacia su izquierda para aferrarse al asta derecha del ciervo con su mano izquierda, a cuyo antebrazo aparece enrollado el extremo de un velo que ondea al viento en forma de arco sobre su cabeza, sujetando el otro extremo con su mano derecha.

Delante, más cerca del ángulo superior izquierdo, todavía es visible la figura completa de un eros que, sentado sobre su pierna izquierda doblada, cabalga de tres cuartos sobre un delfín nadando hacia la derecha en actitud de sumergirse en el agua. Volviendo ligeramente su cabeza, el eros empuña en su mano derecha, en alto, un tridente que parece pretender clavar en el extremo de la cola del delfín.

Otras representaciones similares a las mencionadas debían figurar sobre el lado menor izquierdo, del que desgraciadamente tan sólo quedan restos de dos velos que, a juzgar por los fragmentos de brazos derechos femeninos, debían arquearse sobre la cabeza de dos nereidas que

cabalgarían sobre sendos monstruos marinos, completando la composición.

Líneas de teselas blancas marcan la silueta de las figuras, señalan sus rasgos anatómicos y diversos detalles de los cabellos, velos y brazaletes que lucen las nereidas, así como los arneses, riendas y atributos representados. Huellas de restauraciones antiguas son patentes en el mosaico, existiendo teselas de alrededor de 1 cm<sup>2</sup>, gruesos fragmentos de mármol blanco y trozos de mármol de color y con mattoni.

Cronología: Finales del siglo II d.C. (4).

Localización actual: in situ.

Bibliografía: G. MATTHIAE, S. Cesario de Appia, Roma 1955, pp. 13-18, fig. y láms.; A. INSALACO, "S. Cesareo de Appia e le Terme Commodiane", BUSTa 38, 1984, pp. 82-89, figs. 2-7.

2.- Mosaico blanco y negro de la estancia contigua (5) de un edificio romano, identificado con las Termas de Commodo, bajo el pavimento de la iglesia de S. Cesareo de Appia (6). Láms. XXIX-XXXI.

El mosaico cubría un ambiente intercomunicado con el anterior, de 18 x 11,41 m. Su estado de conservación es bastante lamentable, debido en gran parte a la colocación de los muros de fundación, construídos en el 1600 para sostener el presbiterio de la iglesia, lo que impide una visión unitaria de todo el complejo musivo.

A tenor de los restos conservados, un thiasos marino parece discurrir aquí también sobre los lados y de cara al exterior en torno a un espacio central muy deteriorado. Justamente en la parte que originalmente debió corresponder al centro del pavimento y sobre unas líneas horizontales y verticales de teselas negras, que, como en el mosaico de la estancia contigua, indican el agua, se encuentra casi completa una figura femenina,

ligeramente sentada, de tres cuartos hacia la derecha y en posición muy vertical, sobre una planta acuática o manto que aparece sostenido, al menos, en su flanco izquierdo por un anciano y barbado tritón, núm. 2, con la parte superior de la cabeza perdida. Dotado de unas extremidades anteriores a modo de pinzas de crustáceo y de una ondulada cola pisciforme, parcialmente afectadas por la superposición de los muros de la iglesia, el tritón figura con el cuerpo de tres cuartos hacia la izquierda y sujeta con su mano izquierda, cruzando el brazo por delante del torso, el citado manto a la altura de los muslos de la figura femenina, al tiempo que, con el derecho alzado, le ayuda a sostener un espejo circular, en el que ella, sujetándolo a su vez con su mano izquierda, se contempla, mientras con la derecha alzada se arregla el cabello que luego cae suelto sobre sus hombros.

Tanto la presencia de una figura femenina en actitud de arreglarse y adornarse el cabello ante un espejo, como su posición, ligeramente apoyada, sobre un manto o similar, sostenido por un tritón que aparece flanqueándola, hablan en favor de su identificación con la representación de un triunfo-"toilette" de Venus marina, de la que habría formado parte un segundo e imprescindible tritón, destruído quizás durante la construcción de la iglesia.

A la derecha de esta escena, todavía en la faja central del mosaico, se observa una nereida, núm. 7, con la cabeza totalmente afectada por una laguna que se cierne también sobre la del monstruo marino junto al que figura hacia la derecha. En una posición idéntica a aquella representada - en diagonal junto al costado derecho de la cola pisciforme de una vaca marina - en el anterior y a juzgar por sus brazos levantados hacia los lados, esta nereida debía sostener en sus manos los

extremos de un velo que ondearía al viento arqueándose sobre su cabeza, al tiempo que, con la izquierda, bien pudo figurar asiéndose a las bridas del hipocampo.

En cuanto al cortejo, que avanza en dirección hacia la derecha, sus fragmentarias figuras corresponden en su mayoría a tritones o ichthyocentauros representados en actitud de guiar a un monstruo marino que les sigue. Debajo de los restos de una figura situada a la izquierda del grupo central con un supuesto triunfo de Venus, perteneciente quizás a la representación de una nereida similar y simétrica a la conservada en la derecha, se aprecian las patas delanteras equinas y el busto de un joven e imberbe centauro marino, núm. 3, que, dotado de un prominente par de pinzas de crustáceo sobresaliendo entre sus cabellos, aparecía portando en su mano izquierda un ancla, del que sólo resta su extremo inferior y la parte superior.

Le precede un anciano y barbado tritón, núm. 4, que, conservando sólo el busto y parte de los brazos, figuraba portando en su mano izquierda la vara de un atributo y volviendo su cabeza, provista también de un par de pinzas de crustáceo, hacia el antílope marino, visible únicamente por sus astas y cuyas riendas guíaba con la mano derecha. Ya en el ángulo inferior derecho del pavimento está representado de tres cuartos otro joven e imberbe centauro marino, núm. 5, dotado como los anteriores de un grueso par de pinzas de crustáceo. Prácticamente íntegro, si exceptuamos su antebrazo derecho y el final de su enroscada cola pisciforme, él debía, a juzgar por la posición en alto de su brazo derecho y por ser equivalente el espacio disponible entre su figura y la del anterior al existente entre éste y el primeramente descrito, guiar las bridas de otro monstruo marino que habría ocupado una superficie hoy totalmente afectada por una gran laguna.

Abarcando la parte central del lado derecho destaca la representación de una nereida, núm. 8, que cabalga sentada sobre la cola pisciforme de un ciervo marino, tan sólo afectado en el hocico y su pata delantera izquierda por la destrucción. Con el cuerpo visto de espaldas y asentada sobre un manto que, al menos, cubre su pierna izquierda, la única visible, la nereida se apoya con su mano derecha en el lomo del animal y, con la cabeza de perfil en dirección contraria al sentido de la marcha, extiende su brazo izquierdo hacia los peces que la siguen, en actitud de ofrecerles algo indeterminado que porta en esa mano.

Por último, se conservan en el centro del lado superior los restos de otro animal fantástico y de un joven e imberbe tritón, núm. 6, que, precediéndole, aparece guiando las riendas con su mano derecha. Visto de perfil el primero, ligeramente de tres cuartos hacia la izquierda el segundo, éste parece haber sido representado en el instante de volverse hacia el animal y, portando en su mano izquierda un remo, figura como los anteriores bien dotado de un grueso par de pinzas de crustáceo que sobresalen entre sus alborotados cabellos.

Líneas de teselas blancas delimitan la silueta de las figuras y señalan detalles y rasgos anatómicos, marcando de un modo especial tanto la musculatura de los tritones o ichthyocentauros como el fajín que cubre los senos de la figura femenina central, identificada con Venus.

Cronología: Finales del siglo II d.C.

Localización actual: in situ.

Bibliografía: G. MATTHIAE, S. Cesario de Appia, Roma 1955, pp. 13-18, fig. y láms.; A. INSALACO, "S. Cesareo de Appia e le Terme Comodiane", BUSTA 38, 1984, pp. 82-89, figs. 2-5.

3.- Mosaico blanco y negro hallado en un balneum cerca de la porta Capena (7), hoy perdido (8). Lám. XXXII.

El pavimento era de forma cuadrada y presentaba en el centro un diseño geométrico, consistente en una estrella de ocho puntas inscrita en un círculo contenido en un cuadrado. Cuatro tridentes se dirigen desde las esquinas del mosaico hasta los vértices del cuadro central, dividiendo la superficie en cuatro espacios trapezoidales. En cada uno de ellos una nereida sobre un monstruo marino, acompañada por uno o dos amorcillos, ocupa el centro de la escena marina, indicada mediante la representación de distintas especies marinas reales y de dos delfines con prominente boca en forma de pico, ocho en total, situados hacia los ángulos del mosaico.

Según los dos dibujos más antiguos (9) que se han conservado, la primera nereida, núm. 9, cabalgaba sobre un ketos marino que avanzaba hacia la derecha. Vista de tres cuartos, asentada, de espaldas a él, sobre un manto que dejaba al descubierto su pierna izquierda, se aferraba con su mano derecha a la aleta caudal de la enroscada cola pisciforme del animal y con la izquierda a la cabeza del híbrido, mientras, tornando el busto y la cabeza, dirigía su mirada hacia uno de los dos erotes alados y desnudos con tridente, que la acompañaban.

La segunda nereida, núm. 10, se cubría la parte inferior del cuerpo y las piernas con un manto y llevaba el pelo recogido, como las otras tres. Casi de perfil, vista de tres cuartos, cabalgaba sobre la parte trasera de la cola pisciforme de un hipocampo, al que guía llevando las riendas en su mano izquierda, y aún dirigiéndose hacia la izquierda, ambos volvían la cabeza hacia el amorcillo alado situado justamente detrás.

La tercera, núm. 11, cabalgaba sentada, de tres cuartos, sobre la cola pisciforme de otro hipocampo visto

de perfil hacia la izquierda. Con el brazo izquierdo levantado esta nereida sujetaba un extremo del manto, que ondeando al viento en forma de arco sobre su cabeza y enrollado a su antebrazo derecho, cubría la parte inferior de su cuerpo y las piernas, la izquierda vista de perfil y la derecha de tres cuartos, y dirigía su mirada hacia la izquierda, a uno de los dos erotes alados y desnudos que, figurando en el aire con un pequeño manto sobre su antebrazo y portando un tridente, la flanqueaban.

La cuarta y última nereida, núm. 12, aparecía sentada sobre la cola pisciforme de un macho cabrío marino, en dirección hacia la derecha. Vista de tres cuartos hacia la izquierda y con los pies cruzados de forma delicada, sujetaba en su mano derecha el extremo de un manto que le cubre la parte inferior del cuerpo y las piernas y se aferraba con la izquierda al cuerno del animal, al tiempo que volvía su cabeza hacia el eros alado y desnudo que, figurando en el aire como los demás, les precede.

Cronología: Fines del siglo II d.C..

Bibliografía: J.P. BELLORI, Picturae Antiquae (Veterae) Cryptarum Romanorum, Roma 1706, p. 29, lám. XIX; B. de MONTFAUCON, Supplément de l'Antiquité Expliquée I, París 1724, p. 72, lám. XXVII; J.P. BELLORI, Appendix veterum musivorum et pictorarum, lám. I, en P.S. BARTOLI, J.P. BELLORI, M.A. de la CHAUSSE, Picturae et Sepulcri Nasonum, Roma 1750; J.A. FURIETTI, De Musivis, Roma 1752, pp. 51-52; RPGR 41,3; MAAR XIII, 1936, pp. 148-149.

4.- Mosaico blanco y negro hallado, según Blake (10), en la zona de Porta Capena. Lám. XXXIII.

Perdido como el anterior, lo conocemos gracias a un dibujo aparecido en el libro de Bellori (11). En la parte central izquierda del pavimento rectangular destaca la figura, vista de tres cuartos hacia la derecha, de Neptuno, completamente desnudo, con un velo o manto

enrollado a los brazos que ondea al viento en forma de arco sobre su cabeza. Barbado y de aspecto maduro, porta en su mano derecha, a la altura de la cadera, el tridente y sujeta con la izquierda, estirada hacia delante, las riendas de cuatro caballos vistos de perfil - curiosamente no se trata de hipocampos - tirando de un carro, del que sólo se ha representado una rueda, y al que parece estar subiéndose el dios. Para hacer patente la intención de Neptuno, el mosaísta ha colocado los cuatro caballos en posición de salida, con sus extremidades anteriores levantadas, como si quisieran comenzar a avanzar hacia el centro de la escena, y al dios con la pierna izquierda flexionada ya en el carro, mientras que la derecha, estirada y totalmente visible, permanece todavía fuera de él.

Aparte de los peces de la fauna marina real, que ornán el fondo marino, y de dos erotes alados y desnudos sobre delfines, uno con tridente, y el otro llevando las riendas, que ocupan el centro de la composición, el resto de las figuras del thiasos bordean de cara al exterior y con una dirección prácticamente común hacia la derecha los tres lados restantes del mosaico, apareciendo en los lados inferior y superior, los dos mayores, sobre un fondo marino, señalado mediante desiguales trazos horizontales de teselas negras que no se limitan únicamente a la parte inferior de las figuras sino que abarcan también sus laterales.

En uno de los lados mayores, inmediatamente debajo de los caballos de Neptuno, un eros desnudo portando un arpón cabalga sobre un delfín, que ha conseguido atrapar un calamar. A continuación, en un plano ligeramente superior, una especie de cabra marina o hipocampo avanza tras la figura de una nereida, núm. 13, representada de pie, con las piernas cruzadas, que parece asirse con su mano izquierda a una de las aletas de la cabeza de un

delfín, situado justamente detrás de ella, sirviéndole de fondo, y extiende la derecha hacia el ondulado extremo de la cola del pez, mientras vuelve la cabeza hacia atrás. Semidesnuda, sólo un manto muy transparente le cubre la parte inferior de su cuerpo y las piernas y, enrollado a sus brazos, se arquea por efecto del viento sobre su cabeza, del mismo modo que sobre la figura del dios. A la derecha, dos figuras varoniles representadas en el interior de una pequeña barca practican la pesca con redes y caña, respectivamente, mientras en el extremo otra figura similar haciendo equilibrios sobre un delfín aparece en actitud de clavarle en su cabeza el pequeño tridente que porta en su mano izquierda.

Prosigue, en el lado menor derecho, la figura, a juzgar por el manto que parece envolver sus piernas, de una nereida, núm. 14, dotada de un par de grandes alas muy desplegadas, que recuerda a una Victoria alada. Porta en su mano derecha una lanza y, prácticamente en el aire, se ase con la izquierda a la quijada de uno de los dos hipocampos - como si guiara unas riendas imperceptibles en el dibujo - que provistos de una ondulada cola pisciforme con aleta caudal foliata galopan hacia la derecha tras un eros desnudo tumbado sobre un delfín, situado ya en el ángulo.

En el otro lado mayor, una nereida, núm. 15, prácticamente desnuda, sí exceptuamos el manto que le cubre sólo la parte inferior del cuerpo, aparece vista de tres cuartos hacia la derecha y con las piernas cruzadas, sosteniendo en su mano izquierda alzada una hedera y apoyándose ligeramente con la derecha sobre el ondulado extremo de la cola pisciforme de un dragón marino sobre el que figura sentada. Éste se dirige ansioso, con las fauces abiertas, hacia un objeto no identificable que otra nereida, núm. 16, le tiende en su mano derecha. Con las piernas cruzadas, como la anterior, vista de tres

cuartos hacia la izquierda, ella va asentada sobre un manto, que le cubre su muslo derecho y la parte superior del izquierdo, en el lomo de un delfín y sostiene en su mano izquierda un remo que porta sobre el hombro en sentido diagonal. Completan la escena otras dos figuras de jóvenes varones desnudos remando en una barca; un amorcillo sentado sobre un pez, pescando con caña; y una cabra marina que, figurando sobre ellos, avanza hacia la izquierda de cara al interior .

Cronología: Finales del siglo II d.C.

Bibliografía: J.P. BELLORI, Picturae Antiquae (Veterae) Cryptarum Romanorum, Roma 1706, pp. 28-29, lám. XVIII; B. de MONTFAUCON, Supplément de l'Antiquité Expliquée I, París 1724, p. 72, lám. XXVII; J.A. FURIETTI, De Musivis, Roma 1752, pp. 51-52; RPGR 36, 3; MAAR XIII, 1936, p. 148; G. BECATTI, Ostia. Mosaici, p. 318, nota 173.

#### Regio II.- Caelimontium

5.- Mosaico blanco y negro hallado en villa Casali (12).

En los ángulos del pavimento, cuyo campo aparece decorado con diversos peces, están representados cuatro colosales tritones, núms. 7-8-9-10. Uno de ellos, el primero que fue descubierto, en acto de coger la concha marina, según Lanciani (13). En el centro de la sala, bordeado por un círculo ornado con una greca, debía haber un disco de mosaico polícromo que, destruído ya en la Antigüedad, fue sustituído por un disco de cipollino.

Cronología: Principios del siglo III d.C.

Localización actual: Desconocida.

Bibliografía: R. LANCIANI, " Note sopra le scoperte avvenute durante il mese di settembre. Roma. Regio II.- Villa Casali", NSc. 1885, p. 341; IDEM, "Note sopra le scoperte avvenute durante il mese di ottobre", NSc. 1885, p. 422; MAAR XVII, 1940, p. 95.

## Regio V.- Esquiliae

6.- Mosaico blanco y negro hallado en una casa romana situada en la Via Emmanuele Filiberto (14).

Por las escasas y confusas noticias (15) que tenemos, tan sólo sabemos que se trataba de un mosaico que pavimentaba un corredor, en el que estaban representadas figuras de monstruos marinos y de delfines, guiados por erotes alados y por tritones.

Cronología: ?.

Localización actual: Desconocida.

Bibliografía: A. PASQUI, "Roma. Nuove scoperte nella città e nel suburbio. Regione V", NSc 1911, pp. 338-339; R. PARIBENI, "Nuovi monumenti del Museo Nazionale Romano", Bd'A VII, 1913, pp. 162-163; MAAR XIII, 1936, p. 147.

## Regio VI.- Alta Semita

7.- Mosaico blanco y negro hallado en unas pequeñas termas privadas con praefurnium, situadas en la via Sicilia (16). Láms. XXXIV-XXXVII.

De forma rectangular, el pavimento presenta en el centro la "toilette" de Venus, en actitud de peinarse su larga cabellera. Vista de frente y enjorada con un collar de cuentas que resalta sobre su cuerpo completamente desnudo, la diosa se encuentra de pie en una especie de pasarela o tarima, en la que, flanqueándola, también figuran el frágil soporte de un cofre de cosméticos entreabierto y un eros alado y desnudo tendiéndole con su mano derecha alzada un espejo, al que Venus, con la

cabeza ligeramente de tres cuartos en dirección a la tapa del citado cofre, no presta la menor atención .

En torno a ella, ocupando de cara al exterior los lados del mosaico, cuatro nereidas sobre monstruos marinos componen su cortejo en un mar indicado mediante algunas líneas horizontales y puntos de teselas negras sobre fondo blanco en la parte inferior de las figuras. En uno de los lados menores, bajo la "toilette", la primera nereida, núm. 17, cabalga sentada, con los pies cruzados, sobre la enroscada cola pisciforme con aleta caudal trifoliata de un hipocampo que galopa hacia la izquierda. Asentada, de tres cuartos en esa dirección, sobre un manto que cubre sus piernas, se apoya con su mano izquierda en otra espiral y se aferra con la derecha a la oreja izquierda del caballo marino, al que, aún con la cabeza vista de frente mostrando su cabello recogido en un moño o coleta del que ondean al viento algunos mechones, dirige su mirada. Algunas líneas de teselas blancas marcan discretamente tanto los brazaletes que adornan sus brazos, como su silueta, rasgos anatómicos y los pliegues de su manto, de un modo común al resto de las figuras representadas en el mosaico.

En el lado mayor derecho, la nereida, núm. 18, cabalga sobre la enroscada cola pisciforme con aleta caudal trifoliata de una pantera marina que avanza también hacia la izquierda. Con peinado, vestimenta y brazaletes idénticos a la anterior y un collar de cuentas igual al que luce Venus, ella se apoya en una de las espirales de la cola de pez con su mano izquierda, en la que sujeta el largo tallo de una hedera, y con la derecha extendida hacia delante guía las riendas del felino, al que, a juzgar por la posición de su cuerpo y su cabeza hacia atrás, parece intentar frenar en su veloz carrera.

A continuación, en el restante lado menor, una tercera nereida, núm. 19, de la que sólo se conserva el

pie y parte de la pierna derecha, debía cabalgar, vista de tres cuartos hacia la derecha, sobre la cola pisciforme de un toro marino dirigiéndose hacia la izquierda, de cuya figura se puede apreciar la parte delantera, con la cabeza de tres cuartos coronada por una aleta, y algunos restos de la aleta caudal.

En el lado mayor izquierdo, completamente de perfil y en posición diagonal, la cuarta y última nereida, núm. 20, se aferra con su mano derecha a las bridas de un león-tigre marino que avanza hacia la derecha, mientras sus piernas figuran en el aire, cubiertas por un manto que ondea al mismo tiempo, aunque torpemente, tras su cabeza, vista de perfil, mostrando el cabello recogido en un elaborado moño.

Completan la composición las cabezas de los cuatro Vientos en los ángulos del pavimento, dotadas de un par de alitas y representadas de perfil con los carrillos inflados, emitiendo el característico soplo, simulado mediante tres líneas de teselas negras que sobresalen entre sus labios.

Cronología: Principios del siglo III d.C.

Localización actual: Museo Nazionale Romano. Núm. Inv. 108376.

Bibliografía: G. MANCINI, "Roma. Regione VI", NSc 50, 1925, pp. 47-48; G. von KASCHNITZ-WEINBERG, "Archäologische Funde in den Jahren 1925-1926", AA 42, 1927, p. 108; R. PARIBENI, Le Terme di Diocleziano e il Museo Nazionale Romano, Roma 1928, 2ª ed. 1932, p. 76, núm. 99; MAAR XVII, 1940, p. 94; G. BECATTI, Ostia. Mosaici, núms. 112, 206, 340; HelbigFührer III, pp. 131-132, núm. 2214; S. AURIGEMMA, Le Terme di Diocleziano e il Museo Nazionale Romano, Roma 1970 4ª ed., p. 166, núm. 446; G. BECATTI, E. FABBRICOTTI, A. GALLINA, P. SARONIO, P.R. SERRA y M.P. TAMBELLA, MosAntIt. Regione settima, Baccano: Villa romana, Roma 1970, p. 64, nota 8; J.R. CLARKE, Roman black-and-white figural Mosaics, Nueva York 1979, p. 91, n. 21.

8.- Mosaico blanco y negro de las Termas de Sta. Agata in Petra Aurea (17).

Tan sólo disponemos de las referencias que da Blake (18) sobre los pavimentos del citado edificio termal. Entre ellos, destruidos ya en su época, menciona uno de tipo marino con una figura masculina de estatura colosal en acción violenta, identificada con Proteus, que estaba rodeado por diferentes monstruos marinos.

Cronología: Hacia el 125 d.C.

Bibliografía: MAAR XIII, 1936, pp. 130 y 144.

9.- Mosaico blanco y negro hallado en porta Collina (19). Láms. XXXVIII-XLVI.

Se conservan tres grandes fragmentos de una magna composición que pudo pertenecer a un único mosaico o quizás a varios pavimentos de salas estrechamente relacionadas.

En el rectángulo mayor, al que, sin duda, le falta el lado derecho del mosaico, están representadas - justamente en la parte central derecha de lo conservado, que debió ser el centro real del pavimento - las Tres Gracias. En una superficie campestre, como indican los trazos y las plantas que crecen entre sus pies, y según la iconografía tradicional, las Gracias están dispuestas en círculo, la central de espaldas al espectador y las dos laterales de frente. Completamente desnudas, con los rasgos anatómicos marcados por líneas onduladas de teselas blancas, adornadas con pendientes de colgante lanceolado, brazaletes de aro, collares de cuentas y coronas de laurel, presentan un elaborado peinado terminado en trenza, bien visible en la Gracia central con la cabeza casi de perfil.

En torno a ellas, ocupando los lados del mosaico, figuran de cara al exterior extraordinarios miembros de un thiasos marino en un ambiente, donde el mar, en cuyo fondo nadan diversos peces y moluscos, ha sido señalado con gran profusión mediante cortos trazos horizontales de teselas negras que no se limitan únicamente al borde inferior, sino que se adaptan también en parte a los laterales de las figuras.

En la parte conservada del lado superior, justamente sobre el grupo central, la figura de una nereida, núm. 21, aparece sentada sobre la enroscada cola pisciforme con ondulante extremo ascendente y aleta caudal trifoliata de un macho cabrío marino que, respondiendo a una ejecución muy realista en lo relativo a su parte anterior y dotado de pequeñas aletas en las pezuñas de sus patas delanteras caprinas, avanza visto de perfil hacia la derecha, mientras en un inusual plano inferior dos erotes alados, desnudos y ornados con brazaletes de aro en sus brazos y tobillos parecen pretender frenar su marcha, intentando retener su cola pisciforme y su extremidad anterior derecha, respectivamente.

Ligeramente de tres cuartos hacia la izquierda, la nereida aparece casi completamente desnuda y sólo un manto cubre su pierna derecha doblada, sobre cuyo muslo sostiene con su mano derecha extendida un cesto de frutos, al tiempo que se recuesta con su codo izquierdo en el lomo del animal y porta en la mano el largo tallo de un ramillete de cinco hojas lanceoladas. Enjoyada y peinada como las Tres Gracias, presenta, en cambio, un tipo distinto de diadema y, con un gesto mezcla de indiferencia y tristeza, dirige su mirada hacia el eros que figura bajo el extremo de la cola pisciforme del macho cabrío marino.

Les precede, ya casi en el ángulo, otro eros alado y desnudo que responde al mismo tipo de los dos mencionados. Según una iconografía más tradicional, aparece cabalgando a horcajadas sobre un monstruoso delfín que, provisto de un prominente morro y de una ondulada cola pisciforme con aleta caudal trifoliata, nada hacia la derecha formando una diagonal que simula el característico salto propio de los delfines al sumergirse en el agua. Visto de tres cuartos, el eros porta en su mano izquierda un espejo y empuña con la derecha en alto una fusta, mientras vuelve su cabeza hacia el grupo anteriormente descrito.

En la misma dirección hacia la derecha, el cortejo avanza de norte a sur por el lado izquierdo del mosaico, donde destaca, en primer lugar, la figura vista de tres cuartos de un anciano y barbado tritón, núm. 11, que corresponde al tipo de los representados con unas desarrolladas aletas natatorias delanteras, a modo de extremidades anteriores, y una enroscada cola pisciforme finalizada en una aleta caudal trifoliata como la del macho cabrío marino. Dotado de orejas características de un sátiro, el tritón presenta un aspecto robusto y el punto de unión entre su torso humano y la parte pisciforme, así como el principio de ésta, sobre el cual se arroja un delfín que en sentido inverso sobresale tras su espalda, bien delimitados por una línea zigzagueante de teselas blancas.

Sobre la gruesa espiral de su cola pisciforme, un eros alado, desnudo y enjoyado, según la tónica predominante en el mosaico, aparece sentado, de tres cuartos hacia la izquierda, sujetando un remo con ambas manos en actitud de navegar, mientras vuelve su cabeza hacia el tritón. Éste, con la cabeza prácticamente de perfil hacia la derecha y los brazos extendidos hacia delante, sostiene, además, entre sus manos la figura de

otro eros alado, desnudo y ornado con brazaletes iguales a los de sus congéneres que, visto también de tres cuartos hacia la derecha, vuelve su cabeza hacia el tritón y porta en ambas manos un instrumento musical que parece tratarse de una lira.

Les precede, ya cerca del ángulo inferior izquierdo del pavimento, la figura de otro eros alado y desnudo cabalgando sobre el lomo de una tigresa marina que avanza vista de perfil hacia la derecha. Respondiendo su parte anterior felina a un extraordinario dibujo de gran realismo, en el que destacan la representación de sus glándulas mamarias y de sus fauces entreabiertas, el animal aparece dotado de pequeñas aletas en las garras de sus patas anteriores felinas y de una enroscada cola pisciforme con extremo sinuosamente ascendente y aleta caudal trifoliata como la del macho cabrío marino, mientras que, con el cuerpo curvado hacia delante, las piernas flexionadas, el ceño fruncido y las manos, a la altura del cuello de la tigresa, guiando las riendas, el eros refleja la veloz carrera en la que se hallan inmersos.

En el lado inferior, justamente debajo de la representación de las Tres Gracias, destaca la figura vigorosa de otro anciano y barbado tritón, núm. 12, que, en esta ocasión, varía la dirección del cortejo. Visto de tres cuartos hacia la izquierda, muestra como el anterior potente musculatura, nariz prominente, espesa cabellera, poblada barba de aspecto desaliñado y desarrolladas aletas natatorias delanteras, pero se diferencia de él por un par de alitas que, como si se tratase de pinzas de crustáceo, sobresalen entre sus cabellos y por la posesión de dos colas pisciformes que, discurriendo sinuosamente en sentido opuesto, son visibles una bajo las aletas natatorias hacia la izquierda y otra uniformemente ondulada hacia la derecha, respectivamente,

sin que en la última, dada la pérdida del lado derecho, pueda apreciarse como en la primera la aleta caudal trifoliata. En su mano derecha porta sobre el hombro un extraño objeto, del que sólo se conserva, en posición diagonal, la larga vara y un fragmento de la parte superior, cuyos flecos cortos como remate parecen apoyar su identificación con un estandarte. En una característica actitud, el tritón vuelve su cabeza, vista de perfil hacia la derecha, al hipocampo que, situado unos pasos detrás, guía tirando de las riendas con su mano izquierda en alto y de cuya representación únicamente resta una de sus patas delanteras equinas.

El segundo fragmento presenta, al menos en la actualidad, una forma de panel rectangular y muestra un ambiente marino indicado, sin tanta profusión como en el primero, por trazos horizontales de teselas negras sobre el fondo blanco, en el que figura, además de un calamar, un delfín hacia la derecha y un pez común en sentido inverso sobre el borde inferior, un eros alado y desnudo, situado en la parte superior izquierda del panel, persiguiendo a otro que, ya en la derecha, cabalga sobre un delfín. Con el cabello ondulado sujeto por una cinta y las alas, únicamente representada la de la derecha como en la figura del que aparece sostenido por el primer tritón descrito, desplegadas como las de los erotes del fragmento anterior, el primer eros aparece visto de tres cuartos hacia la derecha con las manos adelantadas, sosteniendo un velo o manto que, por efecto del viento, ondea en forma de arco sobre su cabeza, y las piernas en una amplia zancada, representando la veloz carrera emprendida tras el otro eros, mientras éste, para no ser alcanzado, figura, igualmente de tres cuartos hacia la derecha, en actitud de auténtico jinete con el cuerpo totalmente curvado hacia delante sobre el delfín, guiando las riendas con su mano derecha y azuzándole con la

izquierda, al tiempo que vuelve su cabeza para calcular la distancia que le separa de su inmediato perseguidor. En su muñeca derecha lleva un brazalete de aro idéntico a los que adornan las figuras del fragmento anterior y los tobillos del primer eros, diferenciándose de él por un traje completo de manga corta que cubre su cuerpo, impidiendo vislumbrar detalles y rasgos anatómicos bien señalados en las otras representaciones, y por una cinta que, a modo de bandolera, cruza su torso, sirviendo de enganche a los extremos de un velo que ondea al viento y se arquea por detrás a su espalda.

De forma también rectangular y alargada, pero dispuesta sobre el lado menor, el tercer fragmento conserva la figura de una nereida, núm. 22, que cabalga sentada sobre un monstruoso pez, con seguridad un delfín, nadando hacia la derecha sobre un ambiente marino, común a los otros dos fragmentos, en el que aparecen inmersos un pez común, una representación quizás de torpedo ocellata y una murena. Vista de tres cuartos hacia la derecha, la nereida se asienta sobre un manto de voluminosos pliegues que cubre sus piernas, dejando sólo al descubierto los pies, y, con el busto erguido y las manos alzadas, especialmente la derecha en una postura un tanto forzada, sujeta los extremos de un velo que ondea al viento sobre su cabeza. Peinada con el cabello recogido y enjoyada con pendientes de colgante en forma de punta de flecha, collar de cuentas y brazaletes de aro, de modo idéntico a las Tres Gracias y a la nereida del primer gran fragmento descrito, ella figura sobre la enroscada cola pisciforme con extremo ascendente y aleta caudal trifoliata, - del mismo tipo que las del macho cabrío marino, del primer tritón y de la tigresa marina, - del delfín, animal, que aparece dotado como sus homónimos de un prominente morro y de varias aletas ventrales y dorsales, en este caso muy desplegadas.

Numerosas líneas de teselas blancas delimitan la silueta y señalan los detalles, los rasgos anatómicos y los cabellos de las figuras, así como los pliegues de sus mantos, joyas y otros atributos, al tiempo que se aprecian signos de restauraciones antiguas.

Cronología: Finales del siglo II, principios del III d.C.

Localización actual: Estancias privadas del Ministro del antiguo Ministero delle Finanze e del Tesoro, actual Ministero del Tesoro e del Bilancio, sito en la Piazza delle Finanze de Roma.

Inédito.

Bibliografía: M<sup>a</sup> L. NEIRA, "Representación de un thiasos marino en tres fragmentos de mosaico bícromo", Homenaje al Profesor Blázquez Madrid (en prensa).

#### 10.- Mosaico parietal de los horti Sallustiani (20).

En el complejo descubierto bajo el Cuartel de los Coraceros y el convento de Santa Susana en el Quirinal ha sido sacado a la luz, entre otros, un mosaico polícromo con la representación de una nereida, núm. 23, cabalgando vista de espaldas sobre un monstruo marino.

Cronología: Época de Vespasiano (21).

Localización actual: in situ.

Bibliografía: M. de VOS, "Mosaici parietali degli horti Sallustiani al Quirinale, Roma", Actas del VI Coloquio Internacional del Mosaico Antiguo (Palencia-Mérida octubre de 1990), en prensa.

#### Regio IX.- Circus Flaminius

11.- Mosaico blanco y negro de un edificio romano hallado en el subsuelo del palacio Farnese (22). Láms. XLVII-LV.

Las primeras noticias transmitidas por Le Blant (23), quien no reproduce el mosaico por considerarlo muy común, mencionan un pavimento de figuras negras con la representación de un dios marino portando un delfín y una pistrix y un eros alado cabalgando un caballo marino. Poco más añade Lanciani (24) al describir los hallazgos del Palacio Farnese, recordando las deidades, amorcillos, delfines, caballos y monstruos marinos que ornaban el citado mosaico.

En relación al citado dios marino, éste es en realidad un joven e imberbe tritón, núm. 13, que, con su torso humano prácticamente de frente y provisto de extremidades anteriores semejantes a unas gruesas pinzas de crustáceo, avanza, como todas las figuras, hacia la izquierda sobre un ambiente marino, indicado mediante líneas horizontales de teselas negras, en el borde inferior de la parte del mosaico descubierta. Mirando al espectador, sostiene con su mano izquierda en alto una pistrix, cuenco o fuente en el que figuran tres objetos o frutos circulares, y un pequeño delfín con aleta caudal trifoliata sobre la palma de su mano derecha, extendida hacia delante, mientras que la mayor parte de su cola pisciforme se halla perdida.

Le precede un hipocampo galopando de perfil, guiado por un eros alado y desnudo que, visto de frente, cabalga de pie sobre la cola pisciforme del caballo marino. Afectado por una laguna que se cierne sobre el lado derecho de su cuerpo y del rostro, así como sobre su mano izquierda y parte del brazo derecho, figura con las alas muy desplegadas, guiando las riendas del animal con su mano izquierda y empuñando con la derecha en alto una fusta.

Sobre la figura del tritón y en un espacio intermedio aparece un ketos de larguísima cola pisciforme con extremo ligeramente ondulante finalizado en aleta

caudal trifoliata, aletas natatorias delanteras y largo cuello.

En el borde superior de la parte puesta al descubierto, un hipocampo, visto de perfil, dotado de pequeñas aletas en las pezuñas de sus patas anteriores equinas y con el extremo de su cola pisciforme perdido, galopa tras una pareja de delfines que nadan bajo la silueta de un monstruo marino perdido, en dirección hacia otro, del que tan sólo quedan igualmente restos de su cola pisciforme, sobre el que figura, en sentido inverso, de cara al borde superior, el pie y parte de la pierna cubierta por un manto de un personaje, por lo demás, completamente desaparecido.

Otro fragmento, del cual desconocemos su ubicación exacta en relación a la parte anterior, muestra un eros desnudo, con parte del cuerpo y del rostro perdidos, cabalgando de perfil a horcajadas, empuñando la fusta con la derecha y guiando las riendas de un hipocampo que galopa también hacia la izquierda, pero vuelve su cabeza hacia otro caballo marino que les sigue.

Líneas de teselas blancas marcan las siluetas de las figuras representadas y marcan con cierta profusión detalles y rasgos anatómicos.

Cronología: Finales del siglo II d.C.

Localización actual: in situ.

Bibliografía: E. LE BLANT, "Note sur une mosaïque découverte au Palais Farnèse", MEFRA VI, 1886, pp. 327-328; R. LANCIANI Y G. GATTI, "Trovamenti riguardanti la topografia e la epigrafia urbana", BullCom 1886, p. 148; MAAR XIII, 1936, p. 147.

Regio XII.- Piscina Publica

12.- Fragmentos de mosaico blanco y negro, derrumbados desde los ambientes superiores (25) de la palestra occidental (26) de las Termas de Caracalla. Láms. LVI-LIX.

a) Tan sólo se conserva la pierna izquierda, restos de una vara y del extremo de un manto de una figura, dirigiéndose hacia la izquierda sobre un fondo marino, indicado por numerosas líneas rectas horizontales de teselas negras que abarcan también en parte los laterales; así como la aleta final de un animal o monstruo marino hacia la derecha. Líneas ondulantes de teselas blancas remarcan los rasgos anatómicos, los pliegues del manto y las nervaduras de la aleta.

Es visible también una pequeña parte de la ancha franja, que bordeaba estas escenas de thiasos marino en los mosaicos de las dos palestras, basada en una composición de delfines flanqueando alternativamente tridentes y timones de teselas blancas sobre fondo negro, de la que se puede apreciar, aquí, el extremo de dos puntas de un tridente.

b) Restos de la cabeza y el ala derecha de un eros, visto de tres cuartos hacia la derecha; y parte de la orla superior, en la que se puede observar el extremo de un timón, una de las puntas de un tridente y algunos puntos de una línea semicircular que unía ambos, en blanco sobre fondo negro.

c) Fragmento de pierna, flexionada, a la altura de la rodilla, con indicación de los pliegues del manto mediante líneas de teselas blancas.

d) Fragmento con los dedos de un pie izquierdo y líneas rectas horizontales, que señalan el fondo marino.

e) Fragmento de cola pisciforme en un ambiente marino señalado con líneas rectas horizontales de teselas negras.

f) Parte del campo marino, representado con líneas rectas horizontales de teselas negras, y de la ancha orla, que bordeaba el mosaico, donde puede verse a dos delfines flanqueando un timón y restos de otros dos, que, a su vez, con los anteriores flanqueaban dos tridentes.

g) Fragmento con la unión marcada de un torso humano y la cola pisciforme, posiblemente de un tritón.

h) Fragmento no identificado, especie de pierna o pata de un animal con las características alitas, que llevan algunos monstruos marinos en sus pezuñas delanteras.

i) Fragmento con restos de una aleta caudal.

Cronología: 211-216 d.C. (27)

Localización actual: Apoyados sobre los muros de la palestra occidental y de ambientes contiguos. Termas de Caracalla.

Bibliografía: MAAR XVII, 1940, pp. 88-90; E. BRÖDNER, Untersuchungen an den Caracalla-Thermen, Berlín 1951, láms. 28 y 30; G. LUGLI, The Baths of Caracalla, Roma 1970; J.R. CLARKE, Roman black-and-white figural Mosaics, Nueva York 1979, pp. 88-89.

13.- Mosaico blanco y negro del lado suroeste del ambiente superior de la palestra occidental de las Termas de Caracalla (28). Láms. LX supra.

Está enmarcado por una ancha franja compuesta por delfines simétricamente dispuestos, entre los que se alternan tridentes en la unión de sus colas en forma de volutas, y timones o remos entre sus bocas, enlazados por una línea semicircular de puntos en blanco sobre fondo

negro, orla que se repite en todos los mosaicos de thiasos marino hallados en las dos palestras.

Sobre un fondo marino simulado mediante numerosas líneas horizontales de teselas negras que abarcan no sólo el borde inferior de las figuras, sino también parte de sus laterales, el campo rectangular presenta una nereida, núm. 24, sobre las colas pisciformes de dos ciervos marinos avanzando hacia la izquierda tras un eros que cabalga también sobre dos colas pisciformes de un tritón.

De espaldas a los antílopes marinos sobre cuyas enroscadas colas pisciformes con extremo sinuosamente ascendente y aleta caudal trifoliata se recuesta hacia la izquierda, la nereida aparece con el cuerpo, visto de tres cuartos, prácticamente desnudo y las piernas, de perfil, la izquierda doblada y la derecha casi estirada, con los muslos parcialmente cubiertos por un manto de numerosos pliegues. Enjoyada con brazaletes de aro y peinada con el cabello recogido, sostiene en su mano derecha, extendida y levantada a la altura de sus ojos, un espejo en el que ella se contempla con la cabeza vista de perfil hacia la derecha y se apoya con la izquierda en una de las espirales de la cola pisciforme de uno de los dos ciervos marinos que, a pesar de encontrarse muy destruído, volvía, a juzgar por la posición de sus astas, su cabeza hacia la nereida como el más adelantado. La figura parcialmente conservada de un delfín asoma entre sus partes anteriores, completando la escena.

Les precede, ya en la parte izquierda del panel, un eros alado y desnudo, visto de tres cuartos, que, portando una fusta en su mano izquierda y guiando unas riendas con la derecha, cabalga de pie sobre las enroscadas colas pisciformes con extremo sinuosamente ascendente y aleta caudal trifoliata de un tritón (29),

núm. 14, muy afectado por una laguna que se cierne sobre el borde izquierdo del pavimento.

Un número considerable de líneas de teselas blancas marcan la silueta de las figuras, rasgos anatómicos y otros detalles.

Cronología: 211-216 d.C. (30)

Localización actual: in situ.

Bibliografía: L. FABBRINI, "Terme di Caracalla: il pavimento musivo nei due ambulacri superiori delle c.d. palestre", CIMA III, pp. 51-60, fig. 4.

14.- Fragmento del mosaico blanco y negro del lado sureste del ambiente superior de la palestra occidental de las Termas de Caracalla (31). Lám. LX infra.

Del campo del mosaico sólo resta el extremo superior izquierdo con los torsos de un eros y de un joven e imberbe tritón o centauro marino, núm. 15, que, provisto de un par de pinzas de crustáceo sobresaliendo entre sus alborotados cabellos, sujeta con las manos alzadas sobre la cabeza la parte inferior de un remo o timón en sentido horizontal y, dirigiéndose con toda probabilidad hacia la izquierda, vuelve la vista atrás hacia el eros mencionado, mientras que todavía es visible, ascendiendo sinuosamente hacia el ángulo, el extremo y la aleta caudal trifoliata de su cola pisciforme.

Cronología: 211-216 d.C. (32)

Localización actual: in situ.

Bibliografía: L. FABBRINI, "Terme di Caracalla: il pavimento musivo nei due ambulacri superiori delle c.d. palestre", CIMA III, pp. 51-60, figs. 5-6.

15.- Fragmento de mosaico blanco y negro del lado nordeste del ambiente superior de la palestra occidental de las Termas de Caracalla (33). Lám. LXI supra.

Sólo se conserva un ángulo, en el que se ve una langosta del campo del mosaico y parte de la orla, ya mencionada, con delfines unidos por tridentes, timones y remos, o por antorchas en los ángulos.

Cronología: 211-216 d.C. (34).

Localización actual: in situ.

Bibliografía: L. FABBRINI, "Terme di Caracalla: il pavimento musivo nei due ambulacri superiori delle c.d. palestre", CIMA III, pp. 51-60, fig. 7.

16.- Fragmentos de mosaico blanco y negro, derrumbados desde los ambientes superiores (35) de la palestra oriental (36) de las Termas de Caracalla. Láms. LXI infra, LXII-LXX.

a) Restos de un tritón, núm. 16, al que le falta la parte superior de la cabeza y la mano derecha, con numerosos trazos de color blanco marcando los rasgos anatómicos. Sostiene en su mano izquierda una fuente repleta de frutos, parcialmente incompleta; y se dirige hacia la izquierda seguido de un hipocampo, con las patas delanteras levantadas, al galope, sin haberse conservado la parte trasera, y de una segunda figura, quizás otro caballo marino que, volviendo su cabeza, formaría pareja con el anterior.

b) Las piernas y restos del brazo izquierdo de una nereida, núm. 25, de una cola pisciforme y las patas delanteras de un hipocampo, así como parte de la orla que enmarca todos los mosaicos hallados en las dos palestras. De lo conservado se deduce que la nereida aparecía sentada en la cola pisciforme de un monstruo marino que, seguido por un hipocampo, se dirigía hacia la izquierda

sobre un ambiente marino, indicado por numerosas líneas horizontales de teselas negras. Con el brazo extendido, ornado por un brazalete de aro, quizás ofreciéndole algo que portara en su mano al hipocampo y las piernas de perfil cubiertas parcialmente por un manto, del mismo modo que la nereida representada en el mosaico del extremo suroeste de la palestra occidental, esta nereida debía cabalgar, como áquella, de espaldas al monstruo marino sobre cuya cola pisciforme se asienta.

c) Debajo de las tres púas de un tridente y el extremo de un remo, pertenecientes a la orla superior, un eros alado y desnudo, visto de tres cuartos, cabalga de pie sobre la cola pisciforme con ondulado extremo ascendente y aleta caudal trifoliata de un animal marino hacia la derecha, cuya parte anterior no se ha conservado. Adornado con brazaletes de aro y llevando un manto enrollado a su brazo izquierdo que ondea al viento por detrás de su cuerpo, el amorcillo guía las riendas con su mano izquierda y empuña la fusta con la derecha en alto.

d) Fragmento de la orla con restos de dos delfines unidos por la cola con un tridente, cuyas púas se han perdido, y de otro delfín unido a uno de los anteriores por la boca con un remo.

e) Fragmento de una orla inferior con restos de un tridente, del que se aprecia parte de la vara y las tres púas, la cola fitomorfa de un delfín, y puntos de la línea ondulante que unía los tridentes con los remos o timones; así como parte del campo del mosaico, donde se atisban las líneas horizontales que representaban las aguas del mar.

f) Fragmento de una orla inferior con dos púas de un tridente y puntos de la línea ondulante, bordeando el la escena central, de la que sólo se observa el pie

izquierdo de una nereida y restos de una cola pisciforme sobre un fondo marino señalado por las características líneas rectas de color negro.

g) Fragmento del fondo marino (37).

h) Fragmento de la orla con la vara del tridente y el cuerpo de dos delfines.

i) Fragmento de la orla con un tridente, que une las colas fitomorfas de dos delfines no conservados, y parte de un timón, unidos por una línea ondulante de puntos; enmarcando el fondo marino de una escena, de la que tan sólo se han conservado las aletas natatorias de un monstruo marino.

j) Fragmento de la orla con restos de un timón, puntos de la línea ondulante, y del tridente en la unión de las colas fitomorfas de delfines.

k) Un eros, con el hombro izquierdo perdido, cabalga de pie, visto de tres cuartos, sobre el principio de la cola pisciforme de un tigre marino que, con una aleta en la parte superior de la cabeza, avanza hacia la izquierda. Desnudo, ornado con brazaletes de aro en los brazos y en los tobillos y sin que se aprecien unas posibles alas, el eros empuña una fusta con su mano derecha en alto y con la izquierda conduce las riendas del animal, al que le faltan parte de las patas anteriores y casi toda la cola pisciforme.

l) Fragmento del ambiente marino representado mediante líneas rectas horizontales de teselas negras.

ll) Fragmento de orla con timón, puntos de la línea ondulante y restos del cuerpo y la cola fitomorfa de un delfín.

m) Fragmento de la orla inferior con restos de la cola fitomorfa de un delfín, un timón y los extremos de un tridente, unidos por la línea ondulante de puntos; así

como parte del mar y de una aleta final de un monstruo marino.

n) Fragmento de la orla con restos de la cola fitomorfa de un delfín y puntos de la línea ondulante.

ñ) Fragmento de un joven e imberbe tritón o de un eros hacia la izquierda, del que sólo se conserva parte de la cabeza, mirando hacia atrás, y del torso, junto con el brazo derecho extendido.

o) Fragmento de la orla inferior, con las tres puntas de un tridente, y líneas rectas de color negro indicando el mar.

p) Fragmento de la cola pisciforme enrollada de un monstruo marino.

q) Fragmento con restos de la cabeza y del hombro derecho de un tritón.

r) Fragmento de la orla con los restos del cuerpo de un delfín.

s) Fragmento de la orla con restos de un remo y de la línea ondulante de puntos; así como del campo marino.

t) Fragmento de la orla con un tridente uniendo las colas fitomorfas de dos delfines y puntos de la línea ondulante.

u) Fragmento de la orla con restos de un tridente, cuyas púas no se han conservado, uniéndolo las colas fitomorfas de dos delfines parcialmente perdidos.

v) Brazo derecho alzado y ornado con un brazalete de aro, perteneciente a una figura femenina asiendo con su mano un manto que, por lo conservado, debía ondear al viento en forma de arco sobre la cabeza. Muy probablemente se trataba de la representación de una nereida, núm. 26, sentada sobre la cola pisciforme de un

grifo marino hacia la izquierda, del que sólo se ha conservado la cabeza y el cuello.

w) Representación de una nereida, núm. 27, con la cabeza, la mano derecha y los pies perdidos, que cabalga sentada, vista de tres cuartos hacia la izquierda, sobre las colas pisciformes de dos monstruos marinos con dirección hacia la derecha. A pesar de que apenas se han conservado las cabezas, la postura del resto de la quijada del más avanzado nos indica que puede tratarse de hipocampos mirando hacia atrás, a la nereida. Enjoyada con brazaletes de aro, ella muestra su cuerpo prácticamente desnudo, ya que, sujeto a su hombro izquierdo, el manto de numerosos pliegues sobre el que se asienta sólo cubre sus piernas, y sobre una de las enroscadas colas pisciformes de los hipocampos se apoya con la palma de su mano izquierda, a cuyo brazo se enrolla el extremo de un velo que, a tenor de la posición del otro brazo, ella debía sujetar por el otro extremo con su mano derecha, tras ondear al viento en forma de arco sobre su cabeza.

x) Figura de un toro (marino), del que no se conserva la cola pisciforme, ni el jinete que lo guía a tenor de las riendas visibles. Galopa hacia la derecha, con pérdidas en las patas delanteras, volviendo la testuz hacia atrás.

Cronología: 211-216 d.C. (38).

Localización actual: Apoyados en los muros de la palestra oriental de las Termas de Caracalla.

Bibliografía: k) MAAR XVII, 1940, p. 90, lám. 13, fig. 3; b, c, d, k, ll, m, ñ, t, u, y v) E. BRÖDNER, Untersuchungen an den Caracalla-Thermen, Berlín 1951, láms. 27-31; a, e, f, g, h, i, j, l, n, o, p, q, r, s, w y x inéditos.

17.- Mosaico blanco y negro del lado sureste del ambiente superior de la palestra oriental de las Termas de Caracalla (39). Láms. LXXI-LXII supra.

Una ancha orla, formada por delfines unidos por la cola fitomorfa con tridentes y por sus bocas con remos y timones alternativamente, en color blanco sobre fondo negro, enmarca la escena rectangular (40).

Encabeza el cortejo la figura vigorosa de un joven e imberbe tritón, núm. 17, que, visto de tres cuartos y con un manto ondeando al viento a través de su brazo izquierdo, único conservado, se dirige hacia la izquierda sobre el característico mar, volviendo la vista hacia una pareja de tigres marinos guiados por un eros alado. El más adelantado vuelve furioso la cabeza hacia el amorcillo que, con el cuerpo curvado y de tres cuartos, cabalga de pie sobre el principio de la cola pisciforme del otro animal, empuñando la fusta con la derecha en alto y llevando las riendas de ambos en la izquierda. Les sigue, en el mismo ambiente marino indicado con gran profusión mediante líneas rectas horizontales de teselas negras, un macho cabrío marino, del que sólo se conserva la cabeza, las patas delanteras y restos de su cola pisciforme, formando pareja con otro, probablemente idéntico, del que, casi totalmente destruido, sólo se aprecian restos de su cornamenta, de una pata delantera y de la aleta caudal ya en el extremo superior derecho del panel.

Cronología: 211-216 d. C. (41).

Localización actual: in situ.

Bibliografía: L. FABBRINI, "Terme di Caracalla: il pavimento musivo nei due ambulacri superiori delle c.d. palestre", CIMA III, pp. 51-60, láms. 8-9.

18.- Mosaico blanco y negro del lado nordeste del ambiente superior de la palestra oriental de las Termas de Caracalla (42). Lám. LXXII infra.

Bordeado por una gran orla (43), el campo rectangular del mosaico presenta un deplorable estado de conservación. Sobre el ya mencionado ambiente marino se adivina la representación de un grupo compuesto por dos antílopes marinos hacia la izquierda, guiados por un eros, que iba precedido de otro, apenas perceptible, con una nereida, núm. 28, sentada en las colas pisciformes de dos monstruos marinos.

Cronología: 211-216 d.C. (44).

Localización actual: in situ.

Bibliografía: L. FABBRINI, "Terme di Caracalla: il pavimento musivo nei due ambulacri superiori delle c.d. palestre", CIMA III, pp. 51-60, lám. 10.

19.- Mosaico blanco y negro del atrium de una casa excavada en el área de las termas de Caracalla (45). Lám. LXXIII.

Bordeado por un filete de teselas negras, el mosaico, de forma rectangular, está decorado en torno a su centro con un delfín y cuatro nereidas cabalgando de cara al exterior sobre diferentes seres mitológicos marinos que figuran en un ambiente trazado a base de líneas horizontales y de dos onduladas, delante de sus extremidades anteriores, de teselas negras, adaptándose a su borde inferior y a parte de sus laterales.

En la parte izquierda de uno de los dos lados mayores del rectángulo aparece una nereida, núm. 29, sentada, ligeramente de tres cuartos hacia su derecha, con las piernas cruzadas sobre la cola pisciforme con extremo ondulante y aleta caudal foliata de un carnero marino que avanza, de perfil, hacia la derecha. Enjoyada

con brazaletes, peinada con el cabello recogido en un moño bajo o especie de coleta y envuelta en un manto que solamente cubre sus muslos, la nereida se aferra a las riendas del animal con su mano izquierda extendida hacia su cuello y, con el brazo en ángulo hacia su lado derecho, porta en la otra el tallo de una hedera, hacia la que dirige su mirada.

Les precede, en la parte derecha del mismo lado mayor, una segunda nereida, núm. 30, cabalgando sentada a horcajadas sobre una espiral de la cola pisciforme con extremo ligeramente ondulante y aleta caudal foliata, idénticos a los del carnero marino, de un tritón que, provisto de aletas natatorias delanteras, se dirige también hacia la derecha. De espaldas al espectador, vista de tres cuartos, enojada con brazaletes y sobre un manto, cuyos extremos van enrollados a sus brazos, esta nereida tiende su brazo derecho hacia el del tritón, como si quisiera llamar su atención o advertirle de la presencia de la nereida cabalgando sobre el carnero marino que les sigue, hacia donde ella vuelve la cabeza, vista de perfil, por su flanco izquierdo, mostrando un moño o coleta bajo su nuca. Maduro y barbado, con el cuerpo casi de frente y la cabeza de tres cuartos, el tritón, núm. 18, no parece prestarle la atención reclamada y figura, ausente, portando sobre su hombro izquierdo un gran timón de espadilla que sostiene también con la derecha alzada.

En la parte derecha del otro lado mayor, la dirección del cortejo varía. Seguida por un delfín que figura todavía en la izquierda del lado menor, una nereida, núm. 31, cabalga sentada con las piernas cruzadas sobre la espiral de la cola pisciforme, con extremo y aleta iguales a las dos anteriores, de un león marino que avanza hacia la izquierda. Asentada de tres cuartos hacia su izquierda sobre un manto, cuyos extremos

se cruzan por delante de su cuerpo, ella sujeta uno de ellos con su mano izquierda y, con el otro sobre su antebrazo derecho, se aferra y guía las riendas del animal con la derecha extendida hacia su cuello, al tiempo que ladea la cabeza hacia la del león marino.

Delante, sobre el propio ángulo izquierdo, la última nereida, núm. 32, cabalga sobre la correspondiente espiral de la cola pisciforme con extremo ascendente y aleta caudal foliata de un hipocampo que galopa hacia la izquierda, en dirección al mismo punto al que se dirige el tritón mencionado. Enjoyada con brazaletes, el cabello recogido bajo la nuca y asentada sobre un manto, uno de cuyos extremos sujeta con su mano derecha, ella figura de espaldas, con su pierna derecha, la única visible, de perfil, y vuelve la cabeza por su lado izquierdo, también de perfil, hacia el animal, al que guía, conduciendo las riendas con su mano izquierda, extendida hacia el cuello.

Trazos de teselas blancas marcan la silueta de las figuras negras y proporcionan la visión de pliegues, rasgos y detalles anatómicos.

Cronología: Finales del siglo II d.C., principios del III.

Localización actual: Cubierto por el agua, in situ.

Bibliografía: R. LANCIANI, The Ruins and Excavations of Ancient Rome, Boston y Nueva York 1897, pp. 101 y 533, fig. 207; MAAR XIII, 1936, p. 143.

#### Regio XIV.- Trans Tiberim

20.- Mosaico blanco y negro del atrium de una casa romana transformada después en Excubitorium Cohortis Vigilum VII (46).

Habiendo desaparecido durante la segunda guerra mundial (47) sin que ninguna reproducción del mismo fuera publicada, la breve descripción de Pellegrini cobra, hoy día, un nuevo valor a añadir al hecho de ser la primera fuente del descubrimiento. Según sus noticias, en este pavimento estaban representados dos tritones o centauros marinos. Uno de ellos, núm. 19, portaba, con el brazo alzado, una antorcha llameante en su mano derecha, y hacía lo propio con la izquierda, dirigida hacia el mar figurado en el mosaico; mientras que el otro, núm. 20, empuñaba un gran tridente en su mano derecha y una antorcha ya gastada en la izquierda. A su lado, sólo se menciona la figura de un caballo marino.

Cronología: Epoca de Adriano ? (48).

Bibliografía: A. PELLEGRINI, "La settima coorte dei vigili, scavi di Roma", BdI 1867, pp. 8-12; MAAR XIII, 1936, pp. 144-145; F. COARELLI, Roma. Guide archeologiche Laterza, Roma-Bari (1980), 1988, pp. 356-357.

21.- Dos fragmentos de un mosaico blanco y negro procedente de la regio donde se construyó la Naumachia Augusti (49). Lám. LXXIV.

Según el testimonio de Bellori, que incluye en su obra dos dibujos idénticos a los reproducidos poco después en la de Montfaucon, estos fragmentos pertenecían a una gran escena marina, de la que sólo se había conservado una representación de Neptuno y otra identificada con Amphitrite sobre un hipocampo.

Respondiendo, sin duda, a un tipo estatuario, la figura del dios aparecía de pie vista de frente y, con la pierna flexionada, apoyándose con su pie izquierdo en una roca sobre un fondo marino indicado por desiguales trazos horizontales de teselas negras. Maduro, barbado y desnudo, ya que tan sólo un velo o manto ondeando al viento en forma de arco tras su cabeza caía sobre su

muslo izquierdo, Neptuno figuraba atrapando firmemente con su mano derecha el sinuoso cuello de un ketos, del que sólo restaba además la cabeza, y empuñando con la izquierda alzada su característico tridente.

En el segundo fragmento (50), una nereida, núm. 33, cabalgaba sentada, ligeramente recostada de tres cuartos hacia su derecha, sobre la cola pisciforme - sospechosamente dibujada con perfectas y regulares escamas (51) - con extremo sinuosamente ascendente y aleta caudal trifoliata de un hipocampo avanzando hacia la izquierda sobre un mar representado por una especie de manto. Envuelta en un manto real que sólo le cubría la parte inferior del cuerpo y las piernas, delicadamente cruzadas y vistas de perfil, la nereida miraba hacia delante y sujetaba, con el brazo izquierdo en ángulo, uno de los extremos de un velo ondeando al viento en forma de arco sobre su cabeza que por el otro se enrollaba a su muñeca derecha, con cuya mano se aferraba al cuello del animal. Una murena, la aleta caudal trifoliata de otro monstruo marino, restos de dos delfines y de las piernas de un eros probaban que estos elementos formaban parte de una gran composición.

Cronología: Finales del II d.C., principios del III.

Localización actual: Perdido.

Bibliografía: P. BELLORI, Picturae Antiquae Cryptarum Romanorum, Roma 1706, p. 28, láms. XVI-XVII; B. de MONTFAUCON, Supplément de l'Antiquité Expliquée I, París 1724, pp. 71-72, lám. XXVII; J.A. FURIETTI, De Musivis, Roma 1752, p. 51; RPGR 43, 4; MAAR XIII, 1936, pp. 142-143.

22.- Mosaico blanco y negro de un edificio termal (52) descubierto en la via Girolamo Induno, en el área de la Casa del Balilla en el Trastevere. Lám. LXXV supra.

En el centro del mosaico que, con trazas de restauraciones antiguas y numerosos entrantes y salientes, se adaptaba a la forma irregular de la habitación pavimentada, campea la figura de un toro ornado con una especie de corona que va de cuerno a cuerno, cayéndole por los lados, y con un cinturón o venda ceremonial alrededor del cuerpo. En su flanco izquierdo una máscara de Océano. Debajo, una figura femenina se arregla el cabello, sentada, con la pierna derecha doblada cubierta por un manto, sobre una especie de concha o manto, cuyos extremos sostienen dos tritones que, vistos de tres cuartos, la flanqueaban. Éstos, con los rasgos anatómicos profusamente marcados por líneas ondulantes de teselas blancas como el resto de las figuras, poseen grandes aletas natatorias delanteras y una enroscada cola pisciforme con extremo sinuosamente ascendente y aleta caudal foliata, portando en la otra mano un remo. El de la izquierda, núm. 21, anciano y barbado, el de la derecha, núm. 22, joven e imberbe, responden, junto a la postura y actitud de la figura femenina, a la iconografía típica del triunfo-"toilette" de Venus.

A pesar del mal estado del pavimento, que presentaba numerosas lagunas, podía apreciarse las representaciones de un toro marino, un hipocampo y un antílope marino, así como dos nereidas sobre monstruos marinos. La primera, núm. 34, que esta situada en uno de los salientes del mosaico a la derecha del toro central, aparece dando de tres cuartos la espalda al espectador, en sentido inverso a la marcha hacia la izquierda del hipocampo muy deteriorado, sobre el que se asienta con el cuerpo erguido y las piernas flexionadas y a cuyo cuello parece aferrarse rodeándolo con su brazo izquierdo, al tiempo que extiende la derecha hacia atrás en la misma dirección que su cabeza; mientras que la segunda, núm.

35, encima del toro y también de cara al exterior, figura sentada sobre un hipocampo, cuyas bridas guía con su mano izquierda extendida hacia delante, y, volviendo ligeramente su cabeza hacia atrás, se apoya con la derecha en la parte posterior de la cola pisciforme del animal.

Una gran cantidad de trazos horizontales de teselas negras dispuestos tanto sobre el borde inferior de las figuras como sobre sus laterales representan el mar, ocupando una parte considerable de la superficie del mosaico.

Cronología: Principios del siglo III d.C. (53).

Localización actual: Desaparecido (54).

Bibliografía: G. GATTI, "Notiziario. Regione XIV.- Transtiberim", BullCom LXII, 1934, p. 177, lám. B; MAAR XVII, 1940, pp. 94-95; G. BECATTI, Ostia. Mosaici, p. 319.

Alrededores de Roma

#### Appia via

23.- Mosaico blanco y negro del edificio termal de una villa, situada a media milla del Monumento de los Servili (55).

Un tritón, núm. 23, toca la buccina, mientras tiende una mano hacia atrás al eros que intenta mantener el equilibrio sobre su cola pisciforme. Pájaros sobre las rocas, a la orilla del mar, completaban la escena.

Cronología: Principios del siglo III d.C. (56).

Localización actual: Desconocida.

Bibliografía: P. VISCONTI, AARA II, 1825, pp. 670 y ss.; H. LUCAS, "Das Mosaik des Aristos", RM XVII, 1902, p. 126; MAAR XVII, 1940, p. 94.

24.- Mosaico blanco y negro hallado en una propiedad de la Congregación de los Camaldolitas (villa de los Quintili), lugar muy próximo a la quinta milla de la vía Appia (57).

Según la descripción de Grifi (58) citada por Ashby (59), en el mosaico, de forma cuadrada, estaban representados sobre un campo blanco delfines e hipocampos portando en su cola pisciforme un genio alado, una nereida, núm. 36, y un tritón, núm. 24, así como monstruos marinos, de color negro.

Cronología: siglo II d.C.

Localización actual: Desconocida.

Bibliografía: GRIFI, Atti Camerlengato, Tit. iv, Fasc. 2903; T. ASHBY, "La villa dei Quintilii", Ausonia IV, 1909, p. 61; MAAR XIII, 1936, pp. 147-148.

25.- Mosaico blanco y negro hallado en la propiedad - "tenuta" - de Fiorano, cerca de la vía Appia (60). Lám. LXXV infra.

Representación de un joven e imberbe centauro marino, núm. 25, dirigiéndose, ligeramente de tres cuartos con el torso humano prácticamente de frente, hacia la derecha en un ambiente marino, únicamente indicado bajo sus patas anteriores equinas con escasos trazos horizontales y algunos signos a modo de cierre de un paréntesis. Dotado de dos gruesas pinzas de crustáceo sobresaliendo entre sus cabellos, salpicado de pequeñas aletas y con el punto de unión entre su cuerpo humano y su uniformemente ondulada cola pisciforme finalizada en una aleta caudal foliata señalado por una serie de algas,

silueteadas por líneas de teselas blancas que marcan también sus rasgos anatómicos y otros detalles, el ichthyocentauro sopla una caracola que sostiene en su mano izquierda y porta en la derecha, a la altura de la cadera, un gran timón de espadilla en sentido diagonal sobre el brazo.

Cronología: Mediados del siglo II d.C.

Localización actual: Blake lo situaba en la "Scuola del Mosaico" del Vaticano, donde ahora ya no se encuentra.

Bibliografía: F. GIANNELLI, Album, Giornale letterario di Belle Arti, Roma año XII, 5 de abril de 1845; B. NOGARA, I Mosaici antichi conservati nei Palazzi Apostolici del Vaticano e nel Laterano, Milán 1910, pp. 35-36, lám. LXXII; MAAR XIII, 1936, p. 148, lám. 35, fig. 1.

#### Ardeatina via

26.- Mosaico blanco y negro de la villa de Munatia Procula, situada en la "tenuta" de Tor Marancia, en el km. 2 de la vía Ardeatina (61). Láms. LXXVI-LXXVIII.

El pavimento, de 6,70 x 5,60 m., presenta las figuras en disposición de ser vistas desde tres de sus lados. Junto a las representaciones de la leyenda de Ulises en uno de los lados mayores y de Scylla en uno de los menores, aparecen a la izquierda de ésta dos peces y una extraña ave marina con expresión feroz. En el restante lado mayor, casi en el centro de la composición, un eros, visto de tres cuartos, cabalgando sobre un delfín hacia la derecha, mira hacia atrás para observar el efecto que su arpón produce al clavarlo en la larguísima cola del animal.

A la izquierda, ya en el ángulo, una nereida, núm. 37, cabalga sentada sobre la ondulada cola pisciforme de

un grifo marino, de espaldas a la dirección izquierda en que avanza el animal, aunque al tornarse hacia él tanto su cuerpo como su cabeza figuran vistos de tres cuartos. Adornada con brazaletes de aro, el cabello recogido con algunos mechones ondeando al viento y supuestamente identificada con Ino o Leucothea (62), la nereida aparece prácticamente desnuda, sí exceptuamos las cintas que, a modo de fajín, rodean su busto, y sujeta con su mano izquierda uno de los extremos de un velo que, por efecto del viento, se arquea sobre su cabeza y se enrolla por el otro extremo a su brazo derecho, con cuyo codo se apoya en el lomo del grifo marino.

Es de destacar en el mosaico, con restauraciones modernas, la ausencia de líneas de teselas negras indicando el mar y de líneas blancas marcando rasgos anatómicos, que, en este caso, están casi exclusivamente reservadas a trazar las siluetas de las figuras y a señalar someramente sólo algunos detalles de éstas.

Cronología: 123 d.C. (63).

Localización actual: Como pavimento de una parte del llamado "Braccio Nuovo" de los Museos Vaticanos.

Bibliografía: B. NOGARA, I Mosaici antichi conservati nei Palazzi Apostolici del Vaticano e nel Laterano, Milán 1910, pp. 10-13, lám. XXI; MAAR XIII, 1936, pp. 143-144, lám. 33, fig. 2; S. AURIGEMMA, "Lavori nel Canopo di Villa Adriana. III. Cronaca d'Arte", Bd'A 41, 1956, p. 58, n. 6, fig. 5; HelbigFührer I, p. 352, núm. 462 A (K. PARLASCA); J.R. CLARKE, Roman black-and-white figural mosaics, Nueva York 1979, pp. 74-76, 80, figs. 76-77 y 83.

27.- Mosaico blanco y negro de la villa de Numisia Procula, situada en la "tenuta" de Tor Marancia (64). Láms. LXXIX-LXXXII.

Un colosal tritón, núm. 26, ocupa el centro de la composición, de 5,60 x 6,70, rodeado por cinco monstruos marinos dispuestos sobre los lados, de cara al exterior,

en un ambiente marino, tímidamente representado por escasos trazos horizontales. Dotado de dos onduladas colas pisciformes con aleta caudal foliata que, a partir de las rodillas, continúan sus piernas humanas, de espaldas, visto de tres cuartos hacia la derecha, y con la cabeza, de perfil, coronada por unas ramas de laurel, el joven e imberbe tritón sopla una buccina que sostiene en su mano derecha y, con un pequeño manto sobre su antebrazo izquierdo, porta en la otra una caracola con forma de trompeta, de la que, oculta tras su torso, sólo puede verse la parte superior.

Bordean el mosaico en dirección hacia la izquierda un hipocampo de ondulada cola pisciforme, que galopa volviendo la cabeza y el cuello bruscamente hacia atrás; un extraño monstruo con aspecto de reptil prehistórico, que tiene joroba, dos grandes orejas, cuerno de rinoceronte y afilados dientes que le confieren un carácter feroz y la consabida cola serpentiforme; un furioso delfín, que muestra sus afilados dientes al tiempo que frunce el ceño; un toro marino y un leopardo marino, que vuelven la cabeza y el cuello hacia atrás de idéntica forma que lo hacía el hipocampo.

Llama la atención, igual que en el mosaico anterior, la práctica inexistencia de líneas que indiquen el mar, y el uso limitado de líneas de teselas blancas para marcar las siluetas de las figuras y algunos rasgos anatómicos.

Cronología: 123 d.C. (65).

Localización actual: Como pavimento de una parte del llamado "Braccio Nuovo" de los Museos Vaticanos,

Bibliografía: B. NOGARA, I Mosaici antichi conservati nei Palazzi Apostolici del Vaticano e nel Laterano, Milán 1910, pp. 10-13, lám. XXII; RPGR 44, 1; MAAR XIII, 1936, p. 143, lám. 33, fig. 4; HelbigFührer I, p. 352, núm. 462 B; J.R. CLARKE, Roman black-and-white figural mosaics, Nueva York 1979, p. 74.

## Collatina via

28.- Mosaico blanco y negro hallado en una villa romana, situada a la izquierda del km. 5 de la vía (66). Lám. LXXXIII.

El pavimento cubría una estancia alargada de 5 x 2,85 m. y estaba bordeado por una trenza de dos cabos. Sobre un fondo neutro destaca en el centro una máscara de Océano (67) que, vista de frente, aparece representada con sus características pinzas de crustáceo sobresaliendo entre sus alborotados cabellos y con una poblada barba en forma de algas, de las que salen hacia los lados dos figuras de peces.

A la derecha está flanqueado por un maduro y barbado centauro marino, núm. 27, que avanza casi de perfil hacia la izquierda, seguido por un monstruo marino de enroscada cola pisciforme con aleta caudal trifoliata y con la cabeza afectada por una laguna que, a juzgar por sus patas anteriores equinas, debe tratarse de un hipocampo. Provisto de antenas de crustáceo sobre la frente y de una enroscada cola pisciforme, cuyo extremo desaparece tras la misma laguna que se cierne sobre la cabeza del caballo marino, el ichthyocentauro extiende sus brazos hacia delante y con su mano derecha a mayor altura sujeta el extremo de un cabello que, a modo de serpiente marina, sobresale de la parte superior de la cabeza de Océano.

A la izquierda, en cambio, figura un joven e imberbe tritón, núm. 28, que, visto de tres cuartos, se dirige hacia el centro de la escena. Perteneciente al tipo de los que poseen dos colas pisciformes, cuyos extremos con aleta caudal trifoliata ondean sinuosos hacia cada uno de los lados, y provisto de un par de antenas de crustáceo sobre la frente, este tritón

extiende su mano izquierda hacia delante y porta en sentido diagonal sobre el otro brazo un timón de espadilla que sostiene en su mano derecha.

Líneas de teselas blancas señalan con profusión los rasgos y cabellos del dios, siendo más someras en las otras tres figuras, donde, en cambio, una línea en zigzag delimita claramente el punto de unión entre su parte anterior y su cola pisciforme.

Cronología: Época de Adriano.

Localización actual: in situ.

Bibliografía: D. VAGLIERI, "Sulle scoperte nelle regioni di Roma e dintorni. Via Collatina", NSc 1907, pp. 283-284, fig. 24; MAAR XIII, 1936, p. 142.

#### Cornelia via

29.- Mosaico blanco y negro de una casa o villa romana, hallada en la "tenuta" de Casalotto (68). Lám. LXXXIV supra.

Pavimentaba una estancia al aire libre o cubierta de agua (69) de 6,10 x 5 m. En un mar indicado con líneas rectas de teselas negras y ornado con peces, entre los que se cuentan un delfín, un polipo, un pez espada y un pez-torpedo, destacan cuatro nereidas sobre monstruos marinos, dispuestas de cara al exterior sobre los lados del mosaico.

Sentada sobre la cola pisciforme con extremo ondulante y aleta caudal trifoliata de un grifo marino que avanza hacia la derecha, la primera nereida, núm. 38, cabalga con el cuerpo visto casi de frente y las piernas de perfil hacia la izquierda. Coronada de ramas y asentada sobre un manto que le cubre la parte inferior del cuerpo y su pierna derecha, dejando al descubierto la

izquierda, sujeta con su mano derecha, a la altura del hombro, uno de sus extremos, mientras con la izquierda extendida parece aferrarse a las crines del animal. Hacia el mismo ángulo nada un delfín seguido por un hipocampo galopando hacia la izquierda, sobre cuya cola pisciforme, con extremo muy deteriorado, cabalga sentada la segunda nereida, núm. 39. Con las piernas cruzadas, cubiertas por un manto sobre el que igualmente se asienta, esta nereida guía las bridas del caballo marino con su mano derecha y se contempla en un espejo que sostiene en la izquierda.

En dirección al ángulo opuesto, otros dos monstruos marinos sirven de montura a las dos restantes nereidas. Con las piernas y su mano derecha perdidas, la tercera nereida, núm. 40, cabalga sentada sobre la cola pisciforme de una deteriorada pantera marina avanzando hacia la derecha, a la que da de beber de un recipiente que ella sostiene en su mano izquierda, mientras la cuarta y última, núm. 41, figura sobre la cola pisciforme con sinuoso extremo ascendente de un ciervo marino hacia la izquierda. Asentada también sobre un manto que cubre parcialmente sus piernas, aparece de tres cuartos, casi de perfil, hacia la derecha, apoyándose con su codo derecho en el lomo del antílope y con la mano izquierda sobre la rodilla, bastante elevada, de la misma pierna.

Líneas de teselas blancas marcan la silueta, los rasgos anatómicos y otros detalles de las figuras, siendo especialmente numerosas al señalar los pliegues de los mantos y las escamas que, con cierta profusión, realzan el punto de unión entre la parte anterior y la cola pisciforme de los citados monstruos marinos.

Cronología: 2ª mitad del siglo II d.C.

Localización actual: Museo Nazionale Romano. Núm. inv. 113196.

Bibliografía: P. ROMANELLI, "Roma. Via Cornelia", NSc IX, 1933, p. 249, fig. 5; MAAR XIII, 1936, pp. 146-147; S. AURIGEMMA, Le

Flaminia via

30.- Mosaico blanco y negro hallado en "Tor di Quinto", situada fuera de la Porta del Popolo, entre el puente Milvio y el "acqua acuosu" (70). Lám. LXXXIV infra.

Pavimento rectangular de 2,35 x 3,32 m., enmarcado por una orla dentada con signos de una restauración moderna. Sobre un fondo marino, trazado a base de numerosas líneas horizontales de teselas negras, en el que están inmersos dos peces comunes flanqueando un calamar, destaca en el centro la figura de una nereida, núm. 42, sobre un toro marino, flanqueada igualmente por dos jóvenes e imberbes tritones.

Sobre la enroscada cola pisciforme con extremo ondulante del toro marino que, visto de tres cuartos, aparece hacia la izquierda, la nereida figura prácticamente de pie, también de tres cuartos. Con una postura que recuerda al saludo-reverencia de una bailarina, se apoya con su rodilla derecha en la gruesa espiral, mientras las puntas de los dedos de su pierna izquierda, completamente recta y tras la que en un segundo plano se aprecia parte de la pierna flexionada y el pie derechos, no llegan a rozar el ondulante extremo sobre el que figura. De forma igualmente delicada, ella sujeta con las puntas del índice y del corazón de su mano izquierda el extremo de un manto sobre el que reposa su pierna derecha y, dirigiendo su mirada hacia el animal, se aferra al asta izquierda del toro que vuelve su cabeza hacia ella. De facciones desproporcionadas, con una nariz demasiado prominente, la nereida se muestra, pues, casi completamente desnuda, enojada con varios brazaletes de

aro en los brazos y en los tobillos y con una diadema y lleva el cabello peinado con raya en medio, retirado del rostro y recogido muy posiblemente a la altura de la nuca, desde donde algunos mechones sueltos, visibles sobre sus hombros, ondean al viento en dos direcciones.

Respecto a los dos tritones que, vistos de tres cuartos, figuran en los flancos, éstos aparecen dotados de un par de antenas y de otro par de gruesas pinzas de crustáceo, así como de unas desarrolladas aletas natatorias delanteras y de una enroscada cola pisciforme con ondulante extremo ascendente, finalizado en aleta caudal foliata. El de la izquierda, núm. 29, totalmente conservado, lleva en su mano derecha el sedal de dos anzuelos, de los que penden los dos pececillos capturados que un delfín, sobresaliendo entre la gruesa espiral de su cola pisciforme, parece intentar atrapar, y en la mano izquierda porta sobre su hombro, casi en sentido horizontal, un remo. En actitud similar, el tritón de la derecha, núm. 30, sostiene en su mano izquierda el sedal de otros dos anzuelos con dos pececillos idénticos - de los que la pérdida del extremo derecho del mosaico que afecta a la espiral y a parte del extremo ascendente de la cola pisciforme de este tritón nos impide saber con certeza si otro delfín, representado simétricamente al anterior, pretendía también apoderarse de ellos - y porta a la vez sobre el hombro un pesado remo, cuya pala sostiene además con su mano derecha alzada.

Con una gran profusión, trazos de teselas blancas han sido utilizados para marcar siluetas, detalles y rasgos anatómicos de las figuras del mosaico, que fue restaurado por Silvio Candoni.

Cronología: Finales del siglo II, principios del III d.C.

Localización actual: Museo Nazionale Romano. Núm. Inv. 125901.

Bibliografía: S. AURIGEMMA, Le Terme di Diocleziano e il Museo Nazionale Romano, Roma 1958 (4ª ed.), pp. 122-123, núm. 340.

### Praenestina via

31.- Mosaico polícromo hallado en una villa romana en "Tor di Tre Teste", situada entre la "Tor di Schiavi" y el "ponte di Nona", entre la 3ª y 9ª milla de la vía (71). Láms. LXXXV-LXXXVI.

En el medallón circular, situado en el centro del pavimento que presenta la forma de un cuadrado de 4,45 m. de lado, está representada una escena del rapto de Europa. Ella aparece como muchas nereidas sentada de tres cuartos, con las piernas ladeadas, y los pies cruzados, hacia la derecha, sobre el lomo del toro que, con sus extremidades inmersas, a excepción de la anterior derecha, en un ambiente marino indicado en algo más del tercio inferior de la escena por un fondo verde azulado y por algunos trazos horizontales de teselas blancas simulando el movimiento de las aguas, avanza hacia la izquierda al tiempo que vuelve su testuz, vista completamente de perfil, hacia Europa, mientras ella, recostada sobre él con su antebrazo derecho y sujetando con su mano izquierda extendida hacia atrás el extremo de un manto que de un modo muy característico se arquea por efecto del viento sobre su cabeza y sólo le cubre sus piernas, le devuelve la mirada. Adornada con una diadema que recoge su cabello, del que tan sólo dos mechones parecen ondear al viento desde su nuca, y con un brazaletes en su brazo izquierdo, tan sólo destaca sobre su torso desnudo la cinta o correa del himation que, a modo de bandolera, cruza su busto.

Aunque esta escenificación del rapto, limitada en el medallón central a la imagen de Europa sobre el toro y en clara referencia al tercer episodio del mito que relata ya el viaje marino (72), pudiera inducir a simple vista al error de considerarla como perteneciente a aquel tipo que se caracteriza por la representación de una travesía solitaria (73), la inclusión de un thiasos marino que, de cara al interior, decora tres de los cuatro semicírculos adosados al centro de cada lado del mosaico, respectivamente, permite encuadrarla en aquella otra serie de composiciones, donde un cortejo, más o menos numeroso y variado, ya evocado por Luciano de Samosata, acompaña a los principales protagonistas de la leyenda (74).

Bien delimitados los tres semicírculos por una trenza - que bordea igualmente el decorado con aquellos motivos florales predominantes en el mosaico, los cuartos de círculo y el círculo central, así como las cuatro cruces griegas que, unidas por pequeños hexágonos, compartimentan el espacio y constituyen el eje de la composición - y por una orla interior de meandros, el de la izquierda, según la orientación de la escena central, contiene la representación de una nereida, núm. 43, junto a la cola pisciforme de un dragón marino que, parcialmente inmerso en el agua, simulada aquí y en los otros dos semicírculos con thiasos también en algo más del tercio inferior de la escena de modo idéntico al aparecido en el medallón central con Europa, avanza hacia la izquierda. En una posición diagonal, emergiendo con el torso desnudo, visto de tres cuartos, y las piernas flotando horizontales hacia atrás, envueltas en un manto que, probablemente sujeto también por una cinta cruzada a modo de bandolera sobre su busto, se infla por efecto del viento a su espalda, la nereida da la sensación de flotar o permanecer en el aire, al figurar, sin apenas un punto

de apoyo, tan sólo ligeramente recostada y apoyada con su codo derecho en la cola pisciforme del monstruo marino, mientras, con la cabeza de perfil mostrando su cabello recogido, le ofrece un manjar no identificado de una fuente que, sostenida en su mano derecha, ella le acerca a sus fauces, al tiempo que porta en la izquierda en sentido diagonal sobre el brazo un alargado timón de espadilla.

En el semicírculo del lado superior también aparece una nereida, núm. 44, pero en esta ocasión ella figura completamente desnuda, cabalgando sentada vista de perfil, dando incluso prácticamente la espalda, de tres cuartos, al espectador, sobre una de las espirales de la enroscada cola pisciforme con extremo ascendente y aleta caudal foliata, idéntica a la del dragón marino, de un maduro y barbado centauro marino, núm. 31, que, con una de sus patas delanteras equinas y parte de su cola pisciforme inmersa en el agua, avanza hacia la izquierda. La nereida lleva como la anterior su cabello recogido en un moño, se apoya con su mano derecha en la misma espiral sobre la que se asienta y parece mostrar en la izquierda una tänie, hacia la que vuelve su mirada el ichthyocentauro, quien, dotado de un par de prominentes pinzas de crustáceo sobresaliendo entre sus cabellos y caracterizado por una bronceada piel que contrasta con la palidez de la nereida, porta en su mano izquierda en sentido diagonal sobre el brazo un tridente ornado con una escarapela, cuyas cintas ondean al viento, y en la derecha alzada una fuente o plato.

Por último, en el de la derecha, otra nereida, núm. 45, figura con el torso desnudo emergiendo del agua junto a la cola pisciforme de un toro marino avanzando hacia la derecha y sobre el que se recuesta con su antebrazo izquierdo, en cuya mano sujeta la larga vara de un sceptrum dispuesto en sentido diagonal, además de

intercambiar su mirada, mientras sostiene en la derecha el extremo de un manto que, sujeto por una cinta cruzada en bandolera sobre su busto, deja al descubierto al menos toda la parte visible de su cuerpo.

Cronología: Mediados del siglo I d.C. (75).

Localización actual: Ny Carlsberg Glyptothek, Copenhague, Núm. Inv. 390.

Bibliografía: A. MAU, Katalog der Bibliothek des Deutschen Archäologischen Instituts in Rom, I, 296, 2ª ed. II, I, p. 536; O. JAHN, Die Entführung der Europa auf antiken Kunstwerken, Viena 1870, p. 47; F. MATZ, F. von DUHN, Antike Bildwerke in Rom III, Leipzig 1882, núm. 4117, p. 248; Scalabrini Sale, Rome 20th Feb. - 5th March 1888, núm. 1451, lám. 10, 1; T. ASHBY, "The Classical Topography of the Roman Campagna I", PBSR I, 1902, p. 164; Ny Carlsberg Glyptothek. Billedtavler til Kataloget over Antike Kunstvaerker, Copenhague 1907, núm. 390, lám. XXVI; MAAR XIII, 1936, pp. 153-154; F. POULSEN, Catalogue of ancient Sculpture in the Ny Carlsberg Glyptothek, Copenhague 1951, núm. 390, pp. 260-261; L. QUILICI, Collatia, Roma 1974, p. 299, figs. 609 y 611; O. WATTEL-DE CROIZANT, "Ovide et l'enlèvement d'Europe, aspects litteraires et mosaïques du Ier, siècle", Caesarodunum XVII bis, 1982, pp. 97 y 99, lám. V; E. ZAHN, Europa und der Stier, Würzburg 1983, núm. 242, p. 161; H. LAVAGNE, O. WATTEL-DE CROIZANT, "De la villa de San Marco au Musée Condé (Chantilly). Histoire d'un enlèvement d'Europe", MEFRA 96, 2, 1984, pp. 767-773, esp. notas 103 y 107; LIMC IV, 1, s.v. "Europa I", núm. 166 con lám. (M. Robertson); G. LOPEZ MONTEAGUDO, Ma P. SAN NICOLÁS, "La iconografía del rapto de Europa en el Mediterráneo occidental. A propósito de una lucerna del Museo de Sassari", Atti del VIII Convegno Internazionale sull'Africa romana (Sassari 1990), Sassari (en prensa).

Procedencia desconocida.

32.- Mosaico. Lám. LXXXVII supra.

En la obra de Ciampini, el autor describe y presenta una lámina de un mosaico de Roma, sin especificar el lugar exacto de su hallazgo, del cual pudo contemplar un grabado existente en un ejemplar sobre mosaicos "antiquísimos", que el Cardenal Chigi guardaba en su biblioteca.

Según el dibujo aparecido en el libro de Ciampini, una nereida, núm. 46, cabalga, de espaldas vista de tres cuartos, sobre un caballo hacia la izquierda, que es de suponer fuera marino - a pesar de que, dada la situación de las figuras, la cola pisciforme del animal no es visible - si tenemos en cuenta el ambiente marino, en el que están inmersos. La nereida aparece desnuda, salvo un manto sobre el que va sentada y que cubre sus piernas ondeando en forma de arco sobre su parte delantera. Lleva el cabello sujeto por una diadema, trenzado y recogido hasta la nuca, cayéndole después en dos mechones por la espalda y por su lado derecho. Con la cabeza vista de perfil dirige su mirada al hipocampo, el cual vuelve la cabeza ante las caricias que la nereida le prodiga con su mano izquierda. Con la derecha ella se apoya en el hombro izquierdo de una figura que permanece a su derecha, identificada con una sirena (76). Está vista de frente, con el cabello retirado de la cara y desnuda, si bien lleva un manto en el brazo izquierdo, al tiempo que sostiene en esa mano el largo tallo de una flor y mira dulcemente a la nereida. La parte inferior del cuerpo transformada en cola pisciforme de regulares y marcadas escamas contribuyó, sin duda, a su identificación con una "sirena" a la que, en todo caso, habría que denominar tritonesa. No obstante, a pesar del rostro indiscutiblemente afeminado, los pectorales, no demasiado claros y visibles a causa del brazo derecho de la nereida que los tapa parcialmente, podrían hablar en favor de su interpretación como un tritón, núm. 32, perteneciente al tipo de los que sólo poseen una única cola pisciforme.

Cronología: ?.

Localización actual: Perdido.

Bibliografía: G. CIAMPINI, Vetera monumenta in quibus musiva opera illustrantur, Roma 1690, pp. 3-4, lám. 2; D'AGINCOURT, Histoire de l'Art XIII, Prato 1826, p. 13; RPGR 43, 2.

Regio I Campania (Idem, dioec. X Italia suburbicaria)

33.- Fragmentos de un mosaico polícromo del ninfeo "Bergantino" de Albano (Castelgandolfo) (77). Láms. LXXXVII infra, LXXXVIII-XC.

Objeto de algunos grabados en los siglos XVIII y XIX (78), la gruta fue excavada en 1841 por Giovanni Merolli, quien, habiendo obtenido permiso de las autoridades romanas para realizar una excavación en el lugar vecino al ninfeo, penetró ilegalmente allí y puso al descubierto restos de un mosaico polícromo así como diversos fragmentos de esculturas. Al tener conocimiento de tales abusos, el cardenal Camerlengo tomó cartas en el asunto y encargó a la Comisión de Antigüedades y Bellas Artes la ejecución de un plano que (79), acompañado e ilustrado por una serie de acuarelas, reflejaba la localización exacta de los hallazgos, sólo algunos meses después de su descubrimiento, de los que da cuenta G. Abeken (80).

Ya que los trabajos de restauración emprendidos diez años después del hallazgo no fueron suficientes para proteger eficazmente los fragmentos conservados del mosaico, G. Lugli (81) estimaba en 1913 que éstos eran demasiado insignificantes para permitir un estudio profundo y basaba su análisis únicamente en las mencionadas acuarelas realizadas a pequeña escala por la citada Comisión, dándose, desde entonces, los restos del pavimento prácticamente por desaparecidos (82).

Sólo una sistemática excavación del Ninfeo, llevada a cabo a mediados de los sesenta por A. Balland (83) ha podido deshacer este equívoco, sacando de nuevo a la luz una gran parte de los fragmentos del mosaico que bordeaba el estanque de la gruta denominada con la letra A, descubiertos en 1841. Por supuesto, la comparación de

estos hallazgos con los efectuados en un principio, reproducidos por Lugli (84) según el plano y los dibujos que la Comisión de Antigüedades trazó en la época de su descubrimiento, denota pérdidas considerables que, no obstante, no justifican las apreciaciones del propio Lugli ni de otros autores posteriores (85), dándolo por perdido.

El primer fragmento (86), situado hacia el norte en la parte derecha de la entrada, conserva aún una colosal cabeza femenina vista de tres cuartos hacia la derecha, identificada ya en el siglo pasado como perteneciente a Medusa (87), y sobre ella, ya en el ángulo, la parte anterior de dos de los cuatro caballos que, fragmentariamente, subsistían en 1841. Con ricos arneses, ligeramente de tres cuartos, casi de perfil, galopan hacia la derecha sobre un ambiente marino, representado por líneas horizontales continuas y discontinuas, a veces interrumpidas por trazos verticales, dispuestas sobre el fondo, que los identifica, junto a las pequeñas aletas visibles en sus patas anteriores, claramente como hipocampos (88). La existencia, en origen, de otros dos, de los que, según el dibujo de la Comisión reproducido por Lugli (89), se conservaba la parte anterior de uno, del tercero, volviendo su cabeza hacia atrás, y las patas anteriores del otro, del cuarto, hacen muy verosímil la idea de que estos cuatro hipocampos tiraran de un carro en el que Neptuno figuraría de pie, como sucede en otras representaciones musivarias (90).

Apenas resta casi nada, en cambio, de otro fragmento situado al pie de la escalera (91), donde tras la primera excavación se podía apreciar un pie femenino y parte de un velo, inflado por el viento, pertenecientes, sin duda, a una nereida que, cabalgando sobre un monstruo marino, aparecería sobre un fondo marino, indicado por

trazos continuos o dentados de teselas azules y negras, en el que nadaba un pez, del que sólo actualmente queda un pequeño fragmento sobre el fondo mencionado y las aletas dorsales y ventrales de otros dos grandes peces afrontados.

Afortunadamente, del tercer fragmento conservado en el siglo pasado (92) aún se mantiene lo esencial. Ocupando la zona del borde siguiente a la anterior, según una orientación inversa a las agujas de un reloj e igualmente de cara al exterior, presenta la figura de una nereida, núm. 47, que cabalga sentada, de espaldas al espectador y vista de tres cuartos hacia la derecha, sobre la cola pisciforme de un tritón, núm. 33, avazando hacia la derecha y guiando las riendas de un monstruo marino que, representado únicamente con su parte anterior, figura unos pasos delante de él sobre un fondo marino, simulado mediante las mencionadas líneas continuas y dentadas de teselas azules. Con la parte superior del cuerpo perdida, ya en el momento de su descubrimiento inicial, y las piernas no visibles al estar dispuestas hacia la parte izquierda de la cola del tritón, la nereida se asienta sobre un manto que le cae por su costado izquierdo, dejándo su espalda al descubierto, y se apoya con su mano izquierda sobre el extremo sinuosamente ascendente de la cola pisciforme del tritón. Con la cabeza perdida, su torso humano salpicado de aletas, visto de frente, y sus extremidades anteriores, dotadas de aletas, una de perfil y la otra, muy deteriorada en su extremo, de tres cuartos, el tritón muestra sus brazos en cruz, sosteniendo en su mano derecha un cesto o fuente de frutos, que parece ofrecer a la nereida, y guiando con la izquierda las riendas del citado monstruo marino visto de perfil, difícilmente identificable ante la falta de su cabeza y del final de sus patas delanteras.

El estado de conservación del cuarto fragmento (93), a continuación del anterior en la zona más al sur, no ha sufrido variación alguna y mantiene intactos los bustos de una nereida, núm. 48, y de un tritón, núm. 34, bien diferenciados por el color de su piel, pálida la de la nereida y bronceada la del tritón, como sucede en sus homónimos del fragmento anterior. Con la parte superior de la cabeza perdida y enjorada con un collar y brazaletes, ella aparece desnuda con el cuerpo ligeramente de tres cuartos hacia su derecha, asentada sobre la cola pisciforme del tritón que avanza también de tres cuartos hacia la derecha, mientras, volviendo su rostro hacia él, sujeta con los dedos de su mano derecha el extremo de un velo que ondea a su espalda. Devolviéndole la mirada, con la cabeza vuelta hacia atrás, el joven e imberbe tritón debía llevar su mano derecha sobre la cadera y portaba en su izquierda, extendida hacia delante, una antorcha llameante (94), en parte visible en un pequeño fragmento contiguo (95).

Por último, en un sexto fragmento (96) que reproduce exactamente los mismos restos descubiertos en un principio parece apreciarse parte del rostro, de los hombros y de los brazos de otra nereida, núm. 49, que, según Balland (97) formaría "pendant" con la anterior, sujetando con su mano izquierda el extremo de un velo azul que debía inflarse a su espalda; mientras que otros pequeños fragmentos (98), situados cerca de la entrada izquierda del ninfeo, conservan restos insignificantes tanto del fondo como de la orla del mosaico, compuesta por un filete de tres hileras de teselas negras, especialmente perceptible en el primer fragmento.

Cronología: Finales del siglo I o del II d.C. (99).

Localización actual: in situ.

Bibliografía: G. ABEKEN, "Monumenti. Musaico scoperto al Lago Albano", Bd'I 1841, pp. 47-48; G. LUGLI, "Lo scavo fatto nell'1841 nel Ninfeo detto Bergantino sulla riva del lago Albano", BullCom XLI, 1913, pp. 91 y ss.; IDEM, "La villa di Domiziano sui colli Albani. IV", BullCom XLVIII, 1920, pp. 8 y ss.; MAAR XIII, 1936, p. 184; N. NEUERBURG, "L'Architettura delle fontane e dei Ninfei nell'Italia antica", MemNapoli V, 1965, pp. 158-159; A. BALLAND, "Une transposition de la grotte de Tibère à Sperlonga; le Ninfeo Bergantino de Castelgandolfo", MEFRA 79, 1967, pp. 446-465, figs. 15-19, pp. 496-502 con figs. A-K, láms. I, III.

34.- Mosaico blanco y negro de un edificio termal de Capua (moderna S. María Capua Vetere) (100). Láms. XCI-XCII.

Tiene una superficie rectangular de 120 m<sup>2</sup>, de los cuales 90 son figurados. Sobre un fondo blanco, sin representación ni indicios de las aguas del mar, aparecen figuras de un thiasos marino en dirección hacia la izquierda, con los detalles internos que señalan los rasgos anatómicos marcados con líneas de teselas blancas, sin un aparente esquema compositivo.

En la parte superior, dos delfines y restos de la cola de un tercero nadan sobre una pantera marina seguida de un hipocampo a galope. En el centro, aunque no al mismo nivel, dos jóvenes e imberbes tritones, núms. 35-36, prácticamente idénticos están representados con pinzas de crustáceo en la cabeza. Portan un timón de espadilla sobre su brazo izquierdo, a la vez que levantan el otro, y sus piernas se convierten en dos sinuosas colas pisciformes con extremo ascendente en direcciones opuestas, de tal modo que sus cuerpos aparecen flanqueados por las aletas caudales bifoliatas de sus colas serpentiformes. En la zona inferior, se repite el grupo formado por un caballo marino precedido de una pantera marina, que figura en la parte alta, con dos delfines revoloteando sobre sus cabezas.

Cronología: Epoca de Adriano.

Localización actual: En el jardín del anfiteatro de S. Maria Capua Vetere.

Bibliografía: M<sup>a</sup> S. PISAPIA, "Il mosaico a soggetto marino di S. Maria Capua Vetere", CIMA III, pp. 443-449.

35.- Mosaico blanco y negro del apodyterium de las termas femeninas del Foro de Herculaneum. Lám. XCIII.

Sobre un fondo neutro de teselas blancas, la figura colosal de un tritón, núm. 37, visto de frente, destaca en el centro de la composición. En su flanco izquierdo un eros alado y desnudo está representado en veloz carrera, portando en su mano derecha una fusta. Debajo, una sepia y un pulpo, mientras que una pareja de delfines afrontados, adaptándose al espacio disponible, ha sido situada en la parte alta e inferior del mosaico.

Joven, imberbe y vigoroso, el tritón pertenece al tipo de los dotados con dos colas pisciformes que, a partir de sus muslos humanos, discurren en sentido opuesto hacia los lados de forma sinuosa y ascendente finalizando en una aleta caudal trifoliata. Con zonas de teselas blancas que resaltan sus músculos y otros rasgos anatómicos, sostiene en su mano izquierda un remo que porta en posición diagonal sobre el hombro y con la cabeza ligeramente ladeada, dirige su mirada hacia el pequeño delfín que él atrapa con la derecha.

Cronología: 64-68 d.C.

Localización actual: in situ.

Bibliografía: A. MAIURI, Ercolano. I nuovi scavi (1927-1958) I, Roma 1958, p. 105, figs. 79-81; G. BECATTI, Ostia. Mosaici, p. 317; J.R. CLARKE, Roman black-and-white figural mosaics, Nueva York 1979, pp. 4, 14-18, 64-68, figs. 15-16; M<sup>a</sup> S. PISAPIA, "Il mosaico a soggetto marino di S. Maria Capua Vetere", CIMA III, p. 448.

36.- Mosaico blanco y negro del tepidarium o apodyterium de las termas masculinas del Foro de Herculaneum. Lám. XCIV.

Una representación del mismo tipo que la del pavimento anterior decora el emblema casi cuadrado, con 2,59 x 2,65 m., de esta estancia termal de 5,15 x 11,05 m.

Abarcando casi toda la superficie del cuadro, bien delimitado por dos gruesas franjas de teselas negras, y sobre un fondo neutro de color blanco, en el que sólo cuatro delfines situados en las esquinas figuran como alusión al ambiente marino, destaca un joven e imberbe ichthyocentauro, núm. 38, galopando hacia la izquierda. Con la cabeza vista de frente, el torso prácticamente, tan sólo ligeramente de tres cuartos, y las patas delanteras equinas así como la cola pisciforme con extremo ascendente y aleta caudal trifoliata de perfil, el centauro marino aparece portando en su mano derecha, adelantada, una fuente repleta de frutos y en la izquierda, a la altura de la cadera, un atributo sobre el brazo, muy afectado por el deterioro que, especialmente en esa zona, presenta el mosaico.

Descrito como el del anterior por Maiuri (101), su pésimo estado de conservación no es óbice para apreciar las considerables diferencias que se advierten, sin ir más lejos, al compararlo con el remo portado por el tritón del mosaico anterior, mientras que su forma, aún perceptible, nos recuerda a aquellas representaciones, también en mosaicos, de la proa de un navío (102) y nos lleva a identificarlo como tal.

Trazos de teselas blancas señalan someramente algunos rasgos y detalles anatómicos de la figura, salpicada en su parte pisciforme por pequeñas aletas.

Cronología: 64-68 d.C.

Localización actual: in situ.

Bibliografía: A. MAIURI, Ercolano. I nuovi scavi (1927-1958) I, Roma 1958, p. 99; G. BECATTI, Ostia. Mosaici, p. 317; G. CERULLI, Ercolano, Nápoles 1969, lám. 14; J.R. CLARKE, Roman black-and-white figural mosaics, Nueva York 1979, p. 64, nota 24.

37.- Mosaico blanco y negro hallado en el lugar denominado Monticello (103).

Tan sólo sabemos que se trataba de un pavimento con la representación de Neptuno llevado por cuatro hipocampos.

Cronología: Siglo II d.C.

Localización actual: Según Blake, no se conserva.

Bibliografía: L. PASCHETTO, "Ostia Colonia Romana", DPAA Serie ii, Tomo X, Parte ii, Roma 1912, p. 439, nota 1.; MAAR XIII, 1936, p. 145, nota 4.

38.- Mosaico blanco y negro del apodyterium de un edificio termal hallado junto a la antigua Via Puteolana, en la actual via Terracina de Fuorigrotta, al noroeste de Nápoles (104). Lám. XCV supra.

Sobre un fondo neutro de teselas blancas, carente de detalles ambientales, una nereida, núm. 50, aparece sentada sobre la gruesa espiral de la cola pisciforme con aleta caudal foliata de un joven e imberbe centauro marino, núm. 39, que figura de tres cuartos hacia la izquierda. En los ángulos superiores del cuadro que, delimitado a modo de emblema por un sencillo filete de teselas negras, mide 2,75 x 2,85 m. sin abarcar toda la estancia, dos erotes alados y prácticamente desnudos, a pesar de los mantos que ondean a sus espaldas, les acompañan, representados también de tres cuartos hacia la izquierda, portando una palma y un pez o extraño objeto, respectivamente; mientras un delfín de aleta caudal

foliata situado en el ángulo inferior izquierdo completa la escena.

Desnuda y asentada con las piernas vistas de perfil hacia la derecha y el cuerpo de tres cuartos, la nereida sujeta entre los dedos de su mano izquierda, alzada, las puntas de dos largos mechones que caen de su cabello recogido en un moño alto a modo de krobylos, vuelve su cabeza hacia el ichthyocentauro y le abraza por los hombros con la derecha, mientras él le devuelve la mirada y le rodea la cintura con su mano izquierda, al tiempo que, provisto de un finísimo par de antenas de crustáceo sobre su frente, de una aleta dorsal y de otro par de aletas en sus patas anteriores equinas, porta en su mano derecha, extendida hacia delante, un extraño objeto.

Un número escaso de líneas de teselas blancas marcan la silueta de las figuras y señalan muy someramente sus rasgos anatómicos más elementales.

Cronología: Principios del siglo II d.C.

Localización actual: in situ.

Bibliografía: A. MAIURI, "Il segno di Roma alla mostra delle terre d'Oltremare", Illustrazione italiana, núm. especial, año LXVI, junio 1940; H. FUHRMANN, "Archäologische Grabungen und Funde in Italien und Libyen.- Neapel", AA 56, 1941, p. 588, fig. 103; G. BECATTI, Ostia. Mosaici, p. 318, nota 171; M<sup>a</sup> S. PISAPIA, "Il mosaico a soggetto marino di S. Maria Capua Vetere", CIMA III, pp. 448-449; E. LAFORGIA, "Edificio termale romano di Fuorigrotta (Napoli)", MemNapoliMon IV, 1981, pp. 1-34, esp. 1, 23-24, láms. II, 1 y IV, 1; E. LAFORGIA, "I complessi termali", Napoli antica, Nápoles 1985, pp. 340-343, lám. XLIX.

39.- Mosaico blanco y negro del frigidarium del mismo complejo termal hallado junto a la antigua Via Puteolana, en la actual via Terracina de Fuorigrotta, al noroeste de Nápoles (105). Lám. XCV infra.

A diferencia del anterior, la composición figurada abarca aquí casi toda la superficie de la estancia, respondiendo a una forma rectangular de 5,08 x 6,15 m. bien delimitada por un marco de teselas negras. En un ambiente marino, indicado por todo el pavimento con trazos horizontales y verticales de teselas negras, a continuación de cada uno de los cuales figuran en sentido perpendicular otros tres mucho más cortos, casi diminutos, y cuatro delfines situados en las esquinas, los miembros de un thiasos marino avanzando hacia la derecha aparecen dispuestos de cara al exterior sobre los lados en torno a un espacio central que, carente de un motivo figurado, contiene un pequeño orificio o sumidero inscrito en un marco cuadrado de teselas negras.

Tomando como punto de partida para la descripción el lado orientado a la entrada principal del frigidarium, al que se accede desde el apodyterium, se puede apreciar la representación de una extraña figura, similar en cierto modo a aquellas natantes de los mosaicos de las termas de los Cisiari y Neptuno en Ostia, casi en posición horizontal hacia la derecha tras una pantera marina que ligeramente le precede. Rozando tan sólo con su cadera la parte trasera de la alargada y ondulada cola pisciforme finalizada en aleta caudal trifoliata del animal y asiéndose, al parecer, con su mano izquierda a la aleta ventral del mismo, ella aparece alada y desnuda, con el extremo de un velo o manto que cruza su pecho ondeando al viento, mientras porta en su mano derecha, extendida hacia delante, una pistrix (106) en actitud de ofrecérsela a la pantera marina, que, asombrada, vuelve su cabeza. Ocupando, junto a un monstruo marino, un puesto adjudicado según la iconografía tradicional a una nereida, núm. 51, la inclusión de alas nos llevaría, en cambio, a identificar esta figura con la representación de un eros, mientras que el dibujo un tanto masculino de

sus rasgos, similar al de un natante, así como la pistrix, atributo típico de tritones o ichthyocentauros, que porta, complican aún más su identificación. Sin duda, la mezcla de cartones y como consecuencia la de atributos o características propias de diferentes figuras dió como resultado este híbrido.

En el lado siguiente, sentado de tres cuartos sobre la alargada cola pisciforme con aleta caudal trifoliata de un dragón marino avanzando hacia la derecha figura, a juzgar por el aspecto varonil de su torso, el tridente que empuña en su mano derecha alzada y el pez o pequeño delfín que ha conseguido atrapar con la derecha y hacia el que vuelve completamente su cabeza, vista de perfil, el monstruo marino, Poseidón en el lugar de una nereida, núm. 52, que, a tenor de sus piernas femeninas, en el caso de la izquierda cubierta por un manto, debió originalmente haber sido representada aquí.

Según la citada orientación, en el lado superior figura otra nereida, núm. 53, cabalgando sentada de tres cuartos hacia la derecha sobre la cola pisciforme de un hipocampo al galope. Asentada sobre un manto que tan sólo le cubre su pierna izquierda, ella guía las riendas del animal con su mano izquierda y parece azuzarle con una fusta que sostiene en la derecha alzada sobre su cabeza, mientras el extremo de un velo o manto ondea por efecto del viento a su espalda en la misma dirección que, lo que parece ser, un ala, de modo idéntico a la primera figura. Es de suponer que en ambos casos la representación del ala, claramente perceptible, se debiera a una inclusión posterior que habría retocado y confundido el otro original extremo del velo.

No obstante, donde se advierten de forma más acusada estas rectificaciones es en el cuarto y último lado. Aquí, se conservan las piernas cruzadas y ladeadas hacia la izquierda de una nereida, núm. 54, que,

originalmente, debía cabalgar sobre la ondulada cola pisciforme con aleta caudal trifoliata de un toro marino, sobre la que después la ya mencionada transformación posterior situó en su lugar una figura varonil identificada con Poseidón (107), con el torso y la cabeza de frente y las piernas de perfil hacia la derecha, que mantiene de la anterior el tallo de una hedera en su mano derecha, alzada, y la posición de la izquierda sobre el lomo del animal.

Para finalizar, y dado que los mencionados trazos de teselas negras simulando el agua no pueden corresponder a la cronología que se desprende del contexto arqueológico termal y del modelo original de sus dos mosaicos figurados, es de suponer que éstos se incluyeron más tarde durante aquellas labores de restauración que, efectúadas todavía en época antigua, modificaron parcialmente algunas de las primitivas figuras representadas - las nereidas sobre monstruos marinos - transformaciones que, por otro lado, impiden su identificación clara y provocan la confusión a la hora de ser denominadas en una descripción del mosaico (108).

Cronología: Principios del siglo II d.C., con transformaciones debidas al final del siglo.

Localización actual: in situ.

Bibliografía: A. MAIURI, "Il segno di Roma alla Mostra delle terre d'Oltremare", Illustrazione Italiana, núm. esp., año LXVI, junio 1940; H. FUHRMANN, "Archäologische Grabungen und Funde in Italien und Libyen.- Neapel", AA 56, 1941, p. 588; G. BECATTI, Ostia. Mosaici, p. 318, nota 171; M<sup>a</sup> S. PISAPIA, "Il mosaico a soggetto marino di S. Maria Capua Vetere", CIMA III, pp. 448-449; E. LAFORGIA, "Edificio termale romano di Fuorigrotta (Napoli)", MemNapoliMon IV, 1981, pp. 24-26, láms. V-VIII; E. LAFORGIA, "I complessi termali", Napoli antica, Nápoles 1985, pp. 340-344, lám. XLIX.

40.- Mosaico blanco y negro del caldarium de las Termas de Buticosus, Ostia (I, xiv, 8). Láms. XCVI-XCVII supra.

En la banda central del mosaico, el cual mide 4 x 5 m. y no muestra signos de ambientación o trazos que indiquen el agua del mar, están representados los protagonistas principales de la escena, una nereida, núm. 55, un ichthyocentauro, núm. 40, y un buey marino que les precede con dirección hacia la izquierda. La nereida va sentada de tres cuartos hacia la derecha sobre la gruesa espiral de la ondulada cola pisciforme del centauro marino, al que dirige su mirada con el rostro ligeramente ladeado, y sostiene entre sus manos alzadas a la altura de los hombros los extremos de un velo que se infla arqueándose por detrás de su cabeza. Lleva el pelo recogido y está completamente desnuda, salvo el manto que cubre su pierna izquierda doblada, pudiéndose apreciar escasas líneas de teselas blancas señalando sus pliegues, dos brazaletes y, de forma casi imperceptible, los rasgos anatómicos más esenciales.

Visto de tres cuartos, barbado y con pinzas de crustáceo, el maduro ichthyocentauro galopa hacia la izquierda a la vez que vuelve la cabeza, dirigiendo recíprocamente su mirada a la nereida. De gran musculatura, remarcada aquí con mayor profusión de líneas ondulantes de teselas blancas, porta un timón de espadilla en su mano izquierda y extiende el brazo derecho hacia el buey, como si quisiera alcanzarlo o asir unas bridas, no representadas aquí. El animal, con numerosas indicaciones de su anatomía y aletas en las pezuñas, la parte trasera y en el comienzo de su cola pisciforme, cuya aleta caudal figura entre los cuerpos de la nereida y el centauro marino, a su vez, vuelve la testuz hacia éste, como si se tratara de una auténtica persecución.

Debajo, un hipocampo aparece en el centro entre dos delfines, de los que el derecho sólo conserva la cabeza, hacia la izquierda; mientras en la parte superior, también hacia la izquierda y de cara al exterior, dos delfines idénticos a los primeros flanquean a una tigresa marina. Los mismos signos, plasmados ya en el buey marino y el ichthyocentauro, caracterizan las figuras de estos animales. Proliferan las aletas, las líneas blancas ondulantes señalando la anatomía, especialmente en la unión de los cuerpos animales con las sinuosas colas pisciformes, así como las aletas caudales trifoliatas.

Cronología: 115 d.C. (109).

Localización actual: in situ.

Bibliografía: G. BECATTI, Ostia. Mosaici, núm. 52, pp. 29-30, láms. CXXIX, CXXX, CXXXIII; J.R. CLARKE, Roman black-and-white figural mosaics, Nueva York 1979, pp. 25-26, 71-72 y 89, figs. 29 y 80.

41.- Mosaico blanco y negro del "Caseggiato del Cane Monnus", Ostia (II, i, I). Lám. XCVII infra.

En el lado oeste, el corredor de 10 m. de largo y 2,50 de ancho presenta una decoración figurada hacia la izquierda, en dirección norte. Una representación muy estilizada de un ejemplar de torpedo ocellata, un pólipo y un delfín siguen a un hipocampo guiado por una figura masculina. Esta aparece desnuda nadando en el mar, señalado mediante numerosas líneas horizontales de teselas negras; extiende el brazo derecho hacia delante, como si tratara de darse impulso, mientras vuelve la cabeza hacia el hipocampo, cuyas riendas lleva en la mano izquierda. Delante, abriendo el cortejo, una nereida, núm. 56, cabalga, con postura de auténtico jinete, sobre el lomo y parte de la gruesa espiral de la cola pisciforme de un tigre marino en el momento de rugir.

Vista de tres cuartos, enjorada con brazaletes de aro y el cabello sujeto por una diadema, ondeando al viento en mechones hacia los lados, aparece prácticamente desnuda, salvo un manto que, sujeto a su hombro izquierdo, le cae por la espalda cubriendo parte de su muslo izquierdo y la pierna derecha doblada, se apoya con su mano izquierda en la sinuosa cola del animal y sostiene en la derecha el tallo de una hedera. Debajo de ella, inmersos en el mar, se encuentran un pez grande, una Chrysophrys aurata (110), y un perro junto a la inscripción MONNUS (NONNUS) (111).

En el recuadro del este, bastante deteriorado, dos delfines con las colas enlazadas y una caracola en el centro se situaban en las esquinas, mientras en cada lado se representaba un ejemplar de la fauna marina o monstruo marino. Dos de los que se han conservado presentan la figura de un antílope marino con rosca helicoidal muy pronunciada en la cola y un torpedo ocellata, al tiempo que se observa en otro de los lados un fragmento de la cola pisciforme de un monstruo marino.

En ambos paneles es destacable la representación del mar, con profusión de líneas horizontales, y la indicación de detalles y rasgos anatómicos con numerosas líneas curvas de teselas blancas.

Cronología: Principios del siglo III d.C. (112).

Localización actual: in situ.

Bibliografía: G. BECATTI, Ostia. Mosaici, núm. 61, pp. 37-39, láms. CLVIII- CLIX, y CLXVII; J.R. CLARKE, Roman black-and-white figural mosaics, Nueva York 1979, pp.46, 48, 96, 98, láms. 61-62.

42.- Mosaico blanco y negro de las Termas de los Cisiari . Ostia (II, ii, 3). Lám. XCVIII.

Posee dos campos figurados. Uno rectangular mayor y otro menor con el lado superior curvilíneo en la parte

occidental absidada, donde se representa a un eros alado y desnudo que cabalga de pie, visto de tres cuartos, sobre la gruesa espiral de la cola pisciforme de un buey marino, llevando una fusta en su mano derecha y guiando las riendas del animal con la izquierda.

En el mayor, una nereida, núm. 57, figura sentada en la sinuosa cola pisciforme de un ciervo marino que avanza hacia la derecha sobre un mar indicado por líneas horizontales de teselas negras. Con el cabello recogido y casi desnuda, a excepción de las piernas, cubiertas por un manto enrollado a su brazo izquierdo, aparece ligeramente de tres cuartos hacia la izquierda, se apoya con su codo izquierdo en el lomo del animal y sujeta en la mano una ramita o el tallo de una flor, cuya hoja habría desaparecido, mientras, con el brazo afectado por una laguna, extiende la derecha hacia la aleta caudal trifoliata del antílope marino. Escasas líneas marcan los esenciales rasgos anatómicos, siendo más numerosas en el manto y la pierna izquierda de la nereida, donde hay signos de restauraciones antiguas.

Cronología: Principios del siglo III d.C. (113).

Localización actual: in situ.

Bibliografía: G. BECATTI, Ostia. Mosaici, núm. 63, pp. 41-42, láms. CXLI, CLX, CLXVIII.

43.- Mosaico blanco y negro del frigidarium de las Termas de los Cisiari. Ostia (II, ii, 3). Láms. XCIX-C y CI supra.

En los lados norte, este y oeste del mosaico, que presenta en el centro de su campo la representación de una ciudad amurallada apuntalada en sus cuatro esquinas por figuras de telamones y escenas de transporte en cisia entre cada uno de ellos, se han incluido elementos del thiasos marino. Del lado este apenas se conservan dos

delfines que nadan hacia la izquierda y restos de la cola de otro en la misma dirección.

En el lado norte, siempre de cara al exterior y en dirección hacia la izquierda, destaca en el centro la figura de un tritón, núm. 41, flanqueado por dos jóvenes desnudos de tipo negroide, en actitud de nadar, estando el de la izquierda acompañado de un delfín que se sitúa justo en el ángulo. Joven e imberbe, el tritón posee un torso muy musculoso con los detalles anatómicos remarcados por líneas blancas, como el resto de las figuras, potentes aletas natatorias delanteras y una sinuosa cola pisciforme con aleta caudal foliata. Visto de tres cuartos y con la cabeza de perfil, extiende su mano derecha hacia delante y porta un remo en la izquierda, al tiempo que un manto, sobre el antebrazo, ondea al viento.

En el lado oeste, se aprecia un eros alado, bastante dañado, que cabalga de pie sobre un delfín, llevando una fusta en su mano derecha. Va precedido de la figura barbada y desnuda de Neptuno guiando dos caballos marinos. Visto de tres cuartos y con la cabeza de perfil, el dios cabalga de pie sobre las sinuosas colas pisciformes de los hipocampos, llevando el tridente en su mano izquierda y las riendas en la derecha, mientras en torno a sus antebrazos se enrollan los extremos de un manto o velo que ondea, en forma de arco, sobre su cabeza.

Es digno de reseñar la ausencia de ambientación, habiéndose dispuesto todas las figuras sobre un fondo neutro de teselas blancas.

Cronología: 120 d.C. (114).

Localización actual: in situ.

Bibliografía: G. BECATTI, Ostia. Mosaici, núm. 64, pp. 42-44, láms. CVII, CVIII, CXLV; J.R. CLARKE, Roman black-and-white figural mosaics, Nueva York 1979, p. 24, figs. 26-27.

44.- Mosaico blanco y negro de las Termas de Neptuno (Ostia, II, iv, 2). Lám. CI infra.

En el centro del pavimento rectangular destaca la figura de una nereida, núm. 58, identificada con Amphitrite (115), sobre un caballo marino que se dirige hacia la izquierda, tras un eros alado y desnudo que, portando una antorcha, parece guiarles, Hymen ?. Recostada, prácticamente tumbada sobre la enroscada cola pisciforme del hipocampo, ella se apoya con su codo derecho en el lomo del animal y con la izquierda a la altura de sus ojos sujeta uno de los extremos de un manto sobre el que, enrollado por el otro extremo a su muñeca derecha y cubriendo su pierna izquierda, reposa su cuerpo. Finas líneas de teselas blancas contribuyen a delimitar su silueta y marcan los brazaletes que adornan sus brazos, los numerosos pliegues de su manto, sus cabellos recogidos y los más esenciales detalles anatómicos, como en el resto de las figuras del mosaico.

En torno al grupo central aparecen dispuestos cuatro tritones, núms. 42-43-44-45, uno en cada lado, de los que falta el del lado sur. Totalmente completo sólo se conserva el del lado oriental, núm. 42, un joven imberbe con torso musculoso, en el que se distinguen claramente los rasgos anatómicos, dirigiéndose hacia la derecha. Posee aletas natatorias delanteras y otras más pequeñas a lo largo de la sinuosa cola muy serpentiforme con aleta caudal trifoliata. Vuelve la cabeza hacia atrás, al tiempo que toca un clavicordio o una especie de pandereta. De los dos restantes con pérdidas en la parte superior del torso y la cabeza, podemos advertir las mismas características y señalar que el del lado oeste,

núm. 43, debía llevar un cantharos diseñado en negro sobre fondo blanco a la espalda sobre sus hombros.

Ausencia total de signos que indiquen el ambiente, desarrollándose la escena sobre un fondo neutro de teselas blancas.

Cronología: Hacia el 139 d.C. (116).

Localización actual: in situ.

Bibliografía: R. LANCIANI, "Ostia. Terme Antoniniane con grandissimo mosaico ornato di figure fantastiche", NSc 1888, p. 739; G. CALZA, "Il mosaico di Nettuno delle Terme Ostiensi", Bd'A VI, 1912, pp. 199-204, fig. 5; MAAR XIII, 1936, p. 145, lám. 34, fig. 3; G. BECATTI, Ostia. Mosaici, núm. 69, pp. 47-48, láms. CXXXI, CXXXII, CXXXIV; J.R. CLARKE, Roman black-and-white figural mosaics, Nueva York 1979, pp. 26, 71-72, fig. 32.

45.- Mosaico blanco y negro de las Termas de Neptuno. (Ostia, II, iv, 2). Láms. CII-CIV.

En el centro de una magna composición de 18,10 x 10,40 m. aparece Neptuno, visto de tres cuartos, guiando una cuadriga de caballos marinos que galopan hacia la izquierda. Completamente desnudo, el dios barbado presenta un torso muy musculoso con los rasgos anatómicos marcados por líneas de teselas blancas, mal dibujado, lo que da como resultado un cuerpo desproporcionado. Está casi de pie, con las piernas enrolladas entre la sinuosa cola pisciforme del último hipocampo, ante la inexistencia de un carro real. Sujeta el tridente con su mano izquierda, conduce las riendas de los caballos marinos con la derecha y un manto enlazado a sus antebrazos ondea al viento, en forma de arco, sobre su cabeza, al tiempo que él mira hacia el espectador.

Representados en una veloz carrera, tan sólo uno, el tercero de los caballos marinos, vuelve la cabeza hacia atrás, estando dotados de pequeñas aletas en las pezuñas y el cuerpo y de sinuosas colas serpentiformes

con aletas caudales trifoliatas, de las que únicamente fueron representadas las de los dos últimos.

En torno a la escena central figura un gran cortejo marino, dispuesto en dos hileras sobre los cuatro lados y generalmente de cara al exterior, que ocupa toda la superficie del mosaico. En la banda superior más cercana al centro, la única orientada hacia el interior, un eros alado y desnudo cabalga de pie sobre un delfín, llevando las bridas en su mano izquierda y la fusta en la derecha, seguido de dos peces, que G. Becatti (117) piensa son del género Mullus barbatus, y una langosta. En la fila inferior cercana al centro, dos figuras varoniles desnudas y vistas de tres cuartos nadando hacia la izquierda alternan con dos delfines, uno de los cuales es cabalgado por un eros alado y desnudo, provisto de fusta y guiando las riendas.

Completan esta banda la representación de dos nereidas sobre monstruos marinos en los lados menores. De forma idéntica a la nereida del mosaico anterior, la de la derecha, núm. 59, con el cabello recogido y adornado con una corona de hiedra, está recostada sobre la sinuosa cola pisciforme, en este caso, de una cabra marina que corre hacia la izquierda, apoyándose con su codo derecho en el lomo del animal y sujetando con la izquierda, alzada, uno de los extremos de un manto sobre el que, igualmente enlazado a su muñeca derecha y cubriéndole su pierna izquierda doblada, reposa su cuerpo. La de la izquierda, núm. 60, debía a pesar de hallarse casi totalmente perdida figurar en posición diagonal casi en el aire junto a la cola pisciforme de un toro marino sí conservado que se dirige hacia la derecha, a cuyo cuerno derecho, a tenor de unos escasos fragmentos, parece aferrarse con su mano izquierda, mientras todavía se aprecia su pierna izquierda flexionada, especialmente la

rodilla, que habría figurado en un segundo plano tras la derecha.

En la franja más cercana al borde del mosaico y de cara al exterior, se sitúa en el centro del lado norte la figura de un joven e imberbe centauro marino, núm. 46, de sinuosa cola pisciforme con aleta caudal trifoliata que, visto de tres cuartos, se dirige hacia la izquierda y vuelve la cabeza hacia atrás, al tiempo que hace sonar una caracola que sujeta con su mano izquierda. Está flanqueado por cuatro monstruos marinos que, dos a dos, van a su encuentro. Por la izquierda, un grifo marino que vuelve la cabeza hacia su seguidor, un asno marino, y por la derecha, un ciervo marino y una leona marina.

El lado sur presenta un esquema similar. Aquí, un barbado y anciano tritón, núm. 47, provisto de un grueso par de pinzas de crustáceo sobresaliendo entre sus cabellos y dirigiéndose dotado de unas extremidades anteriores similares a las de un ave o crustáceo hacia la izquierda, aparece igualmente flanqueado por cuatro monstruos marinos. A la izquierda, una cabra montés marina y un león marino que vuelve la cabeza, y a la derecha, un asno y un tigre marinos. Pero lo más significativo del centauro marino es el atributo que, sobre el brazo, porta en su mano izquierda. Denominado por Becatti (118) como un pedum, su forma parece corresponder mejor, aquí también, a la de una proa de barco (119).

Por último, en los lados menores figuran dos monstruos marinos afrontados, en el oriental, una hiena y una cabra hispánica marinas, y en el occidental, otro ejemplar de cabra marina y un monstruo, al que le falta parte de la cabeza, identificado por Becatti (120) con un grifo marino.

Notas reseñables son las características comunes a todos los animales, con pequeñas aletas salpicando las patas y el cuerpo, y sinuosas colas de pez muy serpentiformes terminadas en una aleta caudal trifoliata; así como su distribución por todo el pavimento sobre un fondo neutro de teselas blancas sin líneas ni trazos que señalen el agua del mar, excepto bajo la figura del león marino, donde han sido incluídos siete trazos paralelos en sentido horizontal.

Cronología: Hacia el 139 d.C. (121).

Localización actual: in situ.

Bibliografía: R. LANCIANI, "Ostia", NSc 1888, p. 739; G. CALZA, "Il mosaico di Nettuno delle Terme Ostiensi", Bd'A VI, 1912, pp. 199-204, figs. 1-4; MAAR XIII, 1936, p. 145, lám. 34, fig. 4; G. BECATTI, Ostia. Mosaici, núm 70, pp. 48-50, láms. CXXIV-CXXX, CXXXII-CXXXIV y CXXXVI; J. R. CLARKE, Roman black-and-white figural mosaics, Nueva York 1979, pp. 26-27, 71-72, figs. 33 y 79.

46.- Mosaico blanco y negro del frigidarium de las Termas de Neptuno (Ostia, II, iv, 2). Láms. CV-CVI.

Miembros del thiasos marino se sitúan de cara al exterior en los lados del mosaico, bordeando la escena central muy dañada, en la que aparece vigorosa una representación de Scylla y otros restos no identificados.

En la parte izquierda del lado oeste, una nereida, núm. 61, muy deteriorada a causa de restauraciones antiguas, figura junto a la sinuosa y larga cola pisciforme de un hipocampo que galopa con la cabeza erguida y las patas anteriores muy levantadas hacia la izquierda. La nereida lleva el cabello recogido, va completamente desnuda y guía las riendas del animal con su mano derecha, mientras su cuerpo en diagonal figura casi en el aire. A su izquierda, ya en el ángulo sudoeste, resalta la figura de un joven e imberbe tritón, núm. 48, con dos sinuosas colas pisciformes como

continuación de sus piernas humanas. Presenta el cuerpo de tres cuartos y la cabeza de perfil hacia la nereida, soplando una caracola que sostiene con su mano derecha alzada y portando en la izquierda la vara de un timón de espadilla sobre el brazo.

Otra nereida, núm. 62, ocupa el centro del lado sur. Va completamente desnuda y sostiene en su mano izquierda el extremo de un velo o manto que ondea al viento, en forma de arco, sobre su cabeza, mientras se aferra con la derecha al cuerno de un buey o toro marino hacia la izquierda, permaneciendo en diagonal con las piernas extendidas hacia atrás casi en el aire. En el ángulo sudeste, otro joven e imberbe tritón, núm. 49, idéntico al anterior mira hacia la derecha, soplando una caracola que sujeta con su mano izquierda y portando en la otra, a la altura de su cadera, un tridente, en el que la parte anterior a las tres púas está formada por delfines muy estilizados.

En el centro del lado este, una nereida, núm. 63, aparece recostada sobre un monstruo marino bastante perdido, apoyando su codo derecho en el lomo del animal, a la vez que sujeta con su mano izquierda el extremo de un manto que cubría su pierna izquierda doblada. En el ángulo nordeste, de nuevo la figura de un tritón, núm. 50, similar a los mencionados, que también con la cabeza de perfil en dirección al grupo de la nereida, sopla la característica caracola y porta un timón de espadilla, como el primero.

De los escasos fragmentos del lado norte puede verse la parte anterior de un grifo marino o dragón marino, habiéndose perdido completamente un supuesto cuarto tritón, núm. 51.

Llaman la atención las líneas de teselas blancas marcando detalles, rasgos anatómicos y las algas o

escamas que señalan el punto de unión entre el torso humano y la parte pisciforme de los tritones, así como la ausencia de trazos que indiquen el ambiente marino, desarrollándose la escena sobre un fondo neutro de teselas blancas.

Cronología: Hacia el 139 d.C. (122).

Localización actual: in situ.

Bibliografía: R. LANCIANI, "Ostia", NSc 1888, p. 739; G. CALZA, "Il mosaico di Nettuno delle Terme Ostiensi", Bd'A VI, 1912, p. 204; MAAR XIII, 1936, p. 145; G. BECATTI, Ostia. Mosaici, núm. 71, pp. 50-51, láms. CXXXV-CXXXVI y CLX; J.R. CLARKE, Roman black-and-white figural mosaics, Nueva York 1979, pp. 27-28, 69-71, 75 y 94, figs. 34 y 75.

47.- Mosaico blanco y negro de la statio núm. 49 del Foro de las Corporaciones (Ostia, II, vii, 4). Lám. CVII supra.

El cuadro de 2,60 x 2 m. decora el intercolumnio de la citada statio. Originalmente estaba representada una nereida, núm. 64, sentada, casi recostada, sobre la cola pisciforme de un monstruo marino vuelto hacia la izquierda, del que actualmente no queda nada más que la parte central del cuerpo terminado en voluta pisciforme, mientras los lados han sido anulados con fondo blanco, sobre los que se han diseñado dos tirsoes verticales de los que salen bandas sinuosas. Excepto los pies, la figura de la nereida está completa. Lleva el cabello recogido y va desnuda, sosteniendo con su mano izquierda el extremo de un gran velo o manto que ondea al viento, en forma de arco, sobre su cabeza, enrollado por el otro extremo al antebrazo derecho, donde porta un tridente.

Escuetos trazos de teselas blancas dan idea de los rasgos anatómicos más elementales de esta figura, sobre un fondo carente de detalles ambientales marinos.

Cronología: 190-200 d.C. (123).

Localización actual: in situ.

Bibliografía: G. BECATTI, Ostia. Mosaici, núm. 124, p. 81, lám. CXXXIX.

48.- Mosaico blanco y negro de la statio núm. 50 del Foro de las Corporaciones (Ostia, II, vii, 4). Lám. CVII infra.

Otra figura de nereida, núm. 65, sentada sobre la uniformemente ondulada cola pisciforme de un felino marino hacia la derecha decora este cuadro. Sobre un fondo neutro de color blanco aparece con los cabellos recogidos en un moño o coleta, a juzgar por el cabello ondeando al viento que asoma por uno de sus lados, el cuerpo desnudo y las piernas, la izquierda doblada, cubiertas con un manto. Sus manos extendidas hacia los lados y levantadas a la altura de los hombros asen los extremos de un gran velo, como el de la nereida del mosaico anterior, que ondea al viento arqueándose por encima de su cabeza.

En este caso, las líneas de teselas blancas han sido utilizadas especialmente para señalar los pliegues del manto y los detalles del animal, siendo notablemente escuetas en el cuerpo de la nereida.

Cronología: 190-200 d.C. (124).

Localización actual: in situ.

Bibliografía: G. BECATTI, Ostia. Mosaici, núm. 125, p. 81, lám. CXXXIX.

49.- Mosaico blanco y negro de la statio núm. 53 del Foro de las Corporaciones (Ostia, II, vii, 4). Lám. CVIII supra.

En el cuadro de 1,93 x 2,29 m. aparece una nereida, núm. 66, en la cola pisciforme de un hipocampo sobre un fondo blanco salpicado de trazos negros, dentados en la parte superior. Casi flotando, la nereida se apoya levemente en la voluta pisciforme, continuación del cuerpo equino del animal que se dirige a galope hacia la izquierda, provisto de pequeñas aletas en las pezuñas y el lomo y de una sinuosa cola serpentiforme con extremo ascendente y aleta caudal trifoliata. La figura femenina lleva el cabello suelto y está desnuda, a excepción de un manto, cuyo extremo sujeta con su mano izquierda levantada, que cubre sólo parcialmente su pierna izquierda flexionada, dejando al descubierto la derecha estirada. En la parte superior del campo completan la escena dos delfines que nadan en sentido opuesto hacia los ángulos.

Cronología: Mediados del siglo II d.C. (125).

Localización actual: in situ.

Bibliografía: MAAR VIII, 1930, p. 101; G. BECATTI, Ostia. Mosaici, núm. 129, pp. 82-83, lám. CXXXVIII; J.R. CLARKE, Roman black-and-white figural mosaics, Nueva York 1979, pp. 33-35, y 73, fig, 34.

50.- Mosaico blanco y negro de la sala F de la casa de Apuleyo (Ostia, II, viii, 5). Láms. CVIII infra-CIX supra.

Falta todo el ángulo noroeste del pavimento de 4,20 x 4,20 m. Dos nereidas sobre monstruos marinos estaban representadas de cara al exterior en los lados norte y sur del campo. De la primera, núm. 67, sólo queda la parte superior del cuerpo y la cabeza con los cabellos recogidos en un sakkos, así como su mano derecha, en la que lleva una hedera. Iba sentada sobre un

hipocampo hacia la izquierda, del que sólo se ha conservado su parte anterior equina.

La nereida de la parte sur, núm. 68, muy bien conservada, lleva también los cabellos recogidos en un sakkos y aparece desnuda, sujetando con las dedos de su mano derecha un manto que le caía por la espalda, mientras se aferra con el brazo izquierdo, único punto de apoyo, al lomo de un toro marino que se dirige hacia la derecha sobre un fondo marino indicado mediante numerosas líneas horizontales de teselas negras.

Cronología: Mitad del siglo II d.C. (126).

Localización actual: in situ.

Bibliografía: MAAR XIII, 1936, p. 146; G. BECATTI, Ostia. Mosaici, núm. 146, pp. 87-88, lám. CXLIII; J.R. CLARKE, Roman black-and-white figural mosaics, Nueva York 1979, pp. 37-38, 41 y 73.

51.- Mosaico blanco y negro del frigidarium de las Termas de la Basílica Cristiana (Ostia, III, i, 3). Lám. CIX infra.

Presentando lagunas en varias zonas, un thiasos marino se distribuye de cara al exterior por los cuatro lados del campo del mosaico, de 5 x 6 m. Frente a los monstruos marinos representados en el oriental y sur, un hipocampo de sinuosa cola pisciforme que con una de las patas anteriores afectada por una laguna avanza hacia la derecha y un grifo marino en la misma dirección, sobre cuya cola pisciforme, a juzgar por los restos de una pierna, debió cabalgar la figura de un eros (127), los situados en el lado oeste y norte transportan sobre su cola pisciforme sendas nereidas. En la parte oeste, bastante dañada, la nereida, núm. 69, figura sobre la cola pisciforme de un dragón marino, ketos, que va hacia la izquierda. Completamente desnuda, salvo el pequeño manto que cubre su pierna izquierda doblada, lleva en su

mano izquierda un ramillete de tres hojas lanceoladas y extiende su brazo derecho hacia la cabeza del ketos, que se vuelve hacia ella para intercambiar la mirada.

Finalmente, en el lado norte, la nereida, núm. 70, aparece sentada sobre la espiral de la cola pisciforme de un toro marino, - de dimensiones relativamente pequeñas al adaptarse al escaso espacio libre que dejaban las representaciones de la larga cola del hipocampo y del cuello del ketos -, en dirección hacia la derecha y sobre un fondo, donde apenas son visibles los trazos horizontales de color negro que indican el mar en los tres restantes lados. La nereida presenta un cuerpo desnudo, con leves indicaciones anatómicas que contrastan con la profusión de detalles en los animales, y un manto cubriéndole la pierna derecha doblada, mientras, con la cabeza casi de perfil, mirando hacia delante, apoya su mano izquierda en el lomo del animal y exhibe una hedera en la derecha, alzada a la altura del hombro.

Cronología: Principios del siglo III d.C. (128).

Localización actual: in situ.

Bibliografía: G. BECATTI, Ostia. Mosaici, núm. 157, p. 93, lám. CXLI; J.R. CLARKE, Roman black-and-white figural mosaics, Nueva York 1979, pp. 50-51 y 90, figs. 67-68.

52.- Mosaico blanco y negro de la estancia c de las Termas Marítimas (Ostia, III, viii, 2). Láms. CX-CXI.

En el centro del mosaico cuadrado, de 5,50 x 5,50 m., emerge, vista casi de frente, ligeramente de tres cuartos hacia la izquierda, una máscara de Océano, en la que se confunden cabellos y barba con las típicas hojas acuáticas, y de la que sobresalen las características pinzas de crustáceo. En torno a la máscara y de cara al exterior se representan en los cuatro lados del pavimento cuatro figuras de nereidas sobre monstruos marinos que se

dirigen hacia la izquierda sobre un fondo marino trazado mediante numerosas líneas negras horizontales casi continuas.

En el lado norte, debajo de la máscara de Océano, una nereida, núm. 71, cabalga sentada sobre la gruesa y ondulada cola pisciforme con aleta caudal trifoliata de un hipocampo hacia la izquierda. Vista de tres cuartos hacia la derecha y con las piernas cruzadas, la nereida vuelve su cabeza hacia el hipocampo, en cuyo lomo apoya su mano derecha, y sujeta con la izquierda, levantada a la altura de sus ojos, el extremo de un manto que por efecto del viento se infla a su espalda, pasándole después entre sus muslos sin cubrir apenas su cuerpo. Líneas de teselas blancas realzan especialmente las siluetas del cuerpo, del manto y de los cabellos recogidos en un moño, a modo de casquete, sin reparar excesivamente en los rasgos anatómicos.

En el lado este, a la izquierda de Océano, otra nereida, núm. 72, figura sentada de tres cuartos hacia la izquierda sobre la cola pisciforme con ondulado extremo ascendente y aleta caudal trifoliata de un toro marino hacia la izquierda. Con las piernas cruzadas, ella se apoya con su mano izquierda en la cola pisciforme del animal sobre un manto que, sujeto a su hombro derecho, se arquea a su espalda, cubriéndole después su pierna derecha y la parte superior de su muslo izquierdo, mientras con la otra mano, extendida hacia delante, parece querer animar la carrera del animal. Antes de sufrir el deterioro que hoy presenta, la imagen de su cabeza totalmente de perfil nos permitía ver con claridad su cabello recogido en un sakkos.

El lado sur, encima de la cabeza de Océano, presenta a la tercera nereida, núm. 73, sentada prácticamente de perfil sobre la cola pisciforme de un caballo o asno marino que vuelve radicalmente la cabeza,

en parte perdida, hacia la figura femenina. Ella, con el cabello recogido en un sakkos, lleva un manto sujeto a su hombro derecho que, como en el caso anterior, se arquea, ondeando al viento, por detrás de su espalda y cubre parte de sus piernas, mientras parece hablar por señas, dado el movimiento de sus manos, con el animal.

En el lado oeste, a la derecha de la máscara, figuraba la cuarta y última nereida, núm. 74, hoy destruída, sobre un tigre marino, del que sólo se conserva la parte delantera. Por un dibujo publicado en la época de las excavaciones realizadas bajo el pontificado de Pío IX (129), sabemos que se curvaba hacia delante, intentando alcanzar con los brazos las bridas del animal. Como las otras tres nereidas, llevaba un manto que, partiendo de la izquierda, ondeaba al viento arqueándose por detrás de la espalda y pasaba después entre sus piernas.

Completan el mosaico cuatro delfines situados en los ángulos, que, también en dirección hacia la izquierda, aparecen representados en el instante de engullirse a un calamar.

Cronología: Hacia el 210 d.C. (130).

Localización actual: in situ.

Bibliografía: "Pavimenti a mosaico nei bagni d'Ostia", en Le scienze e le arti sotto il pontificato di Pio IX, Roma 1860, fig. 2; MAAR XIII, 1936, p. 146; G. BECATTI, Ostia. Mosaici, núm. 211, p. 112, láms. CXL, CXLII, CXLV-CXLVI; J.R. CLARKE, Roman black-and-white figural mosaics, Nueva York 1979, pp. 49-50, 91-94 y 98, figs. 65 y 93.

53.- Mosaico blanco y negro de la estancia d de las Termas Marítimas (Ostia, III, viii, 2). Lám. CXII supra.

Como en el pavimento anterior, una máscara de Océano ocupa el centro de un cuadro de 5 x 5 m. Muy similar, está vista casi de frente, ligeramente de tres

cuartos hacia la izquierda, con los cabellos y las barbas entremezcladas con hojas acuáticas que se expanden hacia abajo lateralmente y con las tradicionales pinzas de crustáceo sobre su frente.

Sobre un fondo marino, indicado por algunos trazos de teselas negras que se adaptan paralelamente a los lados del mosaico, y en torno al motivo central, en virtud de cuya orientación aparecen opuestos dos a dos y afrontados en los laterales, las figuras predominantes de cuatro tritones, núms. 52-53-54-55, idénticos se disponen simétricamente de cara al exterior sobre los ángulos. Jóvenes, imberbes, provistos de un finísimo par de antenas de crustáceo, con el cuerpo prácticamente de frente y la cabeza de perfil, están representados soplando una caracola que sostienen en una mano, extendida hacia un lado y vista de perfil, y portando sobre un hombro en la otra, a la altura de la cadera, un remo, mientras las dos colas pisciformes con aleta caudal bifoliata en forma de media luna de que van dotados ascienden por sus flancos, abarcando por completo los cuatro lados del mosaico y contribuyendo a dar una perfecta simetría.

Líneas de teselas blancas delimitan su silueta y señalan también de modo idéntico rasgos y detalles anatómicos.

Cronología: Hacia el 210 d.C. (11).

Localización actual: in situ.

Bibliografía: MAAR XIII, 1936, p. 146, lám. 33, fig. 3; G. BECATTI, Ostia. Mosaici, núm. 212, pp. 112-113, lám. CXLVI; J.R. CLARKE, Roman black-and-white figural mosaics, Nueva York 1979, pp. 49-50, 91-96 y 98, figs. 65, 89 y 94.

54.- Mosaico policromo de la casa de los Dioscuri (Ostia, III, ix, 1). Láms. CXII infra y CXIII-CXVIII.

El mosaico de 10,5 x 10 m. presenta una gran composición figurada, bordeada por una ancha orla de meandros formando una esvástica en blanco y negro.

En el centro del campo marino, indicado mediante onduladas líneas horizontales con pequeños trazos verticales, a modo de púas, en la parte inferior, destaca la figura de Venus sentada sobre una concha marina sostenida por dos tritones y rodeada por un magno cortejo que cabalga de cara al exterior sobre los lados del pavimento.

Sobre dos delfines afrontados, el grupo central presenta a la diosa desnuda, sentada ligeramente de tres cuartos hacia su derecha sobre un manto que, desde su hombro izquierdo, le cae por la espalda entre las piernas, cubriéndolo sólo parte de su muslo izquierdo, y, con la cabeza vista de frente y las manos alzadas a la altura de los ojos, sujeta entre sus dedos los largos mechones, como madejas de lana, de su rubia cabellera. Flanqueándola, emergen dos jóvenes e imberbes tritones, núms. 56-57, de torso robusto (132), ataviados con una pardalis que ondea al viento por detrás de sus espaldas y caracterizados por unas prominentes pinzas de crustáceo, incluídas también como extremidades anteriores y una cola pisciforme, de la que esquemáticamente sólo se ha representado una gruesa espiral y su ascendente extremo finalizado en una aleta caudal foliata.

Encabeza el cortejo, en el centro del lado sur, la extraordinaria figura de un joven e imberbe tritón, núm. 58, que, con las características pinzas de crustáceo sobre la cabeza y a modo de extremidades anteriores, robusta cola pisciforme y torso musculoso, resaltado con fuertes tonos rosados para marcar los pectorales, la línea alba, las costillas, el oblicuo del abdomen, y la marca del vientre, y con toques blancos y amarillentos para realzar los relieves del pecho, avanza visto de tres

cuartos hacia la derecha. Porta en su mano izquierda un gran timón de espadilla, mientras una pardalis cubre el brazo y los hombros, ondeando a su espalda, al tiempo que guía, con el brazo derecho extendido hacia atrás, las bridas de un hipocampo, al que mira volviendo la cabeza.

Como el tritón, el citado hipocampo galopa hacia la derecha y vuelve la cabeza hacia detrás, dirigiendo su mirada a la nereida sentada en su cola pisciforme. Ésta se halla formada por grandes volutas y por un ondulado extremo ascendente con aleta caudal trifoliata que asciende en sentido vertical, introduciéndose en el lado occidental del mosaico. La nereida, núm. 75, va asentada sobre un manto que, sujeto a su hombro izquierdo, se arquea, ondeando al viento, por su derecha y pasa entre sus piernas cubriendo sólo una pequeña parte del muslo derecho. Por lo tanto, prácticamente desnuda, con el cuerpo en torsión, las piernas dobladas y los pies inmersos en el agua, se apoya con su mano izquierda en el lomo del animal y extiende la derecha hacia su hocico para acariciarle u ofrecerle algo. Sobre su arreglo personal, va adornada con collar y brazaletes y su cabello, enroscado en un moño, parece estar sujeto por una diadema.

Prosigue el cortejo, en el lado oeste, con la figura de una nereida, núm. 76, recostada sobre las características gruesas espirales de la cola pisciforme, en parte inmersa en el agua, de una pantera marina que avanza también hacia la derecha sobre un delfín y vuelve la cabeza hacia ella. La nereida apoya su antebrazo izquierdo en una especie de cojín o almohada de forma circular, que figura sobre el lomo del felino, y arquea el brazo derecho sobre su cabeza, tocada por una diadema que, seguramente, prende el cabello recogido en un moño. Con el cuerpo desnudo y los rasgos anatómicos marcados, se adorna con un manto que, sujeto a su hombro izquierdo,

le cae por la espalda, le cubre la pierna derecha doblada y le sirve de asiento, dejando al descubierto la pierna izquierda, cuyo pie tiene ya en el agua. Lleva, además, tres pulseras, dos en el brazo izquierdo y una en la pierna, así como una cadena al cuello con colgante.

Detrás de este grupo, en la parte izquierda del lado oeste, sigue en la misma dirección otra nereida, núm. 77, sobre un asno marino. Está vista de espaldas al espectador, con los detalles anatómicos señalados, y abraza con las dos manos el cuello del asno, que gira su cabeza, como la nereida, para besarse. Sus piernas, visible únicamente una de ellas, están envueltas en un manto que, inflado por el viento, se arquea a su izquierda. La cabeza de perfil nos muestra claramente el cabello recogido, formando una rosca sujeta por una diadema.

A continuación, en el lado norte, otra nereida, núm. 78, aparece tumbada, con postura de gimnasta, sobre la enroscada cola pisciforme de un toro marino, también hacia la derecha. Se aferra con su mano izquierda al hocico del animal, mientras sostiene en la otra, con el brazo derecho también extendido, el extremo de un velo que, ondeando al viento, se arquea por detrás de su cabeza y a su derecha, tras reposar sobre él.

En el lado este se aprecia el cambio de dirección del cortejo, que se dirige hacia la izquierda hasta llegar al centro del lado sur, punto de encuentro, donde estaba representado el tritón ya mencionado. A la derecha, una nereida, núm. 79, cabalga sentada sobre la cola pisciforme de un ciervo marino. A pesar de que una de las patas anteriores del antílope, parte de su cola pisciforme y las piernas de la nereida no se han conservado, se puede apreciar que ésta llevaba un manto que, sujeto a su hombro izquierdo, le caía por el costado y debía cubrir parte de sus piernas, al menos la parte

superior. La nereida está vista de frente, con el cabello recogido por una diadema o tocado y dirige sus ojos hacia el animal, al que acaricia con su mano derecha, mientras la izquierda, con el brazo ligeramente en ángulo, roza suavemente el manto citado.

En la parte izquierda del mismo lado, otra nereida, núm. 80, desnuda cabalga sobre un manto rayado en la cola pisciforme de un buey marino, del que falta parte del cuerpo y las patas delanteras. Está vista de espaldas, con parte de la pierna derecha, única visible, en el agua y la cabeza de perfil, con extraño moño y pequeño tocado, mirando hacia el buey, que vuelve igualmente su cabeza para contemplarla. La nereida sostiene en su mano derecha, alzada a la altura del hombro, una pátera y debe sujetar con la otra el extremo del manto sobre el que se asienta.

Por último, ya en la parte derecha del lado sur, una nereida, núm. 81, con el cabello enroscado y recogido en un moño, se recuesta en la cola pisciforme de un asno marino que, aún en dirección al tritón, vuelve la cabeza hacia ella. Vista de tres cuartos hacia la derecha, la nereida reposa sobre un manto que, igualmente sujeto a su hombro izquierdo e inflado por el viento a su espalda, cubre también su pierna izquierda doblada, dejando al descubierto la derecha, muy mal conservada, y apoya su antebrazo derecho en un cesto reticulado, situado sobre una de las volutas de la cola del asno, mientras nos muestra, mirando al espectador, un cofre con la tapa entreabierta que sostiene en su mano izquierda.

Cronología: 2ª mitad del siglo IV d.C. (133).

Localización actual: in situ.

Bibliografía: G. BECATTI, Ostia. Mosaici, núm. 217, pp. 119-122, lám. CXLIX-CLIII, CCXIV-CCXVI.

55.- Mosaico blanco y negro de la sala (D) de acceso al caldarium de las Termas de los Siete Sabios. (Ostia, Reg. IX, Is. X). Láms. CXIX-CXXII.

Pavimento de un gran corredor de 12 x 4 m., que presenta en la parte norte las figuras de dos delfines opuestos por la cola, dispuestos a engullirse un pólipo o calamar.

En el espacio que queda entre las dos pilastras, el campo está ocupado por un eros alado y desnudo con un manto ondeando al viento por detrás que cabalga sentado sobre la gruesa espiral, a modo de carro, de la cola pisciforme con aleta caudal bifoliata de dos caballos marinos galopando hacia la derecha, al encuentro de los delfines. El amorcillo porta una fusta en su mano derecha y guía con la izquierda las bridas de uno de los dos hipocampos, al tiempo que vuelve la cabeza hacia atrás, como si intentara saber a que distancia le sigue su inmediato perseguidor.

En el resto del campo, de mayor anchura, las figuras se sitúan de cara al exterior en dos filas, dando impresión de escena corrida. En la misma dirección que el amorcillo e inmediatamente detrás, una nereida, núm. 82, cabalga sobre la cola pisciforme, terminada, como en los hipocampos, en aleta bifoliata, de una pantera marina. Vista de tres cuartos, ella va sentada con las piernas cruzadas, cubiertas por un manto, uno de cuyos extremos sujeta con su mano izquierda, extendida hacia delante y a la altura de su hombro, después de ondear al viento tras su espalda y su cabeza, y, apoyándose con el codo en la gruesa espiral de la cola pisciforme del felino, porta en la derecha el largo tallo de una hedera.

A su izquierda, pero en dirección opuesta, un amorcillo alado y desnudo cabalga sentado en la espiral

de la cola pisciforme de un buey marino, en cuyo tronco apoya sus pies, sobre un fondo marino indicado mediante escasas líneas horizontales de teselas negras. El eros está visto completamente de perfil y sujeta con ambas manos un carcaj provisto de correa para colgárselo al hombro.

En la parte izquierda del lado oeste, la primera figura ha sido destruída por una vasta laguna cercana al sumidero central del agua. A continuación, a la derecha sigue un extraño delfín con la cabeza casi triangular hacia la izquierda. A su derecha, otro eros alado y desnudo cabalga una tigresa marina, que también han sufrido pérdidas. El amorcillo parece animar la carrera, azuzando con su mano derecha el lomo del animal, y apoya la izquierda sobre la gruesa espiral de su cola pisciforme, al tiempo que vuelve la cabeza.

En el lado sur debió haber una figura marina, de la que queda a la izquierda parte de su cola y la aleta caudal partida, que ha sido después anulada al rehacer el campo y decorarlo con un gran delfín vuelto hacia la izquierda, con numerosas crestas y aleta caudal en forma de pelta. Sobre su cuerpo, un eros desnudo apoya su pierna izquierda en la espalda y alza la derecha sobre una aleta del delfín en actitud de inflingir un golpe de tridente que porta en su mano derecha.

Cronología: En torno al 205 d.C. (134).

Localización actual: in situ.

Bibliografía: G. BECATTI, Ostia. Mosaici, núm. 271, pp. 138, láms. CXXXVIII, CLIV-CLVI; J.R. CLARKE, Roman black-and-white figural mosaics, Nueva York 1979, pp. 48-49 y 90, fig. 25.

56.- Mosaico blanco y negro de la exedra B de las Termas de la "Trinacria" (Ostia, III, xvi, 3). Lám. CXXIII.

En el registro superior del campo rectangular del mosaico, que mide 2,70 x 4,80 m., aparece representada una nereida, núm. 83, sobre la cola pisciforme con extremo ascendente y aleta caudal trifoliata de un toro marino que avanza hacia la izquierda. Vista de tres cuartos, muestra su cuerpo prácticamente al desnudo, a pesar de que un manto sujeto a su hombro izquierdo cae por su espalda cubriéndole la parte superior de los muslos y del velo que, enrollado por los extremos a sus brazos, ondea al viento en forma de arco sobre su cabeza, lleva el cabello recogido en la nuca con una coleta, mirando hacia su izquierda y sostiene en su mano derecha, extendida hacia delante, un cinturón doblado con los dos extremos terminados en un nudo, al tiempo que se apoya con la otra en la parte posterior de la cola pisciforme del animal, cuya parte inferior está muy deteriorada. Trazos de teselas blancas marcan la anatomía, mientras otros horizontales de teselas negras simulan el fondo marino.

Debajo de este grupo, justo en el centro del mosaico, dos delfines afrontados con aleta caudal trifoliata se disponen a engullir un calamar, situado en el centro.

En la parte inferior y en el lado derecho mayor, un delfín más grande y otros peces nadan sobre el agua, trazada como en la parte superior.

Cronología: Finales del siglo II d.C. (135).

Localización actual: in situ.

Bibliografía: G. BECATTI, Ostia, Mosaici, núm. 276, pp. 140-141, láms. CXLIII-CXLIV; J.R. CLARKE, Roman black-and-white figural mosaics, Nueva York 1979, pp. 53 y 93.

57.- Mosaico blanco y negro de la sala situada sobre el lado noroeste de las Termas del Faro (Ostia, Reg. IV, Is. II). Lám. CXXIV supra.

En el lado sudeste aparece una pequeña nereida, núm. 84, sobre la espiral de la cola pisciforme - parcialmente perdida - de un gran ketos que se dirige hacia la derecha, volviendo la cabeza hacia ella. La nereida presenta el cuerpo desnudo con escasos rasgos anatómicos marcados, y un manto que, cayendo por su lado izquierdo, cubre su pierna derecha doblada y vista de perfil. Con el cabello recogido y raya en medio, apoya su mano izquierda en la grupa del animal, mientras sostiene una hedera en la derecha, que no se ha conservado.

En la parte nordeste, otra nereida, núm. 85, desnuda y con el cabello recogido en una coleta se aferra con su mano derecha al cuerno de un toro marino que va hacia la izquierda. Debido a la veloz carrera del animal, el cuerpo de la figura femenina, bastante dañado, aparece casi en el aire, en posición oblicua.

En la zona noroeste, muy cerca ya del ángulo izquierdo, un eros alado y desnudo cabalga sobre un delfín o extraño pez hacia la izquierda (136). Está representado en actitud de asir con sus manos el cuello del delfín, mirando al espectador. A su derecha, y en esta misma dirección, otra nereida, núm. 86, prácticamente perdida, de la que sólo restan las dos piernas desnudas y el brazo derecho apoyado en el lomo del animal, completa la composición junto a la cola pisciforme de un ciervo marino a galope.

Las escenas de este pavimento, con una gran laguna que impide observar la representación existente en el lado suroeste, se desarrollan sobre un fondo marino, señalado mediante numerosas líneas horizontales de teselas negras casi continuas, en el que nadan asimismo

distintas especies marinas, como un pulpo, un Torpedo ocellata, una murena, y otros peces comunes.

Cronología: Mediados del siglo III d.C. (137).

Localización actual: in situ.

Bibliografía: G. BECATTI, Ostia. Mosaici, núm.323, pp. 175-176, lám. CXLVIII.

58.- Mosaico blanco y negro de la "Taberna del Pescivendolo" (Ostia, Reg. IV, Is. V). Lám. CXXIV infra.

En el ángulo nordeste del pavimento, de 4 x 8,50 m., está muy someramente representado un delfín hacia la izquierda en el momento de engullir un pulpo. La inscripción en letras capitales (INBIDE CALCO TE) se refiere probablemente al delfín (138).

En la mitad izquierda oeste, campea la figura de un joven e imberbe centauro marino, núm. 59, con el torso visto prácticamente de frente y la cabeza de tres cuartos hacia la derecha sobre un fondo marino intuído por la inclusión de dos o tres líneas. Va provisto de un par de pinzas de crustáceo sobre la frente y sopla una caracola que sostiene en su mano izquierda, mientras un pequeño manto enlazado al otro brazo, extendido y pegado al cuerpo, ondea al viento. Líneas de teselas blancas marcan rasgos y detalles anatómicos, así como el punto de unión entre el cuerpo humano y su cola pisciforme, de la que no se conserva el final.

Un pez de cuerpo arqueado y con la boca abierta, hacia la derecha, situado entre el mostrador central y la piscina, completa la escena.

Cronología: Mitad del siglo III d.C. (139).

Localización actual: in situ.

Bibliografía: G. BECATTI, Ostia. Mosaici, núm. 361, p. 191, láms. CXXXVII y CLXX.

59.- Mosaico blanco y negro del ambiente de ingreso oeste, precedido por un pórtico, de las Termas de la reg. V, is. V de Ostia. Láms. CXXV-CXXVI supra.

En el campo rectangular alargado del corredor, de 1,50 x 7 m., se observa la figura de un delfín que visto de perfil se dirige hacia la derecha. Posee una cola alargada y sinuosa, terminada en aleta caudal trifoliata y parece pretender engullir, por la mueca de su boca enseñando los afilados dientes, un pez que nada delante de él.

En el resto del ambiente, y de izquierda a derecha, figura un ciervo marino que visto de perfil va hacia la derecha; por encima de su sinuosa cola serpentiforme, formando volutas, un pez de la familia de los Pleuronettidi (140). Le precede un amorcillo alado y desnudo visto de tres cuartos, cabalgando sobre un delfín, que toca con su mano izquierda la aleta dorsal del pez y sostiene en la derecha levantada un objeto de forma tricúspide?, al tiempo que mira hacia el espectador. En sentido opuesto, y por tanto a su encuentro, se dirige una nereida, núm. 87, recostada sobre la cola pisciforme con extremo sinuosamente ascendente y aleta caudal foliata de un león marino. Vista de tres cuartos hacia la derecha, se asienta sobre un manto que, enlazado a su antebrazo derecho, sólo cubre su pierna izquierda, doblada y cruzada tras la derecha, estirada, apoyándose con el codo en el lomo del animal, mientras, mirando al espectador con el cabello recogido y enjorada con brazaletes, extiende su mano izquierda hacia la aleta caudal del monstruo marino. A la derecha, y en esa dirección, un ketos de largo y sinuoso cuello serpentiforme presenta una cola del mismo tipo con

numerosas lagunas, terminada con sentido ascendente en una aleta caudal trifoliata.

En el lado opuesto, quedan la figuras de un delfín y de otro monstruo marino no identificable por la falta de su cabeza, y cuya sinuosa cola serpentiforme ocupaba gran parte de este espacio marino, señalado con el uso de trazos horizontales discontinuos de teselas negras.

Cronología: Primera mitad del siglo III d.C. (141).

Localización actual: in situ.

Bibliografía: G. BECATTI, Ostia. Mosaici, núm. 413, p. 220, láms. CXLVII, CLVII-CLVIII, CLXVII y CXXI; J.R. CLARKE, Roman black-and-white figural mosaics, Nueva York 1979, pp. 50 y 90 , fig. 66.

60.- Mosaico blanco y negro del vestíbulo de acceso a la sala con piscina de las Termas de la reg. V, is. V, Ostia. Lám. CXXVI infra.

En el pavimento rectangular, de 2,50 x 1,50 m., resalta la figura de una nereida, núm. 88, sentada en la espiral de la cola pisciforme de un hipocampo que se dirige hacia la derecha, volviendo la cabeza para mirarla, sobre un fondo marino apuntado con algunas líneas de teselas negras bajo las patas anteriores del equino. Con el cuerpo desnudo y las piernas envueltas en un manto, la nereida lleva las bridas ondulantes del animal en su mano izquierda, mientras apoya la derecha en la sinuosa y ascendente cola del caballo marino, terminada en una aleta caudal bifoliata.

Cronología: Primera mitad del siglo III d.C. (142).

Localización actual: in situ.

Bibliografía: G. BECATTI, Ostia. Mosaici, núm. 414, pp. 220-221, lám. CXLII.

61.- Fragmentario mosaico polícromo de una tumba de la necrópolis de Isola Sacra, Ostia. Lám. CXXVII.

Con pérdidas que afectan a su lado izquierdo, el cuadro de 57 x 51 cm. conserva en los tres restantes el filete dentado de teselas negras que lo enmarcaba y contiene la figura de una nereida, núm. 89, sobre la enroscada cola pisciforme de un ciervo marino que avanza hacia la derecha seguido por un tritón, situado en un segundo plano, y acompañado por otro que, en primer plano en el ángulo inferior derecho, figura junto a un delfín en un ambiente marino, indicado por trazos horizontales de teselas verdes sobre el fondo blanco.

Dando la espalda al espectador y completamente desnuda, la nereida figura asentada en sentido inverso a la marcha del animal sobre una espiral de la enroscada cola pisciforme del ciervo, sobre cuyo principio también se apoya con su mano derecha, mientras, probablemente con las piernas ladeadas, hoy perdidas, y la cabeza de perfil mostrando su cabello recogido en un moño a la altura de la nuca, aparece contemplándose en un espejo que sostiene con la izquierda alzada.

A continuación, justamente en el espacio libre entre la nereida y la parte anterior del ciervo marino, emerge como éste el torso musculoso de un joven e imberbe tritón, núm. 60, del tipo de los que, carentes de extremidades delanteras, poseen una sola cola pisciforme, visible únicamente en su principio. De tres cuartos hacia la derecha, provisto de un prominente par de pinzas de crustáceo sobresaliendo entre sus alborotados cabellos y con un pequeño manto sobre el brazo ondeando al viento en sentido descendente, el tritón se muestra en actitud de conducir al ciervo marino, al aferrarse con su mano izquierda a la oreja del animal y al empuñar con la

derecha en alto y en actitud amenazadora, como si se tratara de una fusta, una rama.

Por la posición y los gestos del otro tritón, núm. 61, da la impresión de que éste se hallara contemplando la escena, ya que vuelve su cabeza y alza los ojos al tiempo que levanta su brazo derecho. Dotado de extremidades anteriores y de una enroscada cola pisciforme que figurando parcialmente inmersa en el agua reproduce la de un auténtico crustáceo, él muestra su torso humano, de tres cuartos, ligeramente adelantado, como si se recostara en el delfín al que se aferra con su brazo izquierdo.

Por último, tan sólo apuntar que, a nuestro juicio, nada hay en esta representación que pueda avalar la identificación de la nereida con Amphitrite, ni, por tanto, la interpretación de los dos tritones como miembros de su cortejo, según exponía G. Calza (143).

Cronología: Última época de los Antoninos.

Localización actual: Museo de Ostia.

Bibliografía: G. CALZA, La necropoli del Porto di Roma nell'Isola Sacra, Roma 1940, pp. 178-179, fig. 88; G. BECATTI, Ostia. Mosaici, p. 319, nota 180; LIMC I, 1, 1981, s.v. "Amphitrite", núm. 65; I, 2, lám. p. 587.

62.- Mosaico blanco y negro del caldarium de las termas de una villa romana de "Boscoreale" en las cercanías de Pompeya. Lám. CXXVII.

En la parte superior predomina la figura de un joven e imberbe centauro marino, núm. 62, con cola pisciforme de doble voluta y ondulado extremo con aleta caudal foliata, hacia la derecha. Con el cuerpo visto de tres cuartos y la cabeza de perfil, hace sonar una caracola que sostiene con su mano izquierda alzada,

mientras en la derecha porta sobre su hombro un estandarte.

Debajo, en el centro, un hipocampo de ascendente cola pisciforme y aleta caudal foliata nada con dirección hacia la izquierda sobre la representación de dos delfines opuestos por la cola y de cara al interior.

Llama la atención el fondo neutro de color blanco sobre el que están las figuras y, sobre todo, la práctica inexistencia de líneas blancas que señalen algún detalle o rasgo anatómico, limitadas únicamente a marcar la silueta.

Cronología: Principios del siglo II.

Localización actual: ?.

Bibliografía: M. della CORTE, "Villa rustica di Boscoreale, incontrada Civita Giuliana, prop. Prisco; nell'agro di Pompei", NSc 1921, pp. 419-420, fig. 3; G. BECATTI, Ostia. Mosaici, pp. 316-317.

63.- Mosaico blanco y negro de la villa romana de Risaro (144). Láms. CXXVIII-CXXXI.

Hallado en estado fragmentario en 1947, el pavimento fue, más tarde, recompuesto y restaurado. De forma cuadrada, 6,60 x 6,60 m., destaca en el centro la figura de Neptuno guiando cuatro hipocampos que, dotados de una aleta ventral, de otras sobre la cabeza y en las extremidades anteriores y de una ondulada cola pisciforme con aleta caudal trifoliata, de las que sólo las de los dos últimos han sido representadas, galopan con las patas anteriores muy levantadas hacia la izquierda, volviendo la cabeza hacia atrás únicamente el tercero. Visto de tres cuartos, el dios aparece barbado y desnudo, presenta una potente musculatura remarcada mediante líneas ondulantes de teselas blancas, y sólo un velo o manto enrollado a sus antebrazos ondea al viento en forma de arco - le falta la parte superior -, sobre su cabeza.

Presenta su pierna izquierda estirada hacia atrás todavía en el aire, o mejor en el agua, mientras la derecha, ligeramente flexionada, figura ya en la cola de uno de los hipocampos, a modo de carro. Con su brazo izquierdo pegado al cuerpo, porta en su mano la larga y fina vara de un tridente, cuya parte superior con las tres púas apareció en el fragmento de la nereida sobre toro marino, y, extendiendo la derecha, intenta asir las riendas de los caballos marinos. Como en la figura de Neptuno, líneas blancas marcan los detalles anatómicos y las siluetas de los arreos y de las riendas.

En los cuatro lados, bordeando la escena central y orientados de cara al exterior, están situados los miembros del thiasos sobre un fondo marino indicado mediante algunas líneas rectas y de puntos horizontales de teselas negras. En la parte sur, justamente debajo de los cuatro hipocampos, ya que las figuras no se hallan siempre centradas en cada lado, se encuentra una nereida, núm. 90, sentada de tres cuartos hacia la derecha sobre la espiral de la uniformemente ondulada cola pisciforme con aleta caudal trifoliata de un carnero marino que se dirige hacia la izquierda. Con la parte derecha de la cabeza y su pie izquierdo perdidos, la nereida aparece desnuda, con los rasgos anatómicos ligeramente trazados por líneas blancas, y sólo un manto sobre su pierna izquierda doblada. Sostiene en la misma mano, extendida hacia ese lado, la vara de un posible parasol, cuyo extremo superior se conservaba en el momento de su descubrimiento en el fragmento de la representación central, al tiempo que apoya suavemente la derecha en el lomo del carnero marino, al que, visto de perfil, le falta la parte inferior del cuerpo y las extremidades anteriores. A la derecha, ya casi en el ángulo, se sitúa una langosta de gran tamaño, vista desde arriba.

A continuación, en el lado oeste del pavimento, y siempre en dirección hacia la izquierda lo que confiere al cortejo una secuencia corrida, nada un delfín, precedido de una nereida, núm. 91, sobre un tritón, núm. 63. Éste, con la cabeza y parte del torso y del brazo izquierdo no conservados, posee unas potentes aletas natatorias delanteras y lleva una pequeña caracola o concha en su mano derecha, mientras porta en la izquierda la vara de un atributo, del que sólo queda el extremo inferior. Sobre la espiral de su uniformemente ondulada cola pisciforme terminada en aleta caudal trifoliata cabalga sentada la nereida, que ha perdido la cabeza y el torso. Vista de tres cuartos hacia la derecha en la misma postura que la anterior, figura desnuda, con un manto cubriéndole su pierna izquierda doblada, y sujeta con su mano izquierda en alto el extremo de un velo que, por lo conservado, debía ondear al viento en forma de arco sobre su cabeza y enrollarse por el otro extremo a su brazo derecho, ligeramente despegado de su cuerpo.

En el centro del lado norte, una nereida, núm. 92, se aferra con su mano derecha al cuerno izquierdo de un toro marino al galope, provisto de pequeñas aletas en las pezuñas, en la unión de su parte anterior con la sinuosa y uniformemente ondulada cola pisciforme con aleta caudal trifoliata y sobre la cabeza vista de tres cuartos. Con el cabello recogido y la cabeza vuelta hacia atrás, la nereida muestra su cuerpo, visto de tres cuartos en el aire con las piernas extendidas hacia atrás, totalmente desnudo, salvo su muslo derecho, cubierto por un pequeño manto, cuyo extremo ondeando al viento ella sostiene delicadamente con los dedos de su mano izquierda, extendida hacia atrás. Restos del mencionado tridente de Neptuno se observaban sobre la cabeza del toro marino.

Sigue en la parte derecha del lado este la representación muy fragmentaria de otra nereida, núm. 93,

sentada sobre la espiral de la ondulada cola pisciforme de un monstruo marino difícil de identificar por la desaparición de su cabeza y de las extremidades delanteras. Vista de tres cuartos hacia la derecha, la nereida, a la que falta también la cabeza, parte del busto, su brazo derecho y su muslo izquierdo, va desnuda, aunque un manto debía cubrir su pierna izquierda doblada, como en dos de las anteriores, mientras sujeta con su mano izquierda levantada el extremo de un velo que debía ondear en forma de arco sobre su cabeza, enrollándose por el otro extremo a su brazo derecho. A la izquierda, un delfín nada al encuentro de la langosta que, vista desde arriba, está representada ya en el ángulo derecho del otro lado.

Cronología: Mediados del siglo II d.C. (145).

Localización actual: Museo Nazionale Romano. Núm. inv. 125721.

Bibliografía: S. AURIGEMMA, "Mosaici da Casal di Statua e da Risaro", Bd'A 46, 1961, pp. 156-159, figs. 10-16; G. BECATTI, Ostia. Mosaici, p. 319; IDEM, "Alcune caratteristiche del mosaico bianco e nero in Italia", CMGR I, fig. 11; HelbigFührer III, p. 80, núm. 2167 (K. PARLASCA); S. AURIGEMMA, Le Terme di Diocleziano e il Museo Nazionale Romano, Roma 1970 (4ª ed.), p. 53, núm. 114; Mª R. di MINO, "Contributi. Un mosaico a soggetto marino della villa rustica di Risaro", Bd'A 60, 1975, pp. 103-104, figs. 1-6; J.R. CLARKE, Roman black-and-white figural mosaics, Nueva York 1979, pp. 73 y ss., fig. 81; IDEM, "Mosaic workshops at Pompeii and Ostia Antica", Acts of the 5th International Colloquium on Ancient Mosaics (Bath, septiembre 1987) en prensa.

64.- Fragmento de un mosaico blanco y negro procedente de Scrofano (146). Lám. CXXXII.

Formando parte de una orla rehecha a base de varios fragmentos blanquinegros que bordea en la actualidad el mosaico polícromo de Ocriculum (147) y cuya procedencia ha suscitado, desde el descubrimiento de los mismos, una polémica controversia (148), tan sólo el

incluído aquí con la representación de una nereida (149), núm. 94, cabalgando sobre un toro marino que avanza hacia la izquierda puede ser atribuído con seguridad a Scrofano (150).

Sentada, de tres cuartos, sobre la cola pisciforme del animal, con su cuerpo desnudo curvado hacia delante y el talón de Aquilés de su pierna derecha apoyado sobre la pata delantera izquierda del toro, la nereida figura aureolada por un velo o manto que, ondeando al viento, se arquea sobre ella, y sujeta con su mano izquierda el extremo que cae sobre la parte superior de su muslo izquierdo, mientras se aferra con su brazo, al que se debe enrollar el otro extremo del manto, y su mano derecha al cuello del monstruo marino. Sus cabezas están vistas de tres cuartos, pero la de la nereida se torna hacia atrás, en dirección a la aleta caudal trifoliata de la ondulada cola pisciforme del toro marino, lo que nos permite observar su cabello peinado con raya en medio y recogido sobre la nuca en un moño o sakkos.

Líneas de teselas blancas marcan la silueta y los rasgos anatómicos más elementales de ambas figuras, representadas sobre un fondo neutro de teselas blancas carente de detalles ambientales.

Cronología: Medios del siglo II ?.

Localización actual: Como parte de la orla del mosaico policromo de Otricoli, en la "Sala Rotonda" del Museo Pio-Clementino, Museos Vaticanos.

Bibliografía: Giustificazioni del Museo Pio 1781; B. NOGARA, I mosaici antichi conservati nei Palazzi Apostolici del Vaticano e nel Laterano, Milán 1910, p. 24, lám. XLIX; T. ASHBY, R. FELL, "The Via Flaminia", JRS XI, 1921, p. 163, nota 4; RPGR p. 43, 5; MAAR XIII, 1936, p. 149; C. PIETRANGELI, "Lo scavo pontificio di Otricoli", RendPontAcc XIX, 1943, p. 61; C. PIETRANGELI, Otriculum (Otricoli), Roma 1943, pp. 86-87, nota 21; HelbigFührer I, pp. 26-27, núm. 32.

65.- Mosaico blanco y negro de un edificio termal del Vicus Augustanus Laurentium (Castelporziano) (151). Láms. CXXXII infra y CXXXIII-CLI.

Hallado a principios de siglo, el pavimento cubría una superficie de alrededor de 365 m<sup>2</sup>. En los lados norte y sur se representaban luchas y espectáculos propios de los anfiteatros, mientras que en los dos restantes, los mayores, se sucedían escenas de thiasos marino.

En el lado derecho encabeza el cortejo, siempre en dirección hacia la izquierda, una nereida, núm. 95, sentada sobre la espiral de la ondulada cola pisciforme de un monstruo marino, que por su hocico identificamos con un ketos. La nereida lleva el pelo recogido y el cuerpo desnudo, visto de tres cuartos, salvo su pierna derecha doblada, cubierta por un manto. Enjoyada con dos brazaletes, uno en cada brazo, apoya su mano izquierda en la parte posterior de la cola del animal y, dirigiendo su mirada hacia él con la cabeza ladeada, extiende la derecha hacia el hocico del ketos, que vuelve completamente su cabeza para contemplarla.

Sigue, encima de la aleta caudal trifoliata del monstruo marino, la representación esquemática de un torpedo ocellata y la figura de un león marino con la cabeza vista de perfil, abriendo sus fauces en actitud de rugir. Sobre su ondulada cola pisciforme nada un pez común, tipo besugo, y una pequeña mantaraya.

A continuación, otra nereida, núm. 96, cabalga sentada, con los pies cruzados, sobre la espiral de la cola pisciforme de un carnero marino visto de perfil. Ella, con el pelo recogido y raya en medio, presenta el cuerpo desnudo, visto de tres cuartos, con un manto cubriendo igualmente una de sus piernas, en este caso la izquierda, y enrollado a su antebrazo, cuya mano descansa sobre su muslo, y ladea la cabeza para mirar al animal,

al que acaricia el cuello con su mano derecha, mal dibujada.

Prosigue, otro ejemplar de torpedo ocellata de similares características al anterior también sobre el final de la cola pisciforme del carnero marino. Después, un grifo marino visto de perfil con un pez-besugo sobre una de las ondulaciones de su cola pisciforme y un eros alado y desnudo, de aspecto rechoncho y musculoso, que cabalga de pie sobre un delfín, empuñando una fusta en su mano derecha levantada. Va seguido de un antílope marino, visto de perfil, que levanta su hocico y por tanto la cabeza hacia lo alto, con otro pez-besugo nadando sobre su ondulada cola pisciforme.

En el centro de la escena figura una nereida, núm. 97, cabalgando sentada sobre la rosca de la cola pisciforme de un joven e imberbe tritón, núm. 64. Como las demás, lleva el cabello recogido, el cuerpo desnudo, los pies cruzados y un manto cubriendo su pierna izquierda doblada. Sujeta, en cambio, con su mano izquierda, extendida hacia ese lado, el extremo de un velo que ondea al viento en forma de arco sobre su cabeza, dirigida al tritón, y se enrolla por el otro extremo a su muñeca derecha, apoyada en la espiral donde se asienta. El tritón, visto también de tres cuartos, tiene las características antenas de crustáceo sobre su frente y posee unas potentes aletas natatorias delanteras. Volviendo su cabeza para mirar a la nereida, porta en su mano izquierda una caracola que descansa en su brazo y ase con la derecha una especie de concha. Sobre su aleta caudal trifoliata nada otro pez-besugo.

Detrás, un macho cabrío marino, visto de perfil, precede a otro grupo muy dañado compuesto por una nereida, núm. 98, que, trazando una diagonal con el cuerpo en el aire, se aferra al cuerno de un toro marino, del que sólo se ha conservado parte de la cabeza mirando

hacia atrás. Con el cabello recogido y raya en medio y el cuerpo desnudo, la nereida ladea la cabeza y dirige sus ojos hacia sus piernas, que parecen flotar, y al extremo de un manto que sujeta con las puntas de los dedos de su mano izquierda, mientras un pez-besugo nada por encima del final de la cola pisciforme, sí conservado, del toro marino.

Continúan las figuras de una pantera marina, vista de perfil, de un eros del que, cabalgando de pie sobre un delfín, sólo queda parte de sus piernas, y de una nereida, núm. 99, con pérdidas en el lado derecho de su cabeza, sentada sobre un ser con lagunas en la parte anterior y la cabeza, que por sus patas delanteras equinas conservadas puede tratarse de un hipocampo.

Cierra el cortejo la representación de un extraño monstruo marino con potentes aletas natatorias delanteras y un enrevesado y largo cuello provisto de prominente hocico que puede ser identificado con un dragón marino o ketos, sobre el que nada, como es común en todo el mosaico, un pez-besugo.

En el otro lado, la disposición de las figuras varía. Desde los dos extremos una serie de monstruos marinos acude al encuentro de un tritón, situado en el centro de la composición. Desde la izquierda y con dirección hacia la derecha avanza un carnero marino visto de perfil, al que precede una gran laguna, en la que, por lo conservado en la parte derecha, habría representadas al menos otras dos figuras de animales. Delante de éstas se observa una cabra marina con la cabeza vista de tres cuartos mirando al espectador, a la que le falta la mayor parte de su cola pisciforme, un antílope marino con el hocico hacia arriba como el del otro lado y un hipocampo con la cabeza vuelta totalmente hacia el ciervo marino.

En el centro campea la figura de un joven e imberbe tritón, núm. 65, con el torso visto de frente y la cabeza de perfil, mirando hacia su derecha, al lado donde aparecen los monstruos marinos ya citados. Lleva unas pinzas de crustáceo sobre la frente y sus piernas se han convertido en sinuosas colas pisciformes que se ondulan por cada uno de sus flancos. En su mano izquierda porta un timón de espadilla apoyado en el brazo, mientras sopla una caracola que sostiene en la derecha.

Desde el extremo derecho y con dirección hacia la izquierda, un antílope marino cabalga tras un hipocampo, precedido de un toro marino que vuelve su cabeza, vista de tres cuartos, hacia ellos. Delante, otro hipocampo, una pantera marina con cuernos de antílope y un grifo marino junto al tritón central.

Como características generales de ambos paneles, escasas líneas ondulantes de teselas blancas señalan los más elementales rasgos y detalles anatómicos de las figuras que han sido situadas en un ambiente marino, indicado mediante no demasiadas líneas horizontales de teselas negras. Las representaciones de animales presentan una gran similitud, sea cual sea el género de monstruo, y todos van dotados de sinuosas y uniformemente onduladas colas pisciformes terminadas en una aleta caudal trifoliata, salpicadas de pequeñas aletas que se hacen más notables y visibles en las pezuñas o patas anteriores, en la unión de su parte anterior con la cola pisciforme y, a veces, en la frente.

Cronología: Mediados del siglo II d.C.

Localización actual: Museo Nazionale Romano. Núm. Inv. 61469.

Bibliografía: G.Q. GIGLIOLI, Catalogo della mostra archeologica nelle Terme di Diocleziano, Roma 1911, pp. 105-106; T. ASHBY, The Roman Campagna in Classical Times, Londres 1927, p. 211; R. PARIBENI, Le Terme di Diocleziano e il Museo Nazionale Romano, Roma 1928, pp. 90-91, núm. 114, 2ª ed. 1932, p. 90, núm. 127; MAAR

XIII, 1936, p. 147; S. AURIGEMMA, Le Terme di Diocleziano e il Museo Nazionale Romano, Roma 1950, núm. 166; A. BALIL, "El mosaico romano de la iglesia de San Miguel", CuadArqBar I, 1960, p. 55; G. BECATTI, Ostia. Mosaici, p. 319; Helbig Führer III, pp. 241-242, núm. 2322; G. SIMONAZZI, "Vicus Augustanus Laurentium", MonAntLin 15, 1973, pp. 296-299, fig. 2, lám. V. A pesar de la mención de este mosaico por los autores citados, que únicamente han referido su existencia, nunca se ha procedido a una completa descripción ni a un profundo estudio del mismo, lo que le confiere casi el valor de un inédito.

66.- Fragmento de un mosaico blanco y negro, atribuido al Vicus Augustanus Laurentium (Castelporziano) (152). Lám. CLII.

De forma irregular y con unas dimensiones máximas de 2,50 x 1,27 m., el fragmento muestra la figura de una nereida, núm. 100, cabalgando sobre una gruesa espiral de la ondulada cola pisciforme de un joven e imberbe centauro marino, núm. 66, que se dirige hacia la izquierda. Con la cabeza, la mano derecha y los pies perdidos, la nereida aparece, de tres cuartos, asentada sobre un manto que, sujeto a su hombro izquierdo y cayéndole por el costado, le cubre su pierna derecha y sólo el principio del otro muslo y se apoya con su mano izquierda en la parte posterior de la sinuosa cola del ichthyocentauro, mientras la posición de su brazo derecho refleja que ella debía sujetar con la mano no conservada el extremo de un velo que, enrollado por el otro a su brazo izquierdo y ondeando al viento, se arquearía tras su cabeza.

Con el cuerpo de tres cuartos y la cabeza de perfil, el centauro marino está representado soplando una doble flauta que sujeta y toca con ambas manos, parcialmente afectadas por la destrucción como sus patas anteriores equinas y el final de su cola pisciforme. Salpicado de pequeñas aletas y caracterizado por un aspecto robusto, numerosas líneas de teselas blancas señalan su musculatura, el punto de unión entre su troso

humano y su parte pisciforme, así como las escamas de ésta, en contraposición a la figura de la nereida, donde los trazos blancos se limitan a delimitar su silueta y a esbozar someramente sus más esenciales rasgos anatómicos o los brazaletes de aro con los que se adorna, siendo únicamente más explícitos al marcar los pliegues de su manto o de su velo.

Cronología: Mediados del siglo II d.C.

Localización actual: Perteneciente a la colección del Museo Nazionale Romano, núm. inv. 61469, se encuentra en depósito en el Rectorado de la Universidad de Roma.

Bibliografía: Inédito.

Regio II. Apulia et Cal. (Id., dioec. X It. suburbicaria)

67.- Mosaico combinando bicromía y polícromía procedente de Luceria (Lucera).

Escenas con miembros de un thiasos marino decoran las lunetas semicirculares entorno a un círculo central de una composición geométrica polícroma. Concretamente, dos erotes idénticos, alados y desnudos, con dos ánforas están representados en las dos centrales. En los cuatro restantes semicírculos figuran dos hipocampos, un toro marino y un tritón, núm. 67, portando un remo y soplando una caracola. Todos en un mar indicado mediante trazos verticales y horizontales.

Cronología: Finales del siglo II d.C.

Localización actual: Desconocida.

Bibliografía: MAAR XIII, 1936, p. 141, lám. 33, fig. 1.

Regio IV.- Samnium (Idem, dioec. X Italia suburbicaria)

68.- Mosaico blanco y negro del frigidarium de las termas de una villa romana de Trebula Suffenas, Ciciliano (153). Láms. CLIII-CLIV.

En el centro del pavimento, de 6,85-6,60 x 6,78-7,03 m., está representado el mito de Phrixos y Helle en un ambiente marino indicado mediante algunas líneas horizontales y otras más cortas verticales de teselas negras, rodeados por un thiasos marino que avanza hacia la izquierda, de cara al exterior, sobre un fondo neutro de color blanco.

En el lado sur del mosaico, bajo la escena central, un joven e imberbe centauro marino, núm. 68, con el cuerpo visto de tres cuartos y la cabeza de perfil, hace sonar una doble flauta que toca con sus manos. Sobre la espiral de su deteriorada cola pisciforme cabalga sentada y de espaldas una nereida, núm. 101, que apoya su mano izquierda en el principio de la cola pisciforme del tritón, mientras, con un requebro del cuerpo y la cabeza de perfil, extiende su brazo derecho hacia él. Lleva el cabello recogido en una especie de moño o coleta y un manto, sobre el que parece ir sentada, cubre la zona superior de los muslos. Les precede un eros alado y desnudo que cabalga también sobre la espiral de la cola pisciforme de un hipocampo a galope. Con postura de auténtico jinete, el amorcillo, visto de tres cuartos, guía las bridas del caballo marino con su mano derecha y le azuza con la izquierda en la parte trasera.

En el lado oeste, un joven e imberbe tritón, núm. 69, provisto de estilizadas pinzas similares a las patas de un crustáceo, a modo de extremidades anteriores, con el cuerpo visto de tres cuartos y la cabeza de perfil, sopla una caracola que sostiene con su mano derecha y lleva enrollado a su antebrazo izquierdo un pequeño manto, cuyos ajironados extremos ondean al viento en sentido diagonal y ascendente. Sobre su uniformemente

ondulada cola pisciforme, terminada en aleta caudal trifoliata como el resto de las representadas en el mosaico, apenas se recuesta otra nereida, núm. 102. En posición muy vertical, o mal dibujada, aparece desnuda y vista de tres cuartos. Sólo un manto sobre el que reposan ligeramente sus nalgas cubre la zona superior de su pierna derecha doblada y un velo, o quizás el propio manto, decorado con una línea ondulante de color blanco, sin sujección aparente, se arquea, enmarcando también su cuerpo, sobre su cabeza. Lleva el cabello igualmente recogido, como la anterior, en un moño o coleta, se apoya con su mano izquierda en una espiral posterior de la sinuosa cola pisciforme del tritón y extiende la derecha en actitud de atraer nuestra atención hacia él.

En el lado norte, otra nereida, núm. 103, idéntica pero sin velo, con la mano derecha aún más levantada y enjoyada además con un collar, cabalga sobre un ketos de largo y sinuoso cuello que levanta sus fauces en actitud de gruñir. Hacia sus aletas natatorias delanteras nada un pez grande en sentido opuesto.

Finalmente, el lado este presenta una mayor concentración de figuras. Un vigoroso, barbado y maduro centauro marino, núm. 70, dirige su mirada hacia la nereida, núm. 104, que cabalga sobre su cola pisciforme, al tiempo que le tiende un platillo con tres frutos, una pistrix, que sostiene en su mano izquierda. La nereida es idéntica a las dos anteriores y reúne además los detalles que diferenciaban a aquellas, al adornarse con un collar como el de la última y llevar sobre su cabeza un velo exactamente igual al de la primera, con la única variante de que ésta sujeta uno de los extremos con su mano derecha.

Delante de ellos, un eros alado y desnudo cabalgando sobre un delfín, en acto de clavar el tridente que lleva en su mano derecha sobre un gran pez, y una

nereida, núm. 105, sobre un buey marino con pequeñas aletas en la parte inferior del comienzo y la rótula de sus patas anteriores como el resto de los monstruos marinos. Esta última nereida aparece desnuda, con un manto que cubre también su pierna derecha doblada, recostada levemente sobre la cola pisciforme del animal, donde en su parte posterior apoya su mano izquierda, como la mayoría de ellas en el mosaico. Con la cabeza de perfil, que nos permite observar cómo parte de su cabello está recogido en un moño y el resto le cae por los hombros, extiende su mano derecha casi ofreciéndola al animal, que vuelve la cabeza para intercambiar la mirada con la nereida.

Trazos ondulantes de teselas blancas delínean someramente los principales rasgos anatómicos y otros detalles de las figuras, siendo más explícitos en las zonas de unión entre el cuerpo humano o animal y la cola pisciforme de tritones, ichthyocentauros y monstruos marinos, donde las líneas onduladas son muy uniformes.

Cronología: Mediados del siglo II d.C.

Localización actual: Situado en una fuente, en la parte delantera de la "Fontana de Proserpina" de la Villa Este de Tívoli, pertenece, en realidad, a la colección del Museo Nazionale Romano, donde consta con núm. inv. 125765.

Bibliografía: D. FACCENNA, "Ciciliano.- Resti di una villa romana in località "Ospedale di S. Giovanni", NSc 73, 1948, pp. 294-303, figs. 2-4; G. BECATTI, Ostia. Mosaici, p. 319; IDEM, "Alcune caratteristiche del mosaico bianco-nero in Italia", CMGR I, p. 21, figs. 13-14; J.R. CLARKE, Roman black-and-white figural mosaics, Nueva York 1979, p. 78, nota 35 p. 80.

Regio V.- Picenum (Idem, dioec. X Italia suburbicaria)

69.- Mosaico blanco y negro hallado en Sentinum, Sassoferato (154). Láms. CLV-CLVI.

A pesar de que el pavimento de 14 x 9,80 m. presenta grandes lagunas, puede advertirse una gran composición repleta de monstruos marinos siguiendo una relativa ordenación basada en líneas concéntricas, que permite reconocer a dos toros, cinco grifos, una cabra y un macho cabrío marinos y tres hipocampos junto a los restos de otros no identificados por la falta de su cabeza. Poseen pequeñas aletas en las extremidades anteriores y a lo largo de su sinuosa y uniformemente ondulada cola pisciforme terminada en una aleta caudal trifoliata. Sobre un fondo neutro de teselas blancas sin detalles ambientales cabalgan en distintas direcciones, siendo frecuente su representación con la cabeza vuelta, vista de tres cuartos, hacia atrás. Líneas blancas onduladas contribuyen a trazar algunos de sus rasgos anatómicos.

Llama la atención la ausencia de una escena o grupo central en torno al cual se hubieran dispuesto las mencionadas figuras. No obstante, sí se han conservado tres figuras de tritones, núms. 71-72-73, en tres de los ángulos del pavimento, y es de suponer que también de cara al exterior una representación similar en el cuarto, núm. 74, muy afectado por una gran laguna que se cierne sobre una buena parte del pavimento, habría completado la composición.

Uno de ellos, núm. 71, al que le falta parte de su brazo derecho, - sobre el que reposaría en sentido diagonal la caracola que porta en la mano a la altura de la cadera - de la cabeza y sobre todo de la cola pisciforme, de la que sólo se aprecia el principio y restos de su aleta caudal, avanza hacia la derecha provisto de unas curiosas pinzas de crustáceo a modo de extremidades anteriores. Situado en el ángulo inferior

izquierdo, joven e imberbe, y con la cabeza vuelta parcialmente hacia atrás, sostiene en su mano izquierda levantada a la altura del hombro una especie de fuente, quizás una pistrix, mientras un pequeño manto, similar al que lleva sobre el derecho, le caía por los dos lados del codo.

En el extremo superior izquierdo, de cara al exterior, un centauro marino, núm. 72 provisto de antenas de crustáceo cabalga hacia la izquierda. Porta un remo o un timón en su izquierda, en cuyo antebrazo lleva una especie de pequeño manto que ondea al viento, y sostiene en la derecha, con el brazo doblado y hacia delante, un objeto no identificado.

Finalmente, en el ángulo superior derecho la figura de otro joven e imberbe tritón, núm. 73, avanza, visto de tres cuartos, hacia la izquierda, dotado de varias pinzas y antenas de crustáceo sobre la cabeza, de cortas y extrañas extremidades anteriores que por su principio parecen dignas de un equino y por el final patas de un crustáceo con pequeñas aletas, así como de una aleta ventral y una enroscada cola pisciforme con aleta caudal trifoliata. Con pérdidas en el rostro y en el torso, hoy restaurados, sopla una caracola que sujeta con su mano derecha levantada, mientras un pequeño manto, idéntico a los que muestran sus congéneres, figura sobre su antebrazo izquierdo. Como en las representaciones de animales y monstruos marinos, un considerable número de trazos ondulados de teselas blancas marcan sus vigorosas anatomías y simulan las escamas propias de sus colas pisciformes.

Cronología: Mitad del siglo II d.C.

Localización actual: Expuesto en dos partes en el Museo Nazionale de Ancona.

Bibliografía: G. MORETTI, "Sassoferrato.- Mosaico romano", NSc 1925, pp. 110-113, figs. 1-2; MAAR XIII, 1936, pp. 151-152, lám. 37, figs. 2-4; G. BECATTI, Ostia Mosaici, p. 319, nota 174.

Regio VI Umbria (Tusc. et Umb, dioec. X It. suburbicaria)

70.- Mosaico blanco y negro de la estancia b de un edificio termal de una villa romana cercana a la actual Guardea (155). Lám. CLVII supra.

El pavimento mide 2,73 x 1,48 m. y presenta un campo enmarcado por una franja de teselas blancas entre dos negras, en el que se representa un joven e imberbe centauro marino, núm. 75, hacia la derecha sobre un fondo neutro de color blanco. Con el cuerpo visto de tres cuartos y la cabeza de perfil, el ichthyocentauro sopla una caracola que sujeta con su mano izquierda y porta en la diestra en sentido diagonal sobre el brazo un vexillum. Líneas internas de teselas blancas señalan de forma muy esquemática los rasgos anatómicos más elementales de su cuerpo y de su curvilínea cola pisciforme, que forma una única espiral, terminada en aleta caudal foliata.

Cronología: Principios del siglo II d.C.

Localización actual: in situ ?.

Bibliografía: P. ROMANELLI, "Regione VI.- Guardea. Mosaici romani", NSc 1926, pp. 274-277, figs. 1-2; MAAR XIII, 1936, p. 152.

71.- Fragmentos de un mosaico polícromo hallado en Iguvium (Gubbio) (156). Láms. CLVII infra y CLVIII-CLIX supra.

Enmarcado por dos gruesos filetes de teselas negras, el mosaico, de forma muy alargada, debía cubrir una estancia rectangular, del que sólo se hallan en buen

estado cuatro fragmentos de una composición concebida como un friso.

La conservación de la orla de enmarque correspondiente al lado menor izquierdo del mosaico en uno de los fragmentos nos sirve de punto de partida para comenzar nuestra descripción por el extremo izquierdo del mismo. Sobre un fondo marino, indicado mediante algunas líneas horizontales de teselas negras, común a los otros tres fragmentos, figura en actitud de disparar una flecha con el arco que sostiene en ambas manos un eros alado y desnudo que, visto de tres cuartos, cabalga de pie sobre la gruesa espiral de la cola pisciforme con extremo sinuosamente ascendente y aleta caudal trifoliata de un hipocampo galopando también ligeramente de tres cuartos hacia la derecha, al que le falta la parte inferior de su pata anterior izquierda.

Precisamente, un delfín dirigiéndose en picado hacia la parte inferior y la pezuña de una extremidad equina, visibles en el lado izquierdo de un segundo fragmento, nos hace suponer que éste es correlativo al anterior y, por tanto, que el citado hipocampo galopaba tras un tritón, núm. 76, representado aquí. Perteneciente al tipo de los que presentan dos colas pisciformes, sinuosamente enroscadas en direcciones opuestas, el barbado, aunque joven, tritón figura con el cuerpo de tres cuartos y la cabeza, algo dañada, de perfil, portando en su mano derecha la larga vara de un tridente que, adornada con una lazada y cruzando su cuerpo en sentido diagonal, presenta las púas hacia la parte superior derecha, mientras, con el brazo izquierdo extendido hacia delante, guía con la otra mano las riendas de un toro marino que, visto de tres cuartos, vuelve su cabeza hacia él.

Como sucede en el primer fragmento, la pezuña de su pata anterior izquierda aparece en el lado izquierdo

de un tercer fragmento que lo identifica claramente como el siguiente. Aquí, está representada con la cabeza perdida la figura, vista de frente, de un personaje de tronco femenino, de cuya zona inferior parten hacia los lados unas algas, a modo de extremidades anteriores, y dos colas pisciformes con aleta caudal trifoliata que discurren ondulamente hacia atrás. La presencia de la parte anterior de dos ketoi provistos de patas delanteras felinas que sobresalen, simétricamente hacia los lados, de la zona inferior de su cuerpo, permiten identificarla con Scylla.

El cuarto fragmento, del que no sabemos su ubicación exacta en el gran friso, muestra la figura vista de tres cuartos de un robusto tritón, núm. 77, que va hacia la derecha, dotado de aletas natatorias delanteras y de una gruesa cola pisciforme con extremo ondulante, del que no se ha conservado el final. Con la cabeza igualmente perdida, sostiene sobre la palma de su mano derecha, hacia atrás, una gran fuente repleta de frutos u objetos difícilmente identificables, una pistrix, y en la izquierda, con el brazo ligeramente adelantado, el extremo de lo que parece ser una concha agallonada sobre la cual parecen visibles, ya en otro fragmento, unas piernas femeninas cubiertas por un manto.

A juzgar por estos restos, se puede pensar en la representación de una Venus marina que, asentada sobre una concha, cuyo extremo derecho estaría sostenido por un segundo tritón perdido, núm. 78, podría constituir el centro de una composición, de la que sólo el cortejo avanzando desde el lado izquierdo, en dirección a la derecha, hacia ella se habría conservado, habiendo desaparecido la mayor parte de la escena central y completamente la derecha, donde probablemente otros miembros del thiasos marino figuraban avanzando en dirección izquierda hacia el centro del mosaico.

Cronología: Siglo IV .

Localización actual: Tras su descubrimiento, cubierto de nuevo in situ ? (157).

Bibliografía: E. STEFANI, "Resti di un'antica costruzione con pavimento a mosaico lungo la via di S. Biagio", NSc, 1942, pp. 372-373; A. BALIL, "El mosaico romano de la iglesia de San Miguel", CuadArgBar I, 1960, nota 174.

72.- Mosaico blanco y negro de un edificio termal hallado en Mevania, Bevagna (158). Láms. CLIX infra-CLX.

Pavimentaba una gran estancia rectangular de 12 x 6,75 m. con un ábside o nicho semicircular en el centro de uno de los lados mayores, donde aparecían dos delfines afrontados a los lados de un pólipo sobre el que había un motivo floral, y cuatro rectangulares casi en los extremos de los dos mayores, de los que sólo resta uno con una decoración compuesta de una rosa entre dos flores sobre un largo tallo adornado de follaje y volutas.

Las primeras noticias del mosaico nos llegan gracias al dibujo efectuado por el pintor de Bevagna Andrea Camassei en noviembre de 1630 (159), del que se derivó otro de P.S. Bartoli (160) y las posteriores reproducciones aparecidas en las obras de Ciampini y Bellori. El valor de estos dibujos antiguos es incalculable, ya que reproducen una parte del mosaico hoy perdida. En época de Alberti (161) el mosaico era en parte visible en la cantina o bodega de Lucio Trabalza, donde el descuido y la dejadez de sus propietarios llevó a su enterramiento o cubrimiento, perdiéndose incluso su recuerdo. Entre 1891 (162) y 1908 fue redescubierto entre los cimientos de las casas Rossetti y Proietti, cuya demolición permitió la recuperación de la unidad original del mosaico tras la liberación de los muros de los edificios modernos.

El mosaico presenta una extraña composición. En el lado menor derecho, de cara al interior, un joven centauro marino, núm. 79, avanza hacia la izquierda conduciendo un hipocampo que le precede. El ichthyocentauro vuelve la cabeza, provista de grandes antenas de crustáceo y casi de frente al espectador, hacia atrás y lleva el cuerpo, visto de tres cuartos, cubierto de algas marinas. Porta en su mano izquierda a la altura de la cadera y en sentido diagonal sobre el codo la larga vara de un timón de espadilla adornado con una escarapela y sujeta con la derecha extendida las bridas rotas del animal, o desaparecidas por el efecto óptico tras la cola del caballo marino.

El hipocampo posee una cola pisciforme formada por numerosas espirales o volutas, aún más sinuosa y serpentiforme en sentido ascendente que la del centauro marino, y en idéntica postura a éste galopa con una de las patas anteriores en alto, mientras la otra se apoya todavía en el fondo neutro de teselas blancas que caracteriza a todo el pavimento.

Debajo, en un registro inferior más cercano al centro del mosaico, se hallan dos delfines, que también en dirección izquierda surcan el supuesto mar con sus típicos saltos, a los lados de una langosta.

Del resto del mosaico, que coincide con la parte izquierda peor conservada, los dibujos mencionados muestran dos pulpos con estilizados tentáculos que ocupaban la parte central, mientras un esquema casi idéntico al del lado derecho se reproducía en la parte izquierda. De este modo, en el lado menor también de cara al interior, está representado un joven e imberbe tritón, núm. 80, parcialmente conservado, con el cuerpo casi de frente, provisto de aletas natatorias delanteras y ascendente cola pisciforme, que se dirige hacia la izquierda, al tiempo que vuelve ligeramente la cabeza,

dotada con un par de gruesas pinzas de crustáceo, hacia atrás. Con el brazo doblado y extendido hacia delante, porta en su mano derecha sobre el hombro la vara de un objeto adornado con una escarapela, similar al del ichthyocentauro, que, basándose en la imagen de uno de los dibujos antiguos, Pietrangeli identificaba con una "forcina".

Va precedido de un monstruo marino que, por los restos de su cabeza, parece ser un buey o toro marino de ondulada cola pisciforme. Debajo, según los dibujos, estaban situados un delfín y una langosta, a la que debía flanquear por el lado derecho otra figura de delfín, si nos atenemos al esquema del lado mejor conservado.

A pesar de la carencia de detalles ambientales, líneas de teselas blancas delimitan la silueta de las figuras y señalan detalles y rasgos anatómicos.

Cronología: Finales del siglo I d.C.

Localización actual: in situ.

Bibliografía: A. CAMASSEI, "Disegno d'un pavimento antico che si vede in Bevagno ora dello Stato Ecle(siasi)co lo donò il sig(n)ore Andrea Pittore Eccell(entissi)mo pur di Bevagno: di novembre 1630: s'intitola il detto Luogo: voetus Mevania"; P.S. BARTOLI, "Parti del Musaico di Bevagnia", Codice Windsor XIX f. 87; G. CIAMPINI, Vetera monumenta in quibus musiva opera illustrantur, Roma 1690, I, pp. 83-84, lám. XXXIV, III; J.P. BELLORI, Picturae antiquae cryptarum Romanorum, Roma 1706, lám. XXIII; J.A. FURIETTI, De musivis, Roma 1752, p. 56; T. BUCCOLINI, "Regione VI (Umbria). IV Bevagna", NSc 1891, p. 283; C. TRABALZA, "Il mosaico di Bevagna", Umbria III n. 9-10, Perugia 1900, con una lámina; G. URBINI, Spello, Bevagna, Montefalco (Italia artistica núm. 71), Bérgamo 1913, pp. 65-68; RPGR p. 45, 1; U. TARCHI, L'Arte nell'Umbria e nella Sabina. I. Etrusco-Romana, Milán 1936, Láms. CCLVI-CCLVII; MAAR XIII, 1936, pp. 150-151; C. PIETRANGELI, Mevania (Bevagna): Italia Romana: Municipi e Colonia. Serie I, Vol. 13, Roma 1953, pp. 81-84, láms. VII, VIII y IX, a y b; G. BECATTI, Ostia. Mosaici, pp. 317-318; IDEM, "Alcune caratteristiche del mosaico bianco e nero in Italia", CMGR I, p. 21; J.R. CLARKE, Roman black-and-white figural mosaics, Nueva York 1979, p. 62, nota 18 p. 67.

73.- Fragmentos del mosaico blanco y negro de uno de los dos edificios termales de Ocriculum (Otricoli) (163). Láms. CLXI-CLXVI.

Su colocación en torno al famoso mosaico polícromo, que originariamente cubría la estancia octogonal de un edificio termal de Ocriculum, para decorar la "Sala Rotonda" del Museo Pío Clementino en el Vaticano, tras las excavaciones emprendidas en 1775 bajo el patrocinio del pontífice Pío VI (164), provocó su ensombrecimiento y olvido ante la notoriedad del magno pavimento polícromo y suscitó, debido a la parquedad de datos, una controvertida polémica sobre su lugar de origen.

A pesar de las numerosas y contradictorias noticias transmitidas por los eruditos de los siglos XVIII y XIX (165) sobre la procedencia concreta de estos fragmentos de mosaico, las investigaciones llevadas a cabo por Pietrangeli (166) han sido muy reveladoras. Gracias a los documentos hallados por este autor, el "Archivio Camerale" o Archivo de la Curia en el Vaticano y las noticias inéditas de un "Diario de Roma" contemporáneo al descubrimiento de los mosaicos (167) conservado en el "Archivio Campello" de Spoleto, se puede identificar, coincidiendo plenamente con las informaciones vertidas por los primeros estudiosos, a la antigua Ocriculum, y no a Scrofano, como el lugar de procedencia de, al menos, la mayoría de los fragmentos (168) con representación de la leyenda de Ulises y de otros monstruos marinos.

A ello ha contribuído, además, el último trabajo de Pietrangeli (169) sobre Otricoli, donde él incluye uno de los dos dibujos a la acuarela atribuídos al arquitecto de la curia romana Giuseppe Pannini, director efectivo de las excavaciones, que aparecieron hace unos años en el comercio de antigüedades romano. En la acuarela, que

refleja el plano de las termas, se puede apreciar una cámara, situada junto a la famosa estancia octogonal con nichos o ábsides en cuatro de sus lados, pavimentada con un mosaico del que se conservan las figuras de la barca de Ulises, del hipocampo y del tritón (170).

De este modo, podemos reconstruir todas las circunstancias que rodearon los trabajos de excavación y hallazgo de los fragmentos de mosaico bícromo hasta su posterior traslado al Vaticano.

Con la llegada al trono papal de Pío VI las obras de ampliación de los Museos Vaticanos y las excavaciones de lugares antiguos experimentan un gran auge. Según Guattani (171), en 1775 se inician las labores en Otricoli, siendo el director de antigüedades G.B. Visconti y el responsable real G. Pannini. Durante 1780 se procede a la exploración de las termas y el 25 de marzo de ese año el "Diario di Roma" (172) refiere el descubrimiento del gran mosaico octogonal (173) y de otros mosaicos en las estancias contiguas (174), que, tras los dibujos elaborados por Pannini para ser mostrados al pontífice, fueron , con el beneplácito de Pío VI, trasladados a Roma por vía fluvial poco después del 19 de julio para servir de pavimento a la "Sala Rotonda".

Antes de su instalación definitiva, los mosaicos permanecieron algunos años en proceso de estudio y restauración por parte del escultor Falcioni, según se desprende de las noticias dadas por Guattani en su obra de 1784 y por Uggeri (175). A esta época, sin duda, corresponde la confusión sobre el lugar de procedencia de estos fragmentos. Pietrangeli explica cómo las "Giustificazioni del Museo Piano" de 1781 (176) dan cuenta del descubrimiento hecho en 1780 en una finca propiedad del Vaticano, "Pietro Pertusa", situada sobre la via Flaminia en territorio de Scrofano, de un mosaico

blanco y negro con la representación de la leyenda de Europa (177), que fue rápidamente trasladado al estudio de Falcioni para ser añadido a la orla de mosaicos blanquinegros en torno al octógono central de la "Sala Rotonda".

Sin duda ninguna, se trata del fragmento que muestra una nereida cabalgando sobre un toro marino. Mezclado con los demás en el taller del restaurador Falcioni, pasó a completar la orla mencionada junto a los fragmentos procedentes de Otricoli que no debían bastar para decorar toda la banda externa (178). Una vez allí, debió quedar en la memoria la inclusión de algún fragmento de Scrofano (179), lo que unido a la ya citada escasez de datos sobre los provenientes de la antigua Ocriculum, eclipsados por el esplendor del mosaico octogonal, produjo una serie de malentendidos que llevaron a estudiosos posteriores a atribuir estos fragmentos, incluso el explícitamente mencionado de la leyenda de Ulises, a la localidad de Scrofano (180).

Según Pietrangeli (181), estos fragmentos pavimentaban parte de unas termas construidas en el siglo II d.C. por L. Iulius Iulianus. En la descripción de los fragmentos comenzamos por los específicamente descritos o dibujados en el ambiente termal de Ocriculum (182), continuando con los denominados genéricamente como bellas figuras de monstruos marinos (183).

a) Escena de la leyenda de Ulises (184).

b) Figura de hipocampo cabalgando hacia la derecha.

c) Joven e imberbe tritón, núm. 81, que, provisto de potentes aletas natatorias delanteras y ondulada cola pisciforme con aleta caudal trifoliata, se dirige visto de tres cuartos hacia la izquierda, girando la cabeza

hacia un lado y portando en su mano izquierda un remo que apoya en el brazo.

d) Representación de Neptuno guiando una cuadriga de hipocampos que, dotados de una aleta sobre la frente y de una sinuosa cola pisciforme, visible sólo en los tres últimos, con aleta caudal trifoliata, galopan al unísono con la pata delantera derecha muy levantada de tres cuartos hacia la izquierda sobre un fondo marino, simulado por algunos trazos horizontales de teselas negras.

Barbado y desnudo, mostrando una musculosa anatomía remarcada con líneas ondulantes de teselas blancas, el dios aparece con el cuerpo prácticamente de frente y la cabeza de perfil, mirando hacia atrás, mientras figura de tres cuartos con su pierna izquierda, estirada, todavía en el agua y flexiona la derecha, vista de perfil, sobre un carro apenas esbozado, portando una vara en su mano izquierda, a cuya muñeca se enrolla un extremo del sinuoso manto que ondea al viento por detrás de su espalda, y asiéndolo fuertemente con la derecha extendida las riendas de los caballos marinos.

e) Figura aislada sobre fondo neutro de color blanco, identificada con un tigre marino, hacia la derecha. Escasas líneas de teselas blancas señalan algunos detalles anatómicos del cuerpo felino y de la pequeña cola pisciforme con aleta caudal trifoliata.

f) Figura de un monstruo marino con cabeza de cocodrilo y largas orejas como cuernos, quizás un dragón marino o ketos, que nada hacia la derecha con unas significativas aletas natatorias delanteras y ondulante cola pisciforme finalizada en aleta caudal trifoliata sobre un fondo neutro blanco, como en el resto de las figuras. Líneas de teselas blancas, como en el caso de los otros animales, realzan especialmente las siluetas,

siendo más escasas las que apuntan detalles o rasgos anatómicos.

g) Figura de macho cabrío marino que nada hacia la derecha con aletas natatorias delanteras.

h) Figura de grifo marino cabalgando hacia la izquierda.

i) Figura de una nereida, núm. 106, con un maduro y barbado tritón, núm. 82, que avanza hacia la izquierda. De espaldas al espectador, vista de tres cuartos hacia la derecha, la nereida presenta la cabeza de perfil en dirección opuesta a la del tritón, mostrando su cabello recogido en una coleta, y, completamente desnuda, con la línea de la espalda bien realzada por una línea ondulante de teselas blancas, parece estar sentada sobre una de las espirales de la cola pisciforme con aleta caudal trifoliata del tritón, aunque, en realidad, el dibujo la muestra casi en el aire, mientras extiende su mano derecha y sujeta con la izquierda el extremo de un velo o manto que, siguiendo el contorno de su figura, ondea al viento por su costado izquierdo.

Dotado de estilizadas extremidades anteriores similares a las pinzas de un crustáceo, y de una aleta ventral, el tritón aparece también de espaldas, visto de tres cuartos, con la cabeza de perfil y los brazos en cruz, portando en su mano derecha un objeto que podría interpretarse como un timón de espadilla.

Cronología: Mediados del siglo II d.C.

Localización actual: "Sala Rotonda" del Museo Pío-Clementino, Museos Vaticanos (185).

Bibliografía: B. NOGARA, I mosaici antichi conservati nei Palazzi Apostolici del Vaticano e nel Laterano, Milán 1910, pp. 24-25, láms. XLVIII-LII, que contiene, además del estudio de los citados fragmentos, bibliografía de eruditos de los siglos XVIII y XIX que mencionaban su lugar de procedencia; T. ASHBY y R. FELL, "The Via Flaminia", JRS XI, 1921, p. 163, nota 4; RPGR, p. 35,2; 39,8; 44,9; 351, 3-8; MAAR XIII, 1936, pp. 149-150, lám. 36, fig. 4;

C. PIETRANGELI, "Lo scavo pontificio di Otricoli", RendPontAcc 19, 1943, pp. 47-105, esp. 57-63; IDEM, Otriculum (Otricoli), Roma 1943, pp. 81-87; G. BECATTI, Ostia. Mosaici, pp. 49 y 313; HelbigFührer I, pp. 26-27, núm. 32 (K. PARLASCA); C. PIETRANGELI, Otricoli: un lembo dell'Umbria alle porte di Roma, Narni 1978, pp. 64-65.

74.- Mosaico polícromo de la estancia principal de un edificio termal de Otriculum (Otricoli) (186). Láms. CLXVII-CLXXVI.

El pavimento está constituido por un gran octógono de 12,90 m. de diámetro, que contenía en su centro otro octógono, en el que se inscribía, según el dibujo de G. Pannini (187), uno más pequeño. Como todo lo relacionado con los mosaicos de Otriculum, las noticias sobre el motivo que decoraba la parte central son también contradictorias.

La descripción de G.B. Visconti (188) nos habla de su destrucción total, mientras que Guattani (189) afirma que la medusa, situada hoy dentro de tres círculos concéntricos inscritos en el octógono central escamado, es obra antigua y originaria del mosaico. Teniendo en cuenta las indicaciones de Uggeri (190) y E.Q. Visconti (191) que comentan la inclusión de esta figura durante la restauración llevada a cabo por Falcioni (192), aludiendo el primero al hecho de que se trataba de un fragmento antiguo encontrado en otra estancia termal, y el segundo, siguiendo probablemente las referencias de su padre, atribuyéndola a obra moderna, podemos suponer que Guattani, que escribe su obra en 1784, contempla el mosaico en Roma, donde es trasladado en fragmentos por vía fluvial, durante o después de la restauración y deduce que la cabeza de Medusa pertenecía en origen al centro del mosaico.

El resto del pavimento octogonal está dividido en ocho trapecios tangentes al octógono central por sus

bases superiores, perfectamente delimitados por una banda de meandros de esvásticas con retorno invertido y cuadrados en relieve. A su vez, cada trapecio está segmentado por tres bandas circulares concéntricas al octógono, que delimitan dos zonas decoradas con dos tipos de escenas. En la más estrecha y pequeña, cerca del octógono central, se representan luchas de centauros y griegos, mientras que en la externa y más amplia aparecen miembros del thiasos marino.

La representación de un tritón (193) con dos monstruos marinos alterna con la de una nereida sobre la cola pisciforme de un tritón y un monstruo marino en las ocho escenas, en las que, como en todo el mosaico, es imposible percibir que parte responde a la antigüedad y que parte a restauración (194).

Tomando como referencia la orientación de la cabeza de Medusa, en el sector denominado 1, justamente debajo de ella está representada una nereida, núm. 107, sobre la gruesa y enroscada cola pisciforme de un tritón, núm. 83, que, precedido de un toro marino - oculto bajo la pasarela de acceso a la sala hasta hace sólo unos meses (195) - visto de tres cuartos y dotado de una aleta entre los cuernos, así como de una ondulada cola pisciforme con extremo ascendente y aleta caudal foliata, se dirige hacia la izquierda parcialmente inmerso en unas aguas transparentes de tono verdoso. De espaldas al espectador, vista de tres cuartos, y con las piernas apenas visibles al figurar por el lado derecho de la cola pisciforme del tritón, la nereida se asienta sobre un manto que le cubre la parte superior de los muslos y ondea al viento, formando numerosos pliegues, hacia su derecha, mientras, con el cabello recogido en un moño, vuelve la cabeza hacia el espectador. Barbado, maduro y según una regla que se repite en el mosaico, el tritón presenta en contraposición a la pálida piel de la nereida

un bronceado torso de gran musculatura, además de una gruesa cola pisciforme con sinuoso extremo ascendente y aleta trifoliata y, visto de tres cuartos, sujeta en su mano derecha la vara de un tridente que, adornado por una cinta enlazada a su parte superior, porta sobre el hombro, al tiempo que sostiene en la izquierda una fuente, que, volviendo su cabeza hacia la nereida, parece mostrarla.

A la derecha del 1, en el centro del sector 2 aparece un joven e imberbe tritón, núm. 84, que, visto ligeramente de tres cuartos con el cuerpo casi de frente y la cabeza de perfil, avanza también hacia la izquierda, seguido por un hipocampo y precedido por un ketos provisto de aletas natatorias delanteras y con la cabeza completamente vuelta hacia él, al que guía conduciendo las riendas con su mano derecha alzada, mientras, con un manto sobre su antebrazo ondeando al viento, porta en la izquierda, a la altura de la cadera, un remo.

El sector 3 muestra la figura de una nereida, núm. 108, cabalgando, con una postura muy similar a la del sector 1, sobre la enroscada cola pisciforme con extremo ascendente y aleta caudal foliata de un maduro y barbado tritón, núm. 85, que se dirige hacia la derecha, precedido de un macho cabrío marino, visto de tres cuartos y dotado de unas curiosas extremidades anteriores semejantes a las de un ave palmípeda. Aposentada sobre un manto que le deja al descubierto sus nalgas, cubriendo tan sólo la parte superior de sus muslos, la nereida sujeta uno de sus extremos con su mano izquierda sobre su pierna derecha, mientras el otro, visible desde su hombro izquierdo, ondea al viento tras ella, al tiempo que, con la cabeza de perfil hacia el tritón, mostrando su cabello igualmente recogido en un moño, le tiende amenazadoramente su mano derecha, a juzgar por la posición de su dedo. Advertido, el tritón vuelve su

cabeza, intercambiando la mirada con ella, mientras, visto de tres cuartos y con un pequeño manto enrollado a su antebrazo izquierdo, porta en la mano una fuente y un remo en la derecha.

En el sector 4, un tritón, núm. 86, muy semejante al anterior aparece en el centro de la escena, flanqueado por dos monstruosos híbridos marinos. Con el remo y la fuente, como atributos, y un manto enrollado a su antebrazo izquierdo, se dirige hacia la derecha, volviendo la cabeza provista de antenas de crustáceo hacia atrás para mirar al monstruo que le sigue. Con cabeza de cabra, este extraño animal presenta un largo cuello, patas delanteras y alas desplegadas propias de un ave, que le confieren un aspecto de ejemplar prehistórico y, como en la mayoría de representaciones animales de este mosaico, su enroscada cola pisciforme asciende sinuosa y termina en una aleta caudal foliata, formando "pendant" con la del feroz monstruo de largo y ondulado cuello que, situado en el lado derecho, figura hacia la izquierda, aunque gira bruscamente su cabeza de grifo? hacia atrás, mientras sus patas anteriores y una de las alas visibles recuerdan más al tipo de los murciélagos.

Con el mismo esquema aparecido en los sectores 1 y 3 y de forma idéntica al primero, el sector 5 repite hasta en los más mínimos detalles la figura de una nereida, núm. 109, cabalgando de espaldas al espectador, vista de tres cuartos, sobre la enroscada cola pisciforme de un maduro y barbado tritón, núm. 87, que, igualmente de tres cuartos, avanza hacia la izquierda, volviendo su cabeza hacia ella, y tan sólo se distingue del anterior por la ausencia de una cinta enlazada al tridente que porta en su mano derecha sobre el hombro y por la existencia, aquí, de un monstruo marino con cabeza de asno, alas desplegadas y extremidades anteriores, mezcla de ave y reptil prehistórico, que, en lugar del toro

marino del primer sector, figura en la parte izquierda, visto de perfil en esa misma dirección.

Respecto a los sectores 2 y 4, sí varía, en cambio, el esquema del tritón acompañado de dos monstruos marinos reflejado en el sector 6. En este caso, el barbado y maduro tritón, núm. 88, del que sí son visibles unas aletas natatorias delanteras, avanza desde la parte izquierda de la escena hacia la derecha, guiando una pareja de monstruos, un asno marino y un ketos que, con semblantes alegres en contraposición a los monstruos representados en otros sectores, figuran delante, volviendo completamente sus cabezas de perfil hacia él. Visto de tres cuartos, lleva las riendas en su mano izquierda extendida y porta sobre el antebrazo un remo que sostiene en la derecha.

De los sectores 7 y 8, durante largo tiempo cubiertos por la pasarela de acceso a la sala como parte del 1, podemos decir que en el primero se repite la escena del 3 con una nereida, núm. 110, sobre un tritón, núm. 89, hacia la derecha, con posturas y atributos idénticos; habiendo estado siempre a la vista parte de la ascendente cola pisciforme del tritón y el extremo del manto que lleva la nereida ondeando al viento. Varía el animal que les precede, en este caso, un hipocampo. En relación al 8, el tritón, núm. 90, flanqueado por un grifo marino y un hipocampo, es idéntico en fisonomía y disposición al del sector 4 y porta como áquel el remo y la fuente.

Hay que destacar que la representación de los tritones en el mosaico de Ocriculum sigue básicamente las mismas reglas. Poseen un torso humano de gran musculatura realzada sobre tonos rojizos con trazos marrones que, a partir de los genitales masculinos a la vista, se convierte en una gruesa y enroscada cola pisciforme de color verdoso, sin que puedan verse, salvo en un único

caso, si están dotados de unas características aletas natatorias delanteras. Detalles como las antenas de crustáceo y la barba, o atributos como el tridente, el remo y la fuente sirven, en cambio, de elementos diferenciales.

Cronología: Hacia el 115 d.C. o en los años inmediatamente posteriores.

Localización actual: Como pavimento de la "Sala Rotonda" del Museo Pío-Clementino, Museos Vaticanos.

Bibliografía: G.B. VISCONTI, "Relazione manoscritta in data 7 marzo 1780", Cod.Vat.lat. 10307, folio 81; G.A. GUATTANI, Monumenti antichi inediti, Roma 1784, p. 1 y ss, LIX y ss.; P. MASSI, Indicazione antiquaria del Museo Pio-Clementino, Roma 1792; A. UGGERI, Journées pittoresques des édifices de Rome ancienne, III, Roma 1802, pp. 73 y ss., lám. XXXII; E.Q. VISCONTI, Museo Pio Clementino, Roma 1808, pp. 78 y ss., lám. XLVI; B. NOGARA, I mosaici antichi conservati nei Palazzi Apostolici del Vaticano e nel Laterano, Milán 1910, pp. 21-24, láms. XXXIX-XLVII; U. TARCHI, L'Arte nell'Umbria e nella Sabina. I. Etrusco-Romana, Milán 1936, láms. CCLXXII-CCLXXV; C. PIETRANGELI, "Lo scavo pontificio di Otricoli", RendPontAcc 19, 1942/43, pp. 61 y ss; IDEM, Otriculum (Otricoli), Roma 1943, pp. 9-12, 84-87, láms. III y VIII; HelbigFührer I, p. 26, núm. 31 (K. PARLASCA); G. BECATTI, "Alcune caratteristiche del mosaico policromo in Italia", CMGR II, Vienne 1971, París 1975, pp. 182-184, lám. C, 3; C. PIETRANGELI, Otricoli: un lembo dell'Umbria alle porte di Roma, Narni 1978, pp. 64-65, figs. 64-65 y lám. III; G.Ch. PICARD, "La mosaïque des thermes d'Otricoli", CIMA III, pp. 35-38, fig. 1.

Regio VII Etruria (Tuscia et Umbria, dioec. X Italia suburbicaria)

75.- Fragmento de mosaico blanco y negro de una villa romana próxima a Casal di Statua (196). Láms. CLXXVII-CLXXXI.

De los dibujos y fragmentos salvaguardados sabemos que un joven e imberbe tritón, núm. 91, campea dirigiéndose hacia la izquierda con unas grandes aletas natatorias delanteras. Tiene el cuerpo visto casi de

frente con numerosas líneas internas de teselas blancas que marcan los detalles anatómicos y la unión del torso humano con la cola pisciforme. Ésta forma en la parte central una gran voluta o rosca y se ondula levemente hasta la parcialmente conservada aleta caudal trifoliata. Con la cabeza de perfil, provista de antenas de crustáceo, sopla una caracola que sostiene con su mano derecha extendida hacia delante, y porta vigoroso sobre el brazo, doblado y despegado del cuerpo, un timón de espadilla en la izquierda.

Justamente encima de la pala del timón figuraba un pez grande tipo besugo, y debajo del tritón un ciervo marino visto de perfil, de enroscada cola pisciforme acabada en aleta caudal trifoliata, se dirige hacia la derecha, perseguido por un monstruo o animal marino, del que sólo se conservan las pezuñas de sus extremidades anteriores, tras otro monstruo o animal marino, del que sólo se veía el final de su cola pisciforme con un pulpo o calamar nadando encima.

A la izquierda del tritón había un cuadrado blanco silueteado en negro, en cuyo lado izquierdo un delfín estaba representado en el momento de capturar un pulpo en un ambiente marino trazado con líneas horizontales de teselas negras sobre fondo blanco, como en el otro lado del pavimento.

Cronología: Segundo cuarto del siglo II d.C.

Localización actual: La mayor parte del mosaico permanece in situ sin desenterrar, mientras los fragmentos recuperados, descritos aquí, se encuentran expuestos en el Museo Nazionale di Villa Giulia, Roma. El fragmento del ciervo marino pavimenta la "loggia" del Ninfeo de "Villa Giulia" y el fragmento con las figuras del tritón, el cuadrado y el delfín que atrapa un pulpo ha sido situado en el piso inferior del citado Ninfeo.

Bibliografía: S. AURIGEMMA, "Mosaici da Casal di Statua e da Risaro", Bd'A 46, 1961, pp. 150-156, figs. 1-8; ; G. BECATTI, Ostia. Mosaici, p. 319; IDEM, "Alcune caratteristiche del mosaico bianco e nero in Italia", CMGR I, p. 23, fig. 12; HelbigFührer III, pp. 473-474, núm. 2494; J.R. CLARKE, Roman black-and-white figural mosaics, Nueva York 1979, p. 74, nota 19 p. 79.

76.- Mosaico polícromo de Luna (Luni) (197). Lám. CLXXXII.

Mosaico oval de alrededor de 2,5 x 2 m. con la representación de una nereida, núm. 111, que cabalga sobre dos gruesas espirales de la enroscada cola pisciforme con extremo ascendente y aleta caudal foliata de un fragmentario tritón, núm. 92, avanzando hacia la izquierda sobre un ambiente marino, indicado por algunos trazos horizontales de teselas. De espaldas al espectador, vista de tres cuartos, y con las piernas en dirección opuesta a la marcha del tritón, la nereida figura desnuda con el cuerpo en torsión y la cabeza, con largos cabellos sueltos al viento, completamente de perfil hacia él, apoyándose con su mano izquierda en el principio de su cola pisciforme y con la derecha sobre su hombro izquierdo; mientras que del cuerpo humano del tritón sólo se conserva parte de su torso y el brazo izquierdo, en cuya mano parece portar un cesto de frutos.

Cronología: Siglo I d.C.

Localización actual: Museo civico "U. Formentini" de La Spezia.

Bibliografía: L. BORELLI, "Il restauro di un mosaico Lunense", Boll.Ist.Centr.Restauro 25, 1956, pp. 149-153, figs. 133-137.

77.- Mosaico blanco y negro descubierto en Monterosi (198). Láms. CLXXXII infra-CLXXXIII-CLXXXIV.

Enmarcado por un grueso filete de teselas negras, el mosaico bordea en su emplazamiento actual los tres lados de un pequeño estanque rectangular adosado a un muro, a semejanza de la fuente que en la antigüedad delimitaba con forma de sigma.

En un ambiente marino, representado mediante trazos horizontales de teselas negras dispuestos sobre los bordes, en el que figuran un pulpo o calamar, un extraño pez de prominente boca y uniformemente ondulada cola pisciforme, un pez común, una serpiente de mar (murena hellena) y un ejemplar de torpedo ocellata, destacan las representaciones de una nereida, núm. 112, sobre un toro marino y de un eros sobre un delfín, orientadas de cara al exterior.

Ocupando actualmente el lado menor que cuenta con un ancho considerablemente mayor al de los dos lados mayores, la nereida aparece sentada, de tres cuartos hacia la derecha, sobre las espirales de la cola pisciforme de un toro marino que avanza, también de tres cuartos, hacia la izquierda, volviendo su cabeza hacia la nereida. Enjoyada con brazaletes y sujetando con su mano izquierda a la altura de los ojos un extremo del manto sobre el que, cayéndole por la espalda y cubriéndole sólo su pierna izquierda, vista de perfil como la otra, se asienta, ella se aferra con su mano derecha al cuerno izquierdo del animal y le dirige su mirada, ladeando levemente su cabeza con el cabello recogido por una curiosa diadema.

En el lado mayor izquierdo, el eros cabalga sentado sobre la espiral de la cola pisciforme con extremo ascendente y aleta caudal trifoliata de un delfín que, visto de perfil, nada igualmente hacia la izquierda. De tres cuartos y con los pies apoyados en el principio de la cola del delfín, figura desnudo, guiando las

riendas con su mano izquierda y empuñando una fusta con la derecha en alto.

Líneas de teselas blancas delimitan y señalan la silueta de las figuras, así como sus rasgos y detalles anatómicos, siendo especialmente indicativas las que marcan las escamas de la parte anterior del toro marino, del cual no se ha representado, en cambio, el extremo de su cola pisciforme, simulado tras el cuerpo de la nereida.

Cronología: Finales del siglo II, principios del III.

Localización actual: Reconstruido en uno de los pabellones superiores de los jardines de la Villa Lante cerca de Viterbo.

Bibliografía: P. VOUTE, "Une fontaine à mosaïques découverte a Nole", MEFRA 84, 1972, p. 643, nota 1. Inédito.

78.- Tres fragmentos de un mosaico blanco y negro de las termas de una villa romana descubierta en la localidad de Pecugliaro, cerca de Sutrium (Capranica di Sutri) (199). Láms. CLXXXV-CLXXXVI.

Del mosaico que en origen pavimentaba una estancia de 5,30 x 4,50 m. del ambiente termal de la villa, sólo restaba ya en el momento de su hallazgo en 1912 una parte de la zona superior, de 4 x 2,60 m. Aunque estas medidas coinciden plenamente con las de los dos principales y grandes fragmentos, de 2 x 1,30 m. cada uno, que hoy se conservan, las primeras noticias, transmitidas por R. Paribeni (200), se referían casi exclusivamente al que presenta las figuras de una nereida, identificada con Amphitrite, sobre la cola pisciforme de un monstruo marino y de dos erotes, omitiendo sorprendentemente al describir los peces que las rodeaban la representación de

un tritón visiblemente apreciable a su derecha, conservado actualmente en el segundo fragmento.

Cubierto de nuevo tras las excavaciones efectuadas en la villa, transcurrió algo más de medio siglo hasta que las intensas labores de búsqueda llevadas a cabo por la Soprintendenza del Lazio dieron como resultado el redescubrimiento de dos grandes fragmentos, correspondientes a la parte inicialmente descubierta, y de otro considerablemente menor, de forma triangular, al que más adelante haremos mención.

El primero muestra parte de los dos filetes de tres y dos hileras de teselas negras sobre fondo blanco que formaban la orla superior del mosaico, bajo la cual, e incluso sobrepuestos, figuran los dos erotes alados y desnudos que, sosteniendo una fusta en su mano derecha, visto de perfil, el de la izquierda, portando un espejo en ambas manos, de tres cuartos, el de la derecha, acompañan a una nereida, núm. 113, sentada sobre la cola pisciforme de un fragmentario hipocampo que, visto de perfil, galopa hacia la derecha en un ambiente marino, indicado mediante algunos largos trazos horizontales de teselas negras sobre el fondo blanco.

Ligeramente de tres cuartos hacia su derecha y con las piernas cruzadas e inmersas desde la rodilla en el agua, la nereida aparece enjoyada con cuatro brazaletes y un collar del que pende un colgante como únicos adornos sobre su cuerpo completamente desnudo, sujetando con su mano derecha alzada un extremo del velo que ondea al viento en forma de arco sobre su cabeza y se enrolla por el otro extremo a su brazo izquierdo, con la mano sobre su cadera, mientras, con el cabello recogido en un moño sobre la cabeza y en otras dos moñas sobre los lados, vuelve su mirada en la misma dirección que el caballo marino.

Al extremo superior izquierdo del mosaico, dada la conservación de los filetes negros pertenecientes a los lados superior e izquierdo de la orla, corresponde el segundo gran fragmento con la representación de un tritón, núm. 93, que, - teniendo en cuenta el resto de una cola pisciforme, concretamente el extremo ascendente con aleta caudal situado en el lado derecho del fragmento, de un monstruo marino con dirección a la derecha, sin duda, del citado hipocampo al que le falta justamente esa parte - debía figurar a la derecha de la nereida. Joven, imberbe y visto de tres cuartos, el tritón avanza hacia la izquierda, dotado de aletas natatorias delanteras y de una pequeña cola pisciforme que, tras su enroscado principio, asciende verticalmente y finaliza en una aleta caudal foliata, al tiempo que porta en su mano derecha, extendida hacia delante, un timón de espadilla y, rodeado por distintas especies marinas de la fauna real, vuelve su cabeza, provista de dos pares de antenas de crustáceo, hacia el centro ocupado por la nereida citada.

A juzgar por los restos conservados en un tercer fragmento, de forma triangular, otro tritón, núm. 94, debía figurar en el lado derecho del mosaico. En este último, sólo se aprecian, además de las piernas del eros que porta un espejo, su cabeza, provista de un par de finas antenas de crustáceo, y su brazo derecho en dirección hacia la nereida, así como parte de las bridas del hipocampo, visibles también en el primer fragmento, que él debía guiar con su mano derecha, hoy perdida, y la pala de un timón de espadilla que sobre el hombro portaría en la izquierda. Como el anterior, este tritón debía avanzar, visto de tres cuartos, hacia su extremo correspondiente, mientras volvía su cabeza hacia la protagonista principal de la escena, situada sobre el eje central.

En estos fragmentos, las líneas de teselas blancas ayudan a marcar parte de la silueta de las figuras, siendo escasas y elementales las internas que destacan detalles o rasgos anatómicos.

En cuanto a las representaciones de la mitad inferior del mosaico, R. Paribeni (201) apuntaba la probabilidad, a nuestro juicio remota, de que ésta contuviese una figura de Neptuno entre otros monstruos marinos.

Cronología: Primera mitad del siglo III d.C.

Localización actual: En un almacén de Capranica di Sutri.

Bibliografía: R. PARIBENI, "Capranica di Sutri.- Scavi in contrada Pecugliaro", NSc X, 1913, pp. 379-381, fig. 1; MAAR XIII, 1936, p. 150; G. COLONNA, "Notiziario. Attività delle Soprintendenze Lazio. Capranica (Viterbo). Mosaico con scena marina", Bd'A 50, 1965, pp. 106-107, láms. 17-18; M. ANDREUSSI, Vicus Matrini. Forma Italiae Regio VII, vol. 4, Roma 1977, pp. 40-42, figs. 56-58.

#### Regio VIII Aemilia (Idem, dioec. IX Italia annonaria)

79.- Escena de un mosaico polícromo de una gran sala de 13 x 11 m. de Ariminium (Rimini) (202).

En uno de los hexágonos conservados del mosaico aparece una nereida, núm. 114, con el cuerpo, lagunoso en la parte superior, casi en el aire. Sujeta las bridas de un hipocampo que se dirige hacia la izquierda, presentando éste una gruesa y retorcida cola pisciforme de color verde pálido como sus crines y las algas estilizadas del fondo del mar.

Cronología: Siglo I o II d.C.

Localización actual: ?.

Bibliografía: G. RICCIONI, "Mosaici pavimentali di Rimini del I e II secolo d.C. con motivi figurati (scavi 1956-1965)", CIMA III, pp. 26-28, figs. 14, 14c.

80.- Escena de un mosaico blanco y negro hallado en las proximidades de la antigua Ariminium (Rimini).

Panel rectangular con la representación de un tritón-ichthyocentauro que, avanzando hacia la derecha, figura portando en su mano derecha sobre el hombro un pedum y guiando con la izquierda las bridas de un monstruo marino que le precede.

Cronología: Siglo II d.C.

Localización actual: Recientemente excavado, actualmente permanece in situ.

Bibliografía: G. BERMOND, "I mosaici del I-II sec. D.C. in Romagna", Actas del VI Coloquio Internacional del Mosaico Antiguo (Palencia-Mérida octubre 1990), en prensa.

81.- Mosaico blanco y negro hallado en Bononia (Bologna) (203). Lám. CLXXXVII.

Sobre el fondo neutro de teselas blancas de un panel rectangular, enmarcado por un filete de una hilera de gruesas teselas blancas que bordea una ancha faja de color negro, destaca la figura de un maduro y barbado centauro marino, núm. 95, acompañado tan sólo por tres peces comunes que pueden ser considerados como meros motivos ambientales.

Visto de tres cuartos hacia la izquierda, llama la atención su posición extremadamente vertical, con las patas anteriores equinas muy levantadas al galope y especialmente la representación de su cola pisciforme que, en sentido descendente desde su principio, discurre enroscada y sinuosamente ondulante hacia la izquierda sobre el borde inferior del panel, y no en sentido

horizontal hacia atrás, como suele ser frecuente en este tipo de figuras e incluso en las de los monstruos marinos.

Dotado de pequeñas aletas que salpican su silueta en los hombros, muñecas, extremidades anteriores y muy particularmente en su cola pisciforme, el ichthyocentauro presenta los musculos pectorales así como los abdominales bien marcados por gruesos trazos de teselas blancas que destacan sobre el fondo negro de su figura y aparece portando sobre su brazo izquierdo un timón de espadilla que sujeta con la mano a la altura de su cadera, mientras, con la cabeza vista de perfil, provista de un par de pinzas de crustáceo y el ondulado cabello sujeto por una cinta, sopla una caracola que sostiene en su mano derecha, adelantada, habiéndose reflejado con algunos trazos blancos el carrillo inflado.

Cronología: ?.

Localización actual: Museo Civico Archeologico de Bolonia, Núm. Inv. 19002.

Bibliografía: GOZZADINI, "Studi archeologico-topografici sulla città", AttiMemRomagna; E. BRIZIO, "Bologna.- Regione VIII. (Cispadana)", NSC 1888, p. 174; MAAR XIII, 1936, p. 153.

82.- Escena del mosaico polícromo del vestíbulo E de un complejo arquitectónico hallado en la via Dogane, Faventia (Faenza) (204). Lám. CLXXXVIII.

En uno de los veinte cuadrados decorados con sendos personajes, guerreros en su mayoría, que bordean un cuadro (205) de dimensiones mayores no situado en el centro de la composición, figura la representación de una nereida, núm. 115, sobre un delfín que nada hacia la izquierda sobre un fondo neutro.

Con el cabello recogido por una diadema, a modo de corona, y enjoyada con un grueso collar y dos brazaletes,

la nereida aparece sentada hacia la izquierda, con el cuerpo de tres cuartos y las piernas cruzadas casi de perfil, sobre un manto que, cayéndole desde el hombro izquierdo, le envuelve después su muslo derecho, mientras se apoya con su codo izquierdo en el extremo ascendente de la cola pisciforme del delfín terminada en aleta caudal tripartita.

Cronología: Siglo IV d.C.

Localización actual: ?

Bibliografía: G.V. GENTILI, "Mosaici augustei e tardorromani a Faenza", Un museo archeologico per Faenza: repertorio e progetto. Documenti, Bologna 1980, pp. 472-473, fig. 17; M<sup>a</sup> G. MAIOLI, "Il complesso di via Dogane ed altri edifici tardorromani in Faenza", 5th International Colloquium on Ancient Mosaics. Bath 1987, (en prensa).

Regio X Venetia et Istr. (Id, dioec. IX Italia annonaria)

83.- Fragmentos de un mosaico polícromo de la palestra de unas termas de Aquileia (Aquileya) (206). Láms. CLXXXIX-CXCI.

Ya en el momento de su descubrimiento apareció muy deteriorado este mosaico que pavimentaba una estancia de considerables dimensiones. En torno a un gran cuadrado central, conocido como el emblema de Neptuno, están dispuestos dieciseis paneles figurados que constituyen una gran composición casi cuadrada de 19,50 x 19 m., a cuyos lados se adosan por el exterior cuatro rectángulos, uno a cada lado, decorados con figuras geométricas que contienen bustos de atletas, unidos por cuatro cuadros situados en los ángulos que contribuyen a formar un cuadrado aún mayor.

Bordeado por una ancha orla de doble trenza y por otra de triángulos escalonados, el cuadro central inscribe un gran círculo delimitado por una elaborada

corona de laurel, en cuyo interior muy mutilado pueden verse los restos, de tres cuartos hacia la derecha, de un carro tirado por hipocampos en un ambiente marino, simulado por líneas horizontales de teselas dispuestas sobre la punta del cubo. De los caballos marinos, apenas queda la figura incompleta del situado en primer plano, siendo visibles parte de su pata anterior derecha y de su enroscada cola pisciforme con el extremo y la aleta caudal trifoliata hacia delante; mientras que del carro sólo una rueda, el eje y el travesaño que formaba el parapeto de su caja curva, sobre el que todavía se aprecia una robusta mano viril, la derecha, que guía las riendas, así como restos de un velo o manto que, sin duda, debía corresponder a Neptuno.

Frente a la mayoría de los paneles con bustos de fornidos atletas, los tres situados al norte de la escena central representaban escenas de thiasos marino. Enmarcado por una orla ancha de ondas en espiral, el mejor conservado muestra a la nereida Climene, núm. 116, identificada con su nombre por una inscripción griega en letras capitales, KAYMENH, sobre su cabeza, sentada sobre una de las espirales de la cola pisciforme de un maduro y barbado tritón, núm. 96, que se dirige hacia la izquierda.

Vista casi de frente, la nereida se recuesta con la mano derecha apoyada en una de las espirales formada por la cola del tritón y con la izquierda sostiene sobre su muslo izquierdo una "idria baccellata". Con el pecho cubierto por un fajín, va asentada sobre un manto de numerosos pliegues que, además de enrollarse a su brazo izquierdo, envuelve sus piernas, dejando al descubierto los pies, figurados sobre unas líneas horizontales continuas que sobre el borde inferior del rectángulo evocan el mar, y respecto al arreglo personal, se adorna con brazaletes, con un collar del que pende un colgante,

y con una diadema retirando de su rostro el cabello que después le cae en largos mechones sobre los hombros, al tiempo que dirige su lánguida mirada al espectador.

Representado de tres cuartos, el tritón va provisto de un par de gruesas pinzas y de otro de finas antenas de crustáceo sobre su frente, de potentes aletas natatorias delanteras, en parte ya inmersas en el agua con la línea de flotación marcada por una línea de teselas horizontales de teselas dispuestas sobre la punta del cubo, y de una enroscada cola pisciforme, cuyo extremo muy deteriorado asciende por el lado derecho del panel terminando en una aleta caudal trifoliata, mientras, con una pardalis sobre su brazo izquierdo ondeando al viento, sujeta con ambas manos un gran cuenco lleno de agua que vierte sobre el fondo marino.

En el segundo panel, enmarcado por una gruesa trenza de cuatro cabos, debía figurar, a juzgar por el resto de una inscripción griega con la leyenda ΘΕΤ, la nereida Thetis, núm. 117, en posición diagonal junto a la enroscada cola pisciforme de un tritón, núm. 97, que, visto de tres cuartos, avanza hacia la derecha. Aún habiéndose perdido sus bustos, podemos apreciar como la nereida aparece con el cuerpo desnudo, envuelta en un manto que, cubriéndole únicamente sus piernas, ladeadas casi en posición horizontal hacia su derecha y en el caso de la izquierda, parcialmente inmersa bajo la línea de flotación del agua, marcada aquí en algunos tramos por zig-zags, asciende por su costado izquierdo y se arquea por detrás o sobre su cabeza, a tenor del extremo conservado que ella sujeta con su mano derecha, mientras que con la otra debía aferrarse a los hombros del tritón sobre el que figura.

Visto de tres cuartos y sin que se perciba el extremo de su enroscada cola pisciforme, él va dotado de unas desarrolladas aletas natatorias delanteras y lleva

sobre su brazo izquierdo una pardalis ondeando al viento, al tiempo que porta en la mano una gran fuente repleta de frutos.

A continuación, en el tercer panel quedan las letras ONH, pertenecientes quizás al nombre de la nereida Eione o Ione, núm. 118, una mano derecha viril y restos de escamas de un tritón, núm. 98, que debían formar parte de una escena similar a la dos anteriores.

Cronología: Siglo III d.C.

Localización actual: Lapidario del Museo de Aquileia.

Bibliografía: G. BRUSIN, "Aquileia.- Scavi", NSc XIX, 1922, pp. 187-188; IDEM, "Aquileia.- Scavi in un grande edificio pubblico", NSc XX, 1923, pp. 224-231, figs. 1, 2 y 3c;

B. FORLATI, "Nuove costruzioni in Aquileia" ACHiama VII, 1960, pp. 3-7; G. FOGOLARI y L. BERTACCHI, "La storia di uno scavo. La scuola e le Terme di Aquileia", ACHiama VIII, 1961, pp. 5-7; L. BERTACCHI, "Grandi terme-Scavo", Bd'A XLIX, 1964, pp. 262-263; EADEM, "Contributo alla conoscenza delle Grandi Terme di Aquileia", AN LII, 1981, col. 37-64; P. LOPREATO, "Notizairio", AN LII, 1981, col. 237; EADEM, "L'edificio romano della "Braida Murada". Nuove scoperte", ACHiama 29/2, 1982, pp. 2-4.

84.- Fragmentos de un mosaico polícromo hallado en Verona (207). Lám. CXCII.

Pertenecientes a la orla, restan además de tres cuadros con luchas de gladiadores dos con nereidas sobre monstruos marinos, uno de los cuales se encuentra casi totalmente destruído.

Enmarcado por un sencillo filete de una hilera de teselas, el panel mejor conservado muestra la figura algo lagunosa de una nereida, núm. 119, cabalgando sobre la gruesa espiral de la cola pisciforme con sinuoso extremo ascendente y aleta caudal trifoliata de un asno marino que, visto de tres cuartos, galopa hacia la izquierda sobre un ambiente marino indicado mediante dos líneas

casi continuas de teselas, dispuestas paralelamente al borde inferior en sentido horizontal. Asentada ligeramente de tres cuartos hacia la derecha sobre un manto que, cayéndole desde su hombro izquierdo, le cubre la parte inferior de su cuerpo y las piernas, la nereida se apoya con su mano derecha sobre el lomo del animal y dirige sus ojos, con la cabeza levemente ladeada y el cabello recogido, hacia el remo o la vara que sujeta con la izquierda.

Respecto al cuadrado decorado con una representación similar, su estado de deterioro tan sólo nos permite apreciar con claridad la cabeza, también vista de tres cuartos hacia la izquierda, de un toro marino, sobre cuya cola pisciforme cabalgaría la otra nereida, núm. 120.

Cronología: Siglo IV ?.

Localización actual: Museo del Teatro Romano de Verona.

Bibliografía: G. BRUSIN, en Arte Veneta IV, 1949, p. 100, fig. 106; IDEM, p. 445, fig. 62; F. SARTORI, "Verona romana", Verona e il Suo territorio I, Verona 1960, pp. 473 y 544-545, fig. 62; G.P. MARCHINI, "Verona romana e paleocristiana", Ritratto di Verona, Verona 1978, lám. III.

Procedencia desconocida

85.- Escena de un mosaico polícromo (208). Lám. CXCI supra.

Dentro de un octógono, que debe formar parte de una gran composición geométrica, está representada una nereida con un hipocampo que se dirige entre las aguas hacia la derecha.

Con el cuerpo desnudo prácticamente en el aire y parte de las piernas inmersas en el agua, la nereida,

núm. 121, se aferra con su brazo izquierdo al cuello del caballo marino, su único punto de apoyo; mientras con la derecha levantada, formando un ángulo el brazo, sujeta el extremo de un manto que ondea al viento arqueándose por la parte inferior de su cuerpo.

Cronología: ?.

Localización actual: Desconocida.

Bibliografía: MAAR XIII, 1936, p. 182, lám. 46, fig. 2.

86.- Mosaico blanco y negro. Lám. CXCI infra.

Trasladado a Rusia hacia 1782, durante el reinado de Catalina II, para servir de pavimento a la parte central de uno de los pabellones del gran conjunto de Zarskoje Sselo, su origen itálico parece quedar fuera de toda duda, a juzgar por los documentos que, citados por S. Korsunskaja (209), mencionan la adquisición, entre otros objetos de arte, de mosaicos antiguos, hecha en Roma por Catalina II durante la construcción del citado pabellón.

El mosaico presenta unas dimensiones de 4,92 x 5,48 m. y está compuesto por dos anchas orlas decoradas respectivamente con motivos vegetales y geométricos, en las que se puede apreciar una fragmentación en diez piezas motivada por el traslado del que fue objeto, y un campo figurado de 2,56 x 3,12 m. que, bordeado por otra orla más estrecha de conchas unidas en las cuatro esquinas por una caracola, muestra igualmente los signos de haber sido fragmentado en cuatro partes.

Abarcando una gran superficie del campo, destaca como escena central una representación del rapto de Europa. Ligeramente de tres cuartos hacia la derecha, ella figura sentada a la grupa del toro, que, avanzando hacia la izquierda, aparece guiado por un eros alado y

desnudo, representado de tres cuartos en el instante de volver la cabeza hacia el animal, al tiempo que porta en su mano derecha una antorcha y en la izquierda un bastón o pedum.

Como las nereidas, Europa se muestra casi desnuda, asentada sobre un manto que sólo le cubre su pierna izquierda y el principio del muslo derecho, inflándose por efecto del viento a su espalda y arqueándose sobre su cabeza, mientras ella sujeta uno de los extremos con su mano izquierda y se aferra con la derecha a la oreja izquierda del toro, a cuya cabeza, vista de tres cuartos, dirige delicadamente su mirada.

En torno al rapto de Europa, cuatro jóvenes e imberbes tritones dispuestos de cara al exterior sobre los ángulos del campo rectangular figuran como únicos miembros de un cortejo marino, al que, carente de otras indicaciones ambientales, sólo se ha añadido en la parte central del lado inferior un delfín nadando, en la misma dirección que el toro, hacia la izquierda. Pertenecientes al tipo de los que poseen aletas natatorias delanteras y una ondulada cola pisciforme con aleta caudal trifoliata, los cuatro tritones están vistos con el torso casi de frente, ligeramente de tres cuartos, avanzando hacia la derecha, quizás como contraposición a la dirección de la escena principal.

Frente a las características comunes, entre las que también puede mencionarse el empleo, similar en la representación central, de trazos de teselas blancas para delimitar la silueta y señalar detalles anatómicos, etc., de sus figuras, estos tritones presentan entre sí atributos y rasgos distintivos. Según la orientación del motivo central, el situado en el ángulo inferior izquierdo del campo, núm. 99, figura con su mano derecha a la altura de la cadera y, con la cabeza vista de perfil, sopla una caracola que sujeta con la izquierda

alzada, sobre cuyo antebrazo lleva un pequeño manto, de forma idéntica al que le precede, núm. 100. Éste, no obstante, se distingue del anterior por un prominente par de pinzas y varios de antenas de crustáceo que, al estar con la cabeza vista de tres cuartos, casi de frente, se aprecian sobresaliendo entre sus cabellos. Pero el elemento más significativo lo constituye un atributo poco frecuente, el vexillum que, en sentido diagonal sobre el hombro, este tritón porta en su mano izquierda.

También con un pequeño manto sobre su antebrazo izquierdo, el tritón del ángulo superior derecho, núm. 101, aparece como el primero con la cabeza vista de perfil, soplando una caracola que, en este caso, sostiene en su mano derecha, pero se diferencia completamente de sus congéneres al portar en la izquierda sobre el hombro un atributo tan inusual como la proa de un navío. Finalmente, el último tritón, núm. 102, está representado en la misma posición que el segundo, con la cabeza vista aún más de frente, portando en su mano izquierda un timón de espadilla que figura igualmente en sentido diagonal.

Tanto su esquema compositivo como su fondo neutro carente de detalles ambientales podrían respaldar una teoría en favor de su atribución a un lugar de la órbita campana, que, dadas sus semejanzas con la representación central de Amphitrite sobre un hipocampo de uno de los mosaicos ostienses de las Termas de Neptuno, bien podría ser Ostia.

Cronología: Anterior a mediados del siglo II d.C. (210).

Localización actual: Desconocida (211).

Bibliografía: S. KORSUNSKA, "Römischen Mosaiken in Zarskoje Sselo", JDAI 43, 1928, pp. 360-371, fig. 1, lám. 12.

## Sicilia

87.- Mosaico blanco y negro (212) de un edificio termal? descubierto cerca de la identificada "Fuente de Diana" en Comiso (213). Lám. CXCIV.

Sacado a la luz sólo parcialmente, ya que aproximadamente la mitad se halla bajo los cimientos del palacio Ciarcià, el pavimento presenta la forma de un rectángulo, con unas medidas calculadas de 5 x 6 m., inscrito en una sala poligonal que, a juzgar por lo excavado, debía responder a un octógono, a uno de cuyos lados, el situado según la orientación de las figuras del mosaico en la parte central superior, permanece adosado un nicho o espacio absidado que bien podría repetirse en, al menos, otros tres lados.

Enmarcado por un sencillo filete de teselas negras, la parte superior muestra en el centro la figura de Neptuno, como eje principal de la composición. Barbado y completamente desnudo, el dios aparece con el cuerpo y la cabeza vistos de frente y las piernas de perfil, apoyándose con la izquierda flexionada sobre lo que parece ser un promontorio rocoso, mientras, con el antebrazo sobre su muslo, porta en su mano izquierda un pequeño delfín y en la derecha, levantada a la altura de su rostro, el característico tridente.

A su derecha, en el ángulo superior izquierdo, aparece flanqueándole una nereida, núm. 122, que cabalga sentada sobre la enroscada cola pisciforme con extremo ascendente y aleta caudal trifoliata de un joven e imberbe ichthyocentauro, núm. 103, avanzando hacia el centro de la escena presidida por Neptuno sobre un fondo marino, indicado mediante numerosos trazos horizontales de teselas negras, en el que figuran nadando dos delfines opuestos por la cola y parcialmente afectados por algunas

lagunas. Completamente desnuda, con el cuerpo visto de frente, las piernas de perfil hacia la derecha y los pies ligeramente cruzados, la nereida sostiene entre los dedos de su mano derecha una flor de loto hacia la que, con el cabello recogido en un moño, vuelve ligeramente su cabeza y dirige sus ojos, mientras se apoya con la izquierda sobre el principio de la cola pisciforme del centauro marino. Con sus patas delanteras equinas vistas de perfil y el cuerpo y la cabeza de frente, él mira fijamente al espectador y, a pesar de la pérdida de su mano derecha, afectada por una laguna que se cierne también sobre parte de su torso, debía sujetar con ambas manos los extremos de un velo ondeando al viento en forma de arco sobre su figura.

Parcialmente afectado por la diagonal que, desde el ángulo superior derecho hasta el extremo inferior izquierdo del pavimento, delimita la zona excavada y la cubierta por el citado palacio, un grupo similar flanquea al dios por su izquierda. A juzgar por el busto desnudo, sí conservado, de la nereida, núm. 123, ella debía figurar sentada simétricamente a la anterior sobre la, no visible, cola pisciforme de un barbado y maduro centauro marino, núm. 104, que avanza hacia la izquierda. Con un velo ondeando al viento en forma de arco sobre su cabeza, la nereida posa su mano derecha sobre el hombro derecho del ichthyocentauro al que, con la cabeza de perfil y el cabello recogido en un moño, dirige su mirada. Con sus patas delanteras equinas vistas de tres cuartos y el torso y la cabeza de frente mirando al espectador como su homónimo, él parece rodearla su cintura con su mano izquierda y porta en la derecha, a la altura de sus ojos, un gran cesto de frutos, una pistrix.

Por último, en el resto del pavimento conservado, correspondiente a la parte inferior izquierda, se aprecia orientado hacia el interior y en contraposición al primer

grupo descrito la figura fragmentaria de un personaje sentado que Pace (214) identifica con la representación del río Ippari. Con la cabeza, parte del cuerpo, la pierna izquierda y el brazo derecho perdidos, aparece visto de tres cuartos, apoyando su mano izquierda en una espiral, de la que parece partir un tirso que figura sobre su brazo, y con un manto cubriendo parte del muslo muestra su pierna derecha flexionada sobre un ambiente marino indicado en esta ocasión por trazos diagonales de teselas negras, sobre el que también se observa la pezuña de la pata delantera equina de un hipocampo o ichthyocentauro que, todavía enterrado, avanzaría hacia la derecha en dirección a la representación del río.

De este mismo pavimento existen otros dos fragmentos más pequeños con la representación de una copa y un delfín.

Líneas de teselas blancas delimitan las siluetas de las figuras y marcan sus músculos y detalles anatómicos, abarcando amplias zonas de sus rostros, así como los pectorales y abdominales, que contribuyen a dar una mayor sensación de volumen.

Cronología: Siglo IV d.C. (215) .

Localización actual: Biblioteca comunale de Comiso; los otros dos fragmentos citados se encuentran en el "Palazzo Pace" y en el Museo de Siracusa, respectivamente.

Bibliografía: P.E. ARIAS. "Comiso.- esplorazione di edificio romano e di varie zone della città antica", NSc 1937, pp. 456-461, fig. 5; B. PACE, "Comiso.- Edificio termale romano presso il Fonte Diana", NSc 1946, pp. 162-174, figs. 1, 4-7, 9-11; P.E. ARIAS, "Comiso", EAA II, 1959, p. 775; G. BECATTI, "Alcune caratteristiche del mosaico bianco e nero in Italia", CMGR I, p. 26, fig. 22; D. von BOESELAGER, Antike Mosaiken in Sizilien, Roma 1983, p. 206; R.J.A. WILSON, Sicily under the Roman empire. The archaeology of a Roman empire (36 BC-AD 535), Warminster 1990, p. 152, fig. 131.

88.- Mosaico blanco y negro hallado en una casa romana de Mascali (216).

Representación de un tritón, núm. 105, enmarcado por motivos lineales.

Cronología: ?.

Localización actual: Desconocida.

Bibliografía: P. ORSI, "Notiziario di scavi, scoperte e studi relativi all'impero romano", BullCom 58, 1930, p. 143; D. von BOESELAGER, Antike Mosaiken in Sizilien, Roma 1983, p. 206.

89.- Mosaico polícromo de la sala absidada de la zona señorial de la villa de Piazza Armerina (217). Láms. CXCv-CC.

En el centro del campo del mosaico, de 8,12 x 7,10 m., destaca la figura de Arión recostado sobre un delfín que nada hacia la derecha en un ambiente marino, indicado mediante cortos trazos horizontales de teselas dispuestas sobre la punta del cubo en negro y verde-turquesa que se repite en todo el pavimento.

Con la parte inferior del cuerpo y las piernas de tres cuartos hacia la izquierda, Arión aparece asentado sobre un voluminoso manto que le cae por su costado izquierdo, cubriéndole la pierna, y se infla a su espalda por efecto del viento, mientras, con el cabello rizado, gorro frigio y la mirada perdida en la lejanía, figura, con un requebro del busto, de tres cuartos hacia la derecha, tocando con ambas manos la lira heptacorde que queda a su izquierda. Enjorados con brazaletes de aro, dos erotes alados y desnudos sostienen con sus manos los extremos de un gran manto que, a modo de palio, ondea sobre su figura; y otros dos emergiendo del mar soportan el peso de un pequeño pedestal sobre el que reposan los pies de Arión.

En su flanco izquierdo, una nereida, núm. 124, aparece sentada sobre la enroscada cola pisciforme de uno de los dos toros marinos que, volviendo la cabeza vistos de tres cuartos, se dirigen hacia la derecha. El más adelantado, en el extremo derecho de esta banda central, levanta además la cabeza, como pretendiendo mirar al registro superior, mientras el segundo la gira para contemplar al amorcillo alado y desnudo que, con el pelo trenzado alrededor de su cabeza y ornado con brazaletes y collar de aro, cabalga visto de tres cuartos con postura de jinete sobre su lomo. La nereida, con el cabello recogido en un moño sobre la parte alta de la cabeza y enjoyada con brazaletes y sencillo collar de perlas incrustadas, se asienta sobre un manto que, cayéndole desde el hombro por su costado izquierdo, le cubre además del brazo sus piernas, dejando al descubierto la mayor parte de su cuerpo, visto de tres cuartos hacia Arión, a quien ayuda con su mano derecha a sujetar la lira heptacorde.

En el derecho, otra nereida, núm. 125, sentada sobre la enroscada cola pisciforme de un hipocampo galopando hacia la izquierda le flanquea. Lleva el cabello peinado con raya en medio y recogido a modo de rosca sobre la cabeza por una diadema de piedras preciosas, luce pendientes, brazaletes y un elaborado collar de piedras incrustadas que destaca sobre la desnudez del cuerpo, apenas cubierto en las piernas por un manto, y sujeta con su mano izquierda uno de los extremos del velo que, ondeando al viento, se arquea por detrás y sobre su cabeza, enlazándose por el otro extremo a su antebrazo derecho, con cuya mano se apoya en una de las volutas de la cola pisciforme del hipocampo. El animal vuelve completamente su cabeza hacia ella, sin prestar atención alguna al eros alado y desnudo que, emergiendo del agua, abraza su cuello con ambas manos.

Parece seguirles un tigre marino, situado en el extremo, que, visto de perfil y con una comprimida cola pisciforme dado el escaso espacio disponible, aparece erguido y enseñando sus fauces.

Numerosos miembros del thiasos ocupan el resto del campo en un ambiente plagado de peces y moluscos pertenecientes a la fauna marina real. En el centro de la parte superior campea la figura de una majestuosa nereida, núm. 126, recostada sobre la cola pisciforme de un antílope marino que se dirige hacia la derecha y vuelve la cabeza hacia ella, haciendo caso omiso del amorcillo alado que le acaricia el cuello con las manos. Vista de tres cuartos hacia la izquierda, la nereida muestra su cuerpo desnudo y sólo un manto, sobre el que se asienta, cubre sus piernas ladeadas y, sujeto al hombro izquierdo, ondea por detrás de su espalda formando voluminosos pliegues. Con parte de su pelo recogido en un moño situado en lo alto de su cabeza, parte en rizada melena hasta los hombros, y adornada con brazaletes y collar de aro, del que pende un colgante, apoya su mano izquierda en la cola pisciforme del ciervo marino y porta en la derecha, con el brazo arqueado sobre su cabeza en postura digna de baile, una pequeña cornucopia.

En la parte superior derecha, un maduro y grueso tritón barbado, núm. 106, aparece frente a un eros alado, desnudo, regordete y enjoyado con brazaletes y collar de aro que, visto de tres cuartos, cabalga sentado sobre la cola pisciforme de un ketos, donde también se apoya con su mano izquierda, mientras, con el brazo extendido hacia delante simulando guiar unas bridas inexistentes, se ase con la otra al ondulado cuello del animal. Dotado de un par de pinzas de crustáceo sobre la frente y ataviado con una pardalis al hombro que, sujeta por una cinta en bandolera anudada en el pecho, cubre su brazo izquierdo y ondea al viento tras su espalda, el tritón avanza visto

de tres cuartos a la derecha hacia el citado ketos al que dirige su mano izquierda y con la derecha en alto empuña amenazadoramente una flauta o finísima buccina.

En un registro intermedio, en el espacio libre entre el grupo mencionado y la pareja de toros marinos antes citada, se sitúa una figura, probablemente una nereida, núm. 127, de la que tan sólo se conserva parte de la cabeza vuelta hacia atrás, vista de perfil, mostrando su cabello recogido en un moño a la altura de la nuca, y del antebrazo derecho, con cuya mano se aferra al cuello de un leopardo marino con dirección a la derecha y la cabeza igualmente vuelta hacia atrás, sobre el que debía cabalgar.

En la parte superior izquierda del pavimento, en el flanco derecho de la nereida central, se aprecia la figura muy dañada de un joven tritón, núm. 107, provisto de un par de antenas de crustáceo sobre su cabeza ligeramente vuelta hacia el grupo central. Ataviado con una pardalis ondeando al viento, va en dirección izquierda y porta un atributo poco visible de larga y fina vara en su mano derecha. Le precede en un segundo plano un grifo marino representado en el momento de haber capturado un pez, que tiene atrapado con su pico. A él se dirigen, emergiendo del agua en sentido diagonal, un delfín y un eros alado, desnudo y enjoyado con brazaletes, como es usual en este mosaico, extendiendo la mano en actitud de pretender arrebatarse la presa, mientras un leopardo situado en el extremo hacia la izquierda vuelve curioso la cabeza para contemplar la escena.

Debajo, un barbado y maduro ichthyocentauro, núm. 108, provisto de un par de pinzas de crustáceo sobre la frente, ataviado con una pardalis anudada, a modo de bandolera, sobre el pecho y portando en su mano derecha un largo y fino remo que descansa en el hombro, avanza de

tres cuartos hacia la izquierda, mientras vuelve igualmente la cabeza para observar una escena, en la que una nereida, núm. 128, da de beber a la leona marina que la transporta. Apoyándose con su mano y su pierna izquierda flexionada, cubierta por un manto, en la espiral de la cola pisciforme del felino que se dirige hacia la derecha con las patas anteriores muy levantadas y la cabeza vuelta para beber del cuenco que ella sostiene en su mano derecha, la nereida figura de tres cuartos, con la pierna derecha estirada e inmersa en el agua, lleva el cabello recogido en parte sobre su cabeza, en melena corta el resto, y luce brazaletes de aro, pendientes y collar de dos filas de perlas o piedras incrustadas, del que pende la larga cadena de un colgante circular; mientras un segundo manto, de mayor volumen, le cae desde su hombro izquierdo, cubriéndole el brazo y ondeando al viento en numerosos pliegues tras su espalda.

En la mitad inferior, debajo del cortejo de Arión que flanquea su lado izquierdo, un barbado tritón, núm. 109, avanza hacia la izquierda, provisto de unas extrañas extremidades anteriores. Está visto con el cuerpo de tres cuartos y la cabeza de perfil, dotada de un par de pinzas de crustáceo, portando en su mano izquierda una especie de escudo labrado de forma circular, mientras uno de los extremos de la pardalis, anudada al pecho cubriendo gran parte de su torso, ondea al viento por detrás de su espalda. A la derecha, una nereida, núm. 129, va recostada sobre la cola pisciforme de un tigre marino hacia la derecha que vuelve su cabeza para mirarla. Acicalada con un rico collar, brazaletes, pendientes y una diadema sujetando parte de su cabello en lo alto de lo cabeza, un manto enlazado a su antebrazo a modo de estola envuelve sus piernas cruzadas a un lado, a la vez que ella sostiene en su mano izquierda el tallo de una florecilla y en la derecha un espejo de forma ovalada, en

el que, no exenta de coquetería, contempla el reflejo de su rostro.

En la parte izquierda, al mismo nivel que los anteriores, una nereida, núm. 130, figura sentada sobre la cola pisciforme de un barbado y maduro tritón, núm. 110, que, dotado de un par de pinzas de crustáceo y otro de antenas, ataviado con una pardalis en bandolera, anudada al pecho, y provisto de desarrolladas aletas natatorias delanteras, se dirige visto de tres cuartos hacia la derecha, portando sobre sus hombros una cratera de grandes dimensiones que sujeta con ambas manos. Asentada de tres cuartos hacia la izquierda sobre un manto que, cubriendo su pierna derecha y sólo la parte superior del muslo izquierdo, se infla por efecto del viento a su espalda, la nereida muestra su cuerpo prácticamente desnudo, sobre el que destacan varios brazaletes y un rico collar de piedras incrustadas, el cabello sujeto por una cinta, en parte suelto, en parte recogido sobre la parte alta de la cabeza y dirige su mirada al tritón, al tiempo que se apoya con su mano izquierda sobre la gruesa espiral de su cola pisciforme y porta en la derecha una caracola. Cerca de sus pies, cruzados e inmersos en el agua, emerge un eros alado y desnudo, con la parte inferior del cuerpo visto de tres cuartos y el resto de perfil hacia la izquierda, que ayuda con ambas manos a sujetar los bordes plegados de su manto.

Más abajo, casi en el centro, figura otra nereida, núm. 131, en una complicada postura entre una pantera marina hacia la izquierda y un ketos de largo y sinuoso cuello hacia la derecha, no siendo claramente perceptible sobre cuál de sus colas pisciformes va sentada. En cualquier caso, se encuentra de espaldas al espectador con las piernas envueltas en un manto que, dejando al descubierto sus nalgas y ascendiendo por su costado

derecho, se enrolla al antebrazo y, tras pasar por delante de su busto, rodeado por un fajín, ondea después al viento a su izquierda, mientras, enjorada con varios brazaletes y un rico collar de piedras incrustadas y la cabeza de perfil hacia la derecha, mostrándonos su cabello recogido en un moño a la altura de la nuca, dirige su rostro, parcialmente afectado por una laguna que en sentido vertical atraviesa su lado derecho, hacia el ketos que vuelve su cabeza para beber del cuenco que ella le ofrece con su mano izquierda. Alrededor de ellos, todos figuran pendientes de esta escena. El tigre situado a la izquierda vuelve la cabeza, una pareja de delfines nadando hacia la izquierda se dirige igualmente hacia la cabeza de la nereida, y un eros alado y desnudo cabalgando sobre otro delfín se aproxima hacia el dragón marino.

En la parte derecha, en un registro inferior, otra bella nereida, núm. 132, cabalga sentada sobre la cola pisciforme de una leona marina que, dirigiéndose hacia la derecha, mira atentamente al espectador, mientras un eros alado y desnudo emerge del extremo derecho acariciando el pelaje de su cuello. Vista de tres cuartos, la nereida vuelve ligeramente la cabeza hacia atrás, se apoya con su mano derecha en el extremo de la cola pisciforme del animal y posa la izquierda encima de un cesto de frutos que lleva sobre su muslo izquierdo. Un manto cubre esta pierna y pasa por la parte superior de la derecha, dejando el resto al descubierto, y un velo enlazado a sus antebrazos ondea al viento arqueándose por detrás de la espalda. Presenta un curioso peinado recogido en una especie de rosca alrededor de su cabeza y lleva numerosos brazaletes y un sencillo collar de cuentas.

En el centro del borde inferior, una nereida, núm. 133, aparece recostada, casi en posición horizontal,

sobre su izquierda, con las piernas inmersas en el agua ligeramente apoyadas en una pareja de delfines que nadan hacia la derecha. Un eros alado, emergiendo del mar del que sobresale el principio de sus muslos envueltos en un manto, la sostiene la cadera con su mano derecha extendida, mientras con la izquierda levantada hace lo propio con el brazo izquierdo de la nereida. Con el cabello sujeto por una diadema, en parte recogido en lo alto de la cabeza, en parte suelto en una melena corta, y enjoyada con pendientes y un elaborado collar de piedras incrustadas, va completamente desnuda y sólo un velo enlazado a sus antebrazos, extendidos hacia los lados, ondea al viento arqueándose por detrás de su cabeza.

A su izquierda, un leopardo marino hacia la derecha bebe del cuenco que un eros alado emergiendo del agua le ofrece, y un antílope marino hacia la izquierda figura con una comprimida cola pisciforme, dado el reducido espacio disponible, en el ángulo derecho.

En el lado opuesto flanquean a la nereida central un amorcillo alado con manto ondeando al viento por la espalda que cabalga, portando un escudo labrado de forma circular, sobre la cola pisciforme de un ciervo marino que se dirige hacia el centro, mientras un joven e imberbe ichthyocentauro, núm. 111, de pequeña cola pisciforme cabalga detrás en el mismo sentido, con una pardalis anudada al cuello ondeando al viento por detrás de su espalda, y sostiene con ambas manos un cofre de joyas entreabierto.

Completa esta gran composición caracterizada por un acentuado horror vacui una gran máscara de Océano muy dañada en la parte superior y rodeada de numerosos peces y moluscos, situada en el ábside.

Como característica común a todas las representaciones de tritones, ichthyocentauros y

monstruos marinos, sus enroscadas colas pisciformes aparecen parcialmente inmersas en el agua

Cronología: 2ª mitad del siglo IV d.C.

Localización actual: in situ.

Bibliografía: G.V. GENTILI, "I mosaici della villa romana del Casale di Piazza Armerina", Bd'A 37, 1952, pp. 33-46; IDEM, La villa Erculia di Piazza Armerina. I mosaici figurati, Roma 1959, 26, 38-39, fig. 9, lám. XXXIX;; A. CARANDINI, "Ricerche sullo stilo e la cronologia dei mosaici della villa di Piazza Armerina", StudMisc. 7, 1961-62, p. 33 y ss.; W. DORIGO, "La pittura della tarda tetrarachia e il "bello stile" constantiniano nei mosaici dei maestri della villa di Piazza Armerina", Pittura tardo-romana, Milán 1966, p. 129 y ss.; H. KAHLER, "La villa di Massenzio a Piazza Armerina", AAAM 4, 1969, p. 41 y ss.; K.M.D. DUNBABIN, The mosaics of Roman North Africa, Oxford 1978; A. CARANDINI, A. RICCI, M. de VOS, Filosofiana. La villa di Piazza Armerina, Palermo 1982, pp. 258-268, figs. 156-164 y 166, lám. XXXVIII, 80.

90. - Mosaico polícromo de la sala octogonal del frigidarium de las termas de la villa de Piazza Armerina (218). Láms. CCI-CCIV.

En torno a los erotes pescadores navegando en cuatro barcas alrededor del estanque cuadrado situado en el centro, distintos miembros del thiasos bordean los lados del octógono en un ambiente marino, indicado mediante cortos trazos horizontales de teselas dispuestas sobre la punta del cubo, salpicado de peces comunes y moluscos.

En uno de los lados, un joven e imberbe centauro marino, núm. 112, provisto de un par de pinzas y varios pares de antenas de crustáceo sobre la cabeza, galopa hacia la izquierda y se vuelve a mirar a la nereida, núm. 134, que le sigue sentada sobre la cola pisciforme de un hipocampo. Con el cuerpo visto de tres cuartos, la parte superior del torso afectada por una laguna que impide ver si la pardalis ondeando al viento por detrás de su espalda iba anudada a su cuello y apoyándose con el codo

encima del cesto de frutos que otra nereida, núm. 140, sostiene sobre su rodilla, el ichthyocentauro parece asir con su mano derecha el sedal de un anzuelo?, mientras en la izquierda porta sobre su hombro un timón de espadilla y lleva las bridas del caballo marino que guía, representado con la cabeza totalmente vuelta para beber del cuenco que la citada nereida le tiende en su mano derecha. Ella, con la melena corta peinada con raya en medio y enjoyada con brazaletes y gargantilla de aro, se asienta sobre un manto que, sujeto a su hombro izquierdo, le envuelve las piernas, increíblemente apoyadas sobre la cola de pez del animal y muy dañadas por una laguna, al tiempo que con la mano izquierda, ya que tiene el brazo pegado al cuerpo y hacia atrás, debía sujetarse en el extremo de la cola pisciforme del ciervo marino, que, por el efecto óptico, no ha sido representada.

Tras un lado con numerosas especies marinas, el siguiente, muy mal conservado, ofrece la figura fragmentaria de otra nereida, núm. 135, que, con el mismo tipo de peinado, joyas y manto y con la parte inferior de su cuerpo muy afectada por una laguna, cabalga sentada sobre la cola pisciforme de un león marino hacia la derecha, del que apenas resta la zona alta de la cabeza vuelta hacia ella. Junto a ellos, en dirección opuesta, un barbado y maduro tritón o ichthyocentauro, núm. 113, provisto de un par de pinzas y otro de antenas de crustáceo y ataviado con una pardalis, transportaba sobre su cola pisciforme a una nereida, núm. 136, con el cabello recogido en una trenza alrededor de su cabeza, de los que tan sólo queda el busto del primero y un fragmento de la cabeza de la segunda.

A continuación de dos lados casi totalmente perdidos, uno mejor conservado muestra a la izquierda el resto de una nereida, núm. 137, idéntica a las dos primeras citadas, portando una fuente o plato en su mano

izquierda y contemplando una escena situada ya casi en el siguiente lado. En éste, un amorcillo va ligeramente recostado sobre un delfín que nada hacia la derecha formando pareja con otro representado en el momento de apresar una murena. Visto de tres cuartos y con un velo que, partiendo de su espalda, ondea al viento en forma de arco sobre su cabeza, el eros figura en el instante de hacer entrega de un objeto no identificado a una nereida, núm. 138, que, contemplándole, cabalga sentada de tres cuartos hacia la izquierda sobre la cola pisciforme de un joven e imberbe tritón, núm. 114, avanzando hacia la derecha. Con el cabello recogido en parte sobre la zona alta de la cabeza y el resto suelto en una melena corta, enjorada con un complicado collar y brazaletes, la nereida se asienta sobre un manto que, cayéndole por la espalda y su costado izquierdo, cubre su pierna derecha y deja casi al descubierto la otra, al tiempo que sostiene en su mano izquierda el largo tallo de una hedera. Con la cabeza vuelta hacia ella, el tritón aparece, de tres cuartos, provisto de potentes aletas natatorias delanteras y de varios pares de finísimas antenas junto a otros dos de pinzas de crustáceo, sosteniendo en su mano izquierda, ligeramente extendida hacia delante, una especie de cofre y en la derecha, situada a la altura del pecho, un pedum que porta sobre su hombro.

Va precedido de una leona marina que vuelve la cabeza hacia la nereida, núm. 139, recostada sobre su cola pisciforme, situadas ya en la parte izquierda del último lado muy mal conservado. La nereida, prácticamente idéntica a la anterior, se diferencia de ella en el manto que cubre sólo sus piernas cruzadas y sobre todo en el velo, ondeando al viento en forma de arco sobre su cabeza, cuyos extremos sujeta con ambas manos, de las que se ha perdido la izquierda.

Cronología: 2ª mitad del siglo IV d.C.

Localización actual: in situ.

Bibliografía: G.V. GENTILI, "I mosaici della villa romana del Casale di Piazza Armerina", Bd'A 37, 1952, pp. 33-46; IDEM, La villa Erculia di Piazza Armerina. I mosaici figurati, Roma 1959, p. 26, fig. 5; A. CARANDINI, "Ricerche sullo stilo e la cronologia dei mosaici della villa di Piazza Armerina", StudMisc. 7, 1961-62, p. 33; W. DORIGO, "La pittura della tarda tetrarchia e il "bello stile" constantiniano nei mosaici dei maestri della villa di Piazza Armerina", Pittura tardo-romana, Milán 1966, p. 129 y ss.; H KÄHLER, "La villa di Massenzio a Piazza Armerina", AAAM 4, 1969, p. 41 y ss.; K.M.D. DUNBABIN, The Mosaics of Roman North Africa, Oxford 1978; A. CARANDINI, A. RICCI, M. de VOS, Filosofiana. La villa di Piazza Armerina, Palermo 1982, pp. 342-352, 356-358, figs. 208-216, láms. LVIII-LIX.

91.- Fragmento de mosaico blanco y negro de Tauromenium (Taormina) (219).

El fragmento de 1,03 x 1,32 m. presenta la parte anterior de un centauro marino, núm. 115, cuya cabeza se ha perdido, y un eros cabalgando sobre los restos de lo que debía ser un delfín. Con la musculatura abdominal y las algas situadas en la cadera para señalar el punto de unión entre su cuerpo equino y la cola pisciforme marcadas por líneas de teselas blancas, el ichthyocentauro galopa hacia la izquierda y extiende sus manos hacia el amorcillo que le ofrece una corona.

Cronología: Mediados del siglo II o primera mitad del siglo III d.C.

Localización actual: Teatro de Taormina.

Bibliografía: D. von BOESELAGER, Antike Mosaiken in Sizilien, Roma 1983, pp. 99-100, fig. 65.

92.- Fragmento de mosaico polícromo de Tauromenium (Taormina) (220). Lám. CCV supra.

El fragmento de 1,71 x 0,88 m. muestra junto a dos peces grandes y otro más pequeño la parte superior de una figura varonil y la cabeza de un caballo, identificados

con un tritón o ichthyocentauro, núm. 116, y un hipocampo, que vistos con la cabeza de perfil se miran. Con el torso desnudo y el pelo recogido en una especie de coleta, el tritón sujeta con su mano derecha las riendas del animal que, con la cabeza levantada, parece resistirse a ser guiado.

Cronología: Siglo II? d.C.

Localización actual: Teatro de Taormina.

Bibliografía: D. von BOESELAGER, Antike Mosaiken in Sizilien, Roma 1983, p. 100, fig. 58.

93.- Mosaico blanco y negro del frigidarium de las Termas de Tyndaris (Tindari) (221). Lám. CCV infra.

Sobre un fondo neutro de teselas blancas destaca la figura de un barbado centauro marino, núm. 117, galopando hacia la derecha. Está visto con el cuerpo casi de frente, con los pectorales, el punto de unión entre su torso humano y la cola pisciforme, salpicada de pequeñas aletas negras y terminada en aleta caudal tripartita, y las escamas señaladas por sencillos trazos de color blanco. Con la cabeza, en cambio, de perfil hacia atrás, sopla una caracola que sostiene con el brazo extendido hacia atrás en su mano derecha, y porta un pedum en la izquierda, sobre cuyo antebrazo lleva un pequeño manto, con los extremos ajironados ondeando al viento en sentido descendente.

Cronología: Medios del siglo II o principios del III d.C.

Localización actual: in situ.

Bibliografía: D. von BOESELAGER, Antike Mosaiken in Sizilien, Roma 1983, pp. 120-122, fig. 75.

## Sardinia

94.- Fragmentos del mosaico polícromo del caldarium de las termas de "Bonaria" en la parte oriental de Caralis (Cagliari) (222). Láms. CCVI-CCXI.

El pavimento de 8 x 8 m. estaba basado en una composición de 24 cuadrados dispuestos en torno a un cuadrado mayor, situado en el centro, en el que se inscribía un pequeño pozo circular. Sin un criterio aparente, motivos florales y miembros de un thiasos marino se alternan en la decoración de los veinticuatro compartimentos.

Según la numeración de Taramelli, los compartimentos 1, 6, 7, 12, 13, 14, 16, 17, 20 y 21 muestran diversas flores, generalmente rosetas de cuatro pétalos, combinadas en el caso de los núms. 13 y 14 con escenas marinas, de las que apenas restan algunos fragmentos.

Centrándonos en los cuadros con thiasos marino, hay que destacar en principio las perceptibles restauraciones de que fue objeto el mosaico ya en la antigüedad, el mal estado que presentaba en el momento de su descubrimiento y el progresivo deterioro, a la luz de la documentación fotográfica existente, sufrido a causa de diversas peripecias que han motivado la pérdida total o parcial de los fragmentos conservados en origen. Para los primeros, es de inestimable ayuda la descripción de Taramelli, a quien seguimos en la numeración otorgada a cada cuadrado (223), así como las instantáneas tomadas en la época de su hallazgo, que arrojan igualmente mayor luz sobre los segundos.

2) Según la descripción de Taramelli, sobre un fondo blanco con líneas onduladas de color gris simulando las olas del mar, característica común a todos los

fragmentos con representación del thiasos marino, nada un ciervo narino hacia la izquierda, al tiempo que vuelve la cabeza, erguida, hacia atrás. En la parte dañada del compartimento debía aparecer una figura, probablemente de un eros, que lo guía.

3) Un eros alado y desnudo, visto de tres cuartos, cabalga con su pierna derecha flexionada y la izquierda estirada sobre la cabeza de un delfín que nada hacia la derecha. Mirando casi al espectador, lleva en su mano izquierda las riendas del animal marino y en la otra, con el brazo en alto sobre su cabeza, la fusta; habiendo sido particularmente afectados por el deterioro el rostro del amorcillo y la cola del delfín.

4) Según la fotografía, la escena, bastante dañada ya en el momento de su descubrimiento, representa una nereida, núm. 141, sentada sobre la cola pisciforme con ondulado extremo ascendente y aleta caudal trifoliata de un monstruo marino que se dirige hacia la derecha. A pesar de la casi total pérdida de su parte anterior, la apenas perceptible silueta de su cabeza y especialmente los cuernos hablan en favor de su identificación con un toro marino.

Con las piernas destruídas, la nereida presenta el cuerpo desnudo visto de tres cuartos y la cabeza de perfil mostrando el cabello sujeto por una cinta y recogido en un moño a la altura de la nuca. Con el brazo en ángulo sujeta en su mano izquierda uno de los extremos del velo o manto que ondea al viento inflándose por detrás de la espalda, sobre el que quizás reposaba la nereida, mientras con la otra mano, muy deteriorada, parece apoyarse en la parte posterior de la cola pisciforme del monstruo marino.

5) Según Taramelli, un eros alado cabalgaba sobre un delfín que nadaba hacia la derecha, conservándose tan

sólo, ya en la época de su hallazgo, sus cabezas y las alas del amorcillo.

8) Por la descripción de su excavador, sabemos que quedaban los restos de una serpiente o dragón marino, sobre el que cabalgaba una figura de amorcillo totalmente perdida.

9) Igual que en el caso anterior, restan fragmentos de un eros que, cabalgando sobre un delfín, portaba con la mano en alto un tridente.

10) Restos de la cola pisciforme terminada en aleta caudal trifoliata de un monstruo anguiforme, sobre el que cabalgaba la figura de un eros, totalmente perdida, portando un áncora sobre su hombro.

11) Un eros alado cabalga de pie sobre el cuerpo de un delfín que, dotado de una aleta caudal bífida, nada hacia la derecha. Con un velo o manto enlazado a su cintura ondeando al viento por detrás y dando, visto de tres cuartos, la espalda al espectador, el amorcillo guía con ambas manos las riendas del animal marino. (Perdido).

13 y 14) Al mencionar estos cuadros Taramelli dice que su decoración había desaparecido casi completamente, conservándose sólo en la escena del extremo, suponemos que la correspondiente al núm. 14, parte de la figurita de un eros sobre un monstruo marino con la cabeza perdida, al que azuzaba con el extremo de las riendas.

15) Gracias a la descripción y las fotografías de Taramelli conocemos este fragmento, uno de los más logrados del mosaico, hoy perdido. En él estaba representado un barbado, maduro y musculoso ichthyocentauro, núm. 118, visto de tres cuartos, hacia la derecha. Por la descripción sabemos que galopaba con sus patas delanteras equinas levantadas, parcialmente perceptibles en la fotografía, y, dotado de una cola pisciforme con odulado extremo ascendente terminado en

aleta caudal trifoliata, el centauro marino sostenía en su mano izquierda la vara de un ancla en diagonal sobre su hombro y tras la nuca, asiendo con la derecha en alto una de las dos puntas.

18) Fragmento muy mal conservado que contenía un eros de pie sobre un delfín. Hoy día sólo quedan restos del brazo alzado, en el que este amorcillo lleva unas riendas o fusta, y del manto que ondeaba al viento alrededor de su figura.

19) Se conservaba la retorcida y trífida cola de un monstruo marino, quizá un ichthyocentauro, núm. 119, del que sólo se aprecia la parte superior de la cabeza con un par de antenas de crustáceo. Vuelto hacia atrás, tocaba un instrumento similar a la doble flauta, de mayores proporciones a lo habitual que recuerda a una concha cónica de caracol.

22) Este fragmento muestra la figura de un eros alado y desnudo, visto de tres cuartos, sobre un delfín que nada hacia la derecha. El amorcillo se apoya con su pierna izquierda doblada en el lomo del animal marino y con la derecha extendida directamente en la cola, al tiempo que volviendo su cabeza hacia atrás debía sujetar con ambas manos, muy destruídas, las riendas. Según una fotografía antigua que refleja un mejor estado de conservación del fragmento, donde, no obstante, el eros figura sobre un delfín a la izquierda, Angiolillo piensa que con la otra mano éste sujetaba el extremo de un manto ondeando al viento.

23) Muy similar a la del compartimento 4, una nereida, núm. 142, muy deteriorada cabalga sobre la cola pisciforme con ondulado extremo ascendente y aleta caudal trifoliata de un toro marino que, con las patas inmersas en el agua, se dirige hacia la izquierda. Con la cabeza de perfil, mostrando su cabello recogido en un moño y

sujeto por una cinta o diadema, sujeta con su mano derecha, la única conservada, el extremo de un velo o manto que por efecto del viento se infla a su espalda.

24) En el último compartimento, muy destruido por el derrumbamiento de un muro de la antigua pared, estaba representado un eros alado y desnudo sobre un delfín que nada hacia la izquierda. De modo idéntico al 3, aparece visto de tres cuartos con su pierna izquierda flexionada y la derecha estirada sobre la cabeza del animal, guiando las riendas con su mano derecha y empuñando una fusta con la izquierda, alzada sobre su cabeza.

Cronología: Mediados del siglo III d.C.

Localización actual: Los fragmentos conservados (2, 3, 5, 8, 9, 10, 14, 18, 19, 22, 23 y 24) se encuentran en el Museo Archeologico de Cagliari, con los siguientes núms. Inv.: 3 (48229), 22 (48200 ó 48225), 23 (48227) y 24 (48198).

Bibliografía: A. TARAMELLI, "Sardinia. Cagliari.- Resti di edificio termale scoperti in regione Bonaria, in fondo del sig. G.B. Ravenna", NSc 1909, pp. 135-147, figs. 1-2 y 4-5; S. ANGIOLILLO, MosAntIt. Sardinia, Roma 1981, pp. 79-85, XL-XLI y XLIX-L.

95.- Mosaico polícromo del cubiculum (vano D) de la casa del Atrio tetrástilo de Nora (224). Lám. CCXII.

Con teselas de color blanco, negro, gris, marrón, ocre, rojo y verde, el pavimento presenta una composición basada en una serie de motivos de cruz griega, formados por un octógono central y cuatro hexágonos, y una estrella de cuatro puntas romas en los espacios resultantes.

Casi en el centro del campo geométrico está inscrito un emblema de 1,10 m. de lado que, ya en el momento de su descubrimiento, presentaba una gran laguna sobre su parte derecha. Restaurado posteriormente con

poca fortuna, disponemos, no obstante, de una fotografía anterior a su restauración que refleja más fielmente la representación original del cuadro, la figura de una nereida, núm. 143, que, en la parte inferior izquierda, cabalga sobre la cola pisciforme con aleta caudal bifoliata de un destruído monstruo o animal marino hacia la derecha en un ambiente indicado mediante algunas líneas de teselas de pasta vítrea de color azul.

Vista de tres cuartos y con la cabeza de perfil en el sentido de la marcha, la nereida aparecía con su, hoy apenas visible, pierna izquierda flexionada sobre la cola pisciforme del animal y cubierta por un manto ya perdido y con la derecha, ligeramente estirada hacia atrás, parcialmente inmersa en el agua, mientras sujeta con su mano derecha el extremo de un velo, o quizás del mismo manto, que ondea al viento en forma de arco sobre su cabeza, enrollándose por el otro extremo al antebrazo izquierdo, con cuya mano, actualmente no conservada, se apoyaba sobre la mencionada cola pisciforme.

Respecto a la identidad del citado monstruo marino y frente a los resultados obtenidos tras las labores de restauración que sugieren la figura de un delfín, detalles visibles en la fotografía antes mencionada, el ombligo, el vientre, parte del hombro y del brazo derecho hacia delante y una pezuña correspondiente a la pata anterior equina de una figura en el lado derecho del emblema, abogan, en cambio, por su identificación con un centauro marino, núm. 120, como acertadamente sostiene Angiolillo.

Cronología: Finales del siglo III o principios del IV d.C.

Localización actual: in situ.

Bibliografía: S. ANGIOLILLO, "Osservazioni sul patrimonio musivo della Sardegna", StudSardi XXIV, 1975-77, p. 187, lám. I,2; G.Ch. PICARD ET ALII, Recherches archéologiques franco-tunisiennes à

---

Mactar, I; La maison de Vénus, Roma 1977, p. 45; S. ANGIOLILLO, MosAntIt. Sardinia, Roma 1981, pp. 44-47, láms. XIX. XL y XLIX.

Africa Proconsularis (Idem, dioecesis XI Africa)

96.- Mosaico polícromo del triclinium de la casa de las Musas de Althiburus (Medeina) (225). Lám. CCXIII.

Bordeada por una rica guirnalda, la gran composición en forma de T presentaba ya en la época de su descubrimiento un estado ciertamente fragmentario. En el centro del panel vertical y de cara a la entrada, surgía entre las aguas del mar la figura de Venus (226) que, dotada con pinzas de crustáceo sobre la cabeza y arreglándose el cabello con su mano derecha, aparecía sostenida por dos tritones, núms. 121-122, mientras alrededor diversos grupos de nereidas y erotes cabalgaban sobre monstruos marinos. Sobre ellos, justamente en el centro del pavimento, un navío cargado de ánforas surca los mares, portando sobre su vela inflada por el viento una inscripción de teselas doradas con la leyenda APAEONA LIBVRN.

Ya en el centro de la banda horizontal, presidiendo de cara al interior la composición, una colosal máscara de Océano estaba flanqueada por dos ninfas que, situadas en los extremos, están acompañadas por un eros. Vista de tres cuartos hacia la izquierda, la de la derecha aparece como una nereida, núm. 144, recostada o semitumbada, apoyándose con su antebrazo izquierdo sobre una vasija de la que, al estar tumbada, mana agua, y vuelve la vista hacia el eros alado y desnudo que, representado de perfil en un ambiente marino común a ambos e indicado mediante líneas continuas horizontales de teselas blancas y negras dispuestas sobre la punta del cubo en el fondo de color verde, revuelve

con ambas manos en un cesto de mimbre repleto de peces. Enjoyada con collar y brazaletes de aro, y el rubio cabello recogido, la ninfa muestra su cuerpo prácticamente desnudo, ya que el manto, sujeto a su hombro izquierdo cayéndole por ese lado, sólo le cubre, envolviéndole, sus piernas parcialmente perdidas, y lleva en su mano izquierda el tallo de un mijo, mientras con la derecha, extendida hacia delante, debía sujetar o acariciar algo, de lo que apenas queda un fragmento, quizás la aleta caudal foliata de un monstruo o animal marino desaparecido.

Guardando una simetría casi perfecta, la ninfa, núm. 145, de la izquierda figura de tres cuartos hacia la derecha recostada con su antebrazo sobre una vasija igualmente tumbada de la que también se vierte el agua y ladea ligeramente su cabeza en dirección al eros que, visto de perfil, aparece portando en su mano izquierda un cesto de mimbre y lanzando la caña de pescar con la derecha. Enjoyada con brazaletes y el cabello recogido, la ninfa lleva como la anterior un manto que, sujeto a su hombro derecho y cayéndole por el costado, debía cubrir también sólo sus piernas, totalmente perdidas, y sostiene en su mano derecha el tallo de un mijo idéntico al de su homónima.

Cronología: Siglo III d.C.

Localización actual: Museo de El Bardo, Túnez, Núm. Inv. A 392.

Bibliografía: LE BLANCHÈRE, P. GAUCKLER, Catalogue du Musée Alaoui, París 1897, p. 32, núms. A 167-168, 392; InvMosAf II, pp. 189-190, núm. 575; P. GAUCKLER, Mon Piot XII, pp. 120 y ss., fig. 1; A. MERLIN, Forum et maisons d'Althiburus, Notes et Documents VI, 1913, p. 41, lám. V; IDEM, Catalogue des Musées et Collections Archéologiques de l'Algérie et de la Tunisie. II Supplément au Musée Alaoui, París 1921, p. 16, núm. 392; I. LAVIN, "The hunting mosaics of Antioch and their sources", DOP 17, 1963, p. 215, fig. 26, a; M. ENNAIFER, La cité d'Althiburos et l'edifice des Asclepieia, Túnez

1976, pp. 65-67, láms. XL-XLI; K.M.D. DUNBABIN, The Mosaics of Roman North Africa, Oxford 1978, pp. 127, 153 y 248.

97.- Fragmentos de mosaico polícromo de unas termas situadas en Bir-bou-Rekba (227). Láms. CCXIV-CCXV supra.

A pesar de que las escasas y escuetas referencias sólo mencionan el fragmento de un ángulo con la cabeza de un dios marino, identificado con Océano, éste en realidad corresponde a la orla de un lado del mosaico que, a tenor de lo conservado, estaba compuesta por un marco dentado, una banda de meandros en relieve y por otra más ancha de semicírculos alternando con trapecios de dos lados curvos decorados con el citado motivo de la cabeza de un dios marino, Océano, cuyas barbas laterales se continúan formando volutas; mientras en un segundo fragmento, sí correspondiente a uno de los ángulos, se puede apreciar parte de la banda de meandros en relieve, de las volutas de uno de los espacios trapezoidales y del círculo resultante de éstos que, delimitado por una circunferencia incompleta, conserva en su interior la figura de un tritón, núm. 123.

Sobre un fondo marino, indicado mediante cortos trazos zigzagueantes dispuestos sin aparente orden, generalmente en diagonal, por todo el medallón, en el que nadan dos pequeños delfines flanqueándole, un calamar y una murena, el joven e imberbe tritón aparece, orientado al exterior y visto de frente, dotado de aletas natatorias delanteras y de una enroscada cola pisciforme con extremo ondulante y aleta caudal trifoliata, visible a la derecha, portando en su mano izquierda alzada un cuenco y en la derecha, extendida, una caracola, en sentido diagonal sobre su hombro.

Cronología: Siglos III-IV ?.

Localización actual: Museo de El Bardo.

Bibliografía: InvMosAf II, p. 158, núm. 468; IDEM, Catalogue des Musées et Collections Archéologiques de l'Algérie et de la Tunisie. I Supplément au Musée Alaoui, Paris 1910, p. 17, núm. A, 239; K.M.D. DUNBABIN, The Mosaics of Roman North Africa, Oxford 1978, p. 249.

98.- Mosaico polícromo del triclinium del piso subterráneo de la casa de Amphitrite de Bulla Regia (228). Láms. CCXV infra-CCXVI y CCXVII supra.

En el centro del pavimento geométrico, un tapiz rectangular está decorado con la representación del triunfo de Venus (229). En la parte superior aparece la diosa sentada, de tres cuartos hacia la izquierda, sobre las colas pisciformes enlazadas de un ichthyocentauro, núm. 124, y un tritón, núm. 125. Nimbada, con la mirada perdida en la lejanía hacia la derecha y el cabello peinado con raya en medio, sujeto por una diadema y recogido detrás, de donde parten algunos mechones cayéndole sobre sus hombros, Venus nos muestra su cuerpo, en el que destacan brazaletes en los brazos y tobillos y un collar del que pende un colgante, prácticamente desnudo y sólo un manto, enlazado por un extremo a su antebrazo izquierdo y sujeto por el otro con su mano derecha, sobre el que se asienta, le cubre su pierna derecha doblada.

Tanto el centauro marino como el tritón, en dirección opuesta y hacia los extremos, vuelven vistos de tres cuartos la cabeza hacia el centro para contemplar a Venus. En el flanco izquierdo de la diosa, el joven e imberbe ichthyocentauro galopa hacia la derecha dotado de un par de gruesas pinzas de crustáceo y otro de antenas, así como de pequeñas aletas en las pezuñas de sus patas equinas, y con una pardalis sobre el antebrazo porta en su mano izquierda un atributo no identificable, al tiempo que sostiene en la derecha, a la altura del pecho, una caracola con forma de cuenco repleta de frutos. Situado

en el otro flanco, el anciano y barbado tritón nada hacia la izquierda provisto de unas desarrolladas aletas natatorias delanteras y de varios pares de antenas y otro de pinzas de crustáceo, mientras, sin poder advertir que portaba en su perdida mano izquierda, lleva en la derecha el asa de una pequeña cesta.

Sobre este grupo, dos erotes alados figuran sosteniendo con ambas manos una corona, mientras que debajo, en un mar indicado por numerosos trazos dispuestos en distintos sentidos y repleto de peces nadando, otra pareja de erotes alados y desnudos cabalga sobre dos delfines afrontados con aleta caudal trifoliata. El de la izquierda sostiene en su mano derecha un cofrecillo de joyas, al tiempo que acaricia con la izquierda la cabeza del delfín, y el de la derecha, erguido, sujeta con las dos manos un espejo, en el que parece mirarse.

Cronología: Siglo III d.C.

Localización actual: in situ.

Bibliografía: InvMosAfII, II supplément, núm. 585?; L. CARTON, BCH 1919, pp.112-115; G. Ch. PICARD, "Le couronnement de Vénus", MEFR 58, 1941-46, pp. 43-108; IDEM, "Mosaïques africaines du III s. ap. J-C.", RA 1960, pp. 41-49; Y. THÉBERT, "Les Maisons à Etage Souterrain de Bulla Regia", CT XX, núms. 79-80, 1972, pp. 33-36; A. BESCHAOUCH, R. HANOUNE, Y. THÉBERT, Les ruines de Bulla Regia, Roma 1977, pp. 72, 77, figs. 71-72; K.M.D. DUNBABIN, The Mosaics of Roman North Africa, Oxford 1978, pp. 155-156 y 250, láms. I y 148; G. FRADIER, Mosaïques romaines de Tunisie, Túnez 1983, lám. p. 146.

99.- Mosaico polícromo de la casa del "escondite de las estatuas" de Carthago (230). Lám. CCXVII infra.

En la parte inferior de una gran composición marina de 3,90 x 4,40 m., en la que el agua es indicada por gruesos trazos zigzagueantes con forma de sierra dispuestos en sentido horizontal, repleta de erotes

pescadores representados en diversas tareas y actitudes alrededor de un pabellón construido en una isla y con la representación de los Vientos, incluido su torso, dentro de círculos, a modo de medallones, situados en los cuatro ángulos, aparece Venus sobre una concha, cuyos extremos sostienen con ambas manos dos tritones que la flanquean.

La diosa se asienta ligeramente de tres cuartos a la derecha sobre un manto que le cae por la espalda, uno de cuyos extremos sujeta con su mano derecha, cubriéndole su pierna izquierda y la parte superior del otro muslo, dejando el resto casi al descubierto, y adornada con brazaletes y una rica diadema que sujeta parte de su cabello, sostiene en su mano izquierda, levantada como la otra a la altura de los ojos, un espejo.

Vistos de tres cuartos, los jóvenes e imberbes tritones poseen un par de pinzas de crustáceo sobre la frente, aletas natatorias delanteras y una cola pisciforme que, a partir de una gruesa espiral o voluta, asciende sinuosa hasta su extremo formado por una aleta caudal trifoliata. En el de la izquierda, núm. 126, mejor conservado, flanqueando a la diosa por su derecha, se aprecian los collares y la pardalis que, a modo de bandolera, cruza su torso, mientras que del de la derecha, núm. 127, la laguna existente sobre su cuerpo sólo nos permite observar claramente una pardalis cubriendo su brazo izquierdo.

Cronología: Finales del siglo IV o principios del V d.C.

Localización actual: Museo de El Bardo. Núm. Inv. A 176.

Bibliografía: InvMosAf II, núm. 671; IDEM, Musées et collections archéologiques de l'Algérie et de la Tunisie. Musée Alaoui, I Supplément, París 1910, p. 5, núm. 176, lám. II; G. Ch. PICARD, "Le couronnement de Vénus", MEFRA 58, 1941-46, p. 63; K.M.D.

DUNBABIN, The mosaics of Roman North Africa, Oxford 1978, pp. 156-158, lám. 150.

100.- Fragmento de un mosaico polícromo procedente de una casa de Carthago, situada en el punto núm. 90 según el plano de C.T. Falbe (231). Láms. CCXVIII-CCXX.

Cuadro muy restaurado de 1,985 x 1,035 m. con la representación de una nereida, núm. 146, sobre un hipocampo que, dotado de aletas ventrales y provisto de unos sencillos arneses, se dirige visto de perfil hacia la izquierda sobre un fondo neutro de teselas blancas carente de detalles ambientales, no habiéndose conservado ni los pies de la nereida, ni el extremo de la cola pisciforme del animal.

Con el cabello suelto sujeto por una cinta de color rojo y mirando al espectador, la nereida se recuesta vista de tres cuartos con posición casi horizontal en la cola pisciforme del caballo marino sobre un manto que, salvo el principio de los muslos, sólo le cubre las piernas, dejando al descubierto todo su cuerpo, y, enjoyada con varios brazaletes de aro, se apoya con su brazo y codo derecho en las crines del animal, mientras en la mano reposa su cabeza, sobre la que arquea, en actitud digna de baile, su brazo izquierdo. Un velo en tono azul lapislázuli, partiendo bajo su brazo derecho, ondea al viento en el mismo sentido que su figura y la cola pisciforme del animal.

Donado en 1842 por el que fuera cónsul general danés en Túnez, C.T. Falbe, al rey Christian VIII de Dinamarca (232), el fragmento conservado en Copenhague aparecía citado por Friis (233) como perteneciente a un pavimento en el centro del cual estaba representado Océano, rodeado de cuatro figuras, incluyendo esta nereida. Su extraordinaria similitud con el dibujo de un

fragmento (234) que, mostrando una representación idéntica y presentando también la pérdida de su extremo derecho, correspondiente a los pies de la nereida y al final de la cola pisciforme del animal, había sido hallado en 1838, durante las excavaciones dirigidas con el patrocinio de una "Société pour l'exploration de Carthage" por Sir Grenville Temple y el propio Falbe, en una casa situada en el lugar señalado con el núm. 90 del "Plan du Terrain et des Ruines de Carthage", trazado en 1831 por el cónsul danés para ilustrar sus Recherches sur l'emplacement de Carthage (235), parecía ser la razón de mayor peso en la que se basaban las notas contenidas en la ficha de inventario del Museo Nacional relativa al mosaico (236), al identificar el fragmento conservado desde 1842 en Copenhague con el descubierto y reproducido cuatro años antes por Falbe y Temple.

Partiendo de este supuesto, sabíamos que los responsables directos de las excavaciones emprendidas por la citada Sociedad, fundada en París por Dureau de la Malle en 1837, se encontraban ya desde finales de noviembre de ese mismo año en Túnez (237), siendo, según figura en sus propias notas, el lugar indicado con el núm. 90 uno de los sitios objeto de su búsqueda arqueológica (238). Como hallazgos efectuados en el transcurso de aquella labor eran únicamente mencionados en una nota que, en realidad, servía de pie a seis de las siete figuras pertenecientes a la lám. IV de sus Excursions dans l'Afrique septentrionale (239), el citado mosaico de la nereida, las figuras de un pez y de un león pintadas al fresco sobre los muros de la casa y algunos caracteres trazados sobre los mismos, descubrimiento del que se hacía eco también ya en junio del año 1838 el Bd'I (240). Según esta breve, pero interesante, noticia, se transmitía desde París que, a 10 de mayo (de ese año), la Sociedad erigida en aquella capital para realizar

excavaciones en la antigua Carthago se hallaba reunida para comunicar el feliz resultado del descubrimiento de una casa cercana al mar con pinturas al fresco del tipo de las de Pompeya, así como con excelentes mosaicos con figuras humanas y animales, y finalizaba apuntando que, quince cajas repletas de semejantes tesoros habían sido enviadas a Toulon. Habría que esperar hasta principios de siglo para encontrar de nuevo citas referidas única y exclusivamente al mosaico de la nereida, al que A. Audollent (241) situaba, en base a las informaciones de Falbe y Temple, procedente de la casa núm. 90 y sobre el que P. Gauckler (242) añadía, además, su desaparición tras haber sido trasladado por vía marítima desde Toulon al Havre.

Contrastando la bibliografía relativa al fragmento conservado en Copenhague con las noticias publicadas sobre el hallado en 1838, llamaba la atención una serie de cuestiones. Mientras se describía al primero como parte integrante de un pavimento mayor, mencionando incluso una cabeza de Océano como motivo central de su decoración figurada y la existencia, al menos en origen, de otras tres figuras que junto a la nereida se disponían en torno a ella, el silencio más absoluto se cernía sobre estas representaciones al publicar el segundo. A pesar de la referencia a "mosaicos" del Bd'I, no era comprensible que los directores de aquella excavación, C.T. Falbe y Sir Grenville Temple, no hubieran reproducido y ni siquiera mencionado la citada cabeza de Océano o alguna de las otras tres figuras que componían el mosaico. No obstante, y como paradoja, por qué habíamos de poner en entredicho las notas de la ficha de inventario, si el propio Falbe, como era de suponer, habría notificado su procedencia al regalárselo al rey danés.

Según se desprende del reciente y muy revelador artículo de J. Lund (243), la ausencia de noticias sobre

las otras figuras pertenecientes al mismo pavimento puede explicarse por el hecho de que Excursions dans l'Afrique... no era sino el primer tomo de una serie dedicada a la expedición, cuyos volúmenes posteriores nunca llegaron a publicarse. No obstante, el planteamiento original sobre la continuidad de la serie debió influir en la mentalidad de Falbe y Temple, quienes, limitándose a dar un pequeño avance, habrían decidido reservar una información más detallada para los volúmenes siguientes.

Llegados a este punto y encontrando una justificación convincente a la inexistencia de datos sobre las otras figuras que se advierte en la obra de Falbe y Temple, era imprescindible averiguar cual habría sido la fuente original de aquellas noticias publicadas por primera vez por Friis. Respecto a esta cuestión, la publicación por Lund (244) de los párrafos del Inventario de 1842 referentes a la pieza y redactados casi con toda seguridad por Falbe, a juzgar por el hecho de que él fue desde 1840 Conservador de las Colecciones Reales de Dinamarca, no sólo despeja cualquier duda sobre la identificación del fragmento conservado en Copenhague con el descubierto y reproducido por Falbe y Temple al referir que "fue hallado entre el 20 y el 23 de marzo (1838) en la estancia núm. 1 de la casa situada en el punto núm. 90" y añadir que "fue dibujado in situ por Temple", sino que sustenta además las noticias de Friis, cuando lo describe como "perteneciente a un pavimento de grandes dimensiones en el centro del cual había una representación de tamaño colosal de una deidad marina... identificada con Océano. Cuatro figuras, de las cuales una era la ninfa mencionada (la nereida de Copenhague)... estaban dispuestas alrededor de Océano...", y aporta valiosísimos detalles desconocidos (245) al especificar que los frescos reproducidos por Falbe y Temple decoraban

las paredes de la habitación pavimentada por este mosaico y mencionar, además de otras circunstancias, la existencia de un pescador en un bote como segunda figura y de un pez correspondiente a una ancha orla que, decorada originalmente con diferentes peces, bordeaba el campo del mosaico.

En este sentido, antes de seguir con estas representaciones, nos sorprende la omisión del Inventario en relación a un fragmento que habría constituido la tercera figura y del que tenemos constancia en una carta remitida con fecha del 23 de marzo de 1838 por Falbe al entonces príncipe heredero danés, futuro destinatario del fragmento con la nereida. En la misiva, cuyo contenido forma parte de la serie de documentos conservados en la Biblioteca y Archivos Reales de Copenhague publicados por Lund (246), Falbe relata entre otras cosas que tras haberse iniciado la excavación de mosaicos en el lugar núm. 90... partió hacia Túnez para preparar su excursión por las Provincias, comunicándosele diez días más tarde que durante el levantamiento de un fragmento de mosaico (el mejor que él había visto, representando una Naiade tumbada en una graciosa posición sobre un caballo marino al galope) éste había caído al suelo, rompiéndose en cien pedazos, y añade después que ésto sucedió porque Sir Grenville había confiado esta delicada tarea digna de Job a sus obreros sin estar él presente. De sus palabras se desprende, por un lado, que este fragmento apareció antes que el conservado en Copenhague, con el que debía presentar una evidente similitud, y por otro, que el accidente relatado, causa de la destrucción de la primera pieza, podría haber influido en tomar la precaución de, al menos, reproducir la segunda hallada con el mismo motivo, "dibujada in situ por Temple" tal y como se lee en el Inventario.

Volviendo a las figuras sí específicamente mencionadas en el citado Inventario de 1842, el motivo central aparece descrito, según ya hemos apuntado, como una representación colosal de una deidad marina y prosigue "la cabeza de esta figura (247), que muestra a un hombre anciano con ramas de juncos y corales en el cabello, fue trasladada a París, donde fue identificada con Océano", y, limitándose a nombrar al pescador en un bote sin referir su localización, termina diciendo que "uno de los peces de la ancha orla había sido también enviado a París, donde fue restaurado".

Tanto Lavagne (248) como Lund (249) identifican al Océano y al pez citados en el Inventario como los conservados en el British Museum y en el Louvre (250), respectivamente, al considerar su lugar de procedencia y que ambos fueron donados a estos museos por miembros de la "Société pour l'exploration de Carthage" (251). El hecho de que en un principio fueran trasladados a París venía condicionado por una de las principales premisas en que se basó la fundación de la Sociedad, la distribución y el reparto de los hallazgos entre sus miembros (252), altas personalidades pertenecientes a la nobleza, las ciencias, las finanzas, etc. De este modo, tras ser levantados de su emplazamiento original, los mosaicos, entre otros hallazgos, fueron embalados en cajas y trasladados por vía marítima a Toulon para ser enviados a París, donde, tal y como sucedió con el fragmento de la nereida a juzgar por una frase contenida en el Inventario, los diversos lotes fueron adjudicados por "aclamación de la Sociedad" entre sus propios miembros, quienes, a tenor de la actuación de Falbe, Hudson-Gurney, Massieu de Clerval, o de sus herederos, en muchos casos optaron antes o después por donarlos a Colecciones Reales o Museos, siendo objeto de restauraciones que en el

fragmento de la nereida ejecutó por deseo de Christian VIII de Dinamarca C. Giuli en París (253).

Circunstancias similares debió experimentar un fragmento conservado en la Biblioteca municipal de Versailles, que, Lavagne (254) relaciona con el Océano del British y el pez del Louvre en razón de su procedencia de Carthago y de su pertenencia original a la colección de uno de los miembros más activos de la Sociedad, E.F. Jomard, cuya hija, Madame Boselli, fue la artífice de la donación, según reza una inscripción en mármol que sirve actualmente de marco al citado fragmento. Muy restaurado, el panel presenta unas medidas actuales de aproximadamente 1,67 x 0,83 m. y muestra, por un lado, el busto de una deidad marina, orientado hacia uno de los ángulos e inscrito en un cuadrado de unos 0,78 m. de lado bien delimitado en dos de ellos por un filete de tres hileras de teselas en negro, rojo y ocre, y, por otro, en el espacio resultante las figuras de tres peces y una sepia, que no parecen responder a su posición original y dan la sensación de ser dos fragmentos inconexos unidos posteriormente.

En cuanto a la deidad marina, - dotada de un par de alitas sobresaliendo entre sus cabellos y de unas algas o plantas marinas que partiendo dos a dos desde su nariz como el agua representada a modo de dos cascadas y finalizadas en forma de cáliz -, sea copia moderna de un modelo antiguo (255), sea el resultado de una profunda restauración (256), sus semejanzas con los rasgos de la parcialmente conservada máscara de Océano del British parecen indicar que, aún a pesar del distinto punto de vista desde el que están representadas, de tres cuartos la primera y de frente la segunda, ambas figuras se debieron a una misma mano. Posiblemente perteneciente a un mosaico descubierto también durante las excavaciones realizadas por la Sociedad y quizás a uno de los que

pavimentaban una estancia de la casa situada en el núm. 90, la ausencia de alguna mención sobre ella, incluido el Inventario de 1842 (257), nos impide relacionarla directamente con los fragmentos del mosaico que estudiamos.

Respecto a la escena, de 0,83 x 0,89 m. donde están representados tres peces y una sepia, esta relación, en cambio, sí parece evidente. A los razonamientos de Lavagne podría añadirse que tanto la forma del pez mayor, sus dos aletas dorsales, incluso la disposición en color degradado de las teselas, hoy muy restauradas, como las líneas horizontales de teselas grises y negras dispuestas sobre la punta del cubo, simulando el agua, son idénticas a las del fragmento del Louvre, lo que nos lleva a suponer que, como éste, los peces de Versailles formaban parte en origen de la ancha orla que, bordeando el campo, es mencionada en el Inventario de 1842.

Catalogado con el núm. 896 el del Louvre en el apartado destinado por P. Gauckler (258) a los mosaicos hallados en un lugar indeterminado de Carthago, se da la circunstancia de que el número siguiente es descrito como "une scène de pêche dans une mer poissonneuse" en el Museo de Versailles. Tanto el hecho de aparecer correlativo al fragmento con un pez y parte de otro, conservado en el Louvre, como su localización en Versailles, donde figura también el citado de los peces, y el tipo de escena representada, procedente igual que los dos anteriores de Carthago, nos conduce a plantear, como hipótesis, la identificación del núm. 897 con un fragmento del mismo mosaico, correspondiente a parte de la ancha orla y a la figura de un pescador en un bote, que aparece expresamente mencionada en el Inventario de 1842. El sólo hecho de que este fragmento se conservara a principios de siglo y, por tanto, en la época del

Inventario podría explicar la omisión de la nereida destruída que en éste se advierte. C.T. Falbe, presunto autor de las notas referentes al mosaico de la nereida de Copenhague, contenidas en el Inventario, habría optado, aún a pesar de conocer todas las figuras del mosaico por haber estado presente durante su excavación y nombrar cuatro, por aludir única y exclusivamente a áquellas (dos) que se habían preservado, omitiendo la representación de las dos restantes. De lo cual se deduce que también la denominada cuarta figura debió aparecer dañada o destruirse antes de 1842.

Desgraciadamente, a tenor de los fragmentos conservados (259), resulta aventurado plantear una reconstrucción precisa del mosaico. No obstante, del Inventario de 1842, describiendo en torno a la representación central de Océano cuatro figuras y una ancha orla de peces bordeando todo este conjunto, parece desprenderse que las dos nereidas sobre hipocampos, el pescador en un bote y una cuarta desconocida estaban originalmente dispuestas sobre los lados de cara al exterior, como sucede en un pavimento blanquinegro de las termas Marítimas de Ostia (260).

Mostrando un esquema similar al itálico, con el cual presenta algunas diferencias, el mosaico de Carthago se aleja del tipo de composición de sus congéneres norteafricanos, al no aparecer dispuestas las figuras flanqueando la cabeza de Océano, según se aprecia en los dos paneles idénticos de las termas de Saldae (Bougie) (261) y en un mosaico de finales del IV, hallado en Ain Témouchent, cerca de la antigua Sitifis (262). Frente a una hipótesis que pudiera plantear una composición similar en el mosaico de Carthago, se opone tanto la referencia expresa a que las figuras estaban situadas alrededor y no flanqueando el motivo central, como la descripción de una ancha orla de peces, que les servía de

fondo, completamente distinta al marco geométrico o vegetal que permite la representación según un punto de vista único.

En cambio, sí es típico de los mosaicos romanos del Norte de Africa incluir numerosas figuras de peces e introducir, como motivo casi único y exclusivo de esta zona del Imperio, representaciones de pescadores realizando diversas faenas relacionadas con este arte en composiciones, cuya temática principal gira en torno a las divinidades marinas y a su thiasos (263).

La figura de un pescador en un bote, aunque justificada, rompe además con la monotonía manifiesta que en todos los antes citados supone, aún de modo distinto representada, la figura de una nereida y, a pesar de ignorar sus medidas, nos hace pensar que ésta no abarcaría unas dimensiones tan grandes como la de la nereida sobre hipocampo conservada en Copenhague, próxima a los 3 m. de longitud según un cálculo estimado en función de los pies y, más concretamente, del extremo de la cola pisciforme del caballo marino, perdidos ya en el momento de su descubrimiento. Partiendo de este supuesto, sacamos como consecuencia que, a diferencia del pavimento cuadrado de las termas Marítimas de Ostia, el mosaico de Carthago, en cuestión, debía presentar una forma rectangular, sobre cuyos lados mayores habrían figurado las dos nereidas cabalgando hipocampos y sobre los menores el mencionado pescador formando pareja con la cuarta figura no conservada, quizás una pieza idéntica que, en contraposición a las dos nereidas, habría dado equilibrio a la composición.

En cuanto a su localización original, en el citado Inventario de 1842 se expresa claramente que éste había sido encontrado en la estancia núm. 1 de la casa situada en el lugar núm. 90, de cuyos restos excavados disponemos de un plano que, realizado por Falbe a escala 1:200 y

conservado con otros documentos en la Biblioteca Real de Copenhague, ha sido sacado a la luz por Lund (264). Carente esta planta de otras indicaciones que no sean las propias de los muros y vanos del edificio, y no advirtiéndose una justa correspondencia entre las medidas de alguna de sus diferentes estancias y las que se pueden derivar del mosaico, a juzgar por los fragmentos de Océano (2,11 x 1,75 a falta de la parte superior de la cabeza), de la nereida (1,98 x 1,03, quizás = a aproximadamente 3 x 1,03 m.) y de los peces (0,59 x 0,49; 0,83 x 0,89 m. estimando, al menos, 1 m. para la anchura de la orla), tan sólo la referencia del Inventario a un suelo de extraordinarias dimensiones y a su pertenencia a la habitación núm. 1, probablemente designada con este número por ser la más principal, permite identificar esta estancia con una de las dos grandes salas centrales (265), mientras que de su expresa mención a "las paredes de la habitación estaban pintadas con frescos..." podría desprenderse la conservación de sus muros y la identificación, entre éstas dos, con la que así figura en el plano.

Podría objetarse los aproximadamente 11 x 9,25 m. que mide dicha habitación, sin embargo el Inventario no expresa que este mosaico pavimentara toda la estancia núm. 1, sino sólo que fue hallado en ella. En este sentido, una franja de motivos geométricos, pasada por alto en el criterio de la relación del Inventario, bien podría haber decorado el espacio resultante entre el ocupado por el mosaico "figurado" y los límites de la citada estancia, denominada tradicionalmente como correspondiente a una casa. En base a las grandes dimensiones de algunas de sus estancias y al tipo de edificios pavimentados por mosaicos del mismo tema, antes citados (266), ¿podrían identificarse sus restos como los del complejo termal de una villa ?.

Cronología: Primera mitad del siglo IV d.C. (267)

Localización actual: Nationalmuseet de Copenhague, Núm. Inv. ABb 116.

Bibliografía: C.T. FALBE y S. GRENVILLE TEMPLE, Excursions dans l'Afrique septentrionale par les délégués de la Société établie a Paris pour l'Exploration de Carthage, París 1838, p. 108, lám. IV, fig. 1; Bd'I 1838, p. 76; F. WIESELER, "Kort Veiledning i Antikkabinetet i Kjöbenhavn. Af Sophus Birket Smith. Kjöbenhavn 1861. De malede Vaser i Antikkabinetet i Kjöbenhavn, beskrevne af S.B. Smith", GGA 1863, pp. 1921-1950, especialmente p. 1933; F.R. FRIIS, "Mosaik", Tidsskrift for Kunstindustri 3, 1887, pp. 161-177, especialmente 161-164, fig. 158; A. AUDOLLENT, Carthage romaine, París 1901, pp. 12, nota 2 y 661 nota 2; InvMosAf II, p. 236, núm. 703; RGR, p. 43, 7; K. PARLASCA, "Mosaikfälschungen", RM 65, 1958, pp. 182-185, lám. 59, fig. 4; Guides to the National Museum. Department of Oriental and Classical Antiquities. Greece, Italy and the Roman Empire, Copenhague 1968, p. 111, sala 11, núm. 31; S. DIETZ y S. TROLLE, "Premier rapport préliminaire sur les Fouilles Danoises à Carthage. Les campagnes de 1975 et 1977", Working Papers 10, 1979, pp. 10, 48-50, figs. 1, 29-30; J. LUND, "The archaeological activities of Christian Tuxen Falbe in Carthage in 1838", CEA XVIII (Carthage VIII, Actes du Congrès international sur Carthage at Québec 1984), Québec 1986, pp. 8-24, especialmente 12-17, fig. 2; M<sup>a</sup> L. NEIRA, "Fragmento de mosaico romano con la representación de una nereida sobre hipocampo, procedente de Carthago, en el Museo Nacional de Copenhague", Actas del II Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar (Ceuta, noviembre de 1990), (en prensa).

101.- Dos fragmentos de un mosaico polícromo hallado en las ruinas de un pretendido templo de Neptuno en Douar-ech-Chott, lugar señalado con el núm. 20 en el plano de Carthago publicado por Davis (268). Lám. CCXXI.

Según las noticias transmitidas tras las excavaciones realizadas por Davis en 1857, durante las cuales aparecieron estos dos paneles, ambos componían el emblema en forma de friso de un mosaico.

El primer fragmento muestra la representación de un joven e imberbe centauro marino, núm. 128, cabalgando hacia la derecha. Visto de tres cuartos, él lleva una pardalis que, anudada a su cuello, ondea al viento por detrás de su espalda, sostiene en su mano izquierda,

extendida hacia delante, un cesto de frutos (granadas) y porta en la derecha un pedum sobre su brazo, al tiempo que vuelve la cabeza, con una corona de ramas, hacia atrás, en dirección a la nereida, núm. 147, sentada sobre su larga y ondulada cola pisciforme, salpicada de pequeñas aletas a lo largo de su silueta y terminada en aleta caudal trifoliata. Enjoyada con brazaletes de aro y con las piernas ladeadas, de tres cuartos hacia la izquierda, envueltas en un manto sobre el que se asienta, la nereida presenta el cuerpo desnudo y se apoya con su mano izquierda en la primera espiral que forma la cola de pez del ichthyocentauro, mientras, dirigiendo su mirada hacia él, porta en la derecha alzada una cornucopia de agua. Abre y cierra el cortejo las figuras de dos pequeños delfines.

En el segundo panel, con una representación similar, figura otro joven e imberbe ichthyocentauro, núm. 129, que, como el anterior, cabalga hacia la derecha con el cuerpo visto de tres cuartos y con una pardalis anudada al cuello sobre su pecho ondeando al viento por detrás de su espalda. Aquí el manto le cubre también el hombro y el brazo izquierdo, ondeando el extremo por ese lado, en cuya mano porta un atributo que nosotros interpretamos como la proa de un navío (269). En la derecha, en alto y hacia atrás, sostiene una pátera y vuelve su dañada cabeza hacia la nereida, núm. 148, sentada sobre su prácticamente perdida cola pisciforme. Con la cabeza de perfil, esta nereida extiende su brazo derecho y gira la parte superior del cuerpo hacia el centauro marino, mientras un manto, cayéndole por la espalda y el lado izquierdo, sobre el que se asienta, le cubre sus piernas, parcialmente perdidas.

Como en el fragmento anterior, dos pequeños delfines, de los que sólo se conserva la figura completa

de uno y el morro o la boca del otro, encabezan y cierran el grupo sobre un fondo neutro.

Cronología: siglo IV d.C.

Localización actual: "British Museum".

Bibliografía: DAVIS, Carthage and her remains, pp. 53 y 542; British Museum. Guide to the Graeco-Roman Sculptures, Londres, num. LXIII, p. 84 y ss.; MORGAN, Romano-British Pavements, p. 266; InvMosAf II, núm. 798; R.P. HINKS, Catalogue of the Greek, Etruscan and Roman Paintings and Mosaics in the British Museum, Londres 1933, pp. 76-77, núms. 17 a y b, figs. 83-84.

102.- Fragmento de un mosaico polícromo hallado al pie de la colina de Gamarth, cerca del lugar señalado con el núm. 25 en el plano o mapa de Davis, Carthago (270). Lám. CCXXII.

Pertenciente a un pavimento de grandes dimensiones, del que resta un fragmento con la representación de tres bustos de Estaciones o Meses (271), este friso presenta en el centro de la composición las figuras afrontadas de dos tritones, sobre cuyas colas pisciformes, que ocupan gran parte de la superficie rectangular del panel, cabalgan sendas nereidas en un ambiente marino indicado mediante líneas horizontales de considerable longitud. Dos parejas de delfines situadas en los extremos, flanqueando el grupo central, completan la escena.

Joven e imberbe, el tritón de la derecha, núm. 130, con su brazo derecho perdido por una laguna que afecta al centro del friso, vuelve su cabeza provista de dos pares de antenas de crustáceo hacia la nereida, núm. 149, sentada sobre la espiral de su cola pisciforme, muy dañada en el punto de unión con su torso humano. Vista de tres cuartos hacia la derecha, con las piernas ladeadas y envueltas en un manto, ella sujeta con su mano izquierda, levantada a la altura de los hombros, uno de los extremos

de un velo que ondea al viento por detrás de su cabeza y, dirigiendo su mirada al tritón, se apoya con la derecha sobre su cola pisciforme.

Del grupo de la izquierda, en mayor estado de deterioro, puede apreciarse los restos de un tritón, núm. 131, nadando hacia la derecha provisto de aletas natatorias delanteras y con los brazos muy mal conservados extendidos hacia delante, lo que nos hace suponer, dada la falta del brazo derecho del otro tritón, lógicamente también colocado hacia el centro, que ambos flanqueaban y sostenían un motivo central, quizá una quirnalda. Una pardalis ondea al viento por detrás de su espalda, hacia la nereida, núm. 150, de la que, cabalgando sentada de tres cuartos hacia la derecha sobre su lagunosa cola pisciforme con aleta caudal bifoliata como la del otro tritón, únicamente se conserva un pie, parte de su busto y la cabeza de perfil con el cabello recogido en un moño.

Cronología: Mediados del siglo II d.C.

Localización actual: "British Museum".

Bibliografía: FRANKS, Archaeologia XXXVIII, 1860, p. 226 y ss.; DAVIS, Carthage and her remains, p. 469; British Museum. Guide to the Graeco-Roman Sculptures, Londres, núms. XLV-XLVI, pp. 79 y ss.; MORGAN, Romano-British Pavements, pp. 251 y 266; A. AUDOLLENT, Carthage romaine, París 1901, p. 160, nota 1; InvMosAf II, núm. 796; R.P. HINKS, Catalogue of the Greek, Etruscan, Roman Paintings and Mosaics in the British Museum, Londres 1933, pp. 76-78, núm. 18 a, fig. 85.

103.- Fragmentos del mosaico polícromo de una fuente poligonal en un lugar indeterminado de Carthago. Láms. CCXXIII-CCXXIV.

En origen este pavimento de forma poligonal cubría el suelo de una gran exedra. En él se representan edificios situados a la orilla de un mar, trazado a base de numerosas líneas horizontales casi continuas de

teselas negras, grises y blancas dispuestas sobre la punta del cubo en todo el fondo azulado, en el que nadan sorteando las rocas una gran cantidad de peces comunes, delfines, monstruos marinos y seres mitológicos.

En uno de los fragmentos, correspondiente a uno de los lados de la exedra en el centro de otros dos muy lagunosos, aparece una bella nereida, núm. 151, recostada sobre un delfín que, emergiendo del agua en sentido diagonal, se dirige hacia la izquierda. En auténtico equilibrio, la nereida extiende su pierna izquierda y mantiene en el aire la derecha en sentido horizontal, apoyándose con su tobillo izquierdo sobre el extremo de la cola del delfín y, del costado derecho, con la cadera sobre su lomo. Presenta su cuerpo totalmente desnudo, sobre el que resaltan un collar y las pulseras de aro que adornan sus tobillos y brazos, además de la diadema o corona que sujeta su corta melena, peinada con raya en medio, y nos muestra una infula o especie de cordón, cuyos extremos sostiene con los brazos en cruz en ambas manos, volviendo ligeramente su cabeza con la mirada perdida en el infinito.

En la parte superior de este fragmento avanza hacia la izquierda la figura de un colosal ketos de largo y sinuoso cuello que gira totalmente su feroz cabeza, vista de perfil y con las fauces abiertas, hacia atrás y arriba, en dirección a una caracola que aparece en el extremo derecho, cerca ya del siguiente lado no conservado. En esa dirección nada uno de los numerosos delfines que surcan esta escena marina, del que no queda la cabeza, mientras un toro marino de ondulada cola pisciforme con aleta caudal trifoliata se dirige hacia la derecha, al tiempo que vuelve la cabeza vista de tres cuartos hacia atrás en la parte inferior izquierda.

En un segundo fragmento, de los cuatro conservados, destacan las figuras de erotes alados sobre

delfines y de otra nereida? enjoyada con una diadema y un rico collar al cuello.

Cronología: Primera mitad del siglo IV d.C.

Localización actual: Museo de El Bardo, Túnez, núm. Inv. 2772.

Bibliografía: M. YACCOUB, Le Musée du Bardo, Túnez 1969, p. 83; I. LAVIN, "The hunting mosaics of Antioch and their sources", DOP 17, 1963, fig. 63; K.M.D. DUNBABIN, The mosaics of Roman North-Africa, Oxford 1978, p. 129, nota 79, 254, láms. 126-127.

104.- Mosaico polícromo de la "casa del triunfo de Amphitrite" en Hippo Regius (Hippona, Bone, Annaba) (272). Láms. CCXXIV-CCXXV supra.

Gran pavimento rectangular de 5,50 x 3,70 m. que según Février (273) cubría el suelo de un triclinium. Sobre un fondo marino, indicado por el uso de líneas horizontales de teselas dispuestas sobre la punta del cuadrado formando un pequeño motivo de zig-zag, aparecía en la parte superior de la composición una representación de Venus, identificada en un principio con Amphitrite (274), sobre un manto, en sustitución de la característica concha, sostenida por un tritón y un ichthyocentauro que la flanqueaban. Una gran laguna afecta desde hace años a una gran parte de esta escena, concretamente a la zona derecha de la cabeza del centauro marino, y a los bustos de la Venus y del tritón. No obstante, gracias a las fotos y dibujos publicados antes de su parcial destrucción (275), podemos precisar en que actitudes estaban representadas las mencionadas figuras.

Vista de frente, Venus mostraba su cuerpo desnudo, con las piernas ligeramente cruzadas, en posición casi vertical y, engalanada con un collar y el cabello recogido quizás por una diadema, sujetaba entre sus manos alzadas los extremos de un velo que ondeaba al viento en

forma de arco sobre su cabeza. Flanqueándola, un tritón y un ichthyocentauro debían entrelazar una de sus manos, a modo de asiento para la diosa, mientras con la otra levantada sujetaban los extremos de un gran velo, que ondeaba al viento arqueándose por encima de sus cabezas y, por tanto, del velo que sostenía Venus. Tanto el tritón, núm. 132, provisto de aletas natatorias delanteras como el joven e imberbe centauro marino, núm. 133, vistos de tres cuartos, poseían una enroscada y sinuosa cola pisciforme que ascendía por los respectivos lados del mosaico, finalizando en aleta caudal trifoliata; e iban ataviados con una pardalis que, anudada al cuello en el caso del ichthyocentauro, sobre el hombro izquierdo en el tritón, ondeaba al viento por detrás de sus espaldas. En los ángulos, dos delfines, de los que sólo queda el de la izquierda, nadaban de cara al exterior, completando la decoración del lado superior.

En la parte central del pavimento, mejor conservada, una nereida, núm. 152, aparece recostada sobre la desarrollada cola pisciforme, que desciende en sentido diagonal y atravesando toda la anchura del mosaico, de una pantera marina que se dirige hacia la izquierda y vuelve la cabeza, de perfil, hacia ella. En su flanco izquierdo, un hipocampo con la cabeza muy deteriorada galopa hacia la derecha, mientras su cola pisciforme asciende sinuosa, habiéndose adaptado al escaso espacio disponible (276). Con el cabello recogido y nimbada, la nereida figura, vista de tres cuartos hacia la derecha, sobre un manto de numerosos pliegues que, sujeto por una cinta anudada a su cintura, se infla por efecto del viento en forma de arco por detrás y sobre su cabeza, envolviendo además sus piernas. Enjoyada con collar y brazaletes, posa su mano izquierda sobre una vasija tumbada sobre el muslo y, dirigiendo su mirada al

felino, le ofrece bebida o comida de una pátera o cuenco que sostiene en la derecha sobre su lomo.

En la zona inferior, en la actualidad casi completamente perdida, otra nereida, núm. 153, figuraba recostada sobre la enroscada y finalmente ascendente cola pisciforme de una pantera marina que se dirige hacia la derecha y vuelve, como la anterior, la cabeza hacia ella, quien es probable que la ofreciera agua de un cuenco sostenido en su mano izquierda, perdido ya en parte en el momento de su descubrimiento como reflejan las fotos y el dibujo (277). Con el cabello recogido, posiblemente nimbada como su homónima y enjoyada con collar y brazaletes, la nereida reposa sobre un manto que, de igual modo, ondea al viento en forma de arco por detrás y sobre su cabeza, a manera de segundo nimbo, cubriéndole también las piernas ladeadas, en uno de cuyos muslos apoyaba la lira que sujeta con su mano derecha.

Cronología: Mediados del siglo IV d.C.

Localización actual: in situ ?.

Bibliografía: A. PAPIER, CRAHippone, 1895, p. XXXIV; IDEM, BullHippone, 1896-98, p. 29, lám. 4; H. de VILLEFOSSE, BCH, 1898, pp. 226-228, lám. III; S. GSELL, MEFRA XX, 1900, p. 128; IDEM, Monuments antiques de l'Algérie II, p. 106, núm. 27; IDEM, Musées et Collections archéologiques de l'Algérie et de la Tunisie. Musée de Tebessa, París 1902, p. 64, nota 4; LEROY, Notice sur Hippone, 1905, pp. 36-39; IDEM, Les Ruines d'Hippone (Revue de l'Algérie et des colonies), 1908, pp. 251-253; InvMosAf III, pp. 9-10, núm. 35; E. MAREC, "Mosaïques à cortège marin", ACNSS (79e. Alger 1954), París 1957, pp. 105-106, fig. 2; J. LASSUS, "Vénus marine", CMGR I, pp. 175-180, lám. en color; P.A. FÉVRIER, Art de l'Algérie antique, París 1971, lám. LXXIV; IDEM, "Images, Imaginaire et Symbolisme. À propos de deux maisons du Magreb antique", Mosaïque. Hommages à Henri Stern, París 1983, p. 161, lám. XCVIII; K.M.D. DUNBABIN, The mosaics of Roman North Africa, Oxford 1978, p. 156 y 262.

105.- Fragmentos de un mosaico polícromo del triclinium de la casa de Isguntus, llamada también de la Pesca ó

Frente al mar, de Hippo regius (Hipona, Bone, Annaba) (278). Láms. CCXXV infra - CCXXVI supra.

Originalmente se trataba de un gran panel casi cuadrado de 4 x 4,45 m. rodeado de otros pavimentos con decoración geométrica y bordeado en tres de sus lados por una orla de 0,50 m. compuesta por la representación repetida de dos delfines enlazados formando x con una caracola en su centro y el motivo de la concha, alternativamente.

El campo del mosaico de esquema a compás presentaba cuatro semicírculos adosados al centro de los lados del cuadro, dando como resultado un espacio central, del que se no ha conservado su representación y cuya laguna afecta a dos de las lunetas, y otros cuatro en los ángulos del cuadrado con máscaras de Océano que han dado nombre al mosaico.

Dentro del primer semicírculo descubierto figura una nereida, núm. 154, desnuda apoyándose con su codo derecho en la enroscada cola pisciforme de un monstruo marino, casi totalmente destruído, que se dirigía hacia la izquierda en un ambiente marino, trazado mediante líneas de teselas continuas en sentido horizontal, y junto a la que ella figura casi en el aire. De la nereida, afectada por una laguna intermedia y otra en la parte superior del semicírculo que no nos permite contemplar apenas su cabeza, sólo podemos ver los restos de un velo que, por su posición, debía ondear en forma de arco sobre su cabeza.

En el otro semicírculo conservado, delimitado como en el resto del mosaico por una cenefa compuesta de tres hileras de hojas, subsiste otra nereida, núm. 155, que cabalga sentada, de tres cuartos hacia la derecha, sobre la enroscada cola pisciforme de un monstruo marino que, formando pareja con un toro marino, ligeramente más

adelantado, se dirige hacia la izquierda. A pesar de que gran parte de la cabeza del animal, vuelta hacia atrás, se ha perdido, su piel rayada y las glándulas mamarias representadas lo identifican claramente con una tigresa marina. Ambos animales van provistos de numerosas aletas, notables en la silueta de su lomo o cuello, y más discretas en las patas anteriores, en el vientre y a lo largo de su cola de pez, ascendente en el extremo con aleta caudal bipartita y trifoliata, respectivamente.

Enjoyada con un collar del que pende un colgante y recostada sobre una de las espirales de la cola pisciforme de la tigresa marina, sobre cuyo lomo se apoya con su antebrazo derecho, la nereida figura sobre un manto que sólo le cubre su pierna izquierda flexionada, dejando al descubierto la derecha, estirada y parcialmente inmersa en el agua. Enlazado a su antebrazo derecho, el citado manto asciende después y ondea al viento en forma de arco sobre su cabeza, con la parte superior del rostro, incluidos los ojos, perdida, mientras ella sostiene con su mano izquierda, ligeramente alzada, uno de los extremos del mismo.

Respecto a las máscaras de Océano que completaban la composición, debe apuntarse que, si bien todas van provistas de idénticos atributos como las pinzas y antenas de crustáceo sobre la frente, algas ondeando hacia los lados simulando pobladas barbas etc., no reproducen la misma imagen y cada una refleja una expresión diferente que produce efectos fisonómicos diversos y una identidad propia.

Los fragmentos que figuran sobre estas cabezas, procediendo del centro, han hecho pensar a Marec (279) que la escena correspondiente al centro del pavimento pudiera tratarse de una representación de Scylla.

Cronología: Primer tercio del siglo IV d.C.

Localización actual: Museo de Hippo.

Bibliografía: E. MAREC, "Mosaïques à cortège marin", ACNSS (79e. Alger 1954), París 1957, p. 106; IDEM, "Trois mosaïques d'Hippone à sujets marins", Lybica VI, 1958, pp. 99-119, figs. 3-9; P.A. FÉVRIER, "Images, Imaginaire et Symbolisme. A propos de deux maisons du Magreb antique", Mosaïque. Hommages à Henri Stern, París 1983, p. 160, lám. XCVII; K.M.D. DUNBABIN, The mosaics of Roman North Africa, Oxford 1978, pp. 150-151 y 262, lám. 142.

106.- Mosaico polícromo de la casa del Procurador en Hippo Regius (Hipona, Bone, Annaba) (280). Láms. CCXXVI infra.

Panel rectangular de 3,40 x 1,85 m. que presenta una ancha orla de hojas de acanto destacando sobre fondo negro. El campo del mosaico muestra la representación de cuatro nereidas sobre monstruos marinos afrontados, dos a dos, en un ambiente marino, indicado mediante gruesos trazos horizontales de teselas dispuestas sobre la punta del cuadrado, en el que nadan numerosas especies de la fauna marina real.

A la izquierda, en el registro superior, una nereida. núm. 156, figura sobre las espirales de la enroscada cola pisciforme con ondulante extremo ascendente y aleta caudal trifoliata de un ketos o dragón marino que, con su pata izquierda muy levantada, avanza hacia la derecha, al tiempo que vuelve totalmente su cabeza, vista de perfil, hacia ella. Dicha nereida se encuentra actualmente en un estado de deterioro que afecta principalmente a sus brazos, cuerpo y parte de la pierna izquierda. No obstante, gracias al dibujo realizado por Abel de Pujol, hijo, en 1870 (281), podemos saber que ella cabalgaba en dirección opuesta a la marcha del animal con las piernas ladeadas y envueltas en un manto que después se arquea a su izquierda y, dando la espalda al espectador, vista de tres cuartos, se apoyaba con su mano derecha en el principio de la cola pisciforme

del ketos, al que, tornando el busto y la cabeza, con el cabello recogido en un moño alto, acercaba su mano izquierda, mientras ambos intercambiaban la mirada.

En la parte derecha, la segunda nereida, núm. 157, aparece recostada, de tres cuartos hacia la derecha, con su antebrazo derecho sobre el principio de la cola pisciforme con sinuoso extremo ascendente y aleta caudal trifoliata de un tigre marino (282) que, también con las garras de su pata izquierda en alto, se dirige hacia el centro del mosaico, volviendo igualmente su cabeza hacia ella. Devolviéndole la mirada y con el cabello, al menos en parte, cayéndole por los hombros, esta nereida nos muestra su cuerpo desnudo, pues sólo un manto sobre el que se asienta le cubre las piernas, ladeadas hacia la derecha y parcialmente afectadas por una laguna, y subiéndole por su costado derecho se enrolla al codo, con el que se apoya en la cola del animal, para ondear después al viento en forma de arco sobre su cabeza, mientras ella sujeta un extremo con la mano izquierda a la altura de los hombros.

En la zona izquierda del registro inferior, la tercera nereida, núm. 158, aparece de tres cuartos hacia la izquierda sobre las espirales de la enroscada cola pisciforme con ondulado extremo ascendente y aleta caudal trifoliata de un león marino (283) que, con las garras de su pata derecha levantada y volviendo completamente su cabeza hacia ella como los anteriores, avanza hacia la derecha. Con la parte superior del cuerpo y la cabeza vueltas hacia el león, ella acerca su mano derecha a las fauces abiertas del animal, en actitud de rugir, mientras, cayéndole desde su hombro izquierdo, un manto sobre el que se asienta le cubre sus piernas, ladeadas hacia la izquierda, y se arquea por efecto del viento por detrás y a la derecha de su cabeza.

En el otro lado completa la composición la pareja formada por una cuarta nereida, núm. 159, y un hipocampo galopando hacia la izquierda. Hoy día, la laguna perceptible en la parte derecha del pavimento ya en el momento en que se realizó el dibujo se ha extendido aún más, afectando al extremo de la cola pisciforme del caballo marino, así como a las piernas de la nereida situada en el registro superior. No precisamente sentada o montada sobre la cola de pez del hipocampo aparece su correspondiente nereida. Ella está representada con el cuerpo desnudo prácticamente en el aire, aferrándose al lomo del animal con su mano derecha, no visible, en la que debía llevar, como en la izquierda, uno de los extremos del velo que ondea al viento, arqueándose por detrás y sobre su cabeza, con el rostro muy deteriorado. Finalmente, un manto sujeto a su hombro izquierdo se infla por detrás de su espalda, sirviéndole de fondo, y envuelve una de sus piernas, la derecha, dibujadas al viento en sentido horizontal.

Cronología: Finales del siglo III d.C.

Localización actual: Museo de Hippo.

Bibliografía: A. PAPIER, Lettres sur Hippone, Bone 1887, pp. 89-91 y 226, lám. XX, según una acuarela de Abel de Pujol; S. GSELL, Monuments antiques de l'Algérie II, París 1901, p. 106, núm. 26; InvMosAf III, p. 15; E. MAREC, "Mosaïques à cortège marin à Hippone", ACNSS (79e. Alger 1954), París 1957, pp. 106 y 109, fig. 3; IDEM, "Une maison à étages à Hippone. La villa dite du 'Procurateur'", AntAf 3, 1969, pp. 157-172, fig. 5.

107.- Dos grandes fragmentos de un mosaico polícromo hallado en la antigua Maxula (Radès) (284). Láms. CCXXVII-CCXXIX

Formando parte de una gran composición marina que, en origen, debía presentar en su centro el triunfo de Neptuno, rodeado por un cortejo de nereidas sobre monstruos marinos y por las cabezas de los cuatro

Vientos, orientados de cara al exterior sobre los lados y ángulos del mosaico, respectivamente, el fragmento mayor corresponde aproximadamente a algo más de la mitad inferior izquierda del pavimento, en la que también se aprecian los restos de la representación central, mientras el segundo, de menores dimensiones, muestra sólo parte de otro ángulo y de un lado.

En lo relativo al primer fragmento destaca la figura colosal del dios, de la que se ha conservado su robusto y musculoso torso desnudo, visto ligeramente de tres cuartos hacia la izquierda, casi todo su brazo derecho doblado, en posición digna de haber asido con la mano alzada el velo o manto que en gran medida visible se infla a su espalda arqueándose con toda seguridad sobre su cabeza, y parte del izquierdo, levemente despegado del cuerpo en actitud de haber presentado a la altura de la cadera la mano, en la que portaría la vara de un tridente dispuesto en sentido diagonal y ascendente hacia la derecha, según una recomposición del Bardo que incluye también las piernas de Neptuno, parcialmente ocultas, desde la rodilla, tras la caja curva de un carro, ligeramente hacia la izquierda, tirado por dos hipocampos, de los que únicamente resta hoy la cabeza, vista prácticamente de perfil en el mismo sentido de su marcha, y las patas anteriores equinas del que figura en un segundo plano más adelantado y la fragmentaria parte anterior del más rezagado, en primer plano, que vuelve su cabeza completamente de perfil hacia atrás.

Justamente debajo, en la parte izquierda del lado inferior, una nereida, núm. 160, aparece recostada sobre la cola pisciforme con aleta caudal trifoliata de un hipocampo que, provisto de aleta ventral y de otras más pequeñas en las pezuñas de sus patas equinas, galopa de perfil hacia la derecha en un mar indicado mediante líneas horizontales de teselas negras sobre el fondo

blanco, en el que nadan también otros peces, figurando afrontado a una pantera presumiblemente marina hacia la izquierda, de la que únicamente se han conservado sus extremidades anteriores felinas. Con su dorado cabello peinado con raya en medio, retirado de la cara y algunos mechones cayéndole sobre los hombros, enjoyada con collar y brazaletes, y vista de tres cuartos, la nereida muestra el torso desnudo y se asienta sobre un manto reversible de dos colores, rojizo-dorado y gris, que le cubre totalmente sus piernas, ladeadas hacia su derecha, dejando sólo al descubierto los pies. Con el rostro ligeramente hacia su izquierda, mira hacia delante y se apoya sobre el lomo del hipocampo con su antebrazo izquierdo, donde se enrolla parte del manto que, ascendiendo por su costado, ondea después al viento en forma de arco por detrás de su cabeza, cuyo extremo ella sujeta con su mano derecha.

En la parte derecha del lado izquierdo del mosaico, otra nereida, núm. 161, cabalga sentada sobre las espirales de la cola pisciforme con extremo ondulante y aleta caudal trifoliata de un monstruo marino que, parcialmente inmerso en el agua, representada también aquí mediante algunos trazos horizontales de teselas negras, avanza hacia la izquierda. A pesar de la pérdida de su cabeza, en cuyo lugar y debido a una pésima restauración antigua figuran hoy diversos peces, su piel rayada y especialmente las garras de sus patas anteriores hablan en favor de su identificación con un felino marino. Vista de tres cuartos hacia la derecha y con las piernas cruzadas de perfil, cubiertas por un manto sobre el que se asienta, la nereida debía apoyarse, igual que la anterior y a tenor de la posición de la mano conservada, con su antebrazo derecho sobre el lomo del animal al que dirige su mirada con la cabeza ladeada y el

cabello recogido, mientras vierte sobre sus piernas el agua de una cornucopia que sostiene en su mano izquierda.

Entre este grupo y el anterior figura en el ángulo una joven e imberbe cabeza, vista de tres cuartos hacia la izquierda, que, como la barbada, madura y de tres cuartos hacia la derecha, aparecida sobre otro ángulo en el segundo fragmento, está dotada de unas pequeñas alitas sobresaliendo entre sus cabellos que, según M. Yacoub (285) prueban su identificación con los Vientos.

Finalmente, la nereida, núm. 162, conservada en el segundo fragmento aparece sentada con las piernas dobladas sobre la cola pisciforme con sinuoso extremo y aleta caudal cuatrifoliata de un ketos de largo y ondulado cuello que, provisto de potentes aletas natatorias delanteras, nada de perfil con gran parte inmersa en el agua hacia la derecha. Vista de tres cuartos en la misma dirección, esta nereida mira de reojo hacia atrás, mientras posa su mano izquierda en un cesto de frutos que lleva sobre su muslo y se apoya con su mano derecha en una de las espirales posteriores de la cola pisciforme del dragón marino. Enjoyada con collar y brazaletes idénticos a los que luce la primera nereida citada, le caen sobre sus hombros, como a ella, algunos mechones de su cabello recogido con una corona de ramas, distinguiéndose completamente por el manto o túnica que sólo le deja al descubierto su seno y su brazo derecho.

A juzgar por la dirección que, hacia el centro de cada lado, muestran los monstruos marinos sobre los que figuran las tres nereidas conservadas, por la situación en los ángulos de las dos cabezas de Vientos, por el sentido hacia la izquierda de las patas anteriores felinas conservadas en el lado inferior del mosaico y por el gran espacio que debió ocupar la representación central, es lógico suponer que estos fragmentos formaban parte de una composición basada en la disposición

simétrica y de cara al exterior de cuatro cabezas de Vientos en los ángulos y de un cortejo de ocho nereidas sobre monstruos marinos, afrontados dos a dos en cada lado, en torno a la representación central del triunfo de Neptuno.

Cronología: Primera mitad del siglo III d.C..

Localización actual: Desde 1938 en el Museo de El Bardo, Túnez. Núm. Inv. 2787.

Bibliografía: M. YACOB, Le Musée du Bardo, Túnez 1969, p. 84; S. BEN BAAZIZ, Le culte de Neptune en Afrique, TER, Burdeos 1974 (mecanografiado), pp. 34-35, lám. VI; G. FRADIER, Mosaïques romaines de Tunisie, Túnez 1982, láms. en pp. 156-157, 162; S. BEN BAAZIZ, "Neptune, dieu 'guérrisseur'", Colloque L'homme méditerranéen et la mer. Actes du 3er Congrès international d'études des cultures de la Méditerranée occidentale, Djerba 1981, Túnez 1985, p. 429, nota 29.

108.- Fragmento del mosaico polícromo de un cubiculum de la casa de las Ninfas en Neapolis (Nabeul) (286).

Pavimentaba la parte este de un cubiculum, junto a otro fragmento blanco de cubos dispuestos cuidadosamente en forma de escamas o conchas. Representa la figura de un centauro marino, núm. 134, con la cabeza perdida, que se dirige hacia la derecha blandiendo un pez. De frente a él aparece, en el extremo derecho del fragmento conservado, un brazo perteneciente a una segunda figura afrontada a la primera, de la que no subsisten otros restos.

Cronología: ?.

Localización actual: in situ.

Bibliografía: J.P. DARMON, Nymfarum Domus. Les pavements de la Maison des Nymphes à Neapolis (Nabeul, Tunisie) et leur lecture, Leyden 1980, p. 43.

109.- Mosaico polícromo de un edificio romano descubierto en Sidi Mahrsi, Neapolis (Nabeul) (287). Lám. CCXXX.

En un ambiente marino, simulado mediante trazos horizontales de teselas dispuestas sobre la punta del cubo que abarcan toda la superficie del campo, éste presenta un gran número de pequeñas escenas distintas, no siempre independientes unas de las otras, que forman una gran composición. Junto a representaciones de pescadores en barcas que surcan un mar repleto de peces, o situados en la orilla, y escenas marinas con erotes, aparecen nereidas sobre monstruos marinos.

De estas figuras se conserva una nereida con velo blanco, a la que le falta su montura; la cabeza de una pantera marina; y otra nereida, núm. 163, situada en la parte derecha del lado inferior del mosaico, que cabalga recostada sobre la enroscada cola pisciforme con final ascendente y aleta caudal trifoliata de un hipocampo galopando hacia la izquierda, del que no subsiste toda la cabeza.

Enjoyada con bullas, cadena de la que pende un colgante sobre el pecho, y brazaletes de aro en el brazo izquierdo extendido, la nereida muestra su cuerpo desnudo, ya que el manto sobre el que se asienta sólo le cubre el hombro y el brazo derecho y las piernas, vistas de perfil hacia la derecha con los muslos sobre la espiral de la cola pisciforme del caballo marino, y los pies cruzados ya en el aire - colgando. Con el cabello recogido en un moño en la parte alta de la cabeza y la mirada ligeramente vuelta hacia el hipocampo, se apoya en su lomo con el antebrazo derecho y sostiene en la mano el largo tallo de una gran hedera, mientras extiende la izquierda hacia el extremo de la cola pisciforme del animal.

Cronología: Entre mediados del siglo IV y los primeros decenios del V d.C.

Localización actual: in situ.

Bibliografía: J.P. DARMON, "Les mosaïques inédites de Sidi Mahrsi à Nabeul (antique Néapolis, Tunisie)", Mosaïque. Recueil d'Homages a Henri Stern, París 1983, pp. 103-108, láms. LIV.3, LIX.2, LX y CCXXXIII.4.

110.- Mosaico polícromo del ábside situado al norte del frigidarium de las termas privadas de una villa de Sidi Ghrib (288). Lám. CCXXXI supra y CCXXXVIII.

Bordeado por ricos paneles y un friso semicircular de motivos geométricos, el campo del mosaico presenta en su centro la figura de una nereida, núm. 164, identificada con Venus (289), sentada de tres cuartos hacia la derecha sobre una de las gruesas espirales de la gran cola pisciforme con sinuoso extremo ascendente y aleta caudal foliata de un león marino que, dirigiéndose hacia la izquierda con la cabeza vuelta hacia el espectador, ocupa todo el borde inferior del pavimento. Con el cabello retirado de la cara, cayéndole en rizados bucles por los hombros y la espalda, y la cabeza coronada ligeramente ladeada (290), la nereida parece dirigir su mirada hacia el león marino, en el principio de cuya cola pisciforme se apoya también con su mano derecha. Presenta su cuerpo desnudo, afectado en parte del pecho y de su brazo derecho por una laguna, ya que el manto rojizo y gris azulado sobre el que se asienta, enrollado a su antebrazo izquierdo e inflándose por detrás de su espalda, sólo le cubre las piernas, en parte inmersas en el agua, indicada mediante líneas horizontales de teselas dispuestas sobre la punta del cuadrado, con los pies cruzados; y sostiene en su mano izquierda el tallo de una hedera.

Completa la escena un eros totalmente desnudo que, visto de tres cuartos hacia la izquierda, de pie sobre la cola pisciforme del felino y situado en el flanco izquierdo de la nereida, le muestra el cofrecillo abierto

que porta en ambas manos. Respecto al león, hay que destacar la extraordinaria perfección y realismo del dibujo, especialmente de su cabeza que, ligeramente vuelta, está casi vista de frente.

En un registro superior, no determinado por una demarcación real, pero si vistos o simulando un segundo plano con la representación de la mitad de la cola pisciforme inmersa en el agua, como sucede en las figuras antes mencionadas, aparecen dos monstruos marinos opuestos por la cola. En la izquierda, un hipocampo de gruesa y ascendente cola pisciforme con aleta caudal trifoliata en esa dirección, y en el otro extremo un tigre marino a la derecha volviendo la cabeza hacia el cuenco que porta en su mano derecha un eros desnudo y visto de tres cuartos cabalgando sentado en su enroscada cola pisciforme.

Cronología: Finales del siglo IV o principios del V d.C. (55).

Localización actual: in situ.

Bibliografía: A. ENNABLI, "À propos des thiasés marins, une nouvelle découverte en Tunisie", Colloques internationaux du C.N.R.S. núm. 593.- Mythologie Gréco-Romaine. Mythologies périphériques. Etudes d'Iconographie, París 1981, pp. 53-56; IDEM, "Les Thermes du thiasé marin de Sidi Ghrib (Tunisie)", Mon Piot 68, 1986, pp. 1-59, especialmente 33-34, láms. IV-VI; IDEM, "Trente ans au service du Patrimoine", XXVIIIe. Centenaire de Carthage (814 av. J.C. 1986), de la Carthage des Phéniciens à la Carthage de Bourguiba 18 oct. 1986 - 18 oct. 1987, Année du Patrimoine, Túnez 1986; M. BLANCHARD-LEMÉE, "À propos des mosaïques de Sidi Ghrib: Vénus, Le Gaurus et un poème de Symmaque", MEFRA 100, 1988, pp. 371, nota 6.

111.- Mosaico polícromo del frigidarium de las termas privadas de la misma villa, Sidi Ghrib (292). Láms. CCXXXI infra y CCXXXII-CCXXXIII y CCXXXVIII.

Gran pavimento rectangular que, a continuación del mosaico semicircular descrito, cubre el centro del corredor y de la gran sala. El campo de 4,5 x 12 m.

abarca una superficie de 54 m<sup>2</sup>., abundantemente ilustrada con uno de los más bellos y completos cortejos marinos descubiertos, y está enmarcado por una orla de fondo blanco, a modo de friso, que presenta una decoración basada en el motivo repetido de parejas de delfines, de cara al interior, unidos por su cola, en forma de voluta, con el extremo inferior de la vara de un tridente, mientras las bocas de cada uno de ellos aparecen afrontadas, flanqueando el extremo de una caracola dispuesta en sentido vertical.

En un ambiente marino, trazado a base de líneas horizontales de teselas dispuestas sobre la punta del cuadrado que forma una especie de zig-zag en el fondo blanco, figura todo un auténtico repertorio del thiasos marino en distintos registros:

En la parte superior, donde se sitúa el lugar geométrico del edificio termal y el centro de toda la composición de los paneles de mosaico, aparece a la izquierda una figura masculina de gran musculatura, identificada con Neptuno, sentada sobre la enroscada cola pisciforme con extremo ascendente y aleta caudal trifoliata de un monstruo marino, cuya parte anterior debía situarse en el centro de la escena afectado por una considerable laguna. Barbado y con el torso desnudo, Neptuno tiene sobre sus piernas cubiertas por un manto gris a una nereida, núm. 165, Amphitrite (293), completamente desnuda, a la que sujeta las piernas vistas de perfil, concretamente el muslo izquierdo, con su brazo derecho, mientras con el izquierdo debía rodearle la cintura, detalle igualmente afectado por la laguna central. Aureolados por un gran manto que ondea al viento en forma de arco sobre sus bustos, ambos se miran y juntan sus mejillas en actitud amorosa, al tiempo que la nereida abraza a Neptuno, rodeándole con sus manos el cuello.

En la parte superior derecha de este registro, figura un eros alado y desnudo, con tan sólo un pequeño manto cubriéndole el hombro izquierdo y ondeando al viento por detrás de la espalda y a su derecha, que con esa mano lanza hacia el grupo de Neptuno y Amphitrite pétalos de rosa acorazonados de una cesta que porta en su mano izquierda.

Debajo, la figura muy fragmentaria de un joven e imberbe tritón o ichthyocentauro, núm. 135, del que desgraciadamente sólo se conserva el sinuoso extremo ascendente con aleta caudal trifoliata de su cola pisciforme, parte de un brazo, del cuerpo y de la cabeza provista de antenas de crustáceo, y una mano. Frente a la opinión de Ennabli (294), que lo presenta en dirección hacia la izquierda, sugiriendo, dada la simetría de los extremos ascendentes de las colas pisciformes del monstruo marino sobre el que va sentado Neptuno y de esta figura en los lados del registro, un posible afrontamiento, creemos que el tritón o ichthyocentauro se dirigía hacia la derecha y volvía la cabeza, vista de perfil, hacia la escena amorosa y al animal que guía, llevando en su mano derecha las bridas o riendas, cuyo extremo aún es visible en la mano conservada. La cola pisciforme de este tritón o ichthyocentauro habría tenido que adaptarse, como ya hemos visto en otras ocasiones, al lado derecho ante la imposibilidad de ser representada en su posición normal hacia la izquierda, donde el monstruo marino, montura de Neptuno, al que él guía, ocupa todo el espacio disponible. Razones iconográficas (295) y restos de lo que puede ser la silueta de una cabeza equina, nos hacen suponer que el monstruo perdido se trataba, en realidad, de un hipocampo.

Debajo, en el siguiente registro, un barbado y maduro tritón, núm. 136, avanza hacia la izquierda provisto de desarrolladas aletas natatorias delanteras.

Con el cuerpo de tres cuartos, sujeta con ambas manos levantadas los extremos de una gran crátera vacía, inclinada sobre su hombro izquierdo, cubierto por una pardalis parcialmente afectada por una laguna que sufre también en su vientre; y vuelve la cabeza, provista de antenas de crustáceo, ligeramente hacia atrás, al ciervo marino que le sigue, impidiéndonos casi totalmente la visión de su enroscada cola pisciforme.

Sobre la del antílope marino, que ocupa ya el resto de todo el espacio de este segundo registro, va recostada una nereida, núm. 166, con parte de la cabeza perdida. Con el cuerpo desnudo, en el que destacan los brazaletes y el collar de aro, y tan sólo un manto muy transparente, sobre el que reposa, cubriéndole las piernas dobladas y vistas de perfil hacia la derecha, se apoya en el lomo del animal con su codo derecho y sostiene en la izquierda una concha o cuenco del que bebe un eros completamente desnudo, situado a su izquierda de pie sobre la cola pisciforme del ciervo marino.

En el tercer registro, peor conservado, figura a la izquierda y en esta dirección un tigre marino de enroscada y comprimida cola pisciforme, representado en una perspectiva diagonal con la línea de flotación, marcada en todas las figuras del mosaico. Entre atento y sorprendido, el felino dirige su mirada a un pequeño personaje muy deteriorado, quizás un eros, situado en un plano inferior que, por los escasos fragmentos de su rostro y los brazos, parece alzar el derecho, ofreciendo algo imperceptible a la nereida aparecida a la izquierda del tigre, en la escena derecha del registro.

La nereida, núm. 167, debía ir sentada sobre la espiral de la cola pisciforme de un tritón o ichthyocentauro, núm. 137, hacia la derecha, de los que subsisten los bustos. En el extremo de la citada cola, cuyos pequeños restos son aún visibles, y no en un

registro inferior e independiente, sino formando una escena unitaria, debía ir de pie el mencionado eros. De la nereida, podemos apuntar que, con el cabello recogido en un moño sujeto por una cinta, cuyos extremos ondean al viento, sobre la coronilla y enjoyada con brazaletes y collar, ladea su cabeza para contemplar al citado amorcillo al tiempo que extiende su brazo derecho hacia él en actitud de aceptar su ofrenda, mientras en la mano izquierda, perdida, podía sostener el extremo opuesto de una guirnalda que el tritón sujeta con su mano derecha en alto.

Visto de tres cuartos hacia la derecha y poseyendo una gran musculatura con los pectorales muy desarrollados, el joven e imberbe tritón o ichthyocentauro vuelve la cabeza, con un par de pinzas de crustáceo sobre la frente, hacia atrás, teniendo a su izquierda un gran cuerno de la abundancia repleto de frutos, entre los que sobresale una piña, que portaría en esa mano. En el espacio libre entre los bustos de la nereida y del tritón completa la escena una representación de tres espirales con aleta caudal trifoliata pertenecientes a la cola pisciforme de un monstruo marino, cuya cabeza no aparece.

En el siguiente registro, muy destruido, una nereida?, de la que se conserva el ombligo y un brazo adornado con un brazaletes, debía cabalgar sobre un lobo marino, del cual se aprecia la cabeza y fragmentos de las espirales de su cola pisciforme.

Apenas queda nada del quinto registro, a excepción de un diminuto fragmento con un brazo, las garras de la pata delantera de un monstruo marino y restos de la espiral de una cola pisciforme con la línea de flotación marcada, y en la parte derecha el ala marina de un ichthyocentauro desaparecido?.

Del último registro se conserva la figura de un tritón, núm. 138, debajo de las garras mencionadas en la parte izquierda, que avanza en esa misma dirección. Desafortunadamente, una laguna afecta a su cabeza, provista de pinzas de crustáceo, a la zona superior del torso, al brazo izquierdo y a gran parte de su cola pisciforme, lo que nos impide saber si estaba dotado de aletas natatorias delanteras. Sí son visibles, en cambio, las dos flautas que porta, una en cada mano, y la figura de un amorcillo sobre la espiral de una cola pisciforme, quizá correspondiente al tritón, que, aún dados los escasos restos de su cabeza, parece volverse a mirar al eros cabalgando sobre él.

Por la disposición del gran panel descrito, esta sería la primera escena visible al penetrar en el frigidarium, que alcanza su mayor protagonismo en la secuencia de Neptuno y Amphitrite, antes de acceder al ábside pavimentado con el mosaico anterior, donde estaba representada en el centro la nereida sobre un león.

Es reseñable la variedad de las actitudes y de la fisonomía de personajes mitológicos y monstruos marinos con el fin de evitar repeticiones estereotipadas, si bien se mantienen características comunes en las figuras de torso masculino, Neptuno, tritones e ichthyocentauros, donde se acentúa especialmente la anatomía gracias a la riqueza del colorido, más oscuro, y al contraste; en las nereidas, con el cuerpo generalmente desnudo y pálido, como los erotes, y los cabellos recogidos en moño; y en los monstruos marinos, de enroscada y gruesa cola pisciforme de color grisáceo, terminada en aleta caudal trifoliata. Finalmente, llama la atención la ausencia total de cualquier accesorio superfluo, como podrían ser las representaciones, frecuentes en otras composiciones de este género, de peces o moluscos.

Cronología: Finales del siglo IV o principios del V d.C.

Localización actual: in situ.

Bibliografía: A. ENNABLI, "À propos des thiasés marins, une nouvelle découverte en Tunisie", Colloques internationaux du CNRS, núm. 593.- Mythologie Gréco-Romaine. Mythologies périphériques. Etudes d'Iconographie, París 1981, pp. 53-56; IDEM, "Les Thermes du thiasé marin de Sidi Ghib (Tunisie)", Mon Piot 68, 1986, pp. 1-59, esp. 33-38, láms. VII-XII; IDEM, "Trente ans au Service du Patrimoine", XXVIIIe. Centenaire de Carthage (814 av. J.C.-1986), de la Carthage des Phéniciens à la Carthage de Bourguiba, 18 oct. 1986-18 oct. 1987 Année du Patrimoine, Túnez 1986; M. BLANCHARD-LEMÉE, "À propos des mosaïques de Sidi-Ghib: Vénus, le Gaurus et un poème de Symmaque", MEFRA 100, 1988, p. 368, nota 4.

112.- Mosaico polícromo de uno de los corredores de acceso al frigidarium de las mismas termas, Sidi Ghib (296). Lám. CCXXXIV y CCXXXVIII.

El campo del mosaico está enmarcado por una ancha orla de 40 cm. decorada, sobre un fondo negro, con blancos cuernos de la abundancia entrecruzados, alternando con flores de cuatro pétalos, visibles total o parcialmente dependiendo del espacio disponible a rellenar. En el panel rectangular de 6,32 x 1,91 m., que resulta simétrico al situado en el otro corredor y en estrecha relación con el mosaico rectangular del propio frigidarium, se perciben tres secuencias alineadas al mismo nivel, de las que sólo se conserva en buen estado la más cercana al umbral de acceso a la sala principal de las termas.

Sobre un fondo blanco salpicado de líneas cortas horizontales de teselas negras y verdes dispuestas sobre la punta del cuadrado, que simulan el mar, una nereida, núm. 168, cabalga sentada sobre la enroscada cola pisciforme, en gran medida inmersa en el agua con la línea de flotación muy bien señalada, de un centauro marino, núm. 139, que avanza hacia la derecha. La nereida

presenta las mismas características que las del mosaico del frigidarium, lleva el cabello recogido en un moño sobre la coronilla, sujeto por una cinta cuyos extremos ondean al viento, va engalanada con brazaletes de aro y un sencillo collar y muestra su cuerpo desnudo, con una laguna afectando al pecho izquierdo, y las piernas cruzadas cubiertas por un grueso manto. Gira levemente su cabeza hacia el ichthyocentauro, en el principio de cuya cola pisciforme debía apoyarse, a pesar de la laguna existente, con su mano izquierda, mientras sujeta con la derecha el extremo de un manto que ondeando en forma de arco sobre su cabeza le sirve de asiento y cubre sus piernas, tras haber caído probablemente por su costado.

Por su parte, el joven e imberbe centauro marino está visto de tres cuartos, exhibiendo una potente musculatura, y porta en su mano izquierda una vara, quizás un remo, que apoya sobre su hombro, mientras vuelve ligeramente la cabeza provista de un par de antenas de crustáceo hacia atrás, dirigiendo su mirada a la nereida. Su pata anterior izquierda avanza justamente hacia el ángulo derecho del panel, habiéndose perdido la derecha, y posee una gruesa cola pisciforme constituida por numerosas espirales y extremo ascendente con aleta caudal trifoliata.

Cronología: Finales del siglo IV d.C. o principios del V.

Localización actual: in situ.

Bibliografía: A. ENNABLI, "À propos des thiasés marins, une nouvelle découverte en Tunisie", Colloques internationaux du CNRS, núm. 593. Mythologie Gréco-Romaine. Mythologies périphériques. Etudes d'Iconographie, París 1981, p. 54; IDEM, "Les Thermes du thiasé marin de Sidi Ghrif (Tunisie)", Mon Piot 68, 1986, pp. 38-40, láms. XI-XII; IDEM, "Trente ans au service du Patrimoine", XXVIIIe. Centenaire de Carthage (814 av. J.C.- 1986), de la Carthage des Phéniciens à la Carthage de Bourguiba 18 oct. 1986-18 oct. 1987, Année du Patrimoine, Túnez 1986.

113.- Mosaico polícromo del otro corredor de acceso al frigidarium de las mismas termas, Sidi Ghrib (297). Lám. CCXXXV-CCXXXVI y CCXXXVIII.

Enmarcado por una orla idéntica al mosaico anterior y pavimentando un corredor simétrico, el campo de este panel muestra una gran laguna en la parte central, completamente destruída.

En la parte derecha subsite íntegramente la figura de una nereida, núm. 169, asentada sobre las espirales de la cola pisciforme con extremo ascendente y aleta caudal trifoliata de un monstruo marino con la parte anterior perdida, un hipocampo o un asno marino a juzgar por la oreja equina conservada que avanzaba hacia la izquierda en un ambiente marino, indicado con los mismos procedimientos que en el resto de los mosaicos con thiasos de estas termas. Dando la espalda al espectador, vista de tres cuartos, ella se apoya con su mano izquierda sobre el principio de la cola pisciforme del monstruo marino y se torna hacia él con el busto y la cabeza de perfil, mientras hace lo propio con el brazo derecho, apenas visible tras su cuerpo, sujetando en la mano el extremo de un manto que, además de ondear sobre su figura, le sirve de asiento y cubre sus piernas ladeadas de perfil.

Precediéndoles, ya en el extremo izquierdo del panel, resta fragmentaria la figura de un musculoso tritón, núm. 140, provisto de desarrolladas aletas natatorias delanteras (298), como alas desplegadas, que, dando la espalda, de tres cuartos, porta con su mano izquierda en alto y el el brazo en ángulo una cesta o cista de tipo canéfora. Muy afectado por la gran laguna, apenas queda nada de su cola pisciforme, del costado derecho, ni de la cabeza, pero a tenor del par de antenas que aún subsiten sobresaliendo entre sus cabellos, él debía figurar con la cabeza vuelta y su mano derecha

extendida hacia atrás para guiar las bridas del hipocampo e intercambiar su mirada con la nereida asentada sobre la cola pisciforme del equino.

Excepcionalmente ha sido representado en el ángulo inferior derecho del fragmento un delfín emergiendo del agua en sentido diagonal, con intención de lanzarse sobre una de las espirales de la cola pisciforme del monstruo marino.

Cronología: Finales del siglo IV o principios del V d.C.

Localización actual: in situ.

Bibliografía: A. ENNABLI, "À propos des thiasés marins, une nouvelle découverte en Tunisie", Colloques internationaux du CNRS, núm. 593. Mythologie Gréco-Romaine. Mythologies périphériques. Etudes d'Iconographie, París 1981, p. 54; IDEM, "Les Thermes du thiasé marin de Sidi Ghrib (Tunisie)", Mon Piot 68, 1986, p. 40, láms. X y XII; IDEM, "Trente ans au service du Patrimoine", XXVIIIe. Centenaire de Carthage (814 av. J.C.- 1986), de la Carthage des Phéniciens à la Carthage de Bourguiba 18 oct. 1986-18 oct. 1987, Année du Patrimoine, Túnez 1986.

114.- Mosaico polícromo de la estancia situada entre dos columnas del lado izquierdo del frigidarium de las mismas termas, Sidi Ghrib (299). Lám. CCXXXVII-CCXXXVIII.

Panel rectangular de 3,64 x 2,15 m. enmarcado por una orla de 23 a 25 cm. de anchura, decorada por una cinta ondulada, en cuyos espacios libres se sitúan flores de loto, sobre fondo negro.

Con la parte central también perdida, se conservan en los lados dos figuras prácticamente simétricas sobre el característico fondo marino con la línea de flotación marcada. En el izquierdo, un barbado y anciano centauro marino, núm. 141, cabalga hacia la izquierda, quedando sólo la pata derecha, al tiempo que vuelve la cabeza provista de un par de antenas de crustáceo hacia el

centro lagunoso de la escena que afecta también a todo su flanco izquierdo y a la cola pisciforme.

En el derecho, la fragmentaria figura de un joven e imberbe tritón, núm. 142, aparece en la misma disposición, nadando hacia la derecha provisto de aletas natatorias delanteras (300), de las que sólo se atisba la izquierda incompleta, y volviendo igualmente la cabeza hacia el centro de la composición.

Además de la similitud de sus posturas, que les confiere un carácter heráldico, ambos llevan sobre los hombros, a modo de echarpe, una pardalis que ondea al viento por los dos lados, y cruzan el brazo correspondiente a cada extremo, el ichthyocentauro su derecho y el tritón su izquierdo, por delante de su cuerpo, en actitud de sujetar o sostener conjuntamente algo situado en el centro. Por todas estas razones, Blanchard-Lemée (301) ha identificado muy acertadamente a ambas figuras con las propias de un cortejo, los portadores habituales, de la Venus marina, cuya representación se hallaría en la zona central destruída sobre una concha o manto sostenida por los brazos del ichthyocentauro y del tritón. A ello se adjunta, además, una prueba muy significativa, el fragmento diminuto, pero resto al fin, de un lado del cabello rubio de la figura central, sin duda, Venus marina.

Cronología: Finales del siglo IV o principios del V d.C.

Localización actual: in situ.

Bibliografía: A. ENNABLI, "À propos des thiasés marins, une nouvelle découverte en Tunisie", Colloques internationaux du CNRS, númm 593. Mythologie Gréco-Romaine. Mythologies périphériques. Etudes d'Iconographie, París 1981, p. 54; IDEM, "Les Thermes du thiasé marin de Sidi Ghrib (Tunisie)", Mon Piot 68, 1986, pp. 40-41, lám. XI; IDEM, "Trente ans au service du Patrimoine", XXVIIIe. Centenaire de Carthage (814 av. J.C.-1986) de la Carthage des Phéniciens à la Carthage de Bourquiba, 18 oct. 1986-18 oct. 1987, Année du Patrimoine, Túnez 1986; M. BLANCHARD-LEMÉE, "À propos des

mosaïques de Sidi Ghrib: Vénus, Le Gaurus et un poème de Symmaque", MEFRA 100, 1988, pp. 370-373, figs. 2-3.

115.- Tres Fragmentos de mosaico polícromo de las mismas termas, Sidi Ghrib (302). Lám. CCXXXVIII.

Formando probablemente parte de un mosaico hallado en una estancia próxima a las anteriores, existen aún otros tres paneles con representaciones de nereidas y tritones.

En el primero de ellos, una nereida, núm. 170, figura recostada sobre la enroscada cola pisciforme de un joven e imberbe centauro marino, núm. 143, que avanza hacia la derecha. Con el cuerpo desnudo, ya que el manto sólo cubre sus piernas, el cabello recogido y sujetando con su mano derecha el extremo de un velo arqueado sobre su cabeza, la nereida extiende la izquierda hacia el centauro, quien a su vez le tiende su mano derecha hacia el codo, mientras ambos intercambian sus miradas. Dotado de un par de antenas de crustáceo y con una pardalis al hombro izquierdo, él porta además en su mano izquierda un cuenco o una fuente pequeña.

El segundo panel, que aún conserva una orla vegetal decorada con aves en el lado izquierdo y en el derecho, está representada otra nereida, núm. 171, sobre la cola pisciforme de un joven e imberbe tritón, núm. 144, avanzando hacia la izquierda. Mostrando en su mano izquierda extendida hacia la aleta caudal un plato o fuente, difícilmente apreciable, esta nereida se apoya con la derecha en el hombro izquierdo del tritón, hacia el que dirige su mirada sin intercambiarla con él, al figurar éste con la cabeza de perfil, provista de un par de antenas de crustáceo, en el mismo sentido de su marcha, portando en su mano derecha adelantada una antorcha llameante y quizás en la izquierda, a la altura

de la cadera, un timón de espadilla en sentido diagonal sobre el brazo.

Por último, en el tercer panel, de nuevo una nereida, núm. 172, con un joven e imberbe tritón, núm. 145, hacia la izquierda. A juzgar por la parte visible, ella debía figurar asentada de espaldas al espectador, vista de tres cuartos, sobre la cola pisciforme del tritón, en cuyo principio se apoyaría con su mano izquierda, mientras, tornando el busto y la cabeza, de perfil, hacia él, le acerca la derecha e intercambia su mirada, al mostrarse también el tritón con la cabeza vuelta hacia la nereida.

Cronología: Entre finales del siglo IV y principios del V (303).

Localización actual: in situ.

Inédito.

116.- Mosaico polícromo de unas termas de Theveste halladas en el barrio de caballería (Tébessa) (304). CCXXXIX.

Enmarcado por una orla decorada con hojas de acanto que contienen en sus volutas figuras de pájaros, cabezas de animales, flores y frutos, el pavimento cubría una gran estancia en forma de T, con sus tres extremos desembocando en sendas piscinas.

En el centro del tramo vertical, de 9,30 m. de largo y 5,60 m. de ancho, subsiste la cabeza de una diosa, protagonista principal del mosaico, una Venus marina. Con el cabello rubio sujeto por una diadema, debía estar sentada sobre una concha o manto sostenido por dos tritones o ichthyocentauros o sobre sus colas pisciformes, ya que a su derecha todavía se aprecia la fragmentaria figura de un joven e imberbe centauro

marino, núm. 146, que, portando sobre su hombro derecho un gran cesto de frutos, está visto de tres cuartos hacia la izquierda sobre un fondo marino, indicado mediante una gran profusión de cortos trazos horizontales de teselas dispuestas sobre la punta del cubo, común a todo el campo, al tiempo que vuelve su cabeza, dotada de antenas de crustáceo, hacia la diosa. Aunque el flanco opuesto se encontraba ya completamente destruído, es lógico suponer que otro tritón, núm. 147, probablemente anciano y barbado, hubiera figurado simétricamente al parcialmente conservado, completando esta escena central.

Sobre Venus, dos erotes revolotean disponiéndose a colocar sobre su cabeza una gruesa corona decorada con gemas. Completaban esta escena central otros dos erotes sobre delfines que, situados en los extremos, se dirigían hacia el grupo central. Ambos iban profusamente enjoyados con collares, brazaletes y anillos en las piernas como norma general del pavimento, el de la izquierda portando una cesta repleta de flores y frutos, y el de la derecha, muy mal conservado, guiando, con postura de auténtico jinete, una pareja de delfines.

Debajo, en el extremo inferior del tramo, había dos nereidas, núms. 173-174, recostadas sobre monstruos marinos, de las que sólo quedaba un fragmento de la derecha y la cola pisciforme del monstruo marino sobre el que cabalgaba. Otras dos aparecen, hoy casi destruídas, sobre dos monstruos marinos afrontados en la parte superior del panel, encima de la representación central. La de la derecha, núm. 175, mejor conservada, está sentada sobre una leona marina hacia la izquierda, sobre cuyo lomo se apoya con su codo derecho, mientras parece posar la izquierda sobre un objeto (305) que figura sobre su muslo. Va adornada con brazaletes y un collar de oro del que pende una piedra preciosa de color azul, lleva un manto cubriéndole la parte inferior del cuerpo y un velo

que, enrollado a sus brazos, ondea al viento en forma de arco sobre su cabeza, hoy perdida, de modo parecido a la otra nereida, núm. 176, situada en la izquierda sobre un animal difícilmente identificable, casi enteramente perdida. Dos erotes, uno sobre un delfín y el otro nadando y llevando un pez grande, completan la escena en la parte alta del panel.

En el tramo transversal de la T, casi intacto, están representadas tres nereidas sobre monstruos marinos con dirección hacia la derecha. En el centro, una de ellas, núm. 177, destaca con su cuerpo en diagonal prácticamente en el aire, apoyándose únicamente con su antebrazo izquierdo sobre el lomo de un ketos que, provisto de patas anteriores felinas, avanza visto de perfil. Completamente desnuda, va tocada con una diadema y un rosario de perlas colgando de su cabello, y como las otras dos, enjoyada con collar, brazaletes y anillos en los tobillos, mientras un velo enrollado a sus brazos, casi en cruz, ondea al viento en forma de arco sobre su cabeza, ligeramente vuelta.

A su izquierda, en el lado derecho del panel, otra nereida, núm. 178, está sentada, con el cuerpo y las piernas de tres cuartos hacia la derecha, en la cola pisciforme de un hipocampo, al que le falta gran parte de su cabeza, y sobre cuya parte trasera se recuesta con su antebrazo derecho. Desnuda, salvo el manto que le cubre la parte inferior del cuerpo y el principio de los muslos, la nereida sostiene en sus manos, con la izquierda ligeramente levantada, los extremos de un velo que se arquea igualmente sobre su cabeza.

En el otro flanco, en la parte izquierda del panel, la tercera nereida, núm. 179, cabalga sentada sobre la espiral de la cola pisciforme con final ascendente y aleta caudal trifoliata de una pantera marina que se dirige, como los anteriores, hacia la

derecha, pero, en este caso, volviendo la cabeza para contemplarla. Con un pequeño manto que tan sólo cubre el principio de su muslo derecho y careciendo de velo, esta nereida está vista casi de frente, con las piernas ladeadas hacia la izquierda, apoyándose con su mano izquierda en el principio de la cola pisciforme del felino, hacia el que, tornando ligeramente el busto y la cabeza, tiende la derecha para guiar sus bridas.

Numerosas representaciones de peces comunes y pulpos rellenan el espacio marino libre, produciendo un efecto de horror vacui.

Cronología: Principios del siglo IV d.C.

Localización actual: Museo de Tébessa.

Bibliografía: A. de la FUYE, "Note sur quelques découvertes archéologiques faites a Tébessa pendant les années 1886-87", Rec. Const. XXIV, 1886-87, pp. 199-211; H. de VILLEFOSSE, "Les mosaïques de Tébessa (Theveste)", Rec. Const. 1886-87, pp. 234-240, lám. II; S. GSELL, Les Monuments antiques de l'Algérie II, París 1901, núm. 47, p. 109; IDEM, Musées et Collections Archéologiques de l'Algérie et de la Tunisie. Musée de Tébessa, París 1902, pp. 64-67, lám. 8; InvMosAf III, núm. 2, p. 8; RPGR, p. 43, 13; K.M.D. DUNBABIN, The mosaics of Roman North Africa, Oxford 1978, pp. 156 y 272.

117.- Mosaico polícromo de una fuente de la Casa de Baco y Ariadna, Thuburbo Maius (306). Láms. CCXL-CCXLI supra.

Sobre el fondo semicircular aparece una severa máscara de Océano de espesa cabellera, de la que sobresalen por los lados algunas antenas de crustáceo. Los mechones de su crecida barba se prolongan hacia los extremos, convirtiéndose en estilizadas hojas de acanto formando volutas.

En la pared vertical de la fuente un thiasos marino recorre hacia la izquierda el fondo repleto de líneas onduladas y continuas que simulan el mar. Encabeza el cortejo un hipocampo a galope que vuelve su cabeza, vista de perfil, al joven e imberbe tritón, núm. 148, que

lo guía, llevando las riendas en su mano derecha. Algo enclenque, posee unas potentes aletas natatorias delanteras y antenas de crustáceo sobre la frente, mientras gira relativamente su cabeza hacia la nereida, núm. 180, que cabalga completamente tumbada sobre las numerosas espirales de su cola pisciforme con final ascendente y aleta caudal trifoliata. En una postura insólita la nereida aparece tumbada boca abajo, con el busto ligeramente levantado como si se estuviera dirigiendo al tritón, en cuyo brazo izquierdo ella se apoya con el suyo, poniendo la mano sobre el hombro. Con raya en medio y el cabello suelto, presenta su cuerpo totalmente desnudo, destacando el collar, los brazaletes y los aros que lleva en sus tobillos, bien visible el derecho al estar levantado ese pie.

Les sigue, situado en el centro, la figura de un grifo marino alado, visto casi de perfil, con una enroscada cola pisciforme, cuyo extremo no se ve al estar tapado por el joven e imberbe ichthyocentauro, núm. 149, que galopa a continuación. Provisto de dos pares de antenas de crustáceo, porta sobre su hombro derecho un remo que sostiene en la mano y, volviendo el torso y especialmente la cabeza, de tres cuartos, rodea con la izquierda la cintura de una nereida, núm. 181, que, de espaldas a él, cabalga sentada sobre la espiral de su discreta cola pisciforme con extremo ligeramente ascendente y aleta caudal trifoliata, apoyándose en el principio con su mano derecha. De forma similar a la anterior, con el cabello suelto, peinado con raya en medio, cayéndole por los hombros y enjoyada con collar y brazaletes, sólo un manto sobre el que se asienta le cubre su pierna izquierda y el principio de la derecha, dejando el resto al descubierto, mientras ella lleva en su mano izquierda las bridas de un leopardo marino que avanza tras ellos, cerrando el cortejo. Pájaros, cestos y

plantas que parecen alcachofas en el borde de la fuente completan la composición.

Cronología: Principios del siglo IV d.C.

Localización actual: Museo de El Bardo, Túnez.  
Núm. Inv. 1399.

Bibliografía: M. YACOUB, Le Musée du Bardo, Túnez 1969, pp. 95-96; K.M.D. DUNBABIN, The mosaics of Roman North Africa, Oxford 1978, p. 151, nota 76.

118.- Mosaico polícromo de Thubursicu Numidarum (Khamisa) (307).

Representación del triunfo de Venus marina. Con un velo ondeando sobre su cabeza la diosa aparece sentada sobre una concha sostenida, según Lassus, por dos tritones o centauros marinos, núms. 150-151, con ambas manos por encima de sus cabezas. Pescadores y peces figuran a su alrededor.

Cronología: ?.

Localización actual: Museo de Guelma (Argelia).

Bibliografía: Inédito. Referencias en BALLU, BCH 1915, p. 110; J. LASSUS, "Vénus marine", CMGR I, París 1963, París 1965, p. 181, nota 6; K.M.D. DUNBABIN, The mosaics of Roman North Africa, Oxford 1978, p. 156 y 263.

119.- Mosaico polícromo de la "Casa del Trifolium", Thugga (Dougga) (308). Láms. CCXLI infra - CCXLII.

Pavimentaba una estancia de 3 x 3 m. y está enmarcado por una orla decorada con diversos pájaros que bordea el cuadro central, en cuyos ángulos se han representado, dotadas de un par de alitas, las cabezas de los cuatro Vientos. Un gran círculo inscrito en el cuadrado contiene en su centro otro más pequeño, en el que aparece una figura identificada con un natante.

Sobre la ancha banda concéntrica, resultante de ambos círculos, figura un gran cortejo marino compuesto de nereidas cabalgando monstruos marinos, tema principal de la composición, sobre un fondo blanco en el que destaca a veces formando picos una línea continua, casi concéntrica al círculo, y otras trazos más pequeños que indican las aguas del mar.

Una de estas nereidas, núm. 182, va recostada sobre una especie de oveja marina o tigre que se dirige hacia la derecha. Con el cuerpo desnudo y un manto sobre el que se asienta cubriéndole las piernas, que probablemente asciende por su espalda y se infla, arqueándose por detrás de su cabeza, a modo de velo, cuyo extremo sujeta con su mano derecha, dirige su mirada hacia el animal, asiéndose a su cuello con su brazo izquierdo.

Les sigue otra nereida, núm. 183, aureolada con un velo o manto inflándose por detrás de su espalda y de su cabeza con el cabello suelto, que, con el cuerpo completamente desnudo y casi en el aire, se ase con su mano izquierda al largo cuello de un ketos, provisto de desarrolladas aletas natatorias delanteras, mientras acaricia con la derecha la aleta caudal trifoliata de un hipocampo que galopa en sentido opuesto.

Sobre la cola pisciforme de este caballo marino cabalga, de espaldas al espectador, una nereida, núm. 184, asentada de tres cuartos sobre un manto que debía cubrir sus piernas, no visibles por la postura, y ascendiendo por su lado derecho se inflaba y arqueaba por detrás de su cabeza, a modo de velo. Volviendo la cabeza vista de tres cuartos hacia el animal, ase las crines del hipocampo, que ha sido representado levantando y echando la cabeza hacia atrás, como si le estuviera frenando.

Van precedidos de un extraño monstruo con extremidades anteriores y cabeza de felino, al que se han añadido crines equinas, quizá una pantera marina por la piel moteada de la parte anterior de su cuerpo. Con la misma postura que la primera, pero más erguida, una nereida, núm. 185, cabalga sentada sobre su cola pisciforme, asiéndose con su brazo derecho al cuello del animal, mientras se apoya con la mano izquierda en una espiral de la cola de pez con extremo ascendente y sinuoso terminado en aleta caudal foliata. Ella lleva el cabello peinado con raya en medio, dirige su mirada hacia el felino y muestra su cuerpo prácticamente desnudo, a pesar del manto que, sujeto a su hombro izquierdo, le cae por la espalda y le sirve de asiento, envolviendo sus piernas ladeadas hacia la derecha y dejando al descubierto sus pies cruzados.

Delante de las garras del animal figura caído en el agua un eros alado o con manto ondeando detrás de su espalda que parece adoptar una actitud de súplica. Finalmente, encabezando el cortejo de las tres nereidas que cabalgan monstruos marinos en dirección a la izquierda y frente a la primera que se recostaba sobre un animal hacia la derecha, figura la quinta y última nereida, núm. 186, representada en este mosaico sobre un toro marino. Sentada, casi de espaldas al animal, aparece con las piernas cubiertas por un manto, cuyo extremo sujeta con su mano izquierda, al tiempo que vuelve la parte superior de su cuerpo desnudo y la cabeza hacia el toro marino para aferrarse a su cuerno izquierdo con la mano derecha.

Como en otros mosaicos, los tonos empleados para marcar el volumen de los monstruos marinos han sido preferiblemente oscuros, grises, marrones y rojizos, reservando los tonos claros y ocre para destacar los

cuerpos de las delicadas nereidas y del amorcillo sobre los gruesos mantos grises y rojizos.

Cronología: Principios del siglo III d.C.

Localización actual: Museo de El Bardo, Túnez.  
Núm. Inv. A 384.

Bibliografía: InvMosAf II, p. 179, núm. 537; InvMosAf II (supplément), París 1915, p. 62, núm. 559; A. MERLIN, Musées et Collections Archéologiques de l'Algérie et de la Tunisie. Catalogue du Musée Alaoui (2<sup>a</sup> supplément), París 1921, p. 14, núm. 384; RPGR, 40, 1; W. JOBST, Die römischen Mosaiken von Salzburg, Viena 1982, pp. 76, 78, lám. 39, 1; J. TRILLING, "Late Antique and Sub-antique, or The "Decline of Form" reconsidered", DOP 41, 1987, p. 471, nota 17, fig. 2.

120.- Tres fragmentos del mosaico polícromo parietal de una piscina o fuente, probablemente perteneciente a las termas de la "Casa de los Laberi", Uthina (Oudna) (309). Láms. CCXLIII-CCXLIV supra.

Formando parte de un pavimento que en origen revestía la pared trasera de una fontana semicircular central y los muros rectos de los dos lados del nicho o de dos nichos rectangulares, uno de los tres fragmentos conservados muestra algo deteriorado el motivo principal de la composición, la representación del triunfo de Neptuno, flanqueado por dos nereidas sobre monstruos marinos, de las que sólo queda una de ellas en un segundo fragmento, mientras el tercero presenta la figura de un eros sobre un delfín.

Con el cuerpo visto de tres cuartos y el rostro barbado casi de perfil, el dios aparece guiando con su mano izquierda las bridas de dos hipocampos que provistos de una aleta ventral galopan de perfil hacia la derecha con parte de una de sus patas anteriores equinas inmersa en un mar, indicado por algunos trazos horizontales de teselas oscuras sobre el fondo blanco. De rodillas y con las piernas apenas visibles tras las onduladas colas

pisciformes, con sinuoso extremo ascendente y aleta caudal trifoliata, sobre las que figura, Neptuno va ataviado con un manto que, a modo de banda, cruza su torso, cubriéndole su brazo izquierdo e inflándose por efecto del viento a su espalda, mientras porta en su mano derecha un tridente en sentido muy vertical.

El segundo fragmento muestra una nereida, núm. 187, ligeramente recostada, de tres cuartos hacia la izquierda, sobre la enroscada cola pisciforme con sinuoso extremo ascendente y aleta caudal foliata de un felino marino que, con la cabeza y su pata delantera izquierda perdidas, avanza hacia la derecha. Sobre el lomo del animal la nereida se apoya con su antebrazo izquierdo, donde figura enrollado el extremo de un manto que le sirve de asiento y cubre sus piernas, dejando al descubierto sus pies, inmersos en un agua representada, como en el caso anterior, mediante siete u ocho líneas horizontales casi contínuas, y sostiene con su mano derecha un espejo (310), sobre el muslo, mientras dirige su mirada, con la cabeza vista de perfil, hacia la izquierda. Resultado de restauraciones modernas, ignoramos si, tanto su cabeza como la de Neptuno, responden hoy día al dibujo y a la posición original que ambas debieron adoptar en la antigüedad.

Por último, en el tercer fragmento un eros alado y desnudo figura, ligeramente de tres cuartos, de pie sobre el lomo de un delfín que nada visto de perfil hacia la izquierda y, dirigiéndole su mirada, porta en su mano izquierda, a la altura del hombro, un tridente y en la derecha una pequeña fusta.

Cronología: Finales del siglo III, principios del IV.

Localización actual: Musée des Antiquités Nationales, Argel.

Bibliografía: G. DOUBLET, Musées et collections archéologiques de l'Algérie et de la Tunisie I. Musée d'Alger, Paris 1890 o 1893, núms. 314-316 lám. XVII; InvMosAf II, p. 131, núm. 387; H. STERN, "Origine et débuts de la mosaïque murale", EAC 2, 1959, p. 117, lám. XXXIII, 27-29; IDEM, "Fontaine de Neptune au Musée de Cherchell (Algérie)", AntAf 15, 1980, pp. 290-294, figs. 10-11.

121.- Dos fragmentos del mosaico polícromo del oecus de la "Casa de Neptuno", Uthina (Oudna) (311). Láms. CCXLIV infra y CCXLV.

Fragmentos de una gran composición marina, de 5,25 x 4 m., con numerosas figuras y monstruos marinos. Uno de los dos conservados, 0,80 x 0,53 m., muestra la musculosa figura de Neptuno, al que le falta la cabeza y los hombros, sobre un carro o biga de caja recta y una de las ruedas visibles tirado por dos hipocampos de sinuosa y comprimida cola pisciforme que galopan hacia la derecha en un ambiente marino con las líneas de flotación bien señaladas. Con el cuerpo de tres cuartos, la pierna izquierda ya en el carro y la derecha todavía en el agua, el dios aparece desnudo, llevando un manto o velo enrollado a su antebrazo izquierdo que ondea al viento ascendiendo y arqueándose por detrás de su espalda, y porta en su mano derecha la vara, con seguridad, del característico tridente, mientras sujeta con la izquierda las riendas de los dos caballos marinos que guía, volviéndolo la cabeza hacia él el situado en primer plano.

El otro fragmento, de 0,50 x 0,40 m., representa una nereida, núm. 188, recostada con su antebrazo derecho y las piernas flexionadas sobre la cola pisciforme con aleta caudal trifoliata de un monstruo marino hacia la izquierda, del que no se ha conservado la parte anterior. Con el cabello recogido y enjoyada con collar y brazaletes, un manto ligeramente transparente le cubre al menos la zona superior de sus muslos y parece ascender por su lado derecho hasta ondear al viento en forma de

arco por detrás de su cabeza, mientras ella sujeta el extremo con su mano izquierda. Dispuestos en sentido horizontal sobre el borde inferior, gruesos trazos continuos de teselas marrones señalan de forma inconfundible el agua y su línea de flotación.

Cronología: Antes de finales del siglo II d.C.

Localización actual: Museo de El Bardo, Túnez.  
Núms. Inv. A 134, A 135.

Bibliografía: ?, LE BLANCHÈRE, P. GAUCKLER, Catalogue des musées et collections archéologiques de l'Algérie et de la Tunisie. Catalogue du Musée Alaoui, Paris 1897, p. 28, núms. 134 y 135; InvMosAf II, p. 150, núm. 444; K.M.D. DUNBABIN, The Mosaics of Roman North Africa, Oxford 1978, p. 267; H. STERN, "Fontaine de Neptune au Musée de Cherchel (Algérie)", AntAf 15, 1980, p. 293, nota 15.

122.- Mosaico polícromo de las termas de la "Casa de Catón", Utica (312). Láms. CCXLVI-CCXLVIII.

Enmarcado por una rica orla decorada con meandros en perspectiva silueteados de blanco, formando esvásticas sobre fondo negro, y separados por paralelepípedos ocre con el centro negro igualmente en perspectiva, una gran máscara de Océano de expresión severa situada en la parte superior absidada del mosaico preside una gran composición. Vista de frente, posee unas gruesas pinzas y varios pares de antenas de crustáceo sobresaliendo de su espesa cabellera, una poblada barba y largos bigotes que se acaban transformando en plantas enrolladas a modo de volutas, sobre un mar indicado mediante numerosos trazos de teselas verdes en el que figuran a los lados dos erotes cabalgando sobre sendos delfines en distinta dirección, opuestos por la cola. Ambos amercillos alados y desnudos se apoyan con una mano en la cabeza de los delfines y vuelven la cabeza hacia el centro, portando el de la derecha una antorcha llameante en su mano izquierda.

Debajo, en un panel rectangular, Neptuno y Amphitrite están vistos de frente, de pie sobre un carro tirado por cuatro hipocampos en un ambiente marino indicado como en el registro superior con las líneas de flotación señaladas. Nimbados, mirándose con la cabeza levemente ladeada y dispuestos simétricamente con unos mantos, envolviendo la pierna derecha de Amphitrite y la izquierda del dios, que ascienden por sus espaldas y ondean al viento arqueándose sobre la cabeza de la nereida y por detrás de la cabeza de Neptuno. Con el brazo levantado a la altura de los hombros en idéntica posición, Amphitrite sujeta el extremo de su manto con su mano derecha, mientras Neptuno porta en su izquierda el tridente. Contrasta la fuerte y bronceada anatomía del barbado dios con la blanca y delicada piel de la nereida que aparece con el cabello recogido probablemente a la altura de la nuca, cayéndole en rizados bucles por la espalda y sobre los hombros y enjoyada con collar y un brazaletes. Bajo el carro, de caja curva y visto de frente, figuran las enroscadas colas pisciformes de los cuatro caballos marinos, representados dos a dos de tres cuartos y con la cabeza de perfil, de los cuales los del centro vuelven la cabeza hacia la pareja divina.

En un registro inferior, donde, con la misma anchura que el primero, la superficie del campo se estrecha, dos nereidas casi idénticas aparecen sentadas sobre la enroscada cola pisciforme con sinuoso extremo ascendente y aleta caudal trifoliata de dos tigres marinos que, curiosamente carentes de extremidades anteriores, se dirigen hacia la derecha en un mar indicado por gruesos trazos formando zig-zag sobre el fondo blanco poblado de grandes peces comunes. Una de ellas, núm. 189, enjoyada con collar y brazaletes, la piel nacarada y el cabello recogido y luego suelto en bucles cayéndole sobre los hombros, va ataviada con un

manto que, sujeto a su hombro izquierdo y cayéndole por la espalda, le sirve de asiento y pasa por encima de sus piernas, cubriéndole la derecha, doblada y vista de perfil, y dejando la mayor parte de la izquierda al descubierto. En su mano derecha sostiene sobre el muslo un ánfora alargada, con actitud de mostrárselo al felino, que vuelve la cabeza para mirarlo, y se apoya con la izquierda en una de las espirales de la cola pisciforme del tigre al que dirige su mirada, como si quisiera contemplar o comprobar el efecto que el objeto mostrado ha causado en el animal. Con las mismas características, la otra nereida, núm. 190, cabalga sobre un tigre similar al que precede. Con los pies cruzados, apoyando el izquierdo sobre un pequeño delfín que nada hacia la izquierda, lleva un manto, igualmente sujeto a su hombro izquierdo, cubriéndole las piernas y se aferra con su mano izquierda al cuello del animal, mientras le mira y sitúa la derecha a la altura del pecho.

A continuación, siempre en sentido descendente, se divisa un gigantesco panel rectangular de dimensiones mayores a los anteriores, en el que se pueden vislumbrar dos tipos de escenas. La primera, que ocupa más de la mitad del rectángulo, presenta acompañadas por varios amorcillos tres figuras navegando en sendas barcas bajo un fondo absolutamente plagado de aves acuáticas y delfines, sobre los que cabalgan o a los que acompañan un gran número de erotes alados y desnudos. La segunda, destruída o no conservada en más de un tercio, constituye un auténtico y variado repertorio de miembros de un thiasos marino, dispuestos en dos registros que componen la parte inferior del gran panel.

Sobre la primera, hay que reseñar las variadas actitudes y posturas en las que han sido representados los mencionados amorcillos, empuñando lanzas o fustas, disparando flechas provistos de arco, guiando las bridas

bien de los delfines o de las aves acuáticas sobre las que cabalgan de pie, sentados o haciendo equilibrios, desnudos o ataviados con mantos que ondean al viento.

Frente a la barca situada a la derecha, en la que navega sentado un varón cubierto con túnica (313), en las dos restantes están recostadas dos figuras femeninas que, prácticamente tumbadas si no fuera por que ambas tienen la cabeza levantada, responden a la tipología de las representaciones de nereidas (314). La del centro (315) aparece con el cuerpo desnudo, visto de tres cuartos hacia la derecha, sobre un manto que sólo cubre sus piernas y sujeta con su mano derecha el extremo que ondea al viento arqueándose ligeramente por detrás de su cabeza. De forma prácticamente simétrica, la de la izquierda aparece vista de tres cuartos en esa dirección sobre un manto que, sujeto por un extremo a su hombro derecho, cubre igual y únicamente sus piernas, mientras ella sostiene en su mano izquierda alzada el otro extremo y, con el cabello recogido por una diadema, observa las ejecuciones de un eros alado que, situado a su derecha y con los extremos de un velo o manto enlazado a su cintura ondeando al viento, cabalga sobre un delfín hacia la izquierda en un ambiente marino, representado aquí mediante líneas rectas continuas dispuestas en sentido horizontal y picudas en algunos pequeños tramos; sin prestar atención al cofre entreabierto que otro eros alado, situado a su izquierda de pie sobre la nave, sujeta con ambas manos, ni a los dos que se ocupan con esmero de arriar o llevar la vela. Otras figuras de erotes, como los representados en la zona superior y en relación con ellos, aparecen flanqueando las tres barcas.

En el registro siguiente, debajo de la barca central, que debía continuar la escena perdida correspondiente a la parte izquierda del gran rectángulo, aparece una nereida, núm. 191, de la que sólo se conserva

el busto, sobre la cola pisciforme con extremo ascendente y aleta caudal trifoliata, sí visible, de un tigre marino que se dirige hacia la derecha. La nereida, con el cabello recogido y luego suelto, cayéndole en bucles sobre los hombros, característica general de las representaciones femeninas de este pavimento, y enjoyada con collar y brazaletes, presentaba el cuerpo de tres cuartos y la cabeza de perfil, sujetando con su mano izquierda ligeramente levantada y extendida hacia delante el extremo de un velo que ondea al viento, arqueándose por detrás de su cabeza.

Les precede un joven e imberbe centauro marino, núm. 152, que cabalga tras los pasos de un hipocampo sobre el que va sentada otra nereida. Visto de tres cuartos, el vigoroso ichthyocentauro está dotado de un par de pinzas de crustáceo sobre su frente y de una sinuosa y ascendente cola pisciforme con aleta caudal trifoliata, lleva, a modo de bandolera, una pardalis cruzada sobre su pecho y porta en su mano derecha una fusta, mientras en la izquierda, extendida hacia delante, parece sostener u ofrecer algo, un cuenco o una caracola, hacia el que la nereida extiende igualmente su mano derecha.

La nereida, núm. 192, se recuesta sobre un manto que, enrollado a su brazo izquierdo, le cae por la espalda y le cubre la pierna derecha, doblada y vista de perfil como la otra, y mirándole se aferra con su mano izquierda al cuello del caballo marino. Bajo las patas anteriores de éste, un pequeño delfín emerge con uno de sus típicos saltos de unas aguas marcadas mediante continuos trazos horizontales de teselas.

A un nivel más inferior, ya que los delfines representados en el ambiente marino correspondiente a la barca situada en el lado derecho del rectángulo condicionan la anchura menor de los registros de ese lado

(316), el cortejo sigue avanzando en dirección derecha. Visto de tres cuartos y con una pardalis sobre su hombro y su brazo izquierdos ondeando al viento por detrás de su espalda, un joven e imberbe tritón de pinzas de crustáceo, núm. 153, vuelve la cabeza y extiende su brazo derecho hacia atrás con la pretensión, quizás, de guiar a los miembros del thiasos que le siguen, procurando un efecto de unión entre las figuras representadas en la franja central y la franja derecha, donde él se halla, puesto que todas pertenecen al mismo registro.

Delante de él, un grifo marino con la cabeza, vista de perfil, completamente vuelta hacia atrás y una nereida, núm. 193, sentada sobre la cola pisciforme de un león marino. Apoyándose ligeramente con su antebrazo izquierdo sobre el lomo del animal, ella figura de tres cuartos hacia la izquierda, sujetando con su mano derecha el extremo de un manto sobre el que, tras reposar sobre sus hombros y enlazarse a su antebrazo izquierdo, se asienta cubriéndole únicamente su pierna derecha.

En una secuencia continuada, como en una auténtica procesión, el cortejo gira al llegar al extremo y cambia de dirección en el registro inferior. Allí figura, en el ángulo inferior derecho del gran panel, un macho cabrío marino visto de perfil hacia la izquierda tras un joven e imberbe tritón, núm. 154, que guía con su mano derecha extendida las bridas de un hipocampo galopando apenas unos pasos delante de él. Visto de tres cuartos y la cabeza ligeramente vuelta, el tritón lleva sobre sus hombros una pardalis que, anudada al cuello, ondea al viento por los lados, va dotado de unas diminutas aletas natatorias delanteras y porta, además, en su mano izquierda una fusta, como la del primer ichthyocentauro mencionado.

Delante, una nereida, núm. 194, con la parte inferior del cuerpo y las piernas afectadas por una laguna cabalga sentada de tres cuartos hacia la derecha sobre la común cola pisciforme de un ketos con la parte anterior muy deteriorada. La nereida muestra su cuerpo desnudo, a pesar del manto que, visible por uno de sus extremos ondeando al viento a su izquierda y cayéndole por su costado derecho, debía servirle de asiento y cubría sus piernas dobladas y vistas de perfil, de las que sólo puede apreciarse la derecha y el pie izquierdo. Volviéndose hacia el ketos, ella se apoya con su mano derecha en el principio de la cola pisciforme del animal y, cruzando el brazo por delante de su pecho, debía sostener en la izquierda un cuenco con agua para ofrecérselo al monstruo marino sobre el que va sentada.

Van precedidos, ya en la franja central, de un joven e imberbe tritón de pinzas de crustáceo, núm. 155, que tiende su mano derecha hacia un tigre marino que cabalga delante volviendo su cabeza. De tres cuartos, provisto de un par de pinzas de crustáceo sobre la frente y con un manto enlazado a su antebrazo izquierdo, el tritón porta en esa mano, hoy perdida, un pedum.

Por último, son visibles las figuras de una nereida, núm. 195, completamente desnuda sobre la última espiral de una cola pisciforme y de un tritón o ichthyocentauro, núm. 156, del que sólo se conserva el busto y parte de su brazo izquierdo. En una delicada postura con las piernas cruzadas y ladeadas hacia la derecha, la nereida contempla la escena anterior y sujeta con su mano izquierda levantada a la altura del hombro el extremo de un velo o manto que se infla por detrás de su espalda, sirviéndole también de asiento. Del tritón, sólo puede decirse que estaba representado con barba,

pinzas de crustáceo sobre la frente y fuerte anatomía, volviendo la cabeza ligeramente hacia atrás.

Aunque la gran laguna que afecta a la parte inferior izquierda nos impide observar que otros miembros del thiasos figuraban en la composición, es muy posible, dada la curva que forma la cola pisciforme sobre la que va sentada la nereida, la proximidad del busto conservado del tritón o ichthyocentauro y la iconografía de las otras nereidas en este mosaico, siempre representadas sobre monstruos marinos y nunca sobre tritones o ichthyocentauros, que la cola pisciforme no perteneciera al tritón, sino a un monstruo marino que cabalgaría, con la parte anterior de su cuerpo, delante, guiado por el tritón, como se ha visto en otros ejemplares, de lo que se desprendería que la citada nereida aparece recostada, en realidad, no sobre la figura parcial del tritón, como podría inducirnos el fragmento conservado, sino sobre ese hipotético monstruo marino.

Cronología: Finales del siglo II o principios del III d.C, o finales del siglo III, según Picard (317).

Localización actual: Museo de El Bardo, Túnez, núm. Inv. 2980.

Bibliografía: A. MERLIN, "Séance de la Commission de l'Afrique du Nord du 11 juin 1912", BCH 1912, p. CCXXXIII; IDEM, Mon Piot 1913, pp. 112-114; L. CARTON, "Onzième chronique archéologique nord-africaine (année 1912-1913): II. Civilisation romaine païenne, a) Tunisie", Revue Tunisienne, 1914, p. 187; A. MERLIN, InvMosAf II supplément, Paris 1921, núm. 929c, lo.; A. DRISS, Trésors du Musée National du Bardo, Túnez 1962, lám. 22; EAA, "mosaico", p. 21, fig 23; R. STUVERAS, Le putto dans l'art romain, Bruselas 1969, p. 91 y nota 3; LÉZINE, Utique, pp. 45-46; M. YACOUB, Musée du Bardo, Túnez 1969, p. 95; Il fantastico nei mosaici di Tunisia, Roma, láms. 68-83; G.Ch. PICARD, "Observations sur la mosaïque cosmologique de Merida", CMGR II, p. 119, lám. XLIII, 2; C. DULIÈRE, CMT I.2 Utique. Les mosaïques "in situ" en dehors des insulae I-II-III, Túnez 1974, pp. 51-58, núm. 205, fig. 2, láms. XXXIII-XXXVI, L-LI; K.M.D. DUNBABIN, The mosaics of Roman North Africa, Oxford 1978, pp. 153, 156, láms. 145-146.

123.- Mosaico polícromo de procedencia incierta. Lám. CCXLIX.

Adscrito a Utica por L. Foucher (318) y a Hammamet por M. Yacoub (319), la segunda afirmación parece tener más credibilidad para M. Fantar (320), quien lo cita procedente de esta ciudad en el Cabo Bon.

El mosaico, en cuestión, presenta la forma de un panel cuadrado, bordeado por una orla de ondas o espirales y por otra más ancha decorada con un guilche. Abarcando una gran superficie, en la faja central la figura de una divinidad fluvial (321) aparece recostada de tres cuartos hacia su izquierda sobre un manto que, cayéndole desde su hombro y enrollado al brazo, sólo le cubre las piernas, dejando al descubierto todo su musculoso cuerpo, mientras un ketos, cuya cola pisciforme no es visible tras la figura del dios, avanza dotado de aletas natatorias delanteras hacia la izquierda, al tiempo que vuelve su largo y sinuoso cuello así como la cabeza hacia él. De aspecto maduro y barbado, el dios fluvial sujeta con su mano derecha, alzada hacia ese mismo lado, la vara de un timón de espadilla con la pala hacia abajo y dirige su mirada con la cabeza erguida, en parte restaurada tras la pérdida que afectó, entre otros, a casi todo el extremo derecho del campo figurado, hacia la gran cornucopia, hoy recompuesta, que supuestamente sostenía en su mano izquierda, siendo todavía perceptible, al menos, una de las dos pinzas de crustáceo que sobresalían entre sus cabellos (322).

A juzgar por los restos conservados, cuatro tritones, dos a dos, ocupaban de cara al exterior los lados inferior y superior del campo del mosaico, sirviéndole de cortejo. Opuestos por sus colas pisciformes y en dirección a los ángulos, sólo una de las cuatro representaciones de tritones, la correspondiente a la parte izquierda del lado inferior, se mantiene

intacta. Joven, imberbe y provisto de un par de pinzas de crustáceo y de tres pares de finas antenas, el tritón, núm. 157, mejor conservado figura avanzando, visto de tres cuartos, gracias a un par de desarrolladas aletas natatorias delanteras y a su ondulada cola pisciforme, terminada en una aleta caudal trifoliata reconstruída, mientras porta sobre su antebrazo izquierdo, además de una pardalis ondeando al viento, un remo que sostiene en la mano y sopla una caracola, de la cual resta únicamente el extremo inferior que él sujeta con su mano derecha.

A pesar de la laguna que se cierne sobre el lado derecho del panel, todavía se puede apreciar la figura muy fragmentaria del tritón opuesto, núm. 158. Visto de tres cuartos hacia la derecha y habiéndose conservado tan sólo parte de su ondulada cola pisciforme con aleta caudal trifoliata, su brazo derecho, sobre el que parece ondear al viento una pardalis, y los alborotados cabellos entre los que se percibe un par de pinzas de crustáceo, ignoramos si, como el anterior, sería joven e imberbe y si soplaría una caracola similar. No obstante, restos o huellas de su figura debieron favorecer una reconstitución que lo muestra portando en su mano izquierda un objeto apenas perceptible, quizás una diminuta ánfora o el extremo de una caracola, y dotado de unas extremidades delanteras equinas que lo identifican no con un tritón sino con un ichthyocentauro.

En la parte izquierda del lado superior, otro joven e imberbe tritón, núm. 159, aparece visto de tres cuartos hacia la derecha, portando sobre su hombro izquierdo un remo que por un extremo sostiene en la mano. Dotado de unas supuestas aletas natatorias delanteras, hoy perdidas, y de una cola pisciforme, de la que, también muy afectada por la laguna que abarca casi todo el ángulo, apenas queda el principio y la aleta caudal trifoliata, este tritón vuelve su cabeza, provista de

pinzas de crustáceo, hacia atrás en la misma dirección que extiende su brazo derecho.

Del cuarto y último tritón, núm. 160, que, situado en el extremo opuesto, figuraba, según la citada reconstitución, joven e imberbe, de tres cuartos hacia la izquierda y dotado de pinzas y antenas de crustáceo, así como de aletas natatorias delanteras, volviendo la cabeza hacia atrás y portando sobre sus hombros el lomo de un pez o de un delfín, cuyo morro sujetaba con su mano derecha, sólo se conserva un fragmento de la aleta caudal de su cola pisciforme y la parte superior de un pedum que, sobre el antebrazo, portaba en su mano izquierda.

Finalmente, sólo resta mencionar la existencia de cortos trazos horizontales de teselas dispuestas sobre la punta del cubo que, perceptibles en la superficie conservada del mosaico donde figuran los tritones, simulan el agua.

Cronología: Primera mitad del siglo III d.C.

Localización actual: Museo de El Bardo, Núm. Inv. 2794.

Bibliografía: L. FOUCHER, "Les mosaïques nilotiques africaines", CMGR I, p. 142 nota 27, fig 3; M. YACOUB, Musée du Bardo, Túnez 1969, p. 95; M. FANTAR, "Bagradas", LIMC III, 1, 1986, p. 1186.

#### Africa Proconsularis (Byzacene, dioecesis XI Africa)

124.- Mosaico polícromo de la sala rectangular adosada al lado oriental de la gran estancia del frigidarium de las termas de Trajano, Acholla (Ras Boutria) (323). Láms. CCL-CCLI.

Está enmarcado en tres de sus lados por una ancha orla de color blanco decorada con grotescos, entre los

que se sitúan motivos vegetales con forma de candelabros; y en el lado restante, uno de los mayores, por una orla algo más ancha de motivos vegetales estilizados que simulan grandes candelabros sobre los que se han colocado figurillas fantásticas o reales e incluso de animales como pájaros, etc.

El campo del mosaico está, a su vez, bien delimitado por una cenefa basada en motivos almenados, simulando una muralla, sobre la que se despliega, a modo de friso, un thiasos marino bordeando un rectángulo alargado, en cuyos extremos y de cara al exterior se han representado, inscritos en gruesos medallones, los bustos de dos Estaciones, el Invierno y la Primavera; y un cuadrado central que sobresale del citado rectángulo, formando una cruz, donde aparece el triunfo de Dionysos, en un carro tirado por dos centauros.

Respecto al cortejo marino, éste parte generalmente de los lados menores hacia el centro de los lados este y oeste del cuadrado central, convergiendo en ambos puntos, dos a dos, sobre cuatro líneas continuas de teselas verdes que evocan el agua del mar.

Desde el ángulo suroeste, una nereida, núm. 196, cabalga sentada, de espaldas al espectador, sobre la cilíndrica cola pisciforme con extremo ascendente y aleta caudal trifoliata de un caballo marino que galopa hacia la derecha tras un tritón o ichthyocentauro, núm. 161, que, llevando una cestita en su mano derecha, guía con la izquierda extendida las riendas de un toro marino unos pasos delante, justamente detrás de un delfín, cuya cola se ha perdido. Con el cabello suelto por la espalda, la nereida se asienta sobre un manto que, cubriéndole su hombro izquierdo y enlazado al antebrazo derecho, le caía por los lados, y extiende su brazo izquierdo, cruzándolo por delante de su pecho, para sujetar con la mano las bridas del hipocampo. Una pequeña laguna que afecta al

tritón o ichthyocentauro, visto de tres cuartos, nos impide saber si mostraba barba.

Ya en el lado este y en la misma dirección avanza un dragón marino, del que falta la cola pisciforme y parte de la cabeza, afectadas por la laguna que impedía igualmente la conservación de la cola del delfín. Delante, una nereida, núm. 197, va sentada, de espaldas al espectador, sobre la cola pisciforme de un hipocampo a galope. Con las piernas ladeadas, vistas de perfil, ella se asienta sobre un manto que, ascendiendo por su flanco derecho, ondea al viento en forma de arco sobre su cabeza, cuyo extremo la nereida sujeta con su mano izquierda hacia atrás, mientras se apoya con la derecha en el principio de la cola pisciforme del animal al que dirige su mirada, con la cabeza vista de perfil.

Van precedidos de un tritón, núm. 162, que, dotado de unas gruesas pinzas de crustáceo como extremidades anteriores, guía una gran pantera marina situada unos pasos delante de él, siguiendo a otra de menor tamaño sobre la que cabalga un eros alado. El joven e imberbe tritón está visto de tres cuartos y porta un pedum en su mano derecha, a cuyo antebrazo se enlaza una pardalis ondeando al viento, mientras el eros, desnudo, aparece sentado y guiando con ambas manos las bridas del animal.

A la altura del cuadrado central, donde el friso se estrecha considerablemente, el cortejo ya descrito se encuentra frente a otro que avanza en dirección opuesta, hacia la izquierda, encabezado por dos panteras marinas alternando con dos delfines, seguidos ya en la franja más ancha por dos grupos muy fragmentarios. Se trata de una nereida, núm. 198, de la que apenas se ven las piernas cruzadas, vistas de perfil y cubiertas por un manto en la parte superior de los muslos, cabalgando sobre la cola pisciforme de un monstruo marino, al que le falta toda la parte anterior; y de un eros alado que debía ir de pie

sobre un delfín, de los que no se han conservado ni parte de la cabeza ni las piernas del primero, ni la parte anterior del segundo.

Prosiguen las figuras de un ichthyocentauro, núm. 163, guiando un dragón marino que vuelve la cabeza hacia él y una nereida, núm. 199, con un gran delfín o cetáceo. Con el cuerpo de tres cuartos y la cabeza de perfil, el centauro marino lleva una pardalis, ondeando por detrás de su espalda, y porta sobre su hombro derecho un tridente que sostiene en la mano de ese lado. El dibujo de la nereida, en cambio, es erróneo y no responde a una postura factible. Está representada sentada y vista de tres cuartos, de espaldas al espectador con la línea de la espina dorsal marcada, sobre un manto que envuelve sus piernas, en gran medida inmersas en el agua, de lo que se desprende su permanencia en el aire sin ningún punto de apoyo en el cetáceo sobre el que debería cabalgar y que, en este caso, sólo sirve de fondo. En contradicción, los brazos y la cabeza parecen responder al de una figura que fuera sentada de frente al espectador, ya que han sido colocados hacia atrás, muy cerca de la aleta caudal trifoliata del animal, sujetando un objeto no identificado, mientras mira hacia delante, con el rostro de tres cuartos visible.

Continúan en el lado norte una representación muy deteriorada sin identificar y un joven e imberbe ichthyocentauro, núm. 164, con las patas anteriores equinas y gran parte de la cola pisciforme inmersas en el agua, que rodea con sus manos la cintura de una nereida, núm. 200, abrazada a él, con su mano izquierda sobre el hombro derecho y con la derecha al brazo izquierdo, y con la cabeza recostada sobre su brazo derecho, intercambiando sus miradas en una actitud muy amorosa.

En el ángulo derecho cambia, de nuevo, la dirección del cortejo, a partir de este punto hacia la

derecha. Un eros alado y desnudo, portando en sus manos un cofre, cabalga sobre un delfín tras la aleta caudal de la enroscada cola pisciforme de un joven e imberbe centauro marino, núm. 165, que, con una pardalis enlazada a su brazo derecho y ondeando al viento, figura ya en el lado oeste, amenazando con un pedum, sostenido con su mano izquierda alzada sobre la cabeza, a un dragón marino con la cabeza vuelta hacia él.

Delante, una nereida, núm. 201, cabalga sentada sobre la cola pisciforme de un ichthyocentauro, núm. 166, que sostiene con su mano izquierda un gran cesto sobre el hombro, habiéndose perdido la parte derecha y la cabeza; y un eros alado sobre un delfín. La nereida, con parte del busto perdido, va ataviada con un manto que, sujeto a su hombro izquierdo y cayéndole por la espalda, cubre sus piernas, la izquierda doblada y la derecha estirada, vistas de perfil e inmersas en gran medida en el agua, a la vez que sujeta entre sus manos los extremos de un velo ondeando al viento en forma de arco sobre su cabeza. En lo concerniente al amorcillo, éste cubre sus piernas, al menos la derecha visible, con un manto de tonos claros, guía con su mano izquierda las bridas del delfín y parece instigarle con la derecha levantada, en la misma actitud que si empuñara una fusta.

Como en el lado este, el friso se estrecha bajo el cuadrado central, donde figura un delfín de frente a un dragón marino encabezando un cortejo que avanza en dirección hacia la izquierda. Le sigue un delfín y, ya en el tramo ancho a la derecha del cuadrado, una nereida, núm. 202, recostada sobre un grifo marino alado visto de perfil. De tres cuartos, la nereida se apoya con su mano derecha casi en la pata delantera izquierda del animal y sostiene en la otra levantada, con el brazo en ángulo recto, el extremo del manto que, cayéndole por la espalda y sobre el que se asienta, cubre totalmente sus piernas,

la izquierda doblada y la derecha estirada, vistas de perfil.

Tras ellos, un anciano y barbado centauro marino, núm. 167, con el cuerpo de tres cuartos y la cabeza de perfil, guía con su mano derecha las bridas de un hipocampo, que vuelve la cabeza hacia él, y al que amenaza con un pedum sostenido en la mano izquierda levantada. Por último, la figura de un eros alado y desnudo, de pie sobre la espiral de la cola pisciforme de una pantera marina, a la que guía llevando las riendas en sus manos.

A pesar de la variedad plasmada en esta representación del thiasos marino, se manifiestan notas comunes como los tonos claros y rosados para el cuerpo de erotes y nereidas, éstas con las piernas generalmente cubiertas por mantos rojizos, verdes u ocre, a veces aureoladas con velos de tono amarillo y sorprendentemente sencillas, sin adornos ni joyas; un magnífico bronceado de los cuerpos no demasiado musculosos de tritones, mejor dicho, de los ichthyocentauros, que portan con relativa frecuencia el pedum y van provistos, como los monstruos marinos, hipocampos y toro, grifo, panteras y dragones marinos, de una uniforme y cilíndrica cola pisciforme de color verde, que tan sólo es ascendente y sinuosa en el extremo, dotado de aleta caudal trifoliata.

Cronología: 115-120 d.C. (324).

Localización actual: Museo de El Bardo, Túnez.

Bibliografía: G. PICARD, "Acholla", CRAI 1947, p. 559; IDEM, "Dionysos victorieux sur une mosaïque d'Acholla", Mélanges Charles Picard II, 1948, RA II, 1949, p. 819; IDEM, "Les mosaïques d'Acholla. Les Thermes de Trajan", EAC 2, 1959, pp. 81-82, láms. XI-XII, XVI, 1-4; IDEM, "Les Thermes du thiasos marin à Acholla", AntAf 2, 1968, pp. 146-151; M. YACOB, Le Musée du Bardo, Túnez 1969, fig. 133; K.M.D. DUNBABIN, The mosaics of Roman North Africa, Oxford 1978, p. 181, lám. II, 3; G. PICARD, "De la maison d'or de Néron aux Thermes d'Acholla. Étude sur les grotesques dans la mosaïque romaine", MonPiot 63, 1980, pp. 91-93, figs. 8-10 a.

125.- Fragmentos del mosaico de la sala rectangular adosada al lado occidental del frigidarium de las termas de Trajano, Acholla (Ras Boutria) (325). Láms. CCLII-CCLIII.

A pesar de que los restos conservados son muy escasos, un fragmento de la banda de candelabros limitando con el mosaico de la gran estancia rectangular del frigidarium, un medallón con el busto de una de las Estaciones, el Verano, y dos fragmentos del friso con representación del thiasos marino, demuestran la indudable semejanza con el mosaico anterior con el que debía formar "pendant".

Bordeado por una orla de motivos almenados en tonos negros, grises y verdes, simulando una muralla, y sobre un fondo blanco con tres líneas continuas horizontales de teselas verdes y negras, figurando las aguas del mar, como en el mosaico anterior, subsiste un fragmento del centro del lado norte con un ichthyocentauro, al que le falta la mayor parte de su cola pisciforme, visible sólo en el principio, galopando hacia la derecha tras un delfín. Delante, se observa también el pie, inmerso en el agua, de una nereida que debía cabalgar sobre un monstruo marino, del que sólo resta su aleta caudal trifoliata, ya en el ángulo derecho de este lado norte.

De tres cuartos, el joven e imberbe centauro marino, núm. 168, iba provisto de un par de pinzas de crustáceo sobre la frente y de tres pares de antenas sobresaliendo de los lados de su cabeza, dotado de pequeñas aletas en las pezuñas de sus patas anteriores, bien distinguidas, y de aleta ventral en el comienzo de su verde y cilíndrica cola pisciforme, inmersa en el agua. Con una pardalis sobre su antebrazo derecho,

ondeando al viento, portaba en esa mano un pedum y una cesta de frutos en la izquierda, extendida hacia delante.

Del lado sur, prácticamente íntegro salvo el ángulo suroeste, con las mencionadas características propias del friso, se conserva el extremo con aleta caudal de la cola pisciforme de un monstruo marino o delfín hacia la izquierda, sobre la que se ven restos de un manto perteneciente a una nereida o eros que debía cabalgar sobre él; debajo, la figura de un delfín con parte inmersa en el agua, seguido de un joven e imberbe ichthyocentauro, sobre el que va sentada una nereida. En el ángulo derecho, como ocurría en el lado norte del mosaico anterior, la dirección del cortejo cambia, representándose a un delfín prácticamente inmerso en el agua que nada hacia la derecha, quedando, ya en el principio del lado este, la pierna de una nereida cubierta por un manto, que sólo deja al descubierto el pie visto de perfil, y restos diminutos del extremo de un velo ondeando al viento.

Respecto al centauro marino, núm. 169, de bronceada y fuerte anatomía, alborotada cabellera, patas anteriores equinas bien distinguibles, con una pardalis sobre su brazo derecho ondeando al viento y portando en esa mano una gran cesta o fuente de frutos, como el conservado del lado norte, está visto de tres cuartos hacia la izquierda, pero vuelve su cabeza y extiende su brazo izquierdo hacia la nereida, núm. 203, que cabalga sentada, de espaldas al espectador, sobre la espiral de su cola pisciforme con extremo ascendente y aleta caudal trifoliata.

Con el cuerpo completamente desnudo visto de tres cuartos, las piernas y la cabeza de perfil hacia la derecha, la nereida se contempla en un espejo que sostiene en su mano derecha, mientras se apoya con la izquierda en el hombro derecho del ichthyocentauro,

mostrando su cabello recogido en un moño a la altura de la nuca, del que caen algunos mechones sobre la espalda. Como los dos delfines que les flanquean, ambos tienen las patas anteriores equinas, en el caso del centauro marino, y las piernas, en el de la nereida, inmersas en el agua.

Cronología: 115-120 d.C. (326).

Localización actual: Museo de El Bardo, Túnez.  
Núm. Inv. a) 3399 o 3599 y b) 3593 o 3393 o 5495.

Bibliografía: G. PICARD, "Les mosaïques d'Acholla. Les Thermes de Trajan", EAC 2, 1959, p. 81, láms. XI y XVI, 6-7; IDEM, "De la maison d'or de Néron aux Thermes d'Acholla. Étude sur les grotesques dans la mosaïque romaine", Mon Piot 63, 1980, p. 92.

126.- Mosaico polícromo de la sala de doble ábside de las termas del thiasos marino, Acholla (Ras Boutria) (327). Láms. CCLIV-CCLV supra.

El pavimento, que cubría una gran superficie rectangular de 5,71 x 2,86 m., estaba enmarcado por una orla decorada con ovas determinadas por semicírculos secantes cuyos centros se encuentran sobre una misma línea.

En la parte derecha del campo, una nereida cabalga sentada sobre la cilíndrica cola pisciforme de un extraño o curioso tritón que se dirige hacia la izquierda tras un centauro marino, ya en la otra zona del mosaico, guiando un hipocampo. Estos miembros del thiasos están representados en un ambiente marino, en gran parte inmersos en el agua, indicado mediante trazos discontinuos, más o menos horizontales, en forma de sierra o zig-zag, de tonos verdes y marrones sobre el fondo blanco.

Dada la longitud de la cola pisciforme del tritón, la nereida, núm. 204, vista de tres cuartos, aparece sentada a gran distancia del cuerpo de éste, asiéndose

con la mano derecha a su aleta dorsal y con la izquierda, extendiendo el brazo, a la aleta caudal trifoliata, que corona el extremo ascendente y ondulado de la cola pisciforme del tritón, donde se posa un pájaro. Enjoyada con pendientes, collar y brazaletes, el alborotado cabello sujeto por una cinta y la mirada perdida en el infinito, la nereida se asienta sobre un manto que envuelve sus piernas, parcialmente afectadas por una laguna, y parece enlazado al cuello por unos tirantes que cruzan su pecho, dejándolo al descubierto, y lleva, igualmente, una especie de "foulard", cuyos extremos caen por delante de su pecho.

Hacia ella vuelve la cabeza, ceñida por una corona de hojas, el joven e imberbe tritón, núm. 170, visto de tres cuartos, que, con una guirnalda de hojas de vid, a modo de bandolera, alrededor del torso y haciendo gala de una poderosa y bronceada anatomía, porta en su mano izquierda levantada hacia atrás, el brazo formando un ángulo recto, una cesta de dos asas y en la derecha hacia delante una antorcha llameante. Va provisto de un finísimo y largo par de antenas de crustáceo sobre la frente y de pequeñas aletas salpicadas por la silueta de su torso humano, pero, indudablemente, lo más llamativo son sus extremidades anteriores que, a diferencia de las más usuales patas equinas y aletas natatorias propias de las representaciones habituales de tritones, presentan la forma de unas gigantescas pinzas de crustáceo.

El joven e imberbe centauro marino, núm. 171, que le precede está visto con el cuerpo, musculoso pero no tan bronceado como el del anterior, de tres cuartos y la cabeza completamente de perfil, mostrando una espesa y larga cabellera, así como un prominente par de finísimas antenas de crustáceo sobre la frente. Con una pardalis anudada al cuello sobre su pecho, ondeando al viento, en forma de alas desplegadas, tras su espalda, porta en su

mano izquierda un ancla y guía con la derecha extendida hacia delante las bridas de un hipocampo al galope, con su parte anterior equina muy deteriorada.

Cronología: 130 d.C. (328).

Localización actual: Museo de El Bardo. Núm Inv. 3586.

Bibliografía: G. PICARD, "Les Thermes du thiasse marin à Acholla", AntAf 2, 1968, pp. 135-151, figs. 1 y 25-28.

127.- Mosaico del oecus de la "casa de Neptuno", Acholla (Ras Boutria) (329). Láms. CCLV infra y CCLVI-CCLXI supra.

Rodeado en tres de sus lados por mosaicos geométricos, que pueden indicar el emplazamiento de las literae de un triclinium (330), el gran pavimento rectangular debía cubrir alrededor de 25 m<sup>2</sup>., inscribiendo en su centro un cuadrado con la representación del dios Neptuno sobre un carro tirado por dos hipocampos, alrededor del cual se disponían medallones decorados con los miembros de su cortejo habitual, y presentando en el umbral un friso que mostraba una procesión rústica, de la que sólo restan dos fragmentos depositados en los almacenes del Museo de El Bardo.

Orientado a la entrada del oecus, el cuadro central de aproximadamente 1,28 m. de lado representa al dios Neptuno de frente y en pie sobre un carro de caja recta, con los lados vistos en perspectiva, que impide la visión de sus piernas. Barbado, de abundante cabellera y fuerte anatomía, aparece desnudo con un gran velo o manto enlazado a su antebrazo izquierdo que, ondeando al viento, se infla por detrás de la espalda a su izquierda. Con gesto majestuoso levanta su mano derecha, hacia donde dirige su mirada, y en la izquierda porta un tridente y

las bridas de los hipocampos que, vistos de tres cuartos, galopan, uno a cada lado, en un ambiente marino esbozado mediante trazos horizontales y otros más pequeños, a modo de signos de paréntesis, en sentido vertical, al tiempo que vuelven la cabeza hacia el centro. Sus enroscadas colas pisciformes han sido representadas justamente delante del carro, a cada lado del timón.

Adosados a la parte superior e inferior del cuadrado, cuatro semicírculos - según la numeración de Gozlan (331) 1, 2, 3 y 4, dos y dos, están decorados con figuras de pájaros de cara al interior, es decir, de cara al cuadrado, mientras otros cuatro medallones (núms. 5, 6, 7 y 8) con erotes cabalgando sobre delfines se sitúan detrás y delante de los anteriores, siguiendo una orientación opuesta, de cara al exterior. Los de la parte superior (7 y 8) de cara a uno de los tapices geométricos y los dos de la parte inferior (5 y 6) hacia la entrada.

Diez ocupaban los lados mayores del rectángulo, a la izquierda del cuadrado (núms. 18, 19, 20, 21 y 22) y a la derecha (13, 14, 15, 16 y 17), mostrando figuras de nereidas con ichthyocentauros y monstruos marinos, mientras otros cuatro en el lado menor cercano a la entrada y de cara a ésta contenían ichthyocentauros (núms. 9 y 12) en los extremos y divinidades marinas (núms. 10 y 11) en el centro.

Los erotes alados y desnudos, de los que no se conserva el núm. 8, prácticamente destruído, ni la mitad derecha del 5, aparecen afrontados de tres cuartos, cabalgando sobre delfines de aleta caudal trifoliata que nadan en un mar indicado, como en el cuadro central, mediante trazos horizontales y otros más diminutos en sentido vertical. En lugar de empuñar la fusta o guiar las bridas, sujetan con ambas manos, los brazos doblados, los extremos de una larga cuerda que, arqueándose por debajo de ellos, a modo de comba, los delfines retienen

en su boca, mientras los extremos ondean sinuosamente al viento.

Ornando los medallones laterales y de cara al exterior, las nereidas conservadas, todas menos dos, presentan rasgos comunes. Con una silueta estilizada, completamente desnudas, enjovadas con brazaletes, y el cabello retirado de la cara, aparecen en posición diagonal o casi vertical, a veces prácticamente en el aire o flotando junto a las monturas, sean ichthyocentauros o monstruos marinos, sobre las que deberían cabalgar. Empezando por la parte superior de la banda izquierda, una nereida, núm. 205, peinada con el cabello recogido en un moño alto sujeto por una cinta, figura con las piernas parcialmente inmersas en el agua, simulada, según la característica general del mosaico, por cortos trazos horizontales y otros más diminutos, como signos de paréntesis, verticales de teselas negras, junto a la enroscada cola pisciforme con aleta caudal trifoliata de un joven e imberbe ichthyocentauro, núm. 172, a cuyos hombros se aferra con las dos manos. Dotado de un grueso par de pinzas de crustáceo y de numerosas aletas que salpican no sólo sus patas anteriores equinas sino también la silueta de su cola pisciforme, el centauro marino galopa visto de tres cuartos hacia la derecha y porta en su mano izquierda, levantada a la altura de sus ojos, una pátera, cesta de frutos o cofre con las cuerdas colgando, mientras vuelve ligeramente su cabeza hacia la nereida, a la que rodea por la espalda con su brazo derecho, portando en la mano una antorcha llameante.

La nereida, núm. 206, lleva el cabello recogido en un moño de dos grandes bucles sobre la parte alta de la cabeza, krobylos, mientras un mechón partiendo de la nuca ondea al viento por detrás. En posición diagonal, se apoya con su antebrazo derecho cerca de las crines del

león marino que, visto de perfil y dotado de aletas en sus patas anteriores y a lo largo de su enroscada cola pisciforme con aleta caudal trifoliata, avanza hacia la izquierda, y sostiene en su mano izquierda, hacia atrás, el tallo de una hedera.

La nereida, núm. 207, con el cabello peinado con raya en medio, sujeto por una diadema, y recogido sobre la nuca, desde donde parten dos mechones ondeando al viento sobre los hombros, sostiene en su mano derecha el extremo de un velo que ondea al viento en forma de arco sobre su cabeza y se apoya con la izquierda en el hombro derecho de un anciano y barbado ichthyocentauro, núm. 173, que, portando un timón de espadilla, cabalga hacia la derecha.

En sentido contrario, de frente a los anteriores, otra nereida, núm. 208, peinada como la 206, se aferra con las dos manos a las bridas de un ciervo marino, dotado de una alargada cola pisciforme con extremo ascendente y sinuoso; seguidos de una nereida, núm. 209, similar a la 207, que se apoya con su brazo derecho en un joven e imberbe centauro marino, núm. 174, y sostiene en la mano izquierda el tallo de una hedera, mientras un velo ondeando al viento se arquea por detrás de su espalda.

En la banda derecha, también de cara al exterior, y empezando por la parte inferior, una nereida, núm. 210, con el cabello como la 207 y la 209, porta una antorcha llameante en su mano derecha extendida hacia atrás y apoya la izquierda en la espalda de un barbado y anciano ichthyocentauro, núm. 175, que, portando una cesta de frutas en su mano derecha levantada, galopa hacia la derecha tras otra nereida, núm. 211, situada en el medallón siguiente que, peinada como la 206 y 208 y sosteniendo el extremo de un velo ondeando al viento en forma de arco sobre su cabeza, se aferra al cuello del

toro marino que vuelve la testuz hacia ella. Por último, tras los dos medallones perdidos, una nereida, núm. 212, con el cabello recogido en un moño sobre la parte alta de la cabeza, se abraza a los hombros de un joven e imberbe ichthyocentauro, núm. 176, que, asiendo con su mano derecha el extremo de un velo ondeando al viento en forma de arco sobre sus cabezas y portando en la izquierda un cofre del que penden cuerdas o hilos, se dirige hacia la derecha, al tiempo que vuelve su cabeza para mirarla.

Respecto a los medallones 9 y 12, los jóvenes e imberbes centauros marinos, núms. 177-178, afrontados y flanqueando los medallones 10 y 11 con las figuras de una divinidad marina sentada y de Scylla respectivamente, están representados de tres cuartos, provistos de un par de pinzas de crustáceo sobre la frente y de varias aletas a lo largo de su cola pisciforme, mostrando sobre uno de sus antebrazos una pardalis que ondea al viento, portando en una mano una finísima y larga vara, quizás de un tridente, y soplando una caracola que sostienen en la otra mano.

Como nota predominante en las escenas de nereidas y centauros marinos destaca el uso de tonos claros para representar la pálida piel de las primeras, contrastando con los tonos más oscuros de los bronceados torsos de los segundos.

Cronología: 170-180 d.C. (332).

Localización actual: El cuadro central con la representación de Neptuno se halla en la sala de recepción del "North Africa American Cemetery" en Sidi Bou Said; mientras que el resto de los fragmentos conservados están distribuidos entre los almacenes o depósito del Museo de El Bardo, en la Embajada de Túnez en París y en el British Museum (333).

Bibliografía: G. PICARD, "Communication. Activité du Service des Antiquités de Tunisie et de la Mission Archéologique Française

(Printemps-Été 1953), CRAI 1953, p. 322; IDEM, "La mosaïque romaine en Afrique du Nord", GBA, oct. 1958, pp. 199-203; IDEM, BCTH, 1954, pp. 113-114; S. GOZLAN, "La Maison de Neptune à Acholla-Botria (Tunisie). Problèmes posés par l'Architecture et le Mode de construction", Karthago XVI, 1971-72, p. 43, notas 3 y 4; EADÉM, "Les pavements en mosaïques de la Maison de Neptune à Acholla-Botria (Tunisie)", Mon Piot 59, 1974, pp. 112-135, figs. 1, 48, 51-55, 57-61 y 63; K.M.D. DUNBABIN, The mosaics of Roman North Africa, Oxford 1978, pp. 176, nota 23 y 248; S. GOZLAN y A. BOURGEOIS, "Nouvelles recherches à la maison de Neptune (Acholla-Botria)", Actes du I Colloque International sur l'Histoire et l'Archéologie de l'Afrique du Nord. Réuni dans le cadre du 106e. Congrès national des Sociétés savantes (Perpignan, 14-18 avril 1981), en BCTH 17, 1981, pp. 82-85.

128.- Fragmentario mosaico policromo parietal de una fontana de la "casa de Neptuno", Acholla (Ras Boutria) (334). Lám. CCLXI infra.

Frente al casi completamente conservado mosaico que, decorado con diversas especies marinas, pavimentaba el fondo de la fuente semicircular, son muy escasos en cambio los fragmentos que restan del mosaico que recubría la pared interior de la misma. Delimitado por una orla de diamantes, de la cual todavía es visible hoy una parte del lado inferior, los restos preservados parecen corresponder a una escena de thiasos marino, donde el agua está representada mediante trazos horizontales de teselas dispuestas sobre la punta del cubo, a veces terminados por una línea dentada de picos, y por otros más diminutos en sentido vertical con una forma similar al signo indicativo del cierre de un paréntesis.

De derecha a izquierda y en esta misma dirección, se aprecian las patas anteriores equinas de un hipocampo o centauro marino que galopa tras la figura de una nereida, de la que únicamente son visibles sus piernas desnudas, inmersas en el agua en posición diagonal. Ya a la altura de la clave del arco y tras una laguna, se percibe de nuevo la figura de un monstruo marino con la cabeza perdida que permanece afrontado a otro, situado ya

en el lado izquierdo, y del que sólo se conservan sus patas anteriores equinas y el principio de su cola pisciforme, habiéndose perdido todo el resto de la composición.

Cronología: 170-180 d.C.

Localización actual: Museo de El Bardo, Túnez.

Bibliografía: G. PICARD, BCTH 1946-1949, p. 633; IDEM, "Mosaïques africaines du III s. après J.-C.", RA 1960, p. 33, nota 1; K.M.D. DUNBABIN, The mosaics of Roman North Africa, Oxford 1978, p. 248.

129.- Mosaico polícromo de un oecus, procedente de Cillium (Kasserine). Lám. CCLXII.

En el centro del pavimento de un oecus decorado con motivos geométricos, este panel cuadrado muestra diversas figuras del thiasos marino sobre un fondo verde evocando las aguas del mar, en el que se han superpuesto cortas líneas horizontales de teselas blancas y negras dispuestas sobre la punta del cuadrado en forma de zigzag, simulando olas.

En la zona superior, en realidad componiendo un registro no delimitado, aparece en el centro la figura de una nereida, núm. 213, identificada con Venus (335), sentada sobre el lomo de un león marino que oculta tras el cuerpo de la citada nereida su cola pisciforme, siendo visible tan sólo un fragmento de la aleta caudal a la derecha de la cabeza de ésta, y flanqueada por dos tritones. Enjoyada con collar y brazaletes, la nereida lleva el cabello retirado de la cara, formando una rosca alrededor del rostro, sujeto por una diadema y recogido detrás en dos moñas, una a cada lado de la nuca. Muy erguida y vista de tres cuartos hacia la derecha, muestra su cuerpo prácticamente desnudo, sí exceptuamos un manto que, sobre su hombro izquierdo ondeando al viento por

detrás de su espalda y cayéndole por el costado, le sirve de asiento y envuelve sus piernas, vistas de perfil sobre una espiral de la cola pisciforme derecha del tritón que la flanqueaba a su izquierda. Con la cabeza ligeramente ladeada hacia su derecha y la mirada perdida en el infinito, ella sujeta con su mano izquierda un extraño objeto circular, quizás la boca de una cratera o cuenco tumbado, que reposa sobre su rodilla, y se apoya con la derecha en la cabeza, vista de frente, del león marino sobre el que parece ir sentada.

Frente a la iconografía habitual que representa este tipo de monstruos marinos en movimiento, el león marino aparece en actitud de descanso tumbado ligeramente hacia la izquierda con la cabeza, muy lagunosa a la altura de los ojos, entre sus extremidades anteriores, con las garras bien visibles, sobre un pedestal, roca o rosca de la cola pisciforme del tritón situado a su derecha.

De los dos tritones que la flanquean, sólo el de su derecha, núm. 179, en el ángulo izquierdo del pavimento, se conserva completo, salvo una pequeña laguna en el vientre. Sus piernas, humanas hasta las rodillas, debían transformarse en colas pisciformes que, de forma enroscada y sinuosa, están representadas delante en primer plano. Por la posición del muslo derecho, de perfil, parece dirigirse hacia la izquierda, al tiempo que vuelve el cuerpo y la cabeza, vistas de frente, hacia la nereida. Joven, imberbe y dotado de un grueso par de pinzas de crustáceo, el tritón lleva en su mano izquierda, a la altura de la cadera, las riendas del animal y en la derecha porta sobre su hombro, cubierto por una pardalis ondeando al viento, un timón de espadilla en sentido diagonal hacia el centro.

Del tritón, núm. 180, situado en el flanco izquierdo de la nereida resta parte de sus piernas

humanas hasta la rodilla sobre las roscas de las colas pisciformes, en que se convierten éstas, representadas delante y en primer plano, un fragmento de la pardalis, que debía llevar sobre su hombro izquierdo, ondeando al viento, así como su mano izquierda, en la que se aprecian perfectamente los dedos, sujetando el extremo inferior de un timón de espadilla que, dado el sentido diagonal de la pala hacia el centro, debía apoyar también sobre su hombro. Indicios suficientes para poder afirmar que debía tratarse, sin duda, de una figura idéntica, o al menos con los mismos atributos, a la del tritón conservado, en posición simétrica respecto a la nereida situada en el centro, como sucede con las aves dibujadas en los ángulos.

En la mitad inferior del mosaico, tres nereidas cabalgan sobre sendos monstruos marinos, acompañadas por un eros alado y desnudo que, engalanado con un collar de cuentas, la cabeza y el cuerpo vistos de frente y las piernas de perfil, permanece en el aire o flota junto a un pez, quizás un delfín, sobre el cual, si no fuera porque la pierna derecha cae por el mismo lado que la izquierda, delatando que, en realidad, no está montado sobre el animal marino, aparentemente podría cabalgar, guiando con ambas manos los extremos de las bridas del pez o delfín que, desde el ángulo derecho, nada hacia la izquierda tras un pez común, del tipo de los besugos, situado ya en el centro.

En el extremo izquierdo, una de las nereidas, núm. 214, aparece, vista de frente, sentada de espaldas probablemente sobre la cola pisciforme de un ketos que, sin saber con certeza en que sentido avanza por la pérdida de la mayor parte de su cola de pez, dirige su largo cuello y la cabeza de perfil hacia la derecha. La nereida lleva collar, brazaletes, el mismo tipo de peinado que la nereida flanqueada por dos tritones y un

manto cubriéndole las piernas dobladas, parcialmente afectadas por una gran laguna que implica también a su mano izquierda, con la que debía apoyarse sobre el dragón marino, mientras mira fijamente al espectador y sostiene en la derecha, a la altura de su cabeza, un espejo circular.

La precede, en primer plano, otra nereida, núm. 215, muy deteriorada por la laguna citada que, completamente desnuda, con el cuerpo visto de espaldas y la cabeza de perfil, mostrando el cabello recogido, extiende su mano derecha a un leopardo marino sobre el que cabalga. De aspecto feroz, el felino visto de perfil abre sus fauces y se lanza con sus garras sobre las espirales de la cola pisciforme de un toro marino que vuelve, sorprendido, la cabeza hacia él.

A su grupa va sentada la tercera y última nereida, núm. 216, vista de frente, excepto las piernas que, desapareciendo entre las roscas de la cola pisciforme del toro marino en las que reposa, están vistas de tres cuartos. Ornada de collar y brazaletes, lleva melena corta peinada con raya en medio y muestra su cuerpo prácticamente desnudo. Sólo un manto que rodea su cadera le cae por la parte superior de sus muslos entre sus piernas y ondea al viento por detrás y a su izquierda, arqueándose sobre la cabeza del toro marino y sobre la suya, cuyo extremo la nereida sujeta con su mano derecha en alto, mientras se aferra con la izquierda al cuello del animal.

Cronología: Siglo III d.C.

Localización actual: Museo de El Bardo, Túnez.  
Núm. Inv. 3126.

Bibliografía: M. YACOB, Le Musée du Bardo, Túnez 1970, p. 97; K.M.D. Dunbabin, The Mosaics of Roman North Africa, Oxford 1978, p. 262.

130.- Mosaico polícromo del atrium de las termas privadas de una villa situada junto al mar, La Chebba (336). Lám. CCLXIII.

Pavimento de 4,85 x 4,90 m. que muestra en sus ángulos la representación de las cuatro Estaciones, de cuerpo entero, y en los lados animales, plantas y figuras alusivas a ellas, en torno a un medallón central, donde aparece el dios Neptuno sobre un carro tirado por cuatro hipocampos y flanqueado por un ichthyocentauro y una nereida? en un ambiente marino, indicado sólo en la parte inferior de la escena mediante líneas horizontales de teselas verdes y otras más cortas de teselas blancas dentadas simulando las olas del mar.

El dios está visto de frente, de pie en el carro de caja curva que impide la visión de sus piernas. Nimbado, barbado y de fuerte musculatura, presenta el torso desnudo, pues sólo un manto sujeto y enlazado a su hombro y brazo izquierdo, respectivamente, le cae por la espalda y cubre sus piernas. Majestuoso, porta un tridente de larga y finísima vara en su mano izquierda en alto y un pequeño delfín en la derecha extendida hacia ese lado, al que dirige su mirada con la cabeza levemente ladeada.

A los lados del timón del carro están representados, dos a dos, los cuatro hipocampos de tres cuartos muy erguidos con las patas delanteras muy levantadas. Sólo el del extremo izquierdo lleva la cabeza en la misma dirección que sus pasos, los otros tres, en cambio, giran su cabeza hacia el centro, levantando su quijada el del centro izquierda y muy especialmente el del extremo derecho. Sus colas pisciformes son visibles únicamente en el situado en el centro izquierda, sinuosa y con aleta caudal tripartita justamente delante de la

caja del carro, y en el del extremo derecho, inmersa en las aguas transparentes.

A la izquierda, en el flanco derecho de Neptuno, figura un joven e imberbe centauro marino, núm. 181, con el cuerpo y las patas anteriores, también muy levantadas, de tres cuartos hacia la izquierda, y la cabeza, provista de un grueso par de pinzas y de tres pares de antenas de crustáceo, ligeramente vuelta hacia el dios, sosteniendo en su mano derecha una caracola que porta sobre su hombro y guiando con la izquierda, en cuyo antebrazo lleva un manto, las riendas de dos hipocampos.

En el flanco opuesto, una nereida?, núm. 217, completamente desnuda, con el cabello suelto cayéndole por los hombros y parte de las piernas inmersas en el agua, porta en su mano izquierda la proa de un navío y, mirando igualmente hacia el centro, guía con la derecha las riendas de los otros dos hipocampos.

Cronología: Segunda mitad del siglo II d.C.

Localización actual: Museo de El Bardo, Túnez.  
Núm. Inv. A 292.

Bibliografía: InvMosAf II, núm. 86; P. GAUCKLER, Catalogue des Musées et Collections Archéologiques de l'Algérie et de la Tunisie. Catalogue du Musée Alaoui, I supplément, París 1910, pp. 24-25, núm. 292; RPCR p. 36, 2; M. YACOUB, Le Musée du Bardo, Túnez 1970, pp. 59-60, fig. 61; K.M.D. DUNBABIN, The Mosaics of Roman North Africa, Oxford 1978, pp. 20, 110, 254, láms. 97-98; D. PARRISH, Season mosaics of Roman North Africa, Roma 1984, pp. 201-204, núm. 49, láms. 66b-68.

131.- Dos fragmentos del mosaico de un posible oecus de una casa o villa romana, Hadrumetum (Sousse) (337). Lám. CCLXIV supra.

Debían formar parte de una gran composición en la que las figuras o motivos decorativos se hallaban inscritos en medallones (338). En el primer fragmento, de

0,80 x 0,60 m., se conservan restos de la guirnalda y de dos círculos concéntricos que debían delimitar las escenas, así como un eros alado y desnudo cabalgando en posición de jinete sobre un delfín, que nada hacia la izquierda con la cabeza y el extremo de su cola dañados. El amorcillo está visto de tres cuartos, volviendo la cabeza hacia atrás, al punto donde señala con una fusta o caña de pescar que lleva en su mano izquierda, mientras sostiene, quizá las bridas, un objeto poco distinguible en la derecha, extendida hacia delante.

El segundo fragmento, de 0,80 x 0,65 m., muestra la figura de una pantera marina que se dirige hacia la izquierda sobre un fondo blanco con gruesos trazos horizontales de teselas verdes y marrones dispuestas sobre la punta del cuadrado, líneas dentadas formando zig-zags, que simulan las olas del mar. Con la parte anterior del cuerpo muy erguida y entreabriendo sus fauces, el animal vuelve su cabeza hacia la nereida que cabalga, recostada y de espaldas al espectador, sobre su cola pisciforme, de la que no se ha conservado el extremo.

La nereida, núm. 218, se apoya con su codo izquierdo, a cuyo antebrazo se enlazan los extremos de un manto rojizo sobre el que se recuesta de lado y le cubre las piernas, al menos la única visible, la derecha vista de perfil, aunque deja al descubierto sus nalgas. Con la cabeza completamente de perfil, mostrando su cabello recogido en un moño y sujeto por una cinta blanca, mira hacia su izquierda y debía portar en su mano derecha, no conservada, un objeto del que sólo se aprecian restos inidentificables a la derecha de su cabeza.

Cronología: Finales del siglo II d.C.

Localización actual: Museo de Sousse. Núms. Inv. 10.452-10.453.

Bibliografía: InvMosAf II, p. 63, núm. 165; BEAUCHAMP, Bull. de la SAS 1927, p. 65, fig. 7; L. FOUCHER, Musée de Sousse, Túnez, pp. 14 y 17, núms. 6 y 15; IDEM, Inventaire des mosaïques. Feuille n<sup>o</sup> 57 de l'Atlas Archéologique. Sousse, Túnez 1960, p. 24, núm. 57.050, láms. XII, a y XIII, a.

132.- Mosaico policromo del oecus de la "casa de Sorothus", Hadrumetum (Sousse) (339). Láms. CCLXIV infra y CCLXV-CCLXVI.

Pavimento de 10,25 x 13,14 m. presentando una gran composición basada en 32 círculos tangentes que dan como resultado 24 hexágonos de lados curvos, es decir, un total de 56 compartimentos bordeados por una guirnalda idéntica a la de la orla que enmarca el mosaico, decorados en su interior con miembros de un thiasos marino, que describimos según una disposición concéntrica. Dos delfines opuestos y unidos por la cola con un tridente en siete semicírculos adosados a los lados menores del rectángulo completan la decoración del mosaico.

Destaca la figura de Neptuno representado en un carro tirado por cuatro hipocampos con dirección hacia la izquierda en un hexágono casi central de mayor tamaño que los restantes al haber prescindido de la guirnalda de enmarque. Barbado y desnudo, el dios está visto de tres cuartos, subido en un carro de caja curva que impide la visión de sus piernas, abalanzándose hacia delante, hacia donde señala con su brazo derecho extendido. Con un velo enlazado a sus antebrazos que ondea al viento por detrás de su espalda, a la altura de la cintura, porta en su mano izquierda un tridente y las bridas de los cuatro caballos marinos.

Sobre un fondo marino, idéntico a todos los compartimentos, indicado en la parte inferior mediante trazos horizontales de teselas dispuestas sobre la punta

del cuadrado, formando zig-zags, los hipocampos galopan, de tres cuartos, casi al unísono, siendo visibles en los dos situados en primer plano las aletas ventrales y sus colas pisciformes que ascienden de forma sinuosa hasta acabar en aletas caudales trifoliatas.

Siguiendo una disposición concéntrica, tres de los seis medallones circulares que bordean y forman el hexágono central, presentan la figura de una sirena. La primera está vista de frente y va provista de dos grandes alas desplegadas, pero ha perdido la mitad inferior. En las otras dos, vistas de tres cuartos, es visible, en cambio, la parte inferior de su cuerpo en forma de gallinácea y los instrumentos que portan, una flauta y una lira.

No obstante, la figura más representada es la nereida sobre monstruo marino, que aparece decorando 42 de los 56 medallones y hexágonos existentes, adoptando una gran variedad de posturas y actitudes dignas de ser descritas. La núm. 219, en la que se pretendió inicialmente reconocer a Amphitrite quizá por la diadema y el collar que la diferencian de las demás, presenta su cuerpo de tres cuartos prácticamente en el aire y se aferra con su mano derecha al cuello de un leopardo o pantera marina que avanza de perfil hacia la izquierda, mientras, casi totalmente desnuda, a pesar del manto que cubre su pierna derecha, dispuesta en sentido horizontal como la izquierda, y del velo que, sujeto por uno de sus extremos con su mano izquierda y enrollado muy probablemente por el otro a su antebrazo derecho, ondea al viento en forma de arco sobre su cabeza, alza sus ojos hacia detrás, más concretamente, a la aleta caudal trifoliata que culmina el sinuoso extremo ascendente de la enroscada cola pisciforme de la pantera marina.

La núm. 220, igualmente desnuda, está vista de frente y con la cabeza de perfil, aferrándose con su

brazo izquierdo al cuello de una pantera marina que avanza hacia la derecha, mientras sujeta con su mano derecha extendida hacia atrás el extremo de un velo que ondea al viento en forma de arco sobre su cabeza, habiéndose perdido sus piernas, afectadas por una laguna.

La nereida núm. 221 cabalga sentada con la pierna derecha doblada sobre la cola pisciforme de otra pantera marina, donde se apoya también con su mano izquierda. Vista de tres cuartos y la cabeza de perfil, mostrando el cabello recogido en un moño a la altura de la nuca, sostiene en su mano derecha alzada el extremo de un manto que, envolviéndole las piernas, se arquea por detrás de su espalda y de su cabeza hasta la del monstruo marino.

La nereida núm. 222 adopta la misma postura que la 220, y tan sólo varía la posición de su cabeza, en esta ocasión vista de frente. Mucho más complicada es la representación de la núm. 223, que muestra a la nereida sentada sobre un manto en la espiral de la cola pisciforme de un grifo marino dirigiéndose hacia la izquierda. De espaldas a él, vista de tres cuartos, se apoya con su codo izquierdo en el lomo del animal, hacia donde torna su cabeza, de perfil, con un moño a la altura de la nuca, y sostiene entre los dedos de su mano derecha el extremo del citado manto.

La núm. 224 cabalga sentada, con el cuerpo de tres cuartos, la cabeza de perfil haciendo perceptible el moño sobre la nuca que caracteriza a la mitad de las nereidas del mosaico, y las piernas, los pies cruzados, envueltas en un manto, sobre la cola pisciforme de un hipocampo galopando hacia la derecha, sobre cuyo principio se apoya con su mano izquierda, mientras ella sujeta con la derecha el extremo de un velo ondeando al viento en forma de arco sobre su cabeza.

Otra de las nereidas, núm. 225, figura casi en el aire, si no fuera porque parece apoyarse ligeramente con su antebrazo izquierdo en el principio de la cola pisciforme del toro marino hacia la derecha, a cuyo cuerno derecho se aferra con su mano derecha, mientras, con la cabeza de perfil en el mismo sentido de la marcha, un manto sobre su brazo izquierdo se arquea a su espalda.

Asentada sobre su pierna izquierda, la nereida, núm. 226, cabalga vista prácticamente de perfil sobre la cola pisciforme de un ketos hacia la derecha al que guía llevando las riendas en su mano izquierda, mientras mirando al espectador, alza la derecha sobre la cabeza, vuelta, del animal.

La que decora el hexágono siguiente, la nereida, núm. 227, figura con el cuerpo muy erguido sobre la cola pisciforme de un grifo marino hacia la izquierda. Con las piernas ligeramente ladeadas en sentido inverso, ella alza su mano derecha y extiende la izquierda hacia el extremo de la cola del monstruo para sujetar los extremos de un manto sobre el que figura asentada con las piernas cubiertas.

De la nereida, núm. 228, muy fragmentaria, apenas se conserva su brazo derecho extendido hacia el extremo ascendente de la cola pisciforme del monstruo marino hacia la derecha junto al que figuraba.

Afectada su cabeza por la laguna que se cierne sobre las piernas de la núm. 220 y sobre la anterior, la nereida núm. 229 aparece recostada sobre el lomo de un deteriorado monstruo marino hacia la izquierda, al que guía con las bridas en su mano derecha, mientras sujeta con la izquierda el extremo de un manto tras figurar enlazado al brazo y caerle por la espalda para servirle se asiento y cubrir su pierna derecha, cruzada sobre la izquierda.

Aún más recostada figura la nereida 230 sobre la cola pisciforme de un extraño monstruo marino hacia la derecha, a cuyo cuello parece aferrarse rodeándole con su brazo izquierdo, sin estar a la vista, mientras, con las piernas envueltas en un manto, porta en la derecha una vara en sentido casi vertical.

Apoyándose con su rodilla y su mano izquierda en el principio de la cola pisciforme de un grifo marino hacia la derecha, figura de perfil la nereida 231, que, con un manto cubriendo su pierna izquierda y curvándose según la línea de la espalda, alza la derecha sobre la cabeza del animal para guiar sus bridas.

En posición más estable va sentada la nereida núm. 232. Con las piernas envueltas en un manto y ladeadas hacia la derecha en el mismo sentido de la marcha del hipocampo sobre el que figura asentada, ella guía las bridas con su mano izquierda y porta en la derecha, a la altura de la cadera, el tallo de una flor, quizás de una hedera, al tiempo que dirige su mirada al espectador.

La nereida 233 figura con las piernas cruzadas y ligeramente ladeadas hacia la derecha asentada sobre la cola pisciforme de un toro marino que avanza con la cabeza de tres cuartos hacia la izquierda. Apoyándose con su mano derecha en el principio de su cola pisciforme, ella torna su busto y su cabeza, vista de perfil, hacia la cabeza del toro, mientras le acerca también su mano izquierda, tras cruzar el brazo por delante del cuerpo.

Con el cuerpo en diagonal, casi en el aire, la nereida núm. 234 se apoya con su rodilla derecha sobre el principio de la cola pisciforme de un hipocampo hacia la izquierda, cuyas bridas guía con su mano derecha alzada sobre la cabeza del animal, mientras con la izquierda extendida hacia atrás sujeta el extremo de un manto que sólo parece cubrir su pierna derecha.

De modo muy similar a la nereida núm. 219, la núm. 235 figura en posición diagonal, aunque se diferencia de ella al mostrar su pierna derecha colgando por el otro costado de la cola pisciforme de un ketos hacia la izquierda con la cabeza vuelta hacia ella, a cuyo sinuoso cuello se aferra, rodeándole con el brazo, con su mano derecha, mientras sujeta con la izquierda el extremo de un manto que sólo le cubre su muslo derecho.

Es prácticamente la posición que refleja la nereida núm. 236 que, no obstante, se aferra al grifo marino hacia la derecha también con su mano derecha, con la que guía además las bridas del animal.

De modo más sencillo figura la nereida núm. 237 que, a semejanza de la núm. 227, alza su mano derecha para sujetar el extremo de un manto sobre el que se asienta en la cola pisciforme de un monstruo marino avanzando hacia la izquierda y extiende la izquierda hacia la aleta caudal, a la que parece asirse. La laguna que se cierne sobre sus piernas, ligeramente ladeadas en sentido inverso a la marcha del animal, no impide apreciar como el citado manto las cubría.

En el siguiente medallón, la nereida núm. 238 se muestra sentada en sentido completamente inverso a la dirección izquierda de un antílope marino con la parte anterior muy deteriorada, sobre cuya cola pisciforme figura. Dando, vista de tres cuartos, la espalda al espectador, ella se apoya con su mano izquierda en el lomo del animal, mientras con la cabeza de perfil se contempla en un espejo con forma de hedera que sostiene en la derecha alzada a la altura de sus ojos.

Cabalgando sobre la cola pisciforme de un felino marino hacia la izquierda, sobre cuya parte posterior se apoya con su mano izquierda, la nereida 239 está representada en el instante de beber de una cornucopia

que sostiene con la derecha alzada, mientras un manto enlazado por un extremo a su antebrazo derecho le sirve de asiento y cubre sus piernas, al menos la izquierda que figura a la vista.

La nereida núm. 240, cuya orientación varía respecto a las anteriores al disponerse de cara al lado mayor izquierdo, figura sentada de tres cuartos hacia la izquierda sobre la cola pisciforme de un toro marino avanzando hacia la derecha, sobre cuyo lomo se apoya con su antebrazo izquierdo, mientras, dirigiendo su mirada al espectador, hace un gesto significativo con la derecha extendida hacia la aleta caudal del monstruo, como si pretendiera reclamar la atención sobre algo.

Orientada de nuevo como la mayoría al lado menor del mosaico, donde se encuentra la entrada al oecus, debía encontrarse la nereida núm. 241, completamente perdida, a juzgar por la dirección del monstruo marino, del que sólo se conserva una pata anterior, fragmentos de la cabeza y el extremo ascendente y sinuoso de la cola pisciforme.

Intacto está, por el contrario, el medallón que muestra a la nereida núm. 242. Recostándose con su antebrazo derecho sobre el lomo de un cervatillo hacia la izquierda, ella sujeta con la derecha alzada el extremo de un manto que se arquea por efecto del viento ligeramente sobre su cabeza, en actitud de volverla, y, tras caer por su espalda, le sirve de asiento y le cubre sus piernas cruzadas hacia la derecha.

La nereida núm. 243 se apoya con su antebrazo izquierdo en el lomo de un toro marino hacia la derecha con la cabeza de tres cuartos y, dirigiendo su mirada al espectador, extiende la derecha hacia el extremo ascendente de la cola pisciforme del animal, mientras un

manto enlazado por un extremo a su antebrazo izquierdo le sirve de asiento y envuelve sus piernas.

En el caso de la nereida núm. 244, ella figura sentada con las piernas ladeadas hacia la derecha en la misma dirección del hipocampo, cuyas bridas guía con su mano izquierda, mientras se apoya en la parte posterior de la cola pisciforme del animal con la derecha, llevando enlazado al antebrazo un extremo del manto que le sirve de asiento y cubre sus piernas.

De tres cuartos, en sentido inverso a la marcha hacia la derecha de un ketos dotado de aletas natatorias, la nereida núm. 245 aparece con el cuerpo muy erguido, apoyándose con su mano izquierda en el principio de la cola pisciforme del animal y sujetando con la derecha alzada a la altura de los hombros el extremo de un manto que se arquea sobre su cabeza y, tras caer por la espalda, le sirve de asiento, cubriéndole únicamente su pierna derecha.

Con una postura similar figura también la nereida núm. 246 al apoyarse con su mano derecha en el lomo de un hipocampo que avanza hacia la izquierda y al mostrar como ella sus piernas en sentido inverso a la marcha del animal, estando la izquierda cubierta por un manto, aunque esta nereida vuelve su cabeza y porta en la mano izquierda un objeto difícil de identificar.

Una significativa laguna se cierne sobre la parte superior de las figuras representadas en el siguiente hexágono. De ellas subsiste la pierna derecha de una nereida, núm. 247, vista de tres cuartos que debía cabalgar, en postura digna de un jinete, sobre un felino marino hacia la derecha, a juzgar por las patas anteriores y la cola pisciforme conservadas.

Con las piernas envueltas en un manto, la nereida núm. 248 figura sentada de tres cuartos sobre la cola

pisciforme de un hipocampo hacia la izquierda, apoyándose con su mano izquierda en la parte posterior y, con la cabeza de perfil, extendiendo la derecha hacia la quijada del animal para guiar sus bridas.

Como un jinete sobre la cola pisciforme de una pantera marina avanzando hacia la derecha y con el cuerpo desnudo, visto casi de frente, un moño en la parte alta de la cabeza y las piernas, al menos la derecha, única visible, cubiertas por un manto, la nereida núm. 249 parece alentar la carrera del animal, arreando con su mano izquierda sobre la cabeza del felino, mientras porta en la derecha a la altura de la cadera una fina vara ornada con una escarapela en su extremo superior.

Figurando de perfil, casi dando la espalda, la nereida núm. 250 adopta una posición diagonal y parece apoyarse con su rodilla izquierda en la cola pisciforme de un ketos hacia la derecha, a cuyo sinuoso cuello intenta aferrarse con su mano derecha, mientras un manto que sólo debía cubrirle su pierna izquierda figura enlazado a su antebrazo izquierdo, apenas visible.

En una posición similar, vista aquí de tres cuartos hacia la derecha, la nereida núm. 251 cabalga sentada sobre su pierna izquierda flexionada en la cola pisciforme de un toro marino avanzando hacia la derecha, sobre cuyo lomo se apoya con su mano izquierda y a cuyo cuerno derecho se aferra con la derecha alzada.

Más estable, la nereida núm. 252 se recuesta con su antebrazo izquierdo sobre el lomo de un hipocampo que galopa hacia la derecha y porta en la otra mano la vara de un timón de espadilla dispuesto en sentido vertical, al tiempo que con las piernas ladeadas hacia la izquierda, cubierta por un manto la derecha, ella dirige su mirada al espectador.

Afectada por una laguna que se cierne sobre sus piernas, la nereida núm. 253 parece haber figurado casi en el aire en posición muy vertical junto a la cola pisciforme de una cabra o antílope marino hacia la derecha, a cuyo cuello rodeándole con el brazo debía aferrarse con su mano izquierda, mientras con la derecha alzada sujeta el extremo de un velo ondeando tras su cabeza.

Sentada con las piernas ladeadas en la misma dirección que el antílope marino hacia la derecha sobre cuya cola pisciforme figura con el cuerpo muy erguido, la nereida 254 se apoya con su mano derecha en la parte posterior y, con la cabeza de perfil, se aferra con la izquierda alzada al asta derecha del ciervo.

La nereida núm. 255 se posa en actitud circense sobre la cola pisciforme, en esta ocasión, de un toro marino hacia la izquierda. Vista con el torso totalmente de frente y con las piernas juntas y estiradas hacia la derecha, envueltas en un manto sobre el que se asienta, sostiene uno de sus extremos con su mano izquierda extendida hacia ese lado y se abraza con el derecho al cuello del animal.

Decorando el siguiente hexágono figura la nereida núm. 256 sobre la cola pisciforme de un macho cabrío marino que avanza hacia la derecha. Apoyándose en el lomo del animal con su mano izquierda, a cuyo antebrazo va enlazado un extremo del manto sobre el que se asienta, cubriéndole tan sólo su pierna izquierda, cruzada sobre la derecha, de tres cuartos en dirección opuesta a la marcha del animal, la nereida muestra el torso y la cabeza de frente y se aferra con la derecha a la aleta caudal del monstruo marino.

Con la postura de un jinete, la nereida núm. 257 cabalga sobre la cola pisciforme de un hipocampo. Vista

de tres cuartos casi de perfil como la cabeza, ella extiende su mano derecha hacia la quijada del animal para guiar sus bridas y muestra la izquierda a la altura de la cadera con un extremo de un manto, que quizás cubría su pierna derecha, oculta tras el hipocampo, ondeando al viento sobre su antebrazo izquierdo.

En el siguiente medallón, la nereida núm. 258 aparece sentada casi vista de frente sobre la cola pisciforme de un grifo marino al que guía hacia la izquierda, sujetando las bridas con su mano derecha, mientras sostiene en la izquierda, ligeramente levantada a la altura de los hombros, una pátera o plato con frutos. A este brazo se enlaza el extremo de un manto que, cayéndole por la espalda, cubría su pierna derecha cruzada tras la otra al descubierto.

La nereida núm. 259 cabalga sentada con la pierna derecha flexionada y cubierta por un manto sobre la cola pisciforme de un ketos, al que da la espalda. Vista de tres cuartos, sujeta con su mano derecha levantada una especie de gran cuerno de la abundancia o pámpano que porta sobre su muslo y se apoya con la izquierda en el lomo del dragón marino que, provisto de potentes aletas natatorias delanteras, nada hacia la derecha.

Por fin, la última nereida, núm. 260, cabalga en postura de auténtico jinete dando de tres cuartos la espalda al espectador sobre un león marino que avanza hacia la derecha y vuelve su cabeza hacia ella. Completamente desnuda, la nereida apoya su mano izquierda en la parte posterior de la cola pisciforme del animal al que parece guiar, sujetando las bridas situadas bajo las fauces con la derecha.

En cuanto a los ichthyocentauros, éstos tampoco guardan simetría alguna, ni decoran los mismos medallones o hexágonos correspondientes a ambos lados y tan sólo

coinciden en estar orientados a los lados mayores, en cuyos bordes figuran, frente a la orientación generalizada de las nereidas de cara a la entrada del oecus en el lado menor inferior del mosaico. Comenzamos su descripción por los compartimentos del lado izquierdo, sin que ello suponga la presunción de una aparente ordenación.

En el primer medallón, un joven e imberbe centauro marino, núm. 182, galopa de tres cuartos hacia la izquierda provisto de sinuosa y ascendente cola pisciforme con aleta caudal trifoliata como la mayoría de ellos. Con una pardalis, que en forma de ala sobresale de su cuello, ondeando al viento, porta en su mano izquierda un timón de espadilla y sopla, con la cabeza provista de antenas de crustáceo vista de perfil, una caracola que sostiene en su mano derecha extendida hacia delante. Hacia la izquierda cabalga también y sopla una caracola en la misma posición el joven e imberbe ichthyocentauro, núm. 183, que sólo se diferencia del anterior en que porta, en vez de un timón, un ancla.

Otro joven e imberbe centauro marino, núm. 184, está visto de tres cuartos hacia la izquierda, lleva sobre la frente un par de pinzas de crustáceo y otro par de antenas y extiende su mano derecha hacia delante, al tiempo que porta en la izquierda una caracola, a modo de remo, inmersa en el agua. Un extraño atributo en la derecha y un pedum en la izquierda, ambos en alto, porta el barbado y maduro ichthyocentauro, núm. 185, que está visto de tres cuartos y con la cabeza dotada de un par de antenas de perfil, galopando hacia la derecha.

En el lado derecho del pavimento, otro ichthyocentauro, núm. 186, se encuentra muy afectado por una laguna en su cuerpo humano y parte de la cabeza. Provisto de antenas de crustáceo, sabemos al menos que portaba un ancla, del que subsiste la parte superior. Los

dos siguientes, núms. 187-188, se presentan afrontados, portando un timón de espadilla y soplando una caracola como el primero, pero se distinguen de áquel al figurar barbados y carecer de pardalis.

En el siguiente hexágono, un joven e imberbe centauro marino, núm. 189, cabalga hacia la derecha, con el cuerpo visto de tres cuartos y la cabeza de perfil. Parcialmente afectado por una laguna en el extremo de su cola pisciforme y en las pezuñas de sus patas anteriores, sopla igualmente una caracola que sostiene con su mano izquierda y porta en la derecha un ancla en sentido diagonal sobre el brazo.

Por último, otro joven e imberbe ichthyocentauro, núm. 190, galopa, visto de tres cuartos, hacia la izquierda, con su mano derecha extendida hacia delante y porta un pedum en la izquierda, sobre cuyo antebrazo lleva una pardalis que ondea al viento.

Cronología: Finales del siglo II.

Localización actual: Museo de El Bardo, Túnez.

Bibliografía: LA BLANCHÈRE, BCTH 1880, p. 163 y ss, lám. VI; IDEM, CRAI 1887, p. 342 y ss.; IDEM, Collection du Musée Alaoui, París, p. 25 y ss, lám. I; H. de VILLEFOSSE, Rev. de l'Afr. 1887, p. 382-387; HANNEZO, Ass. franç pour l'avancement des sciences, Congrès de Carthage, 25e. session, 1896, p. 820; DIEHL, Rev. Bleue 1891, p. 431; P. GAUCKLER, Rev. Tun 1896, p. 314; IDEM, RA 1897, II, p. 10 y ss.; LA BLANCHÈRE, P. GAUCKLER, Catalogue des musées et collections archéologiques de l'Algérie et de la Tunisie. Catalogue du Musée Alaoui, París 1897, A, p. 9, núm. 1; InvMosAf II, p. 50, núm. 125; RPGR p. 35, 1; L. FOUCHER, Inventaire des mosaïques. Feuille n° 57 de l'Atlas Archéologique. Sousse, Túnez 1960, pp. 56-58, núm. 57.119, láms. XXVIII-XXIX; K.M.D. DUNBABIN, The mosaics of Roman North Africa, Oxford 1978, pp. 158, nota 114 y 270.

133.- Mosaico polícromo del umbral de acceso al oecus de una casa, Hadrumentum (Sousse) (340). Lám. CCLXVII supra.

Panel rectangular de 2,80 x 1 m. enmarcado por una sencilla franja de teselas negras que presenta varios

trazos horizontales en zig-zags simulando el mar sobre un fondo blanco en el que destacan dos ichthyocentauros afrontados, núms. 191-192.

Vistos de tres cuartos y con la cabeza destruída, ambos portan un remo en una mano, un cesto de frutos en la otra alzada y una pardalis sobre el brazo que ondea al viento por detrás de su espalda. Junto a sus enroscadas colas pisciformes con extremo ascendente y aleta caudal trifoliata, sobre cuyo principio se recuestan con un antebrazo, figuran de modo simétrico dos nereidas, núms. 261-262, en posición diagonal casi en el aire con las piernas estiradas hacia atrás, prácticamente en sentido horizontal. Adornadas con brazaletes y collares de gemas, la de la derecha afectada por pequeñas lagunas que se ciernen sobre su cabeza, el cuello y el costado derecho, aparecen completamente desnudas sobre un manto que ondea al viento en forma de arco sobre su cabeza y cuyo extremo sujetan con la otra mano extendida hacia atrás en la misma dirección que sus piernas. Cuatro delfines, dos emergiendo en el centro de la escena hacia los cestos de frutos que portaban los centauros marinos y otros dos emergiendo en los extremos hacia las aletas caudales de los ichthyocentauros, completan la composición.

Cronología: Principios del siglo II d.C.

Localización actual: Museo de Sousse, Túnez. Núm. Inv. 10.440.

Bibliografía: P. GAUCKLER, Marche du Service des Antiquités en 1899, París 1901, p. 10; IDEM, Musées et Collections Archéologiques de l'Algérie et de la Tunisie. Musées de Sousse, París 1902, p. 35, núm. 14; InvMosAf II, p. 60, núm. 154; BEAUCHAMP, Bull. de la S.A.S., 1927, p. 61, núm. 18; L. FOUCHER, Musée de Sousse, p. 13; IDEM, Inventaire des mosaïques. Feuille n° 57 de l'Atlas Archéologique. Sousse, Túnez 1960, p. 98, núm. 57.219, lám. L, a.

134.- Mosaico polícromo del triclinium de la "casa de las máscaras de Océano", Taparura (Sfax) (341). Lám. CCLXVII infra.

El pavimento cubría una gran estancia de al menos 50 m2 de superficie. El rectángulo central presenta sobre un fondo marino, indicado mediante numerosas líneas de teselas verdes y negras dispuestas sobre la punta del cuadrado formando zig-zags, diversas especies marinas en torno a la figura de una nereida, núm. 263, recostada sobre la sinuosa y enroscada cola pisciforme de una pantera marina que avanza hacia la izquierda.

Vista de tres cuartos, esta nereida se apoya de costado con su antebrazo derecho en la gruesa espiral de la cola pisciforme del felino marino que asciende después sinuosamente hasta finalizar en una aleta caudal trifoliata. Enjoyada con brazaletes, collar del que pende un colgante y una rica diadema que sujeta su cabello recogido a dos bandas, lleva la parte inferior del cuerpo y las piernas, estiradas hacia atrás en posición casi horizontal en el aire, envueltas en un manto que enlazado por un extremo a su antebrazo derecho ondea al viento en forma de arco por detrás y ligeramente sobre su cabeza, ladeada hacia atrás mostrando un rostro melancólico, mientras ella sujeta el otro extremo con su mano izquierda.

Numerosas representaciones de erotes acompañan a la citada nereida. Todos figuran alados, desnudos y rubios, algunos van profusamente enjoyados con brazaletes y collar y uno de ellos se toca con una diadema. Cuatro se sitúan sobre rocas o a la orilla del mar, mientras otros dos navegan en barcas del tipo vegeia o placidia, pero siempre dedicados a la pesca.

En las esquinas cuatro cabezas de Océano, de las que sólo se han salvaguardado las de los ángulos

superiores, completaban la composición. Similares, pero no idénticas, muestran unas gruesas pinzas de crustáceo sobre la frente y otros dos pares de antenas a los lados del rostro, así como espesa cabellera y poblada barba que ondea por los flancos. La cabeza del ángulo superior derecho con los ojos fijos en el espectador presenta una expresión más jovial y agradable, mientras que la del izquierdo se torna más severa y anciana, dirigiendo su mirada hacia el lado derecho.

Por último, añadir que la orla de enmarque, cuyo color predominante es el verde, está decorada con un friso de delfines estilizados afrontados oblicuamente alrededor de una caracola coronada por una concha de Santiago.

Cronología: Finales del siglo III d.C.

Localización actual: Museo de Sfax.

Bibliografía: M. FENDRI, Découverte Archéologique dans la Région de Sfax, Túnez 1963, pp. 3-12, Láms. XIV-XVII; K.M.D. DUNBABIN, The mosaics of Roman North Africa, Oxford 1978, p. 151 y 268.

135.- Fragmentos con escenas de thiasos marino del mosaico polícromo del frigidarium o estancia C, 4 de las Grandes Termas de Thaenae (Henchir-Thina) (342). Láms. CCLXVIII-CCLXXI supra.

Compleja composición circular de 7,50 m. de diámetro que combina diversas escenas mitológicas dispuestas en seis bandas concéntricas en torno a la figura central de Arión, representado según la iconografía tradicional, muy similar a la de Orfeo, sentado sobre un delfín y tocando la lira con el plectrum en un ambiente marino, común al resto del pavimento, indicado mediante trazos quebrados de teselas verdes sobre fondo blanco.

Aunque el mosaico presenta considerables lagunas, puede advertirse como las distintas escenas aparecen, sin mayor relación que la estrictamente marina, inscritas en unos sesenta medallones hexagonales delimitados por las figuras de seis peces y en otros quince medios hexágonos idénticos que se adaptan a la orla circular del mosaico, decorada con delfines opuestos por la cola, unidos por tridentes que parten de unas conchas, y separados por caracolas a modo de candelabros.

En la recomposición efectuada, tras su traslado al Museo de Sfax, por Massigli (343), a quien seguimos en la ordenación, se agrupaban los fragmentos conservados en ocho grandes grupos. En el segundo, de 2,60 x 3,50 m., figura junto a escenas protagonizadas por Hero y Leandre, Ulises y las sirenas, Venus Anadiomene, Scylla, etc., una nereida, núm. 264, que aparece sentada de espaldas a un toro marino hacia la derecha sobre cuya cola pisciforme cabalga. Vista de tres cuartos, con el cabello cayéndole por la espalda y las piernas cubiertas por un manto, se vuelve hacia su derecha para aferrarse al cuello y al cuerno del animal con sus manos, en las que además sostiene los extremos de un velo ondeando al viento y arqueándose a su izquierda.

Del tercer grupo, si bien no hay figuras propias del thiasos marino, hay que destacar las parejas de delfines tirando de carros en las representaciones de las cuatro facciones del circo, en sustitución de los usuales y acostumbrados caballos. En el cuarto grupo, de 3,07 x 3,75 m., en cambio, aparecen dos medallones y parte de un tercero con thiasos marino, rodeados de otros fundamentalmente basados en representaciones de la pesca cotidiana.

El primer hexágono muestra una nereida, núm. 265, flotando muy vertical junto al flanco izquierdo de una pantera marina (344) con patas anteriores equinas que

cabalga en esa misma dirección y vuelve su cabeza hacia ella. Completamente desnuda, vista de tres cuartos y con la cabeza de perfil, mirando también al monstruo, la nereida parece haberse aferrado con su mano derecha al cuello del animal, mientras sostiene en la izquierda el extremo de un velo ondeando al viento por ese lado.

Del segundo, muy destruído, resta la enroscada y gruesa cola pisciforme con aleta caudal trifoliata de un monstruo marino avanzando hacia la izquierda sobre el que debía cabalgar en sentido inverso a su marcha una nereida, núm. 266, de la que sólo se ha conservado la parte inferior del cuerpo y las piernas, así como su mano izquierda a la altura del hombro, con la que probablemente debía sujetar el extremo de un manto que le caería por la espalda.

En el tercero, el más completo de los tres medallones del cuarto grupo, figura una nereida, núm. 267, sobre la cola pisciforme de un joven e imberbe tritón, núm. 193, que avanza hacia la derecha provisto de desarrolladas aletas natatorias delanteras. Inicialmente con las piernas en sentido inverso a la marcha del tritón, ella torna después ligeramente el cuerpo y la cabeza, de tres cuartos, para abrazarse a él rodeándole con su brazo izquierdo la espalda y apoyando la mano sobre su hombro izquierdo, mientras, asentada sobre un manto, visible todavía por un extremo sobre su hombro izquierdo, que le cubre su pierna derecha, se lleva la mano derecha en una actitud no exenta de coquetería tras la nuca. Por su parte, el tritón, igualmente visto de tres cuartos y dotado de un par de antenas de crustáceo sobre la frente y de una enroscada cola pisciforme con sinuoso extremo ascendente y aleta caudal trifoliata, vuelve el torso y la cabeza hacia la nereida para rodearle la cintura con su brazo derecho y porta en la

mano izquierda una cesta con asas, mientras los extremos de una pardalis anudada a la muñeca ondean al viento.

En el quinto grupo, de 2,40 x 3,40 m., uno de los medallones presenta en estado fragmentario las figuras de una nereida, núm. 268, y un tritón, núm. 194, de los que únicamente se conservan sus bustos. Vista de tres cuartos hacia la izquierda, con el cabello recogido y el extremo de un manto visible sobre el hombro izquierdo, que debía servirle de asiento, la nereida torna la cabeza y su brazo izquierdo hacia el tritón, sobre cuya cola pisciforme habría figurado sentada, mientras él, joven e imberbe y dotado de un par de pinzas de crustáceo sobresaliendo entre sus cabellos, vuelve también su cabeza para intercambiar la mirada, a pesar de avanzar hacia la derecha, tocando al parecer con su mano derecha una lira que sujeta con la izquierda. En otro medallón de este grupo, aún más fragmentario, la figura de una nereida, núm. 269, cabalga sobre un hipocampo hacia la derecha, hacia el que parece dirigir su mirada, sin que sus escasos restos permitan mayores apreciaciones..

Variadas como las del cuarto son las escenas representadas en el grupo sexto, de 2,60 x 3,27 m. En primer lugar, un eros desnudo cabalga de pie sobre un hipocampo avanzando hacia la izquierda y sujeta las bridas con ambas manos en actitud de frenarlo en uno de los medios hexágonos que discurren alrededor de la orla de enmarque. En segundo lugar, una nereida, núm. 270, cabalga sobre la cola pisciforme de un monstruo marino hacia la derecha, con la parte anterior perdida, en sentido inverso a su marcha. Aparece desnuda, salvo un manto que le cubre su pierna derecha, y parece sujetar con su mano derecha en alto el extremo de un velo, mal conservado, que debía ondear al viento sobre su cabeza. Por último, en un tercer medallón muy lagunoso otra nereida, núm. 271, cabalga sentada, de tres cuartos y en

el mismo sentido, sobre la cola pisciforme con extremo sinuosamente ascendente de un fragmentario joven e imberbe tritón o ichthyocentauro, núm. 195, que se dirige hacia la derecha. Mostrando su cuerpo desnudo, quizá con un manto cayéndole por la espalda, la nereida muestra en su mano derecha alzada el plectrum con el que se dispone a tocar una lira que sujeta con la izquierda sobre el muslo, mientras el tritón se lleva su mano derecha a la nuca, como si pretendiera aspirar más aire para soplar una caracola que porta con la izquierda alzada.

Finalmente en el séptimo grupo de la serie de fragmentos conservados, de 3 x 4 m., uno de los medallones contiene la figura de un eros alado y desnudo cabalgando sobre un antílope marino en dirección derecha, al que guía, llevando las bridas en ambas manos. Otro contiguo la representación de una nereida, núm. 272, sentada con su pierna derecha doblada sobre la cilíndrica cola pisciforme con extremo ascendente y aleta caudal trifoliata de un joven e imberbe ichthyocentauro, núm. 196, que galopa visto de tres cuartos hacia la derecha. Ella tiene las piernas cubiertas por un manto y porta en su mano derecha alzada dos coronas de lemnisco, mientras que, con el cuerpo visto de frente, vuelve totalmente la cabeza, en una postura irreal, hacia el centauro marino, en cuyo hombro derecho apoya su mano izquierda. El, a su vez, lleva sobre el otro hombro una pardalis ondeando al viento en dos partes y vuelve igualmente su mirada hacia la nereida, al tiempo que porta en su mano izquierda una copa o plato y en la derecha una especie de rama.

Y por último, un hexágono con la figura de otra nereida, núm. 273, sentada y muy unida a un joven e imberbe centauro marino, núm. 197, hacia la derecha, sobre cuya cola pisciforme con aleta caudal trifoliata cabalga. Vista de tres cuartos y con las piernas de perfil hacia la izquierda, envueltas en un manto sobre el

que se asienta, la nereida torna el busto y la cabeza hacia el centauro marino y se abraza a él, figurando con las manos sobre su hombro izquierdo, mientras el citado ichthyocentauro le devuelve la mirada y le rodea la espalda con su brazo derecho, asiendo con la mano el extremo de un velo que, enlazado por el otro a su antebrazo izquierdo, ondea al viento en forma de arco sobre sus cabezas, al tiempo que porta en su mano izquierda un remo sobre el hombro.

Cronología: Finales del siglo III d.C.(345).

Localización actual: Museo de Sfax. Núms. Inv. 1-8.

Bibliografía: InvMosAf II, pp. 11-12, núm. 18; R. MASSIGLI, Musées de l'Algérie et de la Tunisie. Musée de Sfax, París 1912, pp. 1-5, núms. 1-8, láms. I-IV; K.M.D. DUNBABIN, The mosaics of Roman North Africa, Oxford 1978, pp. 43, 105, 133-134, láms. 17-18, 93.

136.- Fragmento de un mosaico policromo del caldarium de las mismas termas, Thaenae (Henchir-Thina) (346). Lám. CCLXXI infra.

Formando parte de una elaborada composición que, a base de cuatro grandes círculos y varios semicírculos entrelazados, decoraba el pavimento (2,65 x 3,25 m.) de la galería central del caldarium, cuya mitad izquierda con las representaciones de Hylas y las ninfas y Diana y Acteón se encuentra en el Museo de El Bardo, este fragmento muestra, además de a Narciso contemplándose en una fuente, la figura de una nereida sobre un delfín.

Motivo decorativo, como las otras tres escenas citadas, de uno de los cuatro hexágonos de lados curvos resultantes, entre otras figuras geométricas, de la intersección de círculos y semicírculos trenzados, concretamente el correspondiente al extremo derecho, la nereida, núm. 274, aparece, vista de tres cuartos hacia

la derecha, cabalgando sentada sobre un delfín de aleta caudal trifoliata que nada hacia la izquierda en un mar, indicado en la parte inferior del hexágono mediante trazos horizontales. Identificada con Amphitrite por Massigli (347), el estado de deterioro que, especialmente en la zona superior, presentaba la escena ya en el momento de su descubrimiento nos impide describirla claramente, si bien la nereida parece guiar con su mano derecha las bridas del delfín, mientras un manto sobre el que se asienta cubre sus piernas y un velo, cuyos extremos son visibles ondeando al viento hacia los lados, debía arquearse sobre su cabeza, apenas conservada.

Cronología: Finales del siglo III d.C..

Localización actual: Museo de Sfax. Núm. Inv. 9.

Bibliografía: InvMosAf II, p. 10, núm. 18; R. MASSIGLI, Musées de l'Algérie et de la Tunisie, Musée de Sfax, París 1912, p. 5, lám. VI, 2; K.M.D. DUNBABIN, The mosaics of Roman North Africa, Oxford 1978, p.273.

137.- Mosaico polícromo del frigidarium de las termas de los Meses, Thaenae (Henchir-Thina) (348). Lám. CCLXXII supra.

En realidad no se trata de un mosaico unitario, sino de seis paneles dispuestos alrededor de la piscina rectangular del frigidarium, bordeándola. En dos emblemas aparece una nereida, núms. 275-276, enjorada con collar y brazaletes con parte de la zona inferior de su cuerpo desnudo y las piernas sumergidas en el agua, como auténticas natantes, adoptando la misma postura que cuando ellas están representadas junto a la cola pisciforme de un monstruo marino, al que se aferran con una mano.

En los otros rectángulos, en cambio, figuran en un ambiente marino indicado mediante gruesos trazos

horizontales erotes alados y desnudos cabalgando sobre grandes delfines de perfil, a los que guían, vistos de tres cuartos, llevando las bridas en una mano y empuñando la fusta en la otra.

Cronología: Primera mitad del siglo III d.C.

Localización actual: in situ ?.

Bibliografía: M. FENDRI, "Les thermes des mois à Thina. (Rapport préliminaire 1963)", CT XII, 1964, pp. 47-57, esp. p. 54, figs. 13-15.

138.- Fragmentos del mosaico polícromo parietal de la piscina del frigidarium de las termas de Themetra (Chott Maria). Lám. CCLXXII infra.

Formando parte de una franja que abarca desde una altura de 0,80 m. hasta el borde superior del muro, de unos 2,20 m., los fragmentos conservados pertenecen a los lados oeste y sudeste de la pared. Al primero corresponde la representación de la nereida Galatea, núm. 277, identificada con su nombre por una inscripción en letras doradas que, situada sobre la parte superior, no ha podido subsistir a su descubrimiento. De espaldas al espectador, ella aparece recostada sobre un colosal delfín que nada hacia la derecha en un ambiente marino, indicado mediante algunas líneas de teselas verdes. Con la cabeza y su hombro izquierdo perdidos y las piernas apenas visibles tras la cola del delfín, Galatea figura completamente desnuda, apoyándose con su antebrazo derecho en el lomo del animal, mientras parece sujetar con la izquierda el extremo de un velo que debía ondear al viento en forma de arco sobre su cabeza. Les precede un eros (349) alado y desnudo, del que únicamente se ha representado su busto, figurando en gran parte inmerso en el agua. Ligeramente de tres cuartos hacia la derecha, vuelve su cabeza, casi de perfil, hacia la nereida y hace

un expresivo gesto con sus manos extendidas hacia los lados; y les siguen otros dos personajes, de los que sólo se aprecian algunos restos.

Del muro sudeste, en cambio, sólo se conserva un extremo en el que un eros, tocando una flauta o soplando una caracola que sostiene en ambas manos, cabalga, visto de perfil, sobre un delfín hacia la izquierda, en dirección a un personaje, del que únicamente quedan sus pies (350).

Cronología: 200-220 d.C.

Localización actual: in situ ?.

Bibliografía: L. FOUCHER, Thermes romaines de la région d'Hadrumète o des environs d'Hadrumète, Túnez 1958, pp. 26-28, lám. XIV, b y XV, b; G. PICARD, "Mosaïques africaines du IIIe. s. ap. J.-C.", RA II, 1960, p. 33.

139.- Escena marina del mosaico polícromo del triclinium de la casa A en la propiedad de "Jilani Guirat", Thysdrus (El Djem) (351). Lám. CCLXXIII supra.

En un mosaico con forma de T, en cuya asta destacan diversas escenas dentro de nueve compartimentos cuadrados delimitados por una orla de hojas de laurel, aparece también un panel de 2,20 x 0,70 m. que presenta en el centro un rectángulo con una secuencia del thiasos marino flanqueado por dos cuadrados muy deteriorados con representaciones de luchas de animales, un elefante y un toro en uno, un león y un animal destruído en el otro.

El recuadro central muestra una nereida, núm. 278, sentada sobre la cola pisciforme de un ichthyocentauro, núm. 198, que galopa hacia la derecha en un ambiente marino señalado mediante líneas horizontales, a veces muy dentadas, y otras verticales más cortas de tonos verdes y marrones dispuestas sobre el fondo blanco; habiéndose perdido las cabezas de las dos figuras, afectadas por una

gran laguna que se cierne especialmente sobre la parte superior del panel.

La nereida se asienta sobre un manto que le cae por la espalda y envuelve sus piernas, dejando la izquierda prácticamente al descubierto. Apoyada con su mano izquierda en el principio de la cilíndrica, casi tubular, cola pisciforme con extremo ascendente, parcialmente perdido, del centauro marino, y abalanzándose con su busto desnudo, extiende su brazo derecho hacia él con la intención, quizás, de aferrarse con la mano, hoy perdida, a su hombro o de ofrecerle algo que pudiera portar o sostener en ella.

De las características y atributos del ichthyocentauro, tan sólo quedan indicios de una pardalis que, sobre su hombro izquierdo, debía ondear al viento en dos por delante y por detrás, del extremo de una caracola que, sostenida en su mano izquierda, soplabá con toda seguridad y finalmente de otro instrumento, quizás un remo o similar que, dada la posición de su brazo derecho, debía portar en la mano sobre su hombro.

Cronología: 180-200 d.C.

Localización actual: Museo de El Djem.

Bibliografía: L. FOUCHER, Découvertes Archéologiques à Thysdrus en 1960, Túnez 1962, pp. 37-40, lám. XV, c.

---

140.- Fragmento del mosaico polícromo de la estancia 5 de la casa hallada en la propiedad de "Hadj Ferjani Kacem", Thysdrus (El Djem) (352).

Correspondiente a la parte sudoeste del mosaico que originalmente medía 4,30 x 4,80 m. y presentaba un cuadrado central inscrito en su campo también cuadrado, el fragmento conservado muestra el busto de la Primavera que decoraba uno de los cuatro cuadrados de lados

cóncavos, situados entre los ángulos del campo y del cuadro central, así como algunos restos de las escenas representadas en los espacios resultantes entre ellos. Junto a figuras pertenecientes al repertorio dionisiaco, tema predominante en el mosaico, aparecen dos centauros marinos, núms. 199-200 cabalgados por sendas nereidas, núms. 279-280, de las que sólo se aprecian sus pies. Ni su deplorable estado ni las escuetas referencias de Foucher nos permiten añadir precisiones más concretas sobre su iconografía.

Cronología: 200-220 d.C.

Localización actual: ?.

Bibliografía: L. FOUCHER, Découvertes Archéologiques à Thysdrus en 1961, Túnez 1963, pp. 53-56, esp. 54-55, lám. XXXIX, b.

141.- Mosaico polícromo de un cubiculum de la "casa de Aquiles", Thysdrus (El Djem) (353). Lám. CCLXXIII infra.

A pesar de que la estancia pavimentada medía 5,60 x 3,90 m., el mosaico con escenas figuradas está formado por un cuadrado de 3,20 m. de lado. Un perfecto sogueado o motivo trenzado delimita un círculo central con el tema de Aquiles en Scyros, cuatro cuartos de círculo en los ángulos con los bustos de las Estaciones y cuatro semicírculos centrados en los lados del cuadro con escenas marinas y dos representaciones de un thiasos marino.

En la primera de las dos últimas, situada en el lado inferior del mosaico, un hipocampo probablemente guiado por un joven e imberbe ichthyocentauro, núm. 201, que porta una cesta, galopa hacia la izquierda tras un pequeño delfín. Ambos, de tres cuartos, van provistos de una sinuosa y enroscada cola pisciforme. En la escena del lado superior, en cambio, está representado un joven e imberbe centauro marino, núm. 202, galopando hacia la

izquierda que lleva sobre su ondulada cola pisciforme con aleta caudal trifoliata una nereida, núm. 281, con las piernas envueltas en un manto. Ambas figuras muestran su cuerpo, de tres cuartos, en direcciones opuestas, pero vuelven su cabeza para mirarse. El ichthyocentauro extiende su mano derecha hacia delante, donde aún es visible el extremo inferior de la vara de un atributo que debía portar, y sostiene en la izquierda, reposando sobre su brazo, una finísima fusta, mientras que la nereida, con el cabello recogido en la nuca y un mechón ondeando al viento, se apoya con las dos manos en las espirales de la cola pisciforme del centauro, llevando además en la izquierda el tallo de una hedera. Escasos trazos escalonados de color sobre el fondo blanco, especialmente en la parte izquierda de esta luneta, sirven para señalar el ambiente marino en el que se desarrollan las dos escenas.

Cronología: 180-210 d.C.

Localización actual: Museo de Sousse. Núm. Inv. 85.007.

Bibliografía: L. FOUCHER, Découvertes Archéologiques à Thysdrus en 1961, Túnez 1963, pp. 61-62, lám. XLVI; K.M.D. DUNBABIN, The mosaics of Roman North Africa, Oxford 1978, pp. 39 y 260; D. PARRISH, Season Mosaics of Roman North Africa, Roma 1984, pp. 144-146, núm. 24, lám. 33.

142.- Mosaico polícromo hallado en la propiedad de "H.B. Abdeljelel", Thysdrus (El Djem) (354). Láms. CCLXXIV-CCLXXVI supra.

Sobre un fondo blanco carente de indicaciones ambientales, escenas de thiasos marino bordean a modo de friso los lados de un rectángulo con una representación dionisiaca, de cuyos ángulos sobresalen, como si se tratara de torreones, cuatro medallones circulares con

bustos de animales propios de cada Estación, que está bordeado por una guirnalda.

En el friso del lado inferior, una nereida, núm. 282, cabalga vista de espaldas sobre la ondulada cola pisciforme con aleta caudal foliata de un anciano y barbado tritón, núm. 203, que avanza hacia la izquierda. Con las piernas de perfil hacia la derecha, cubiertas por un manto sobre el que, a pesar de dejar al descubierto parte de sus nalgas, se asienta, la nereida torna el busto y la cabeza, de perfil, hacia el tritón, al tiempo que se apoya en una de las espirales de su cola pisciforme con su codo izquierdo, en cuya mano parece sostener un extremo del citado manto o el tallo de una flor; mientras el tritón, provisto de un par de pinzas de crustáceo sobresaliendo entre sus cabellos, da la impresión de sostener en ambas manos un instrumento que quizás se disponga a tocar.

Frente a ellos avanza un ketos guiado por un joven e imberbe tritón, núm. 204, hacia el que vuelve totalmente la cabeza, de perfil. Con el torso desnudo visto casi de frente, carente de aletas natatorias delanteras y dotado de una ligeramente ondulada cola pisciforme con aleta caudal foliata, el tritón lleva las bridas del monstruo en su mano izquierda, extendida hacia delante, y le amenaza con un pedum que, en sentido inverso, empuña con la derecha en alto.

En el lado menor izquierdo aparece una representación de una nereida y un tritón muy inusual. Con el cuerpo de tres cuartos, como si se dirigiera hacia la izquierda, y la cola pisciforme con aleta caudal foliata ondulando de tal forma que parece avanzar hacia la derecha, este joven e imberbe tritón, núm. 205, ha sido representado con su cola de pez hacia delante en vez de hacia atrás. Sobre ella se recuesta, como si figurara sobre unas piernas humanas, la nereida, núm. 283, de

espaldas al espectador y vista de tres cuartos completamente desnuda. Con la cabeza apoyada en el hombro izquierdo del tritón y su mano izquierda en el hombro derecho de éste, sobre el que él porta un pedum sostenido en su mano derecha, mientras la rodea su espalda con el brazo izquierdo, ambos se miran en actitud realmente amorosa.

Por último, de los dos frisos restantes afectados por grandes lagunas, sólo queda la figura de un extraño hipocampo provisto de alas desplegadas sobre sus costados que, dotado de pequeñas aletas en sus pezuñas y otra mayor ventral, así como de una ondulada cola pisciforme con aleta caudal bifoliata, galopa de perfil hacia la izquierda tras un tritón o monstruo marino, núm. 206, del que tan sólo hay restos de su cola pisciforme con aleta caudal foliata y de la nereida, núm. 284, que debía cabalgar apoyándose con su mano derecha sobre el principio con las piernas cubiertas por un manto, en el lado superior; y fragmentos, parte del torso, de la cabeza, de una pata anterior equina y de la cola pisciforme, de un maduro y barbado ichthyocentauro, núm. 207, que, dirigiéndose hacia la derecha, porta un pedum en su mano izquierda, en el lado derecho.

Cronología: Segunda mitad del siglo II d.C.

Localización actual: Museo de El Djem. Núm. Inv. A 38.

Bibliografía: L. FOUCHER, La maison de la procession dionysiaque à El Jem, París 1963, pp. 120-135, lám. XX; K.M.D. DUNBABIN, The mosaics of Roman North Africa, Oxford 1978, p. 176, lám. 177.

143.- Gran fragmento de un mosaico policromo de Thysdrus (El Djem) (355). Lám. CCLXXVI infra.

Sin duda, este fragmento cuadrado formaba parte de un panel rectangular de grandes dimensiones y conserva las diversas orlas de enmarque correspondientes a uno de los lados menores y a parte de los dos mayores del pavimento. Sobre un fondo de motivos geométricos y vegetales destacan medallones circulares dispuestos en dos hileras, de los que se han conservado la mitad de dos, es decir, dos semicírculos con la escena que debía figurar en su interior perdida y otros cuatro intactos con figuras de nereidas sobre monstruos marinos sobre un fondo neutro de color blanco sin detalles ambientales, situados en el extremo del mosaico.

En el medallón inferior izquierdo, la nereida, núm. 285, está sentada en el extremo de la cola pisciforme de un hipocampo que, provisto de aleta ventral y otras más pequeñas en las pezuñas, galopa de perfil hacia la derecha. Ella aparece igualmente de perfil, con el cuerpo ligeramente de tres cuartos, sujetando una especie de canasto o carcaj con ambas manos, en las que, además, lleva las bridas del animal. Prácticamente desnuda, sólo un manto rojizo sobre su hombro izquierdo, casi idéntico al que ondea al viento partiendo del cuello del caballo marino, se infla por detrás de su espalda y le pasa sobre la parte inferior del cuerpo o la superior de sus muslos.

En el medallón inferior derecho, la nereida, núm. 286, cabalga sentada, de tres cuartos hacia la derecha, sobre la cola pisciforme con la aleta caudal tripartita visible de un ichthyocentauro, núm. 208, con el rostro muy dañado que, portando una especie de rama en su mano derecha ligeramente extendida hacia delante, avanza hacia la izquierda. Con el cuerpo desnudo y pálido que contrasta con la bronceada piel del centauro marino y las piernas envueltas en un manto, la nereida parece mesarse el extremo de un mechón ondeando al viento con su mano

izquierda, y se abraza al ichthyocentauro, rodeándole los hombros con su brazo derecho, mientras se miran embelesados.

En el medallón superior izquierdo, la nereida, núm. 287, casi totalmente perdida, debía cabalgar sentada en la cola pisciforme de un antílope o cabra marina hacia la izquierda, asentándose sobre un manto de color rojo, quizás producto de restauración moderna, que ondea al viento por su izquierda y se arquea doblemente primero sobre su cabeza y después sobre la del animal.

En el último medallón conservado, el de la parte superior derecha, la nereida, núm. 288, está sentada de espaldas, vista de tres cuartos, sobre la cola pisciforme de un toro marino que, aún dirigiéndose en un principio hacia la izquierda, vuelve la parte anterior de su cuerpo y por supuesto la cabeza hacia ella. Con el cabello recogido en un moño alto, esta nereida se asienta sobre un manto muy transparente que le cae por su lado izquierdo, quizá rodea el contorno de su pecho, y le cubre sus piernas, y parece sostener en sus manos una especie de plato o cuenco o el extremo del manto.

Cronología: Finales del siglo III d.C..

Localización actual: Museo de Sousse. Núm. Inv. 10575.

Bibliografía: L. FOUCHER, "Musée archéologique de Sousse. Acquisitions de 1949 à 1964", Africa II, 1967-1968, p. 209, lám. II, figs. 3-6.

Africa Proconsularis (Tripolitania, dioecesis XI Africa).

144.- Fragmento de un mosaico polícromo hallado en El-Kantara (356).

**ABRIR CONTINUACIÓN CATÁLOGO TOMO II**

